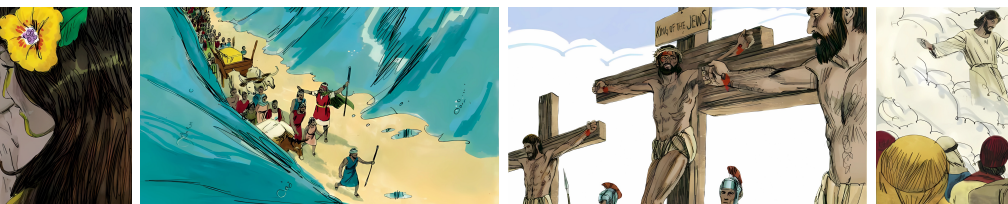


Historias Bíblicas Abiertas



una mini-Biblia en español, sin restricciones.

Historias Bíblicas Abiertas

historias Bíblicas visuales sin restricciones

50 relatos clave de la Biblia, desde la Creación hasta el Apocalipsis, en texto, audio y vídeo, en cualquier idioma y gratis.

<https://openbiblestories.org>

Copyright © 2022 by Fundación Idiomas Puentes

Esta obra está disponible bajo la licencia Creative Commons Attribution-ShareAlike 4.0 International License. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/> o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, USA.

Las Historias Bíblicas Abiertas son una traducción y adaptación al español de Idiomas Puentes a partir de las Open Bible Stories de unfoldingWord®. La versión original de unfoldingWord está disponible en <https://openbiblestories.org>.

Atribución de las ilustraciones: Todas las imágenes utilizadas en estas historias son © Sweet Publishing (www.sweetpublishing.com) y están disponibles bajo una licencia Creative Commons Attribution-ShareAlike (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>).

Version 25.1, 2022-03-30

ISBN PDF: 978-1-62666-005-2 | ISBN Print: 978-1-62666-006-9

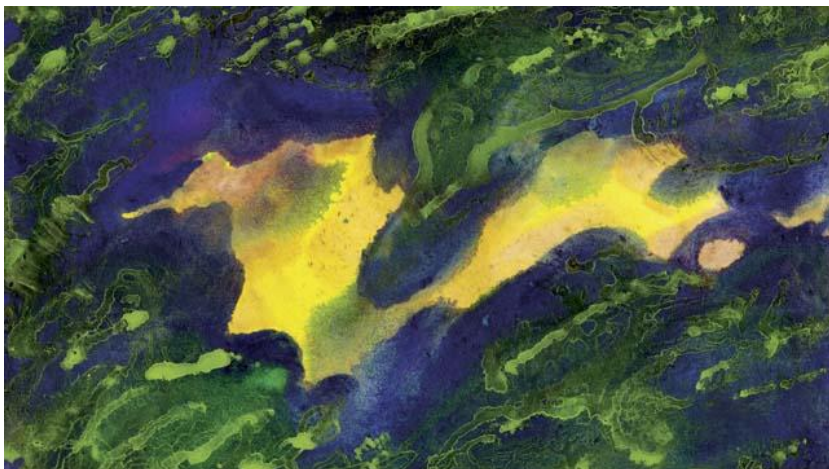
A nuestros hermanos y hermanas en Cristo de todo el mundo, la iglesia global. Es nuestra oración que Dios use este resumen visual de Su Palabra para bendecirlos, fortalecerlos y animarlos.

HISTORIAS BÍBLICAS LIBRES

1. La Creación	5
2. El pecado entra al mundo	14
3. El Diluvio	21
4. El Pacto de Dios con Abraham	30
5. El Hijo de la Promesa	36
6. Dios provee para Isaac	42
7. Dios bendice a Jacob	47
8. Dios salva a José y a su familia	53
9. Dios llama a Moisés	62
10. Las Diez Plagas	71
11. La Pascua	78
12. El Éxodo	83
13. El Pacto de Dios con Israel	91
14. Vagando en el desierto	100
15. La Tierra Prometida	109
16. Los libertadores	117
17. El Pacto de Dios con David	127
18. El reino dividido	135
19. Los profetas	143
20. El exilio y el retorno	153
21. Dios promete el Mesías	161
22. El nacimiento de Juan	170
23. El nacimiento de Jesús	175
24. Juan bautiza a Jesús	181
25. Satanás tienta a Jesús	187
26. Jesús comienza su ministerio	192
27. La historia del buen samaritano	198
28. El gobernante joven y rico	205
29. La historia del siervo despiadado	211
30. Jesús alimenta a cinco mil personas	217
31. Jesús camina sobre el agua	223
32. Jesús sana a un hombre endemoniado y a una mujer enferma	228
33. La historia del agricultor	237
34. Jesús enseña otras historias	243
35. La historia del padre compasivo	249
36. La transfiguración	257
37. Jesús levanta a Lázaro de entre los muertos	262

38. Jesús es traicionado	269
39. Jesús es llevado a juicio	278
40. Jesús es crucificado	285
41. Dios levanta a Jesús de entre los muertos	291
42. Jesús regresa al cielo	296
43. Empieza la Iglesia	303
44. Pedro y Juan curan a un mendigo	311
45. Esteban y Felipe	317
46. Saulo se convierte en cristiano	325
47. Pablo y Silas en Filipos	331
48. Jesús es el Mesías prometido	339
49. El Nuevo Pacto de Dios	347
50. Jesús vuelve	357

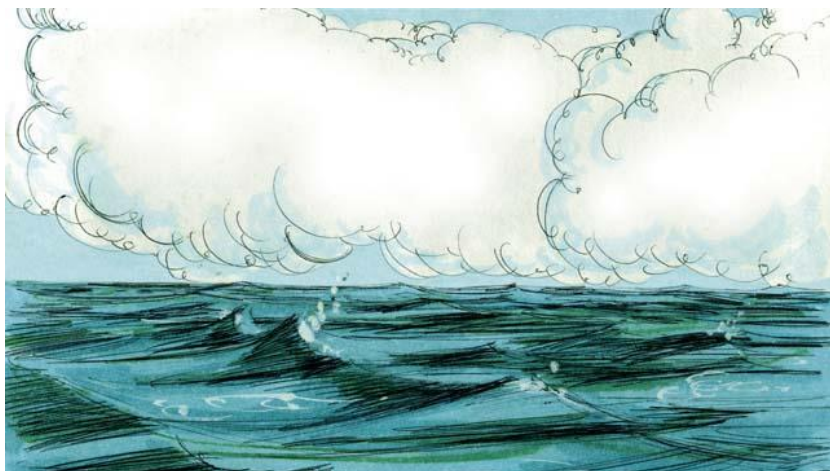
1. La Creación



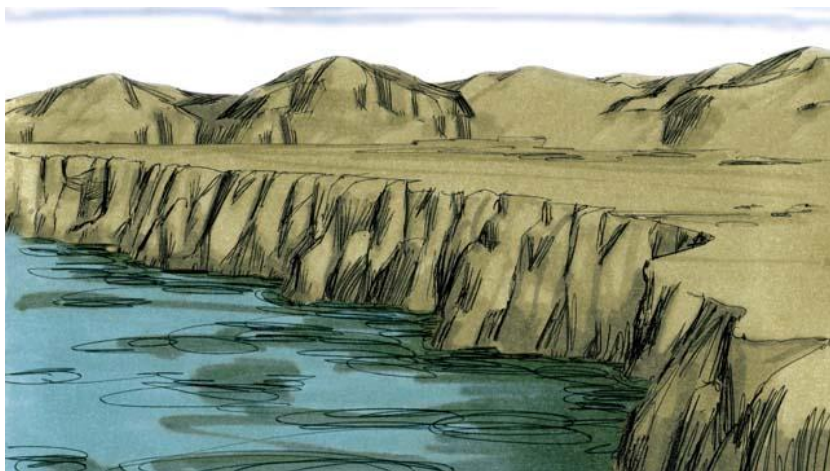
Así es como Dios hizo todas las cosas en el principio. Él creó el universo y todas las cosas que hay ahí en seis días. Después de que Dios creó la tierra, estaba oscura y vacía, porque aún no había formado nada en ella. Pero el Espíritu de Dios estaba ahí sobre el agua.



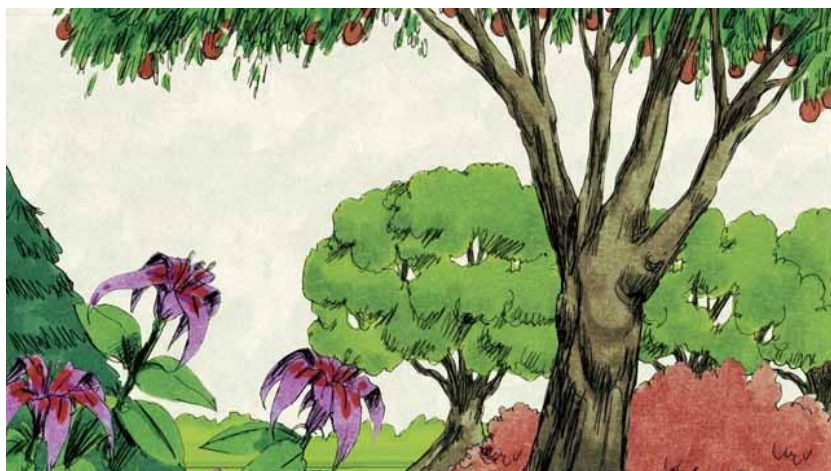
Entonces Dios dijo: “¡Qué haya luz!” Y hubo luz. Dios vio que la luz era buena y la llamó “día”. La separó de la oscuridad, a la cual llamó “noche”. Dios creó la luz en el primer día de la creación.



En el segundo día de la creación, Dios dijo: "Que haya una expansión por encima de las aguas". Entonces hubo una expansión. Dios llamó a esta expansión "cielo".



En el tercer día, Dios dijo: "Que el agua se junte en un lugar y aparezca el terreno seco". Llamó al terreno seco "tierra", y al agua la llamó "mar". Dios vio que lo que había creado era bueno.



Luego Dios dijo: “Que la tierra produzca toda clase de árboles y plantas”. Y eso es lo que pasó. Dios vio que lo que había creado era bueno.



En el cuarto día de creación, Dios dijo: “Que haya luces en el cielo”. Y el sol, la luna y las estrellas aparecieron. Dios los hizo para que dieran luz a la tierra para marcar el día y la noche, estaciones y años. Dios vio que lo que había creado era bueno.



En el quinto día, Dios dijo: “Que seres vivientes llenen las aguas y aves vuelen en el cielo”. Así es como Él hizo todo lo que nada en el agua y todas las aves. Dios vio que esto era bueno y los bendijo.



En el sexto día de creación, Dios dijo: “¡Qué haya toda clase de animales terrestres!” Y ocurrió tal como dijo Dios. Algunos eran animales de campo, algunos se arrastraban por el suelo, y algunos eran salvajes. Y Dios vio que esto era bueno.



Luego Dios dijo: "Hagamos seres humanos a nuestra imagen para que sean como nosotros. Ellos gobernarán sobre la tierra y todos los animales".



Así que Dios tomó un poco de tierra, formó con eso un hombre, y respiró vida en él. El nombre de este hombre fue Adán. Dios plantó un gran jardín donde Adán pudiera vivir y lo puso ahí para que lo cuidara.



En el medio del jardín, Dios plantó dos árboles especiales, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y el mal. Dios le dijo a Adán que podía comer de cualquier árbol del jardín, excepto del árbol del conocimiento del bien y el mal. Si comía de este árbol, moriría.



Entonces Dios dijo: "No es bueno que el hombre esté solo". Pero ninguno de los animales podía ser el ayudante de Adán.



Así que Dios hizo que Adán cayera en un sueño profundo. Entonces Dios tomó una de las costillas de Adán y la convirtió en una mujer y la trajo a él.



Cuando Adán la vio, dijo: “¡Al fin! ¡Esta es como yo! Que se llame ‘mujer’, ya que fue hecha del hombre”. Es por esto que el hombre deja a su padre y a su madre y se vuelve uno con su esposa.



Dios hizo al hombre y a la mujer a su propia imagen. Los bendijo y les dijo: "¡Tengan muchos hijos y nietos y llenen la tierra!" Y Dios vio que todo lo que había hecho era muy bueno, y estaba muy complacido con todo. Todo esto pasó en el sexto día de creación.



Cuando llegó el séptimo día, Dios había terminado todo el trabajo que había estado haciendo. Bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en este día dejó de crear cosas. Así es como Dios creó el universo y todo en él.

Una historia bíblica de: Génesis 1-2

2. El pecado entra al mundo



Adán y su esposa eran muy felices viviendo en el hermoso jardín que Dios había hecho para ellos. Ninguno de ellos usaba ropa, pero esto no les hacía sentir nada de vergüenza, porque no había pecado en el mundo. Ellos a menudo caminaban en el jardín y hablaban con Dios.



Pero había una serpiente en el jardín. Era muy astuta. Le preguntó a la mujer: “¿De verdad Dios les dijo que no comieran del fruto de ninguno de los árboles en el jardín?”



La mujer respondió: "Dios nos dijo que podíamos comer el fruto de cualquier árbol excepto del árbol del conocimiento del bien y el mal. Dios nos dijo, 'Si comen ese fruto o incluso si lo tocan, morirán'".



La serpiente respondió a la mujer: "¡Eso no es cierto! No morirán. Dios sabe que tan pronto como lo coman, serán como Dios y entenderán el bien y el mal como Él lo hace".



La mujer vio que el fruto era hermoso y se veía delicioso. Ella también quería ser sabia, así que recogió un poco del fruto y lo comió. Luego, le dio un poco a su esposo, que estaba con ella, y él también lo comió.



De repente, sus ojos fueron abiertos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Ellos trataron de cubrir sus cuerpos cosiendo hojas para hacer ropa.



Luego el hombre y su esposa oyeron el sonido de Dios caminando por el jardín. Ambos se escondieron de Dios. Entonces Dios llamó al hombre: "¿Dónde estás?". Adán respondió: "Te oí caminando en el jardín y tuve miedo porque estaba desnudo. Así que me escondí".



Entonces Dios le preguntó: "¿Quién te dijo que estabas desnudo? ¿Comiste del fruto que te dije que no comieras?". El hombre respondió: "Me diste esta mujer, y ella me dio el fruto". Entonces Dios le preguntó a la mujer: "¿Qué has hecho?". La mujer respondió: "La serpiente me engañó".



Dios dijo a la serpiente: “¡Maldita seas! Te deslizarás sobre tu vientre y comerás tierra. Tú y la mujer se odiarán la una a la otra y tus hijos y sus hijos se odiarán los unos a los otros también. El descendiente de la mujer aplastará tu cabeza y tú herirás su talón”.



Entonces Dios dijo a la mujer: “Haré que el parto sea muy doloroso para ti. Desearás a tu marido y él gobernará sobre ti”.



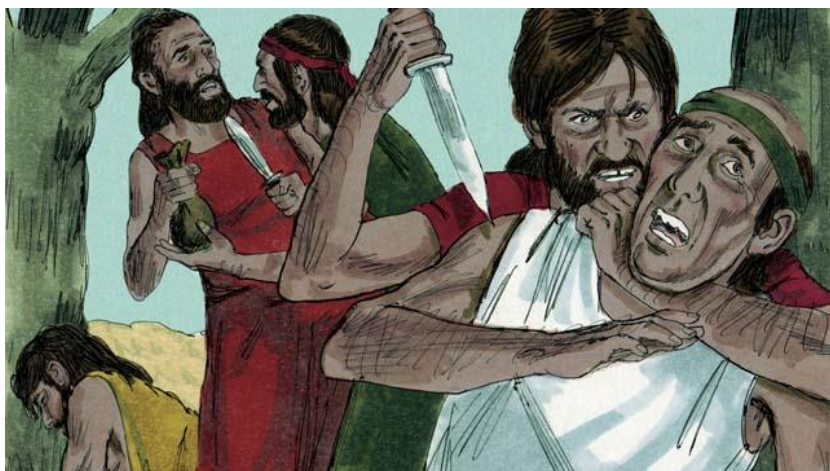
Dios dijo al hombre: “Escuchaste a tu esposa y me desobedeciste. Ahora la tierra está maldita y necesitarás trabajar duro para cosechar alimento. Luego morirás y tu cuerpo volverá a la tierra”. El hombre llamó a su esposa Eva, que significa “dadora de vida”, porque ella se convertiría en la madre de todas las personas. Y Dios vistió a Adán y Eva con pieles de animales.



Luego Dios dijo: “Ahora que los seres humanos se han hecho como nosotros al conocer el bien y el mal, no se les debe permitir comer del fruto del árbol de la vida y vivir para siempre”. Así que Dios expulsó a Adán y Eva del jardín. Dios puso poderosos ángeles en la entrada del jardín para impedir que alguien entre y coma del fruto del árbol de la vida.

Una historia bíblica de: Génesis 3

3. El Diluvio



Después de mucho tiempo, muchas personas estaban viviendo en el mundo. Se habían vuelto muy malvadas y violentas. Se volvieron tan malas que Dios decidió destruir el mundo entero con un inmenso diluvio.



Pero Dios se complacía en Noé. Él era un hombre justo, viviendo entre gente malvada. Dios le dijo a Noé que iba a hacer una gran inundación. Por lo tanto, le dijo a Noé que construyera un barco inmenso.



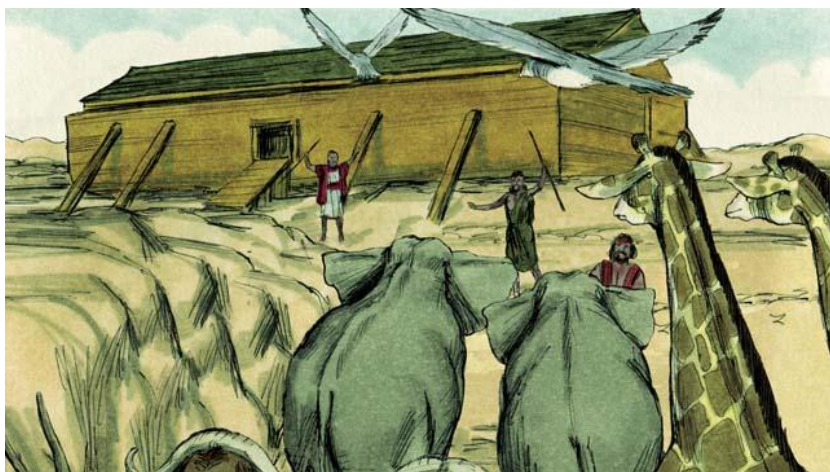
Dios le dijo a Noé que hiciera el barco de alrededor de 140 metros de largo, 23 metros de ancho y 13,5 metros de alto. Noé debía construirlo con madera y hacer tres niveles, muchas habitaciones, un techo y una ventana. El barco mantendría a salvo a Noé, su familia y cada especie de animales terrestres durante el diluvio.



Noé obedeció a Dios. Él y sus tres hijos construyeron el barco justo como Dios les había dicho. Tomó muchos años construir el barco porque era muy grande. Noé advirtió a las personas acerca del diluvio que venía y les dijo que se volvieran a Dios, pero ellos no le creyeron.



Dios también ordenó a Noé y a su familia reunir suficiente comida para ellos mismos y para los animales. Cuando todo estaba listo, Dios le dijo a Noé que era momento de que él, su esposa, sus tres hijos y sus esposas subieran al barco; ocho personas en total.



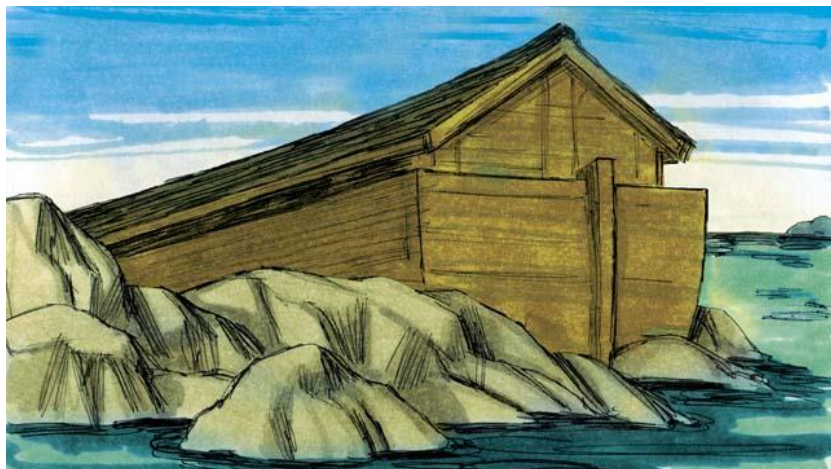
Dios envió a Noé un macho y una hembra de cada animal y ave para que pudieran subir al bote y estar a salvo durante el diluvio. Dios envió siete machos y siete hembras de cada tipo de animal que pudiera ser usado para sacrificios. Cuando todos estaban en el barco, Dios mismo cerró la puerta.



Entonces, empezó a llover y llover. ¡Llovió por cuarenta días y cuarenta noches sin parar! El agua también manaba de la tierra. Todas las cosas en el mundo entero estaban cubiertas con agua, incluso las montañas más altas.



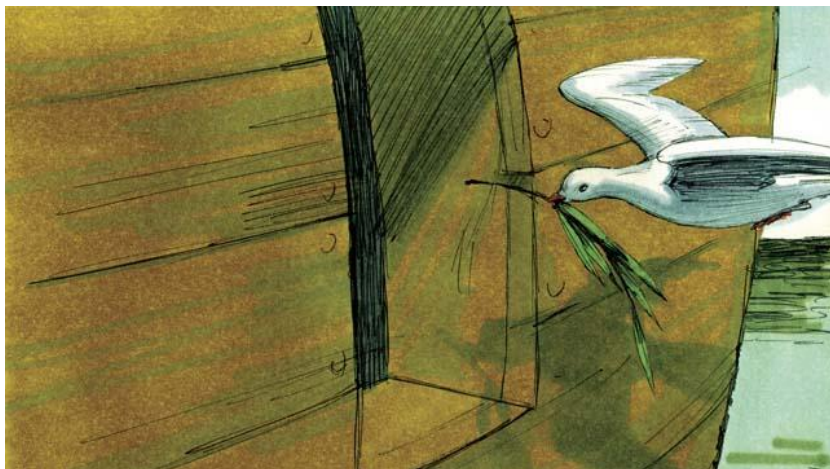
Todo lo que vivía en tierra seca murió, excepto las personas y animales que estaban en el barco. El barco flotaba sobre el agua y mantuvo todo lo que estaba adentro a salvo de ahogarse.



Luego de que las lluvias pararon, el barco flotó en el agua por cinco meses y durante este tiempo, el agua empezó a disminuir. Entonces un día el barco reposó en la cima de una montaña, pero el mundo aún estaba cubierto con agua. Después de tres meses más, las cimas de las montañas eran visibles.



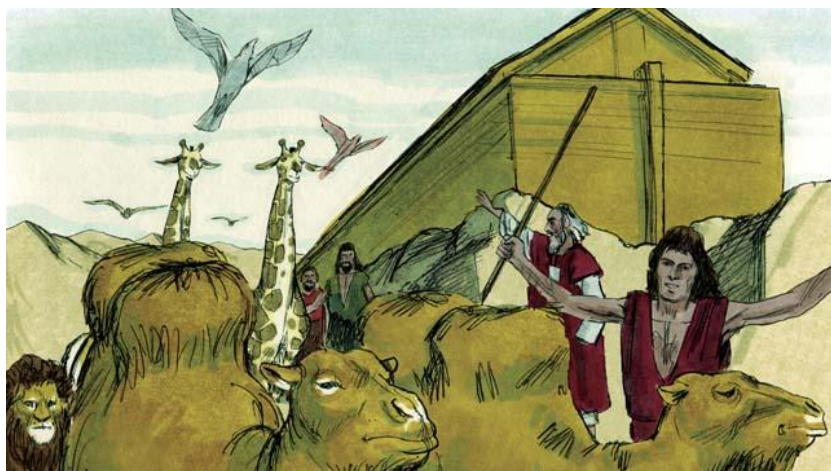
Después de cuarenta días más, Noé envió un tipo de ave llamada cuervo a ver si el agua se había secado. El ave voló de un lado a otro buscando tierra seca, pero no pudo encontrar nada.



Más tarde, Noé envió un tipo de ave llamada paloma. Pero tampoco pudo encontrar tierra seca, así que regresó a Noé. Una semana más tarde envió otra vez a la paloma, ¡y esta regresó con una rama de olivo en su pico! El agua estaba bajando, ¡y las plantas estaban creciendo otra vez!



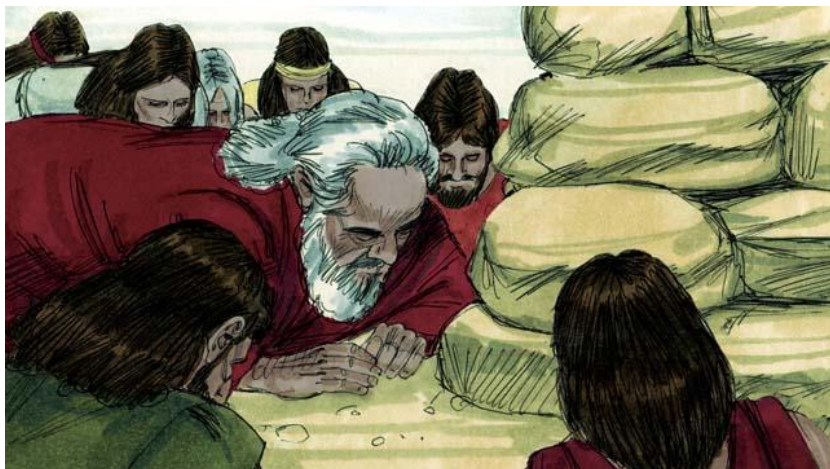
Noé esperó otra semana y envió la paloma una tercera vez. Esta vez, encontró un lugar donde reposar y no regresó. ¡El agua se estaba secando!



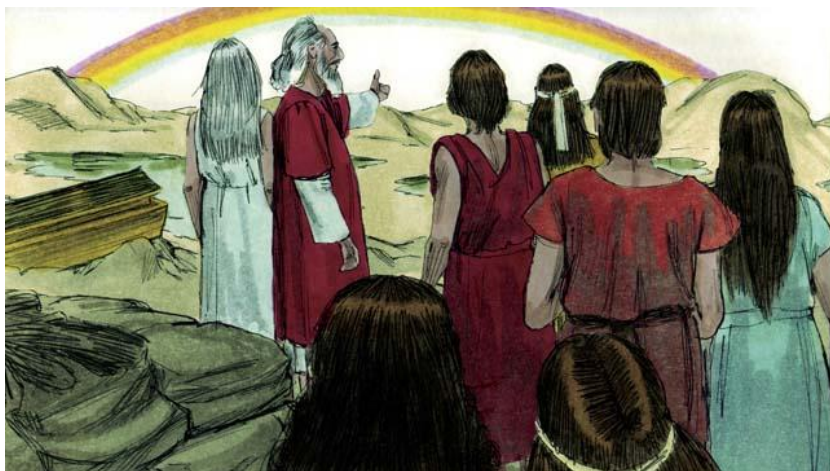
Dos meses después, Dios le dijo a Noé: “Tú y tu familia y todos los animales pueden salir del barco ahora. Tengan muchos hijos y nietos y llenen la tierra”. Así que Noé y su familia salieron del barco.



Después de que Noé salió del barco, construyó un altar y sacrificó algunos de cada clase de animal que podía ser usado para sacrificio. Dios estaba feliz con el sacrificio y bendijo a Noé y a su familia.



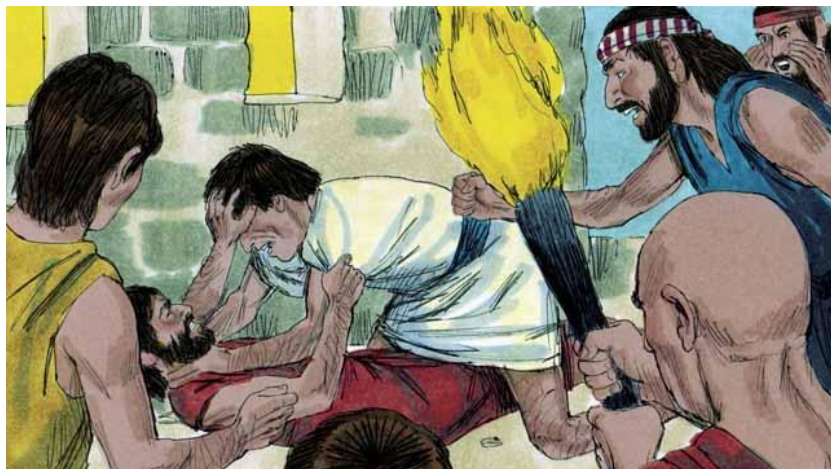
Dios dijo: "Prometo que nunca volveré a maldecir la tierra a causa de las cosas malas que hace la gente, ni destruiré el mundo causando un diluvio, a pesar de que las personas son pecadoras desde que son niños".



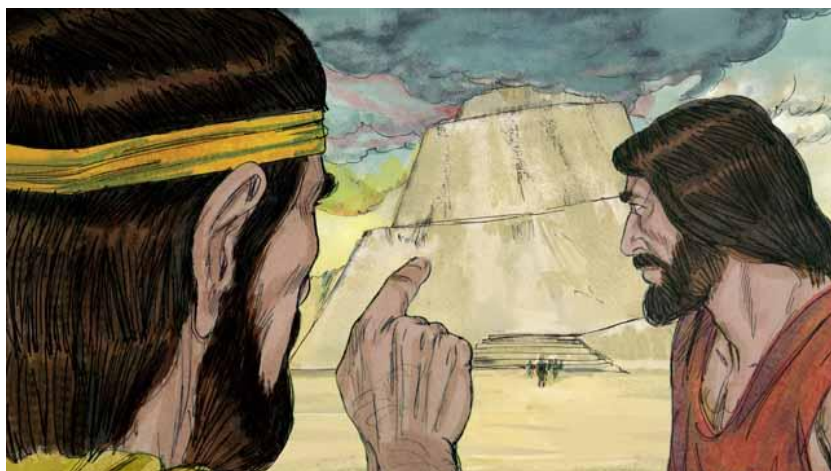
Luego Dios hizo el primer arcoíris como señal de su promesa. Cada vez que el arcoíris apareciera en el cielo, Dios recordaría lo que prometió y su pueblo también lo haría.

Una historia bíblica de: Génesis 6-8.

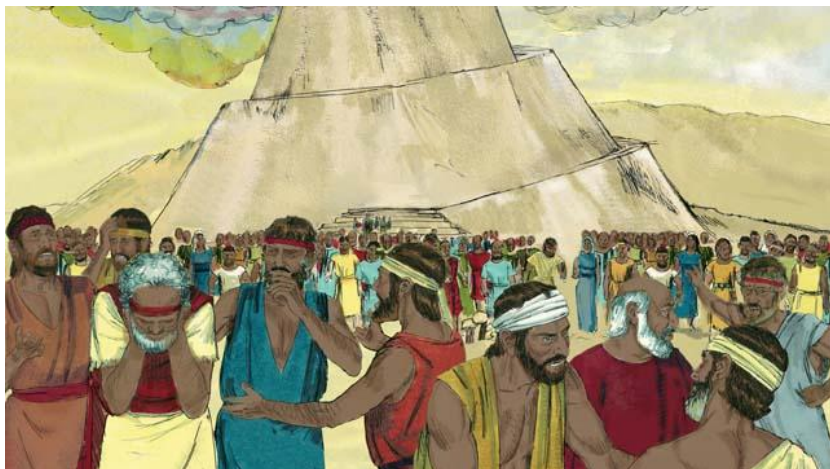
4. El Pacto de Dios con Abraham



Muchos años después del diluvio, de nuevo había mucha gente en el mundo y volvieron a pecar contra Dios y entre ellos. Como todos hablaban el mismo idioma, se reunieron y construyeron una ciudad en lugar de llenar la tierra como Dios había ordenado.



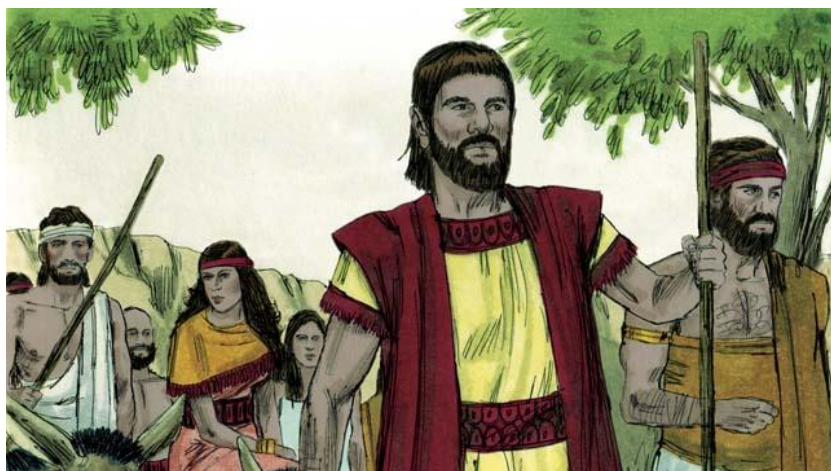
Eran muy orgullosos y no quisieron obedecer los mandamientos de Dios acerca de cómo debían vivir. Incluso comenzaron a construir una torre alta que alcanzaría el cielo. Dios vio que si continuaban trabajando juntos para hacer el mal, podrían hacer muchas más cosas pecaminosas.



Así que Dios cambió su idioma a muchos idiomas diferentes y dispersó a las personas por todo el mundo. La ciudad que habían comenzado a construir fue llamada Babel, que significa “confundido”.



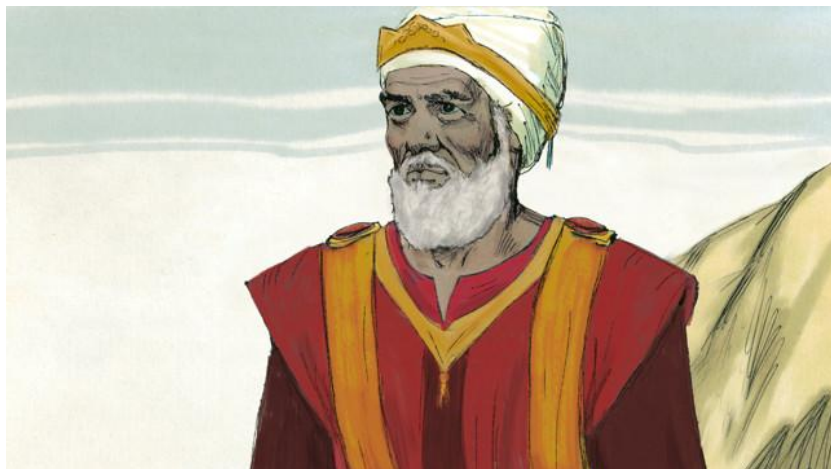
Cientos de años después, Dios habló a un hombre llamado Abram. Dios le dijo: “Abandona tu país y familia y ve a la tierra que te mostraré. Te bendeciré y haré de ti una gran nación. Haré grande tu nombre. Bendeciré a aquellos que te bendigan y maldeciré a aquellos que te maldigan. Todas las familias sobre la tierra serán benditas a través de ti”.



Así que Abram obedeció a Dios. Tomó a su esposa, Saraí, junto con todos sus sirvientes y todo lo que le pertenecía y se fue a la tierra que Dios le mostró, la tierra de Canaán.



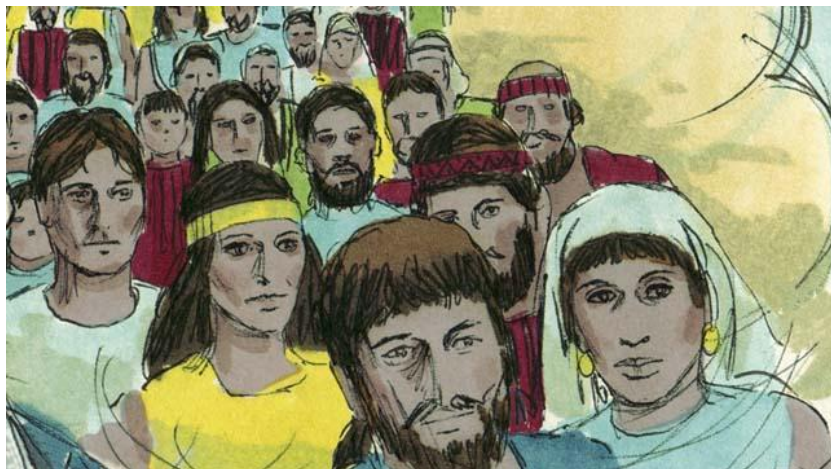
Cuando Abram llegó a Canaán, Dios dijo: "Mira a tu alrededor. Te daré toda esta tierra y tus descendientes siempre la poseerán". Entonces Abram se estableció en la tierra.



Había un hombre llamado Melquisedec, quien era un sacerdote del Dios Altísimo. Un día, después de que Abram había estado en una batalla, él y Abram se conocieron. Melquisedec bendijo a Abram y dijo: “Que el Dios Altísimo, dueño del cielo y la tierra bendiga a Abram”. Entonces Abram le dio a Melquisedec un diezmo de todo lo que había ganado en la batalla.



Muchos años pasaron, pero Abram y Saraí aún no tenían un hijo. Dios le habló a Abram y le prometió otra vez que tendría un hijo y tantos descendientes como las estrellas del cielo. Abram creyó la promesa de Dios. Dios declaró que Abram era justo porque creyó en la promesa de Dios.



Entonces, Dios hizo un pacto con Abram. Normalmente, un pacto es un acuerdo entre dos partes para hacer cosas la una por la otra. Pero en este caso, Dios hizo una promesa a Abram mientras él estaba en un sueño profundo, pero aún podía escuchar a Dios: “Te daré un hijo de tu propio cuerpo. Entregaré la tierra de Canaán a tus descendientes”. Pero Abram aún no tenía un hijo.

Una historia bíblica de: Génesis 11-15.

5. El Hijo de la Promesa



Diez años después de que Abram y Sarai llegaron a Canaán, aún no tenían un hijo. Así que la esposa de Abram, Sarai, le dijo: “Ya que Dios no me ha permitido tener hijos y ahora soy muy vieja para tener hijos, aquí está mi sierva Agar. Cásate con ella también para que pueda tener un hijo para mí”.



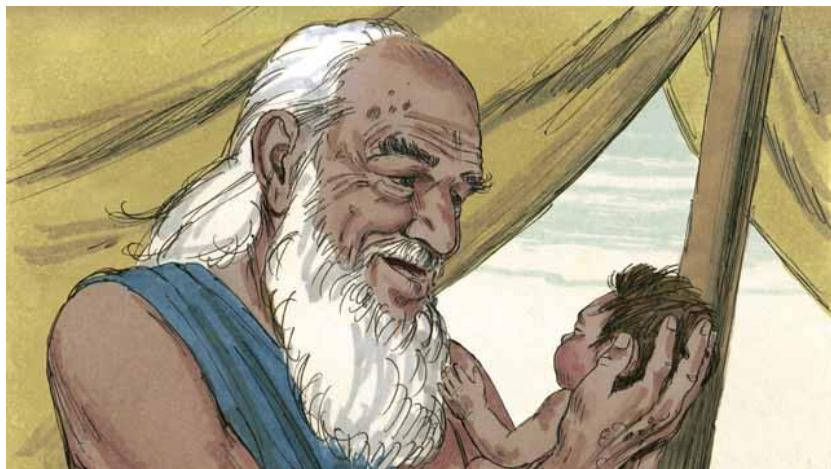
Así que Abram se casó con Agar. Ella tuvo un bebé varón y Abram lo llamó Ismael. Pero Sarai tuvo celos de Agar. Cuando Ismael tenía trece años, Dios volvió a hablar con Abram.



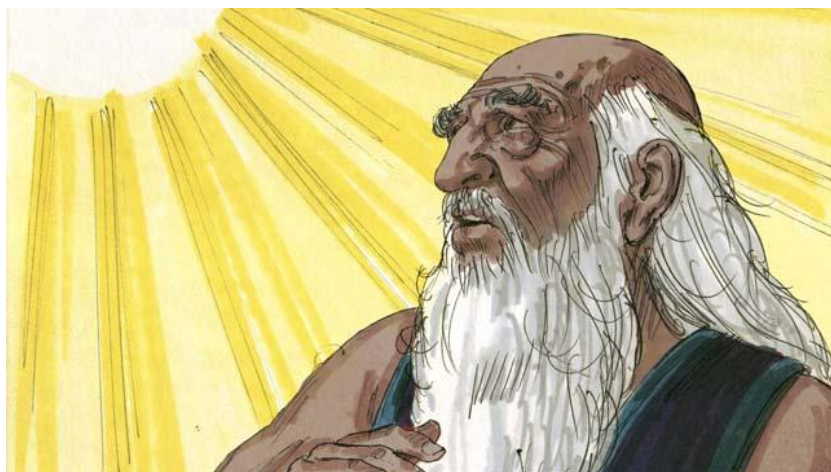
Dios dijo: "Soy Dios Todopoderoso. Haré un pacto contigo". Entonces Abram se inclinó en el suelo. Dios también le dijo a Abram: "Serás el padre de muchas naciones. Te daré a ti y a tus descendientes la tierra de Canaán como posesión y seré su Dios para siempre. Debes circuncidar a todo varón en tu familia".



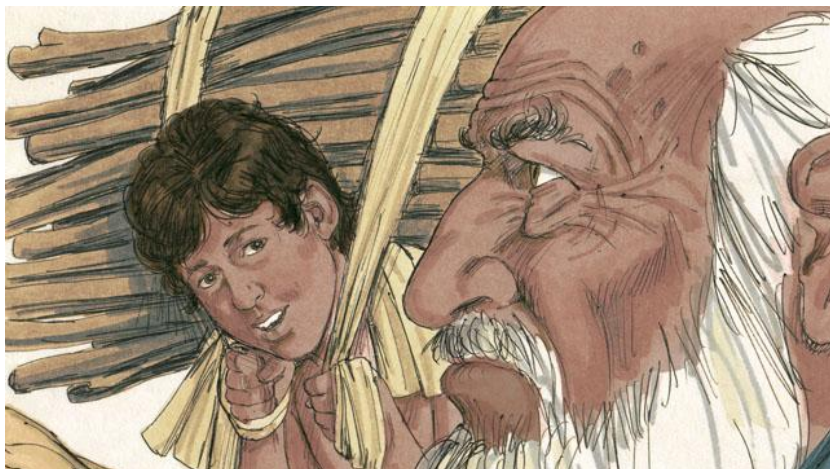
"Tu esposa, Sarai, tendrá un hijo; él será el hijo de la promesa. Llámalo Isaac. Haré mi pacto con él y se convertirá en una gran nación. También haré de Ismael una gran nación, pero mi pacto será con Isaac". Luego Dios cambió el nombre de Abram a Abraham, que quiere decir "padre de muchos". Dios también cambió el nombre de Sarai a Sara, que quiere decir "princesa".



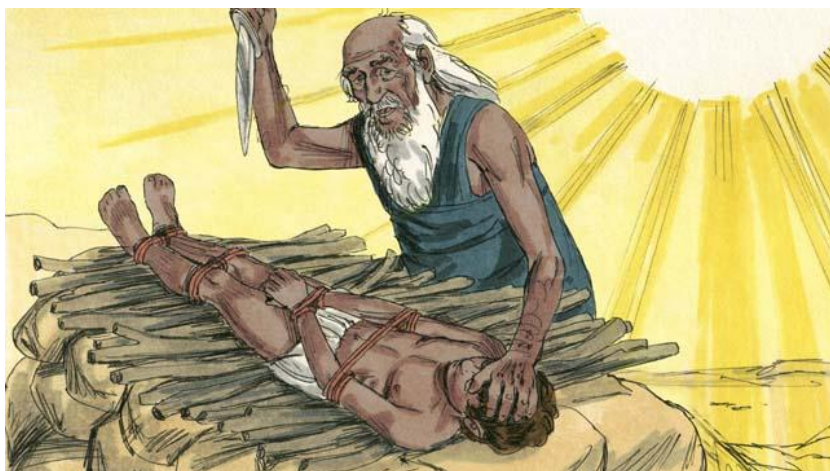
Ese día Abraham circuncidó a todos los varones de su casa. Cerca de un año más tarde, cuando Abraham tenía 100 años y Sara tenía 90, Sara dio a luz al hijo de Abraham. Lo llamaron Isaac como Dios les había dicho que hicieran.



Cuando Isaac era un joven, Dios probó la fe de Abraham diciendo: "Toma a Isaac, tu único hijo, y mátalos como sacrificio para mí". Otra vez, Abraham obedeció a Dios y se preparó para sacrificar a su hijo.



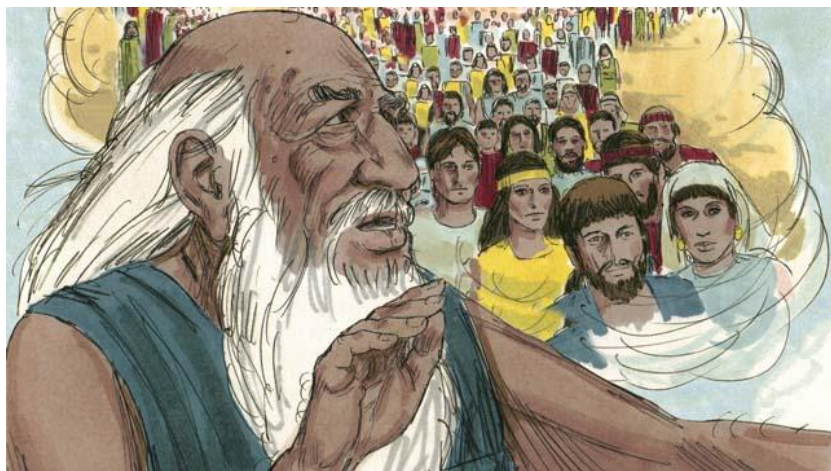
Mientras Abraham e Isaac caminaban al lugar del sacrificio, Isaac preguntó: "Padre, tenemos madera para el sacrificio, pero ¿dónde está el cordero?". Abraham respondió: "Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío".



Cuando llegaron al lugar del sacrificio, Abraham ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar. Estaba por matar a su hijo cuando Dios dijo: "¡Detente! ¡No lastimes al chico! Ahora sé que me temes porque no me negaste a tu único hijo".



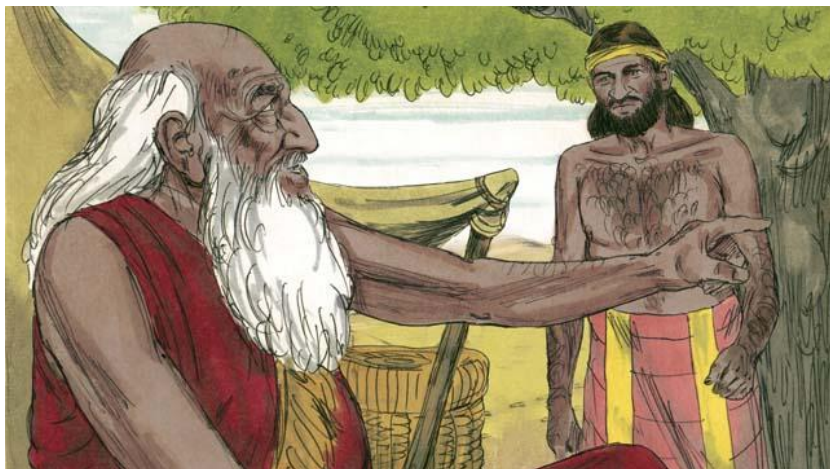
Cerca de ahí, Abraham vio un carnero que estaba atascado en un arbusto. Dios había provisto el carnero para ser el sacrificio en lugar de Isaac. Abraham felizmente ofreció el carnero como sacrificio.



Entonces Dios dijo a Abraham: "Porque estuviste dispuesto a darme todo, incluso tu único hijo, prometo bendecirte. Tus descendientes serán más que las estrellas del cielo. Porque me has obedecido, bendeciré a todas las familias del mundo a través de tu familia".

Una historia bíblica de: Génesis 16-22

6. Dios provee para Isaac



Cuando Abraham era muy viejo, su hijo Isaac, había crecido hasta ser un hombre. Así que Abraham envió uno de sus sirvientes de regreso a la tierra donde sus familiares vivían, para que trajera una esposa para su hijo Isaac.



Después de un largo viaje a la tierra donde vivían los familiares de Abraham, Dios guió al sirviente hasta Rebecca. Ella era la nieta del hermano de Abraham.



Rebeca estuvo de acuerdo en dejar a su familia y regresar con el sirviente a la casa de Isaac. Isaac se casó con ella tan pronto como llegó.



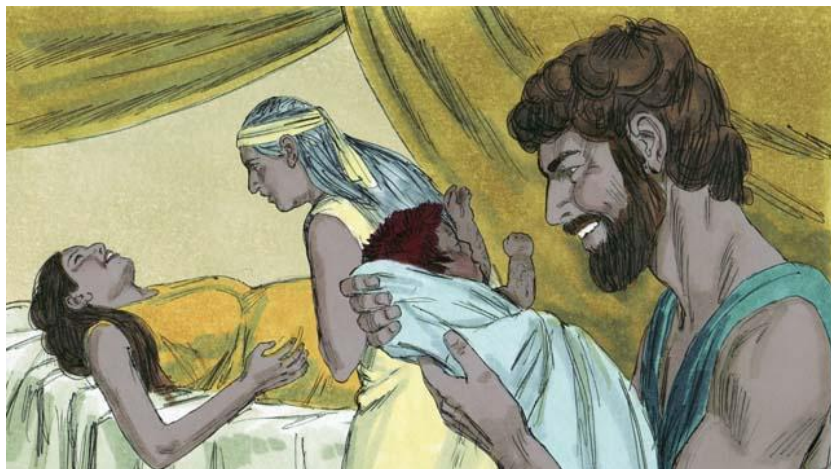
Después de mucho tiempo, Abraham murió. Entonces Dios bendijo al hijo de Abraham, Isaac, debido al pacto que había hecho con Abraham. Una de las promesas de Dios en ese pacto era que Abraham tendría innumerables descendientes. Pero Rebeca, la esposa de Isaac, no podía tener hijos.



Isaac oró por Rebeca y Dios le permitió quedar embarazada de gemelos. Los dos bebés luchaban el uno con el otro mientras aún estaban en el vientre de Rebeca, así que Rebeca le preguntó a Dios qué estaba pasando.



Dios le dijo a Rebeca: “Darás a luz dos hijos. Sus descendientes se convertirán en dos naciones diferentes. Pelearán entre sí. Pero la nación que salga de tu hijo mayor, tendrá que obedecer a la nación que salga de tu hijo menor”.



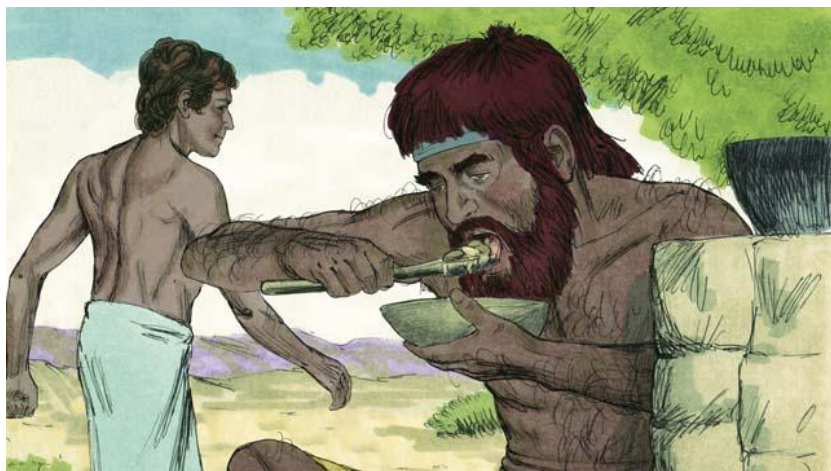
Cuando los hijos de Rebeca nacieron, el hijo mayor salió pelirrojo y velludo y lo llamaron Esaú. Luego salió el hijo menor sujetándose del talón de Esaú y lo llamaron Jacob.

Una historia bíblica de: Génesis 24:1-25:26

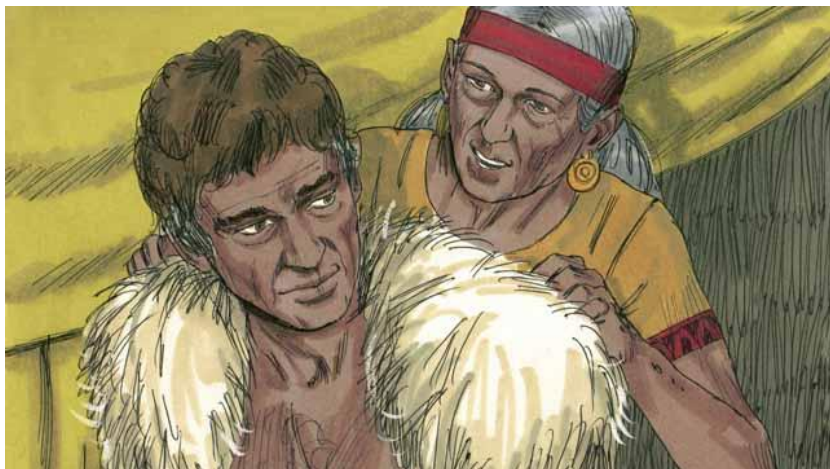
7. Dios bendice a Jacob



Mientras los chicos crecían, a Jacob le encantaba quedarse en casa, pero a Esaú le encantaba cazar animales. Rebeca amaba a Jacob pero Isaac amaba a Esaú.



Un día, cuando Esaú regresó de cazar, tenía mucha hambre. Esaú le dijo a Jacob: "Por favor, dame un poco de esta comida que has hecho". Jacob respondió: "Antes, prométeme que todo lo que deberías recibir porque naciste primero, me lo darás todo a mí". Así que Esaú prometió dar a Jacob todas esas cosas. Entonces Jacob le dio un poco de comida.



Isaac quería dar su bendición a Esaú. Pero antes de hacerlo, Rebeca y Jacob lo engañaron haciendo que Jacob pretendiera ser Esaú. Isaac era viejo y ya no podía ver. Así que Jacob se vistió con la ropa de Esaú y se puso piel de cabra en su cuello y sus manos.



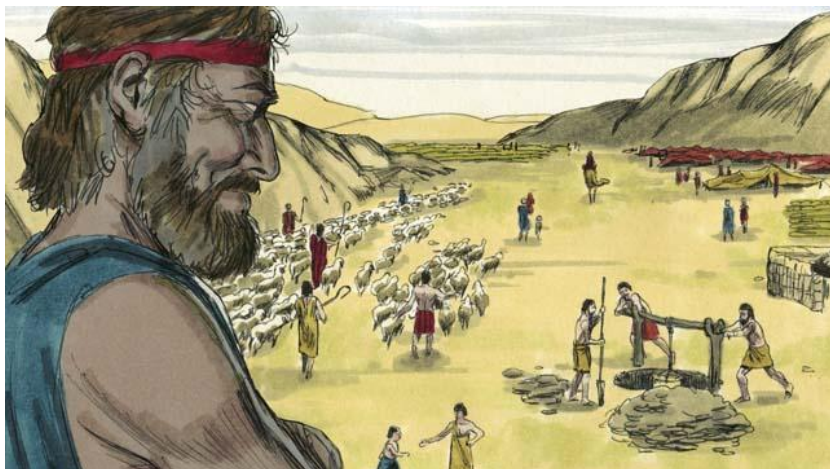
Jacob vino a Isaac y dijo: "Yo soy Esaú. He venido a ti para que puedas bendecirme". Cuando Isaac sintió el pelo de cabra y olió la ropa, pensó que era Esaú y lo bendijo.



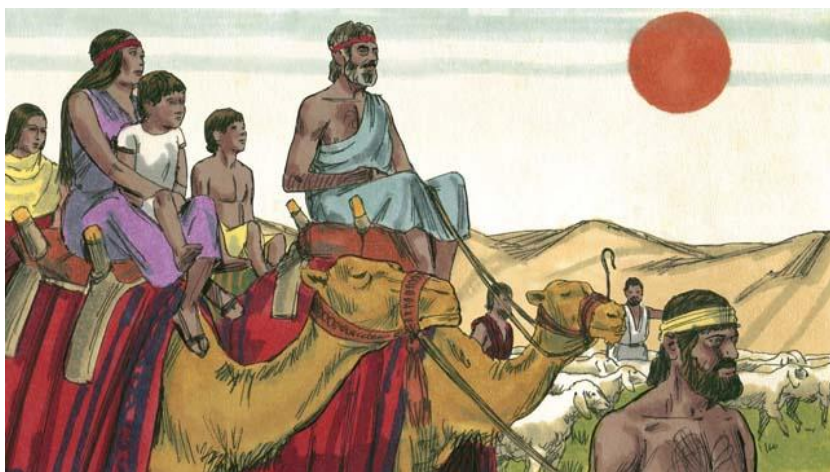
Esaú odió a Jacob porque él había robado sus derechos de hijo mayor y también su bendición. Así que planeó matar a Jacob después de que su padre muriera.



Pero Rebeca oyó el plan de Esaú. Así que ella e Isaac enviaron a Jacob muy lejos a vivir con sus familiares.



Jacob vivió con los familiares de Rebeca por muchos años. Durante ese tiempo, se casó y tuvo doce hijos y una hija. Dios lo hizo muy rico.



Después de veinte años lejos de su hogar en Canaán, Jacob regresó allí con su familia, sus sirvientes y todos sus rebaños de animales.



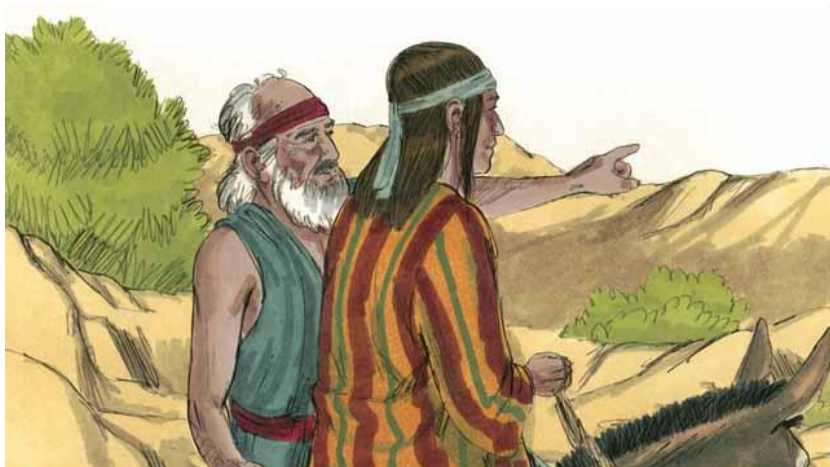
Jacob tenía mucho miedo porque pensaba que Esaú todavía quería matarlo. Así que envió muchos rebaños de animales a Esaú como regalo. Los sirvientes que llevaron los animales, dijeron a Esaú: "Su siervo Jacob, le regala estos animales. Él vendrá pronto".



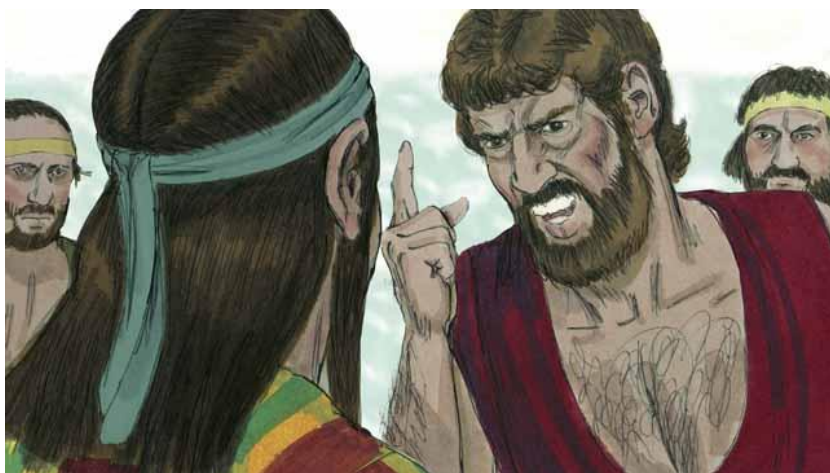
Pero Esaú ya no quería matar a Jacob. Más bien, estaba muy feliz de verlo otra vez. Entonces Jacob vivió en paz en Canaán. Luego Isaac murió, y lo enterraron Jacob y Esaú. Las promesas del pacto que Dios había prometido a Abraham, ahora pasaron de Isaac a Jacob.

Una historia bíblica de: Génesis 25:27-35:29

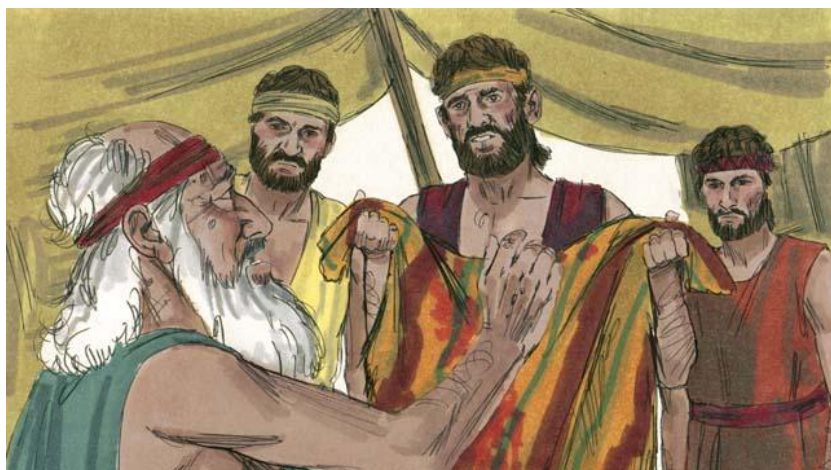
8. Dios salva a José y a su familia



Muchos años después, cuando Jacob era un anciano, envió a su hijo favorito, José, a supervisar a sus hermanos que estaban cuidando los rebaños.



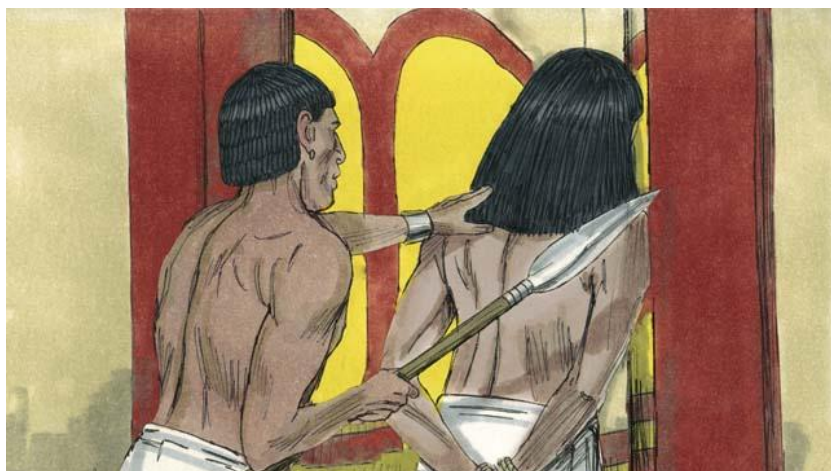
Los hermanos de José lo odiaban porque su padre lo amaba más y porque José había soñado que él gobernaría sobre ellos. Cuando José se acercó a sus hermanos, ellos lo secuestraron y vendieron a unos comerciantes de esclavos.



Antes de que los hermanos de José regresaran a casa, rompieron la túnica de José y le echaron sangre de cabra. Entonces le mostraron la túnica a su padre para que pensara que un animal salvaje había matado a José. Jacob estaba muy triste.



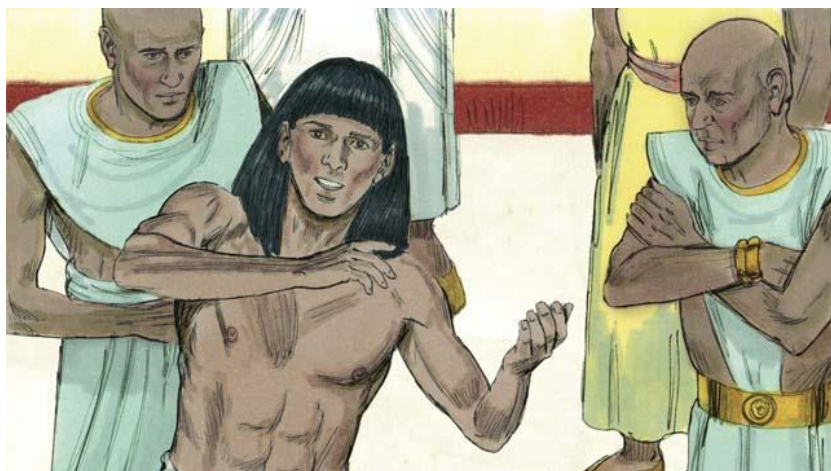
Los comerciantes de esclavos llevaron a José a Egipto. Egipto era un país grande y poderoso ubicado a lo largo del río Nilo. Los comerciantes de esclavos vendieron a José como esclavo a un adinerado oficial del gobierno. José sirvió bien a su amo y Dios bendijo a José.



La esposa de su amo trató de acostarse con José, pero José se negó a pecar contra Dios de esta manera. Ella se molestó y acusó falsamente a José, así que lo arrestaron y lo enviaron a prisión. Aún en prisión, José se mantuvo fiel a Dios y Dios lo bendijo.



Después de dos años, José todavía estaba en prisión, aunque era inocente. Una noche, el faraón, que es como los egipcios llamaban a su rey, tuvo dos sueños que lo perturbaron mucho. Ninguno de sus asesores pudo decirle el significado de los sueños.



Dios le había dado a José la habilidad de interpretar sueños, así que el faraón hizo que le llevaran a José de la prisión. José interpretó los sueños para él y le dijo: "Dios enviará siete años de cosechas abundantes, seguidos de siete años de hambruna".



El faraón estaba tan impresionado con José que, ¡lo designó como el segundo hombre más poderoso en todo Egipto!



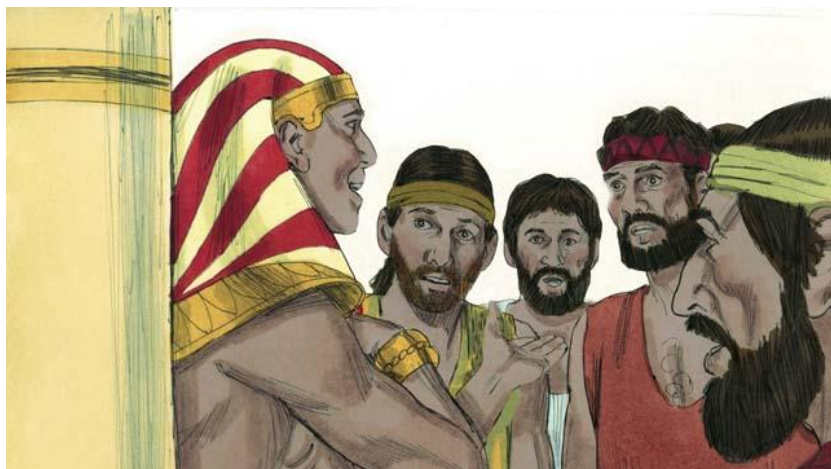
José le dijo a la gente que guardara grandes cantidades de comida durante los siete años de buenas cosechas. Luego José vendió la comida al pueblo cuando llegaron los siete años de hambruna para que tuvieran suficiente para comer.



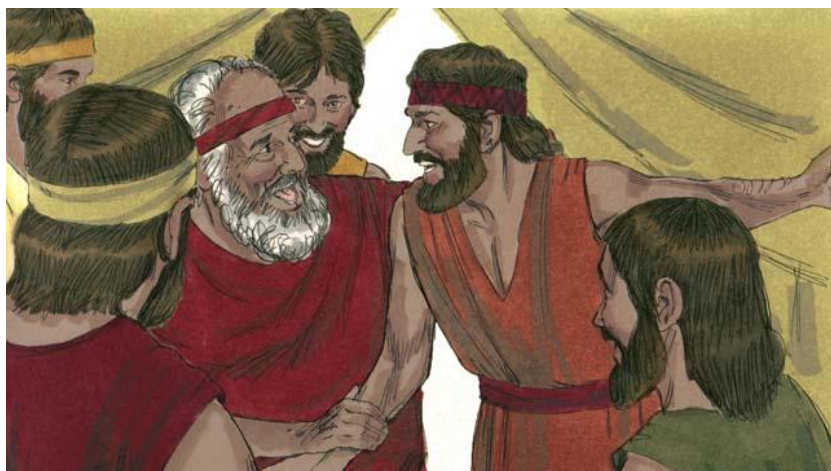
La hambruna era severa no solo en Egipto, sino también en Canaán donde vivían Jacob y su familia.



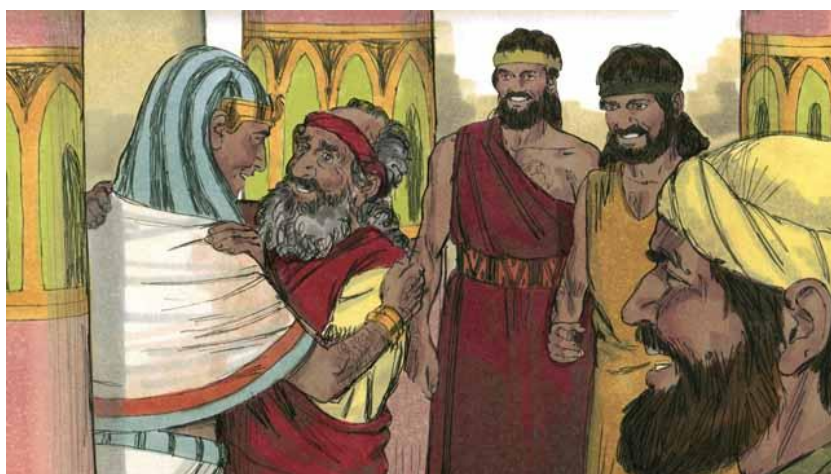
Así que Jacob envió a sus hijos mayores a Egipto a comprar comida. Los hermanos no reconocieron a José cuando se pararon frente a él para comprar comida. Pero José los reconoció a ellos.



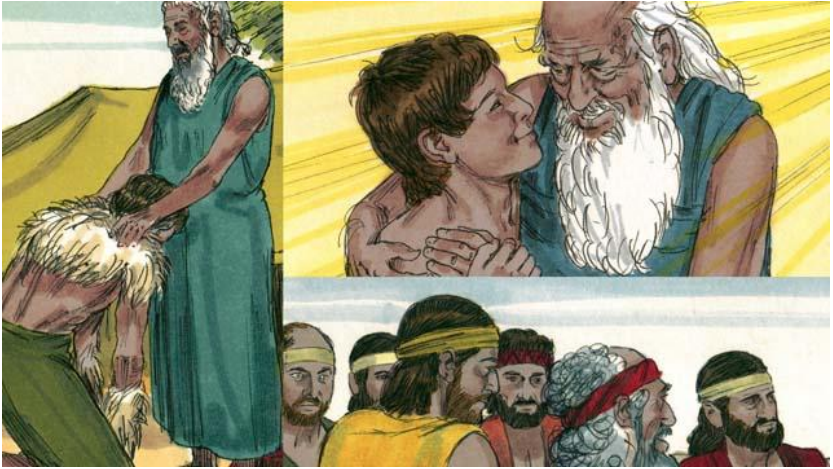
Después de poner a prueba a sus hermanos para ver si habían cambiado, José les dijo: “¡Yo soy su hermano, José! No tengan miedo. Trataron de hacer mal cuando me vendieron como esclavo, ¡pero Dios usó el mal para bien! Vengan y vivan en Egipto para que yo pueda proveer a ustedes y sus familias”.



Cuando los hermanos de José regresaron a casa y le contaron a su padre, Jacob, que José aún estaba vivo, él estaba muy feliz.



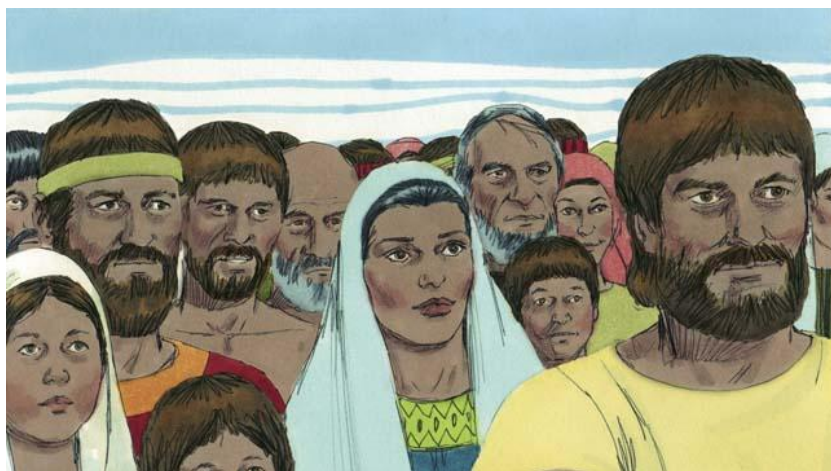
Aunque Jacob era un anciano, se mudó a Egipto con toda su familia y vivieron todos allí. Antes de que Jacob muriera, bendijo a cada uno de sus hijos.



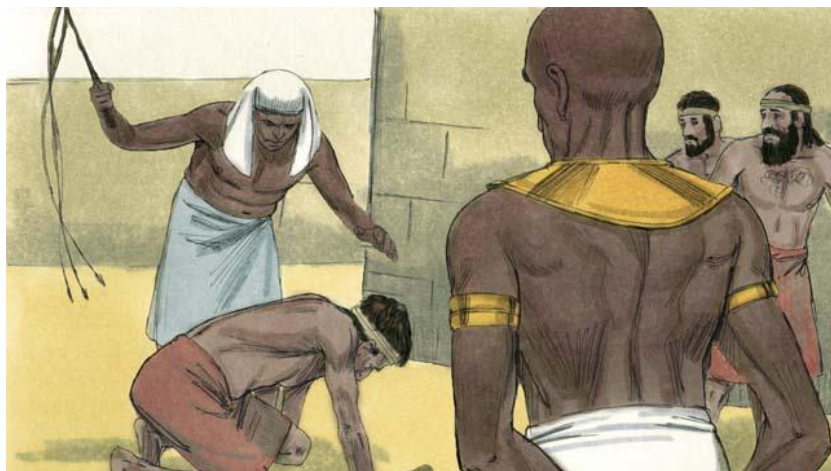
Las promesas del pacto que Dios le dio a Abraham, fueron pasadas a Isaac, luego a Jacob y luego a los doce hijos de Jacob y sus familias. Los descendientes de los doce hijos, se convirtieron en las doce tribus de Israel.

Una historia bíblica de: Génesis 37-50

9. Dios llama a Moisés



Después de que José murió, todos sus parientes se quedaron en Egipto. Ellos y sus descendientes continuaron viviendo ahí por muchos años y tuvieron muchos hijos. Eran llamados los israelitas.



Después de cientos de años, el número de israelitas se había hecho muy grande. Los egipcios ya no estaban agradecidos de que José había hecho mucho para ayudarlos. Tuvieron miedo de los israelitas porque había muchos. Así que el faraón que estaba gobernando Egipto en ese entonces, hizo a los israelitas esclavos de los egipcios.



Los egipcios forzaron a los israelitas a construir muchos edificios e incluso ciudades enteras. El trabajo duro hizo sus vidas miserables, pero Dios los bendijo y tuvieron aún más hijos.



El faraón vio que los israelitas estaban teniendo muchos bebés, así que ordenó a su gente que mataran a todo bebé varón israelita lanzándolo al río Nilo.



Cierta mujer israelita dio a luz a un bebé varón. Ella y su esposo escondieron el bebé tanto tiempo como pudieron.



Cuando los padres del niño ya no pudieron esconderlo, lo pusieron en una cesta flotante entre los juncos a lo largo del río Nilo para salvarlo de ser asesinado. Su hermana mayor miraba para ver qué pasaría con él.



Una hija del faraón vio la cesta y miró adentro. Cuando vio el bebé, lo tomó como su propio hijo. Contrató a una mujer israelita para cuidarlo sin darse cuenta de que la mujer era la propia madre del bebé. Cuando el niño era suficientemente grande y ya no necesitaba la leche de su madre, ella lo devolvió a la hija del faraón, quien lo llamó Moisés.



Un día, cuando Moisés había crecido, vio a un egipcio golpeando a un esclavo israelita. Moisés trató de salvar a su compatriota israelita.



Cuando Moisés pensó que nadie vería, mató al egipcio y enterró su cuerpo. Pero alguien vio lo que Moisés había hecho.



El faraón supo lo que Moisés había hecho. Trató de matarlo, pero Moisés huyó de Egipto hacia el desierto. Los soldados del faraón no lograron encontrarlo ahí.



Moisés se hizo pastor en el desierto muy lejos de Egipto. Se casó con una mujer de ese lugar y tuvo dos hijos.



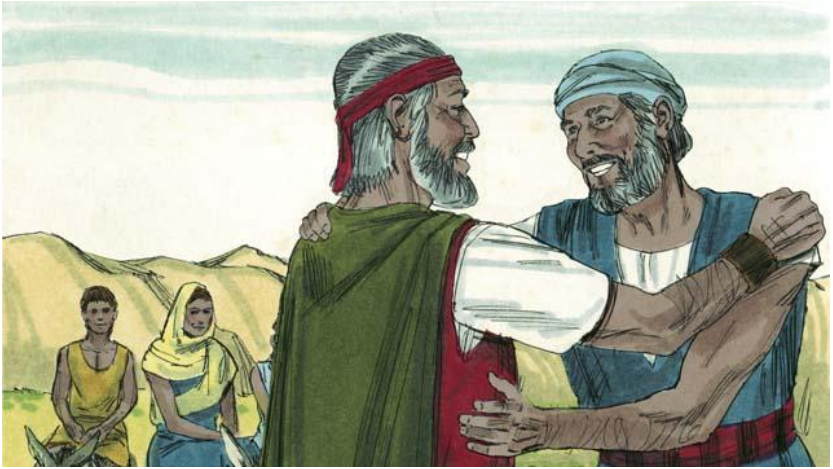
Moisés cuidaba del rebaño de ovejas de su suegro. Un día, vio un arbusto en llamas, quemándose sin ser destruido. Se acercó al arbusto para mirarlo. Cuando estaba muy cerca, Dios le habló. Le dijo: "Moisés, quítate los zapatos. Estás parado sobre tierra santa".



Dios dijo: "He visto el sufrimiento de mi pueblo. Te enviaré al faraón para que puedas sacar a los israelitas de la esclavitud en Egipto. Les daré la tierra de Canaán, la tierra que le prometí a Abraham, Isaac y Jacob".



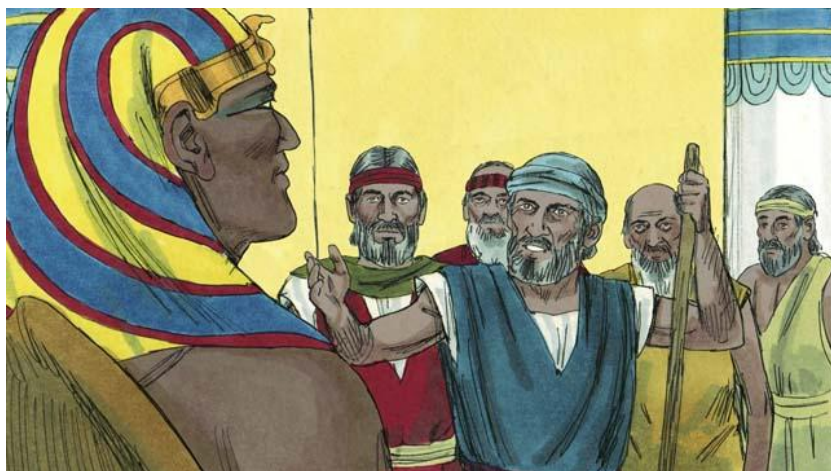
Moisés preguntó: "Y si el pueblo quiere saber quién me envió, ¿qué debo decir?". Dios dijo: "YO SOY EL QUE SOY. Diles, 'YO SOY me ha enviado a ustedes'. Diles también, 'Yo soy Jehová, el Dios de sus ancestros Abraham, Isaac y Jacob'. Este es mi nombre para siempre".



Moisés tuvo miedo y no quiso ir al faraón porque pensó que no podría hablar bien, así que Dios envió al hermano de Moisés, Aarón, para ayudarlo.

Una historia bíblica de: Éxodo 1-4

10. Las Diez Plagas



Dios les advirtió a Moisés y a Aarón que el faraón sería obstinado. Cuando fueron al faraón, dijeron: "Esto es lo que dice el Dios de Israel: ¡Deja ir a mi pueblo!" Pero el faraón no los escuchó. En lugar de dejar ir libre a los israelitas, ¡los obligó a trabajar aún más duro!



El faraón seguía negándose a dejar ir al pueblo, así que Dios envió diez plagas terribles sobre Egipto. A través de estas plagas, Dios mostró al faraón que Él es más poderoso que el faraón y todos los dioses de Egipto.



Dios convirtió el río Nilo en sangre, pero el faraón seguía sin dejar ir a los israelitas.



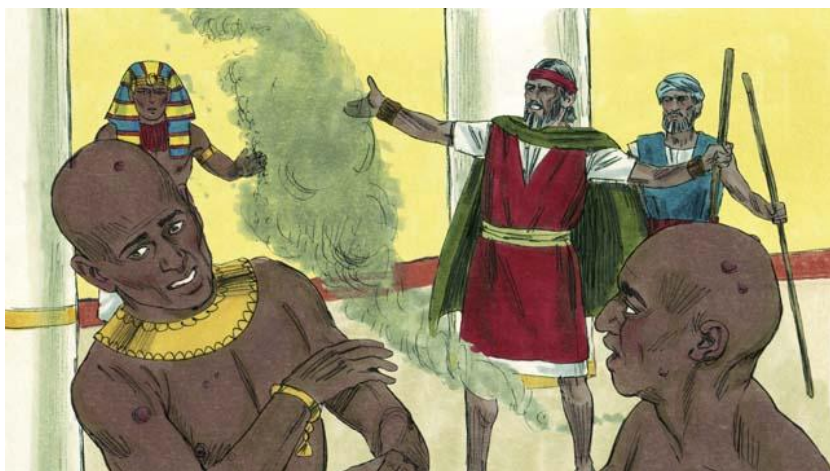
Dios envió ranas por todo Egipto. El faraón rogó a Moisés que se llevara las ranas. Pero después de que las ranas murieron, el faraón endureció su corazón y no dejaba a los israelitas salir de Egipto.



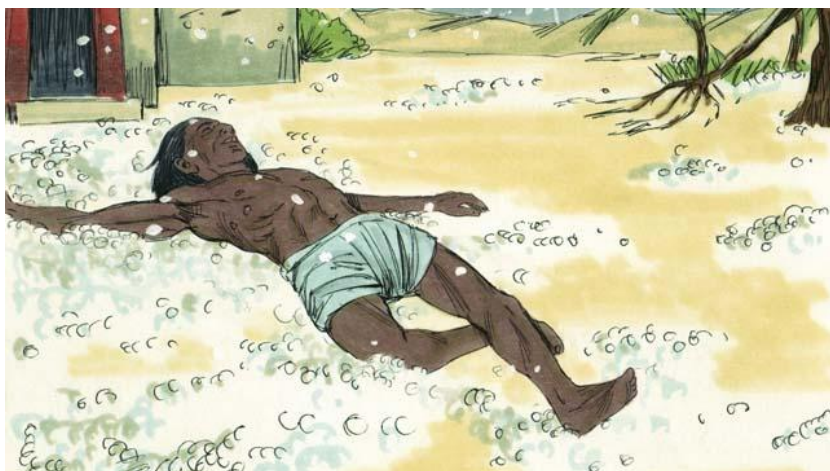
Así que Dios envió una plaga de mosquitos. Luego envió una plaga de moscas. El faraón llamó a Moisés y Aarón, y les dijo que si detenían la plaga, los israelitas podrían irse de Egipto. Cuando Moisés oró, Dios removió todas las moscas de Egipto. Pero el faraón endureció su corazón y no dejaba al pueblo irse libre.



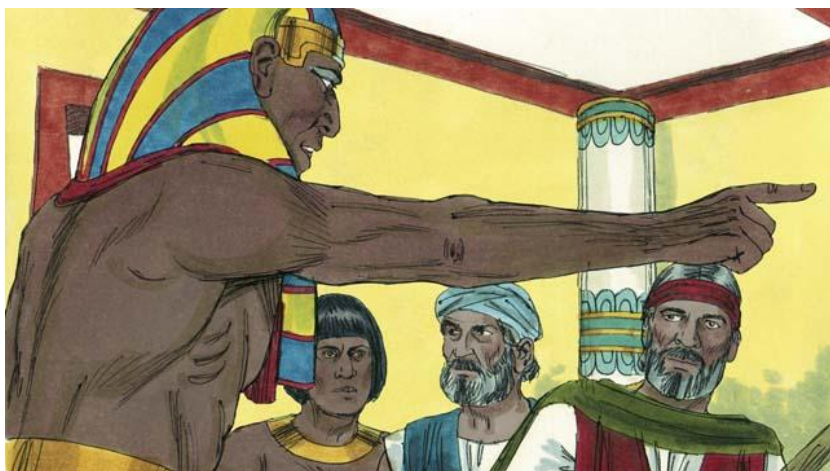
Luego, Dios hizo que todos los animales de granja que pertenecían a los egipcios se enfermaran y murieran. Pero el corazón del faraón estaba endurecido, y no dejaba ir a los israelitas.



Entonces Dios le dijo a Moisés que lanzara cenizas al aire frente al faraón. Cuando lo hizo, aparecieron dolorosas llagas en la piel de los egipcios, pero no en la de los israelitas. Dios endureció el corazón del faraón, y el faraón no dejaba a los israelitas irse libres.



Después de eso, Dios envió granizo que destruyó la mayor parte de los cultivos en Egipto y mató a todo el que fue afuera. El faraón llamó a Moisés y Aarón y les dijo: "He pecado. Pueden irse". Así que Moisés oró y el granizo dejó de caer del cielo.



Pero el faraón pecó otra vez y endureció su corazón. No dejaba que los israelitas se fueran libres.



Así que Dios hizo que enjambres de langostas vinieran sobre Egipto. Estas langostas comieron todos los cultivos que el granizo no había destruido.



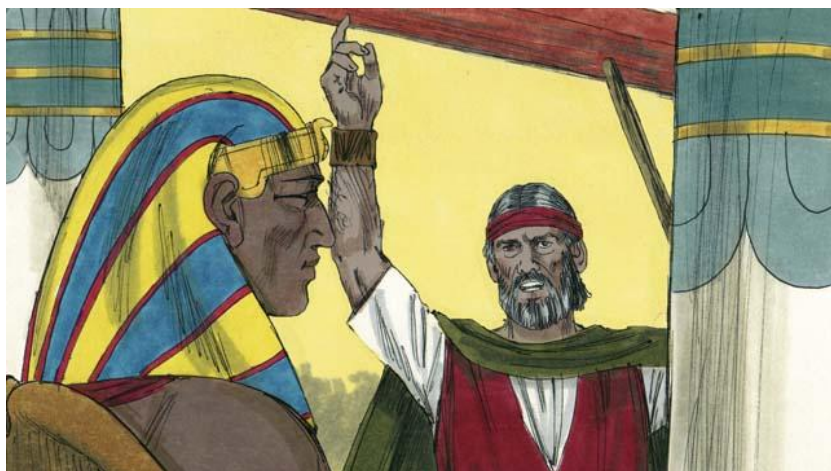
Luego Dios envió una oscuridad que duró por tres días. Estaba tan oscuro que los egipcios no podían salir de sus casas. Pero había luz donde vivían los israelitas.



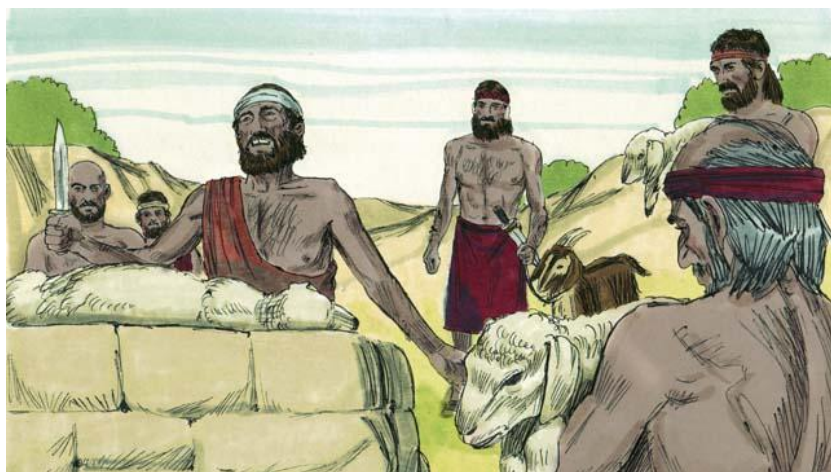
Incluso después de estas nueve plagas, el faraón todavía se negaba a dejar ir libres a los israelitas. Ya que el faraón no escuchaba, Dios planeó enviar una última plaga. Esto cambiaría la opinión del faraón.

Una historia bíblica de: Éxodo 5-10.

11. La Pascua



Dios envió a Moisés y a Aarón a decirle al faraón que dejara ir a los israelitas. Ellos le advirtieron que si él no los dejaba ir, Dios podría matar a todos los varones primogénitos del pueblo egipcio y de sus animales. Cuando el faraón oyó esto, siguió rehusándose a creer y obedecer a Dios.



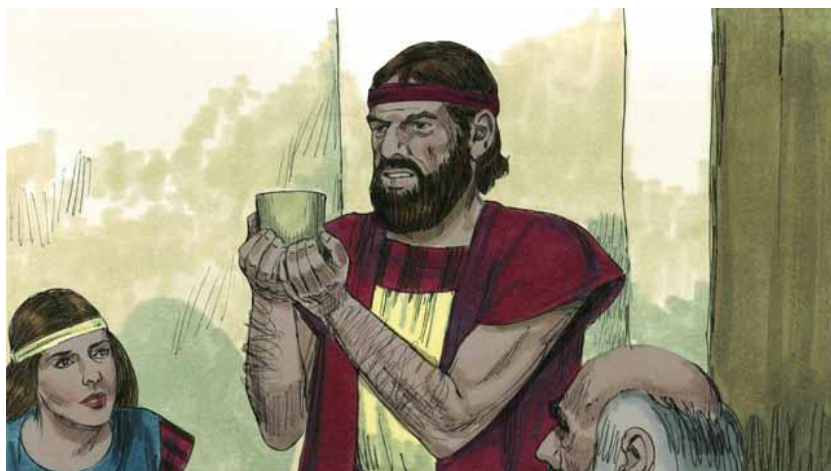
Dios proveyó una manera de salvar a los hijos primogénitos de todos aquellos que creyeran en Él. Cada familia tuvo que escoger un cordero perfecto y matarlo.



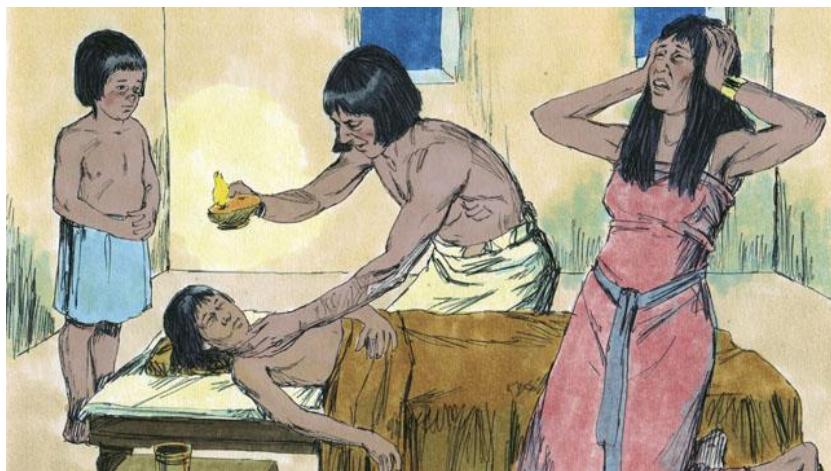
Dios dijo a los israelitas que pusieran la sangre de ese cordero alrededor de la puerta de sus casas. Ellos debían asar la carne. Luego debían comerla rápidamente, junto con pan sin levadura. Él además les dijo que estuvieran listos para dejar Egipto inmediatamente después de que ellos comieran esta comida.



Los israelitas hicieron todo justo como Dios les había mandado a hacer. En el medio de la noche, Dios fue por todo Egipto matando cada hijo primogénito.



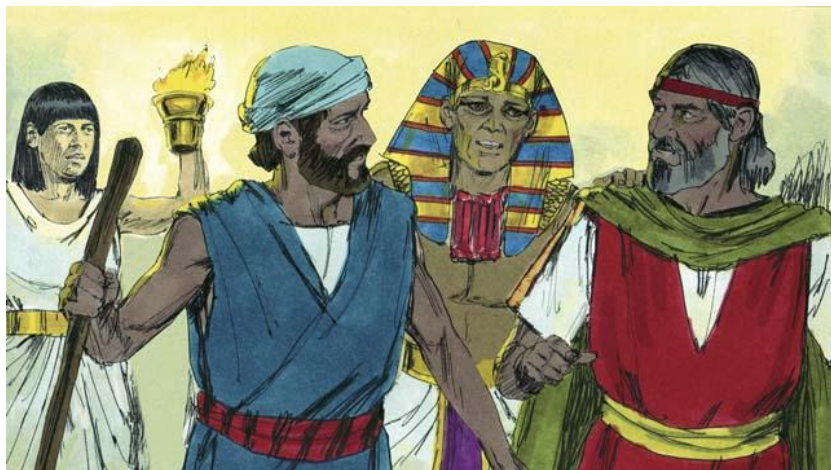
Todas las casas de los israelitas tenían sangre alrededor de las puertas, entonces Dios pasó por alto esas casas. Todos dentro de ellas estuvieron a salvo. Ellos fueron salvados debido a la sangre del cordero.



Pero los egipcios no le creyeron a Dios ni obedecieron sus mandatos. Por eso Dios no pasó por alto sus casas. Dios mató a cada uno de los hijos primogénitos de los egipcios.



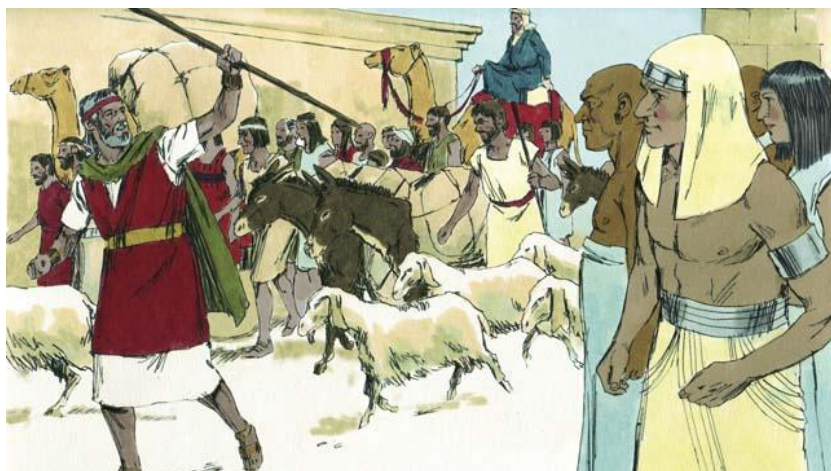
Cada varón primogénito egipcio murió, desde el primogénito del prisionero en la cárcel hasta el primogénito del faraón. Muchas personas en Egipto estaban llorando y gimiendo por su profunda tristeza.



Esa misma noche, el faraón llamó a Moisés y a Aarón y les dijo: “¡Tomen a los israelitas y dejen Egipto inmediatamente!” El pueblo egipcio también urgió a los israelitas a irse en seguida.

Una historia bíblica de: Éxodo 11:1-12:32

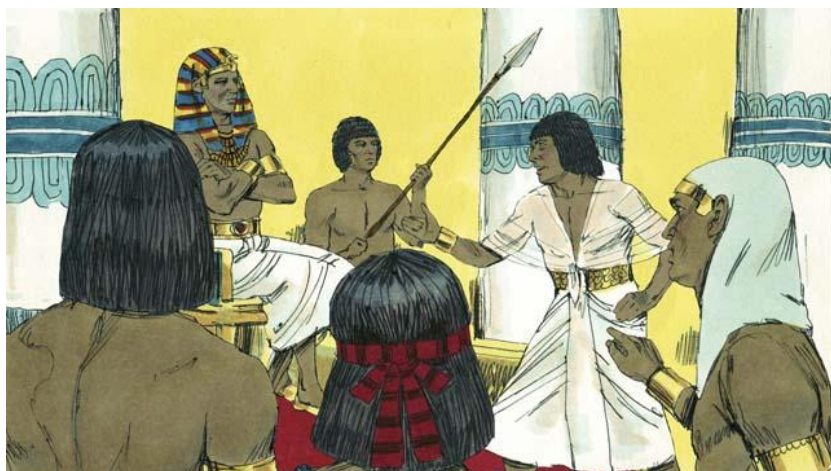
12. El Éxodo



Los israelitas estaban muy felices de dejar Egipto. ¡Ellos ya no eran esclavos, y estaban yendo a la Tierra Prometida! Los egipcios dieron a los israelitas cualquier cosa que ellos pidieron, incluso oro, plata y otras cosas valiosas. Algunas personas de otras naciones creyeron en Dios y fueron junto con los israelitas cuando ellos dejaron Egipto.



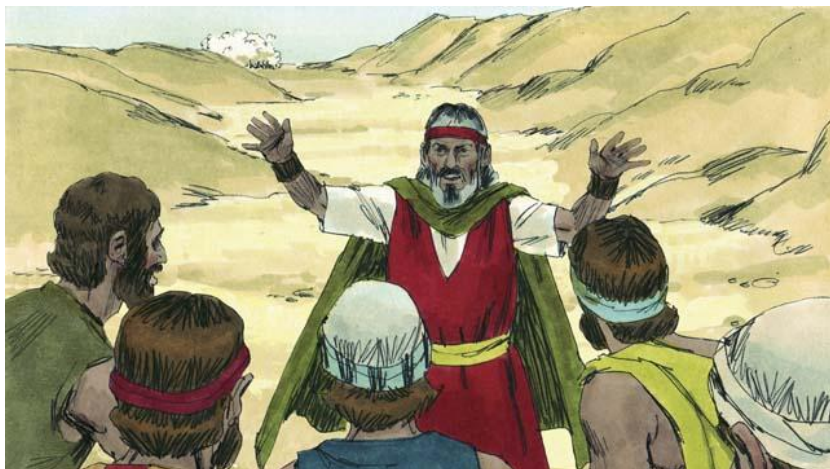
Una alta columna de nube iba adelante de ellos durante el día. Se convertía en una alta columna de fuego durante la noche. Dios, quien estaba en la columna de nube y en la columna de fuego, estuvo siempre con ellos y los guiaba en su viaje. Todo lo que ellos tenían que hacer era seguirlo.



Después de un corto tiempo, el faraón y su pueblo cambiaron de opinión. Ellos querían hacer a los israelitas sus esclavos de nuevo, así que persiguieron a los israelitas. Fue Dios quien hizo que ellos cambiaran de opinión. Él hizo esto porque quería que todos conocieran que Él, Jehová, es más poderoso que el faraón y todos los dioses de los egipcios.



Cuando los israelitas supieron que el ejército egipcio venía, ellos se dieron cuenta de que estaban atrapados entre el ejército del faraón y el mar Rojo. Ellos estaban muy asustados y exclamaron: "¿Por qué dejamos Egipto? ¡Vamos a morir!".



Moisés dijo a los israelitas: “¡Dejen de estar asustados! Hoy Dios peleará por ustedes y los salvará”. Luego Dios dijo a Moisés: “Dile al pueblo que se mueva hacia el mar Rojo”.



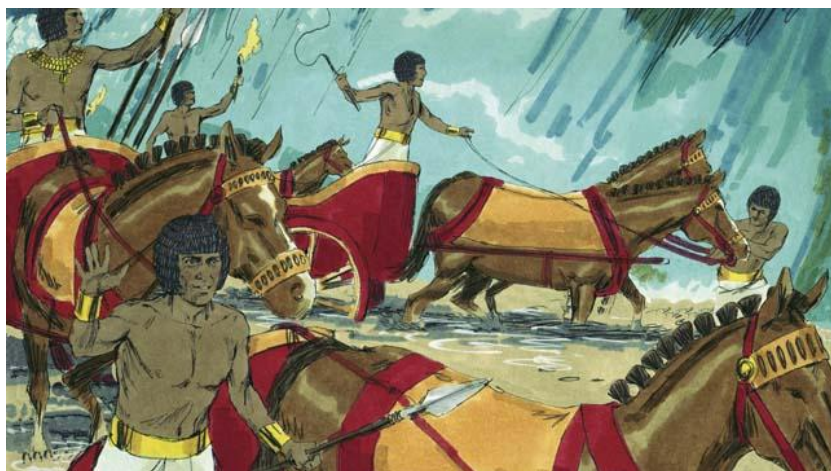
Entonces, Dios movió la columna de nube y la situó entre los israelitas y los egipcios, de manera que los egipcios no podían ver a los israelitas.



Dios dijo a Moisés que levantara su mano sobre el mar. Entonces Dios generó un viento que empujó el agua del mar a la izquierda y a la derecha, de manera que se formó un camino a través del mar.



Los israelitas marcharon a través del mar en suelo seco con una pared de agua a cada lado de ellos.



Luego Dios movió la nube hacia arriba y fuera del camino, para que los egipcios pudieran ver a los israelitas escapando. Los egipcios decidieron perseguirlos.



Entonces ellos siguieron a los israelitas dentro del camino a través del mar, pero Dios causó pánico en los egipcios y causó que sus carros se quedaran atascados. Ellos gritaron: "¡Huyamos! ¡Dios está peleando por los israelitas!"



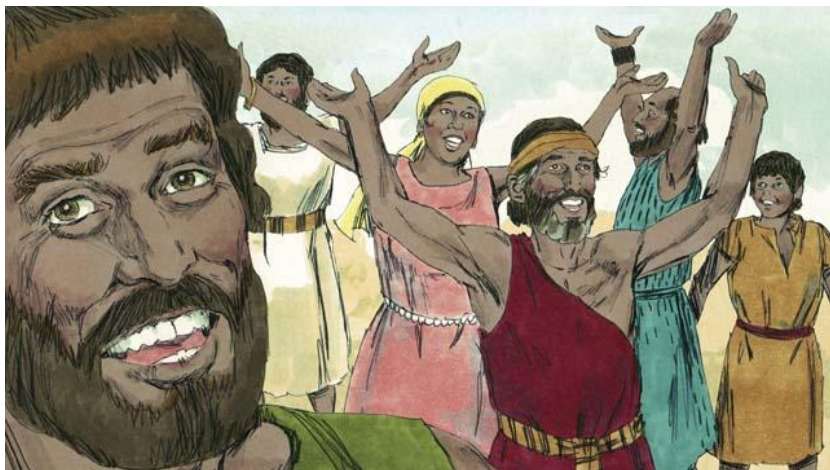
Todos los israelitas llegaron al otro lado del mar. Luego Dios dijo a Moisés que extendiera su mano de nuevo sobre el agua. Cuando Moisés hizo eso, el agua cayó sobre el ejército y retornó a la normalidad. Todo el ejército egipcio se ahogó.



Cuando los israelitas vieron que los egipcios estaban muertos, ellos confiaron en Dios. Ellos creyeron que Moisés era un profeta de Dios.



Los israelitas además se regocijaron mucho porque Dios los había salvado de morir y de ser esclavos. Ahora ellos eran libres para adorar a Dios y obedecerle. Los israelitas cantaron muchas canciones para celebrar su nueva libertad y para alabar a Dios porque Él los salvó del ejército egipcio.



Dios mandó a los israelitas a celebrar una fiesta cada año, para recordar como Dios venció a los egipcios y los liberó de ser esclavos. Esta fiesta fue llamada Pascua. En ella, ellos tenían que celebrar matando un cordero sano, asarlo, y comerlo con pan hecho sin levadura.

Una historia bíblica de: Éxodo 12:33-15:21

13. El Pacto de Dios con Israel



Después de que Dios condujo a los israelitas a través del mar Rojo, Él los guió a través del desierto hacia una montaña llamada Sinaí. Esta fue la misma montaña donde Moisés había visto el arbusto en llamas. El pueblo armó sus tiendas en la base de la montaña.



Dios dijo a Moisés y a todo el pueblo de Israel: "Ustedes deben obedecerme siempre y guardar el pacto que estoy haciendo con ustedes. Si hacen esto, serán mi posesión preciada, un reino de sacerdotes y una nación santa".



Durante tres días, el pueblo se preparó para que Dios se acercara a ellos. Luego Dios descendió a la cima del monte Sinaí. Cuando Él vino, hubo truenos, relámpagos, humo y fuertes sonidos de trompetas. Luego Moisés subió solo a la montaña.



Luego Dios hizo un pacto con el pueblo. Él dijo: “Yo soy Jehová, su Dios. Fui yo quien los salvó de ser esclavos en Egipto. No adoren a ningún otro dios”.



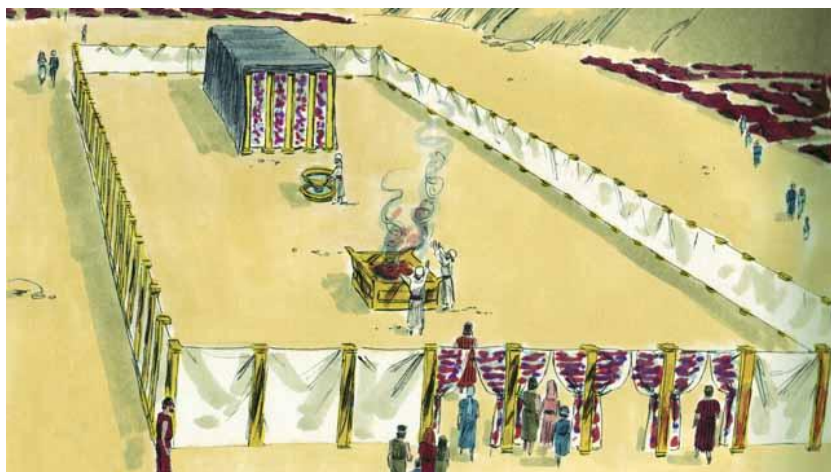
“No hagan ídolos y no los adoren, porque Yo, Jehová, debo ser su único Dios. No usen mi nombre de forma irrespetuosa. Asegúrense de santificar y guardar el día de reposo. En otras palabras, hagan todo su trabajo en seis días, pero el séptimo día es un día para que ustedes descansen y me recuerden”.



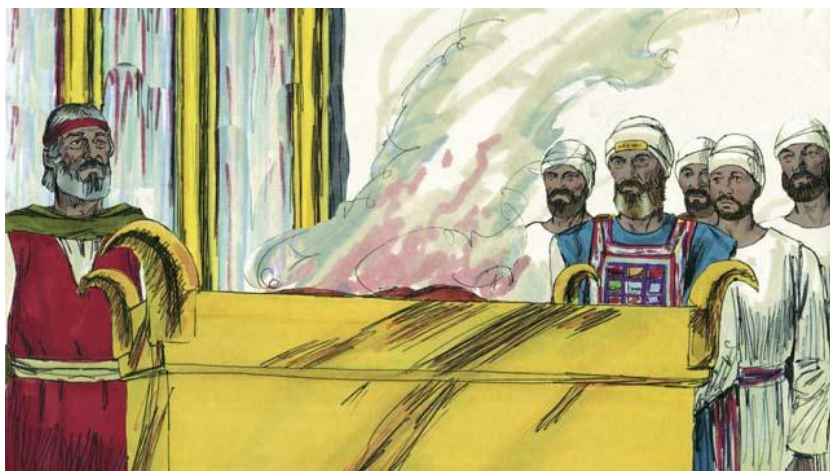
“Honren a su padre y a su madre. No cometan homicidio. No cometan adulterio. No roben. No mientan. No deseen tener la esposa de su vecino, su casa o cualquier cosa que le pertenezca a él”.



Todo el pueblo acordó obedecer las leyes que Dios les había dado. Ellos acordaron pertenecer solamente a Dios, y adorarlo solo a Él.



Dios además dijo a los israelitas que hicieran una gran tienda, la Tienda de Reunión. Él les dijo exactamente cómo hacer esta tienda, y qué cosas poner en ella. Él les dijo que hicieran una cortina grande que separara la tienda en dos habitaciones. Dios entraría a la habitación detrás de la cortina y se quedaría allí. Solo al sumo sacerdote se le permitía ingresar a la habitación donde Dios estaba.



El pueblo también debía hacer un altar en frente de la Tienda de Reunión. Cualquiera que hubiese desobedecido la ley de Dios debía traer un animal al altar. Luego un sacerdote mataría al animal y lo quemaría en el altar como un sacrificio a Dios. Dios dijo que la sangre del animal cubriría el pecado de la persona. De esta manera, Dios ya no vería más ese pecado. Esa persona quedaría limpia a la vista de Dios. Dios escogió a Aarón, hermano de Moisés, y a su descendencia para ser sus sacerdotes.



Dios escribió estos Diez Mandamientos en dos tablas de piedra y se las dio a Moisés. Dios también le dio al pueblo muchas otras leyes y reglas para que las siguieran. Dios prometió bendecir al pueblo y protegerlo si ellos obedecían esas leyes. Pero Él dijo que los castigaría si ellos no las obedecían.



Por muchos días, Moisés permaneció en la cima del monte Sinaí. Él estaba hablando con Dios. Pero las personas se cansaron de esperar que él regresara con ellos. Entonces ellos trajeron oro a Aarón y le pidieron que hiciera un ídolo que ellos pudieran adorar en vez de Dios. De esta manera, ellos pecaron terriblemente contra Dios.



Aarón hizo un ídolo de oro en la forma de un becerro. ¡El pueblo empezó a adorar salvajemente al ídolo y a hacerle sacrificios! Dios estaba muy enojado con ellos por su pecado. Dios le dijo a Moisés que quería destruirlos. Pero Moisés le pidió a Dios que no los matara. Dios escuchó su oración y no los destruyó.



Quando Moisés bajó del monte Sinaí. Él llevaba consigo las dos tablas de piedra en las que Dios había escrito los Diez Mandamientos. Cuando Moises vio el ídolo, estaba tan molesto que rompió las tablas.



Luego Moisés quemó el ídolo y lo volvió polvo. Él echó el polvo en agua e hizo a la gente beberla. Dios envió una plaga al pueblo y muchos de ellos murieron.



Moisés hizo nuevas tablas de piedra para los Diez Mandamientos con el fin de reemplazar las que había roto. Luego subió a la montaña de nuevo y pidió a Dios que perdonara al pueblo. Dios escuchó a Moisés y los perdonó. Moisés bajó de la montaña con los Diez Mandamientos en las tablas nuevas. Luego Dios guió a los israelitas lejos del monte Sináí hacia la Tierra Prometida.

Una historia bíblica de: Éxodo 19-34

14. Vagando en el desierto



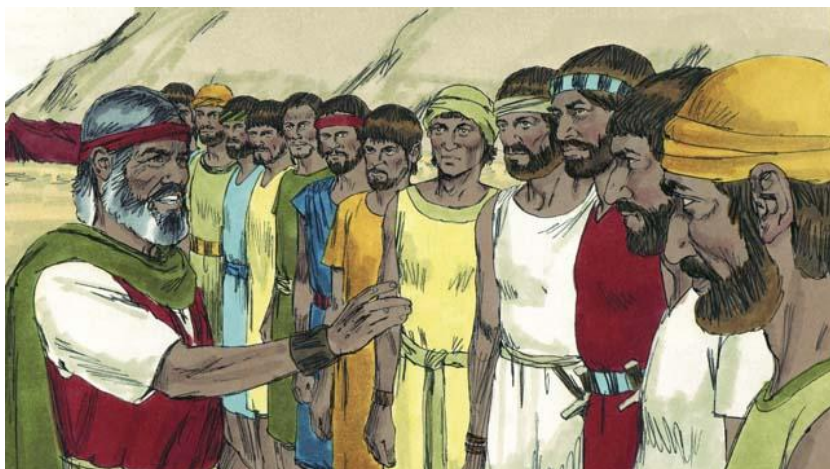
Dios terminó de decirles a los israelitas acerca de las leyes que debían obedecer por su pacto con ellos. Luego Él los guió lejos del Monte Sinaí. Él quería llevarlos a la Tierra Prometida. Esta tierra también era llamada Canaán. Dios iba delante de ellos en la columna de nube, y ellos lo seguían.



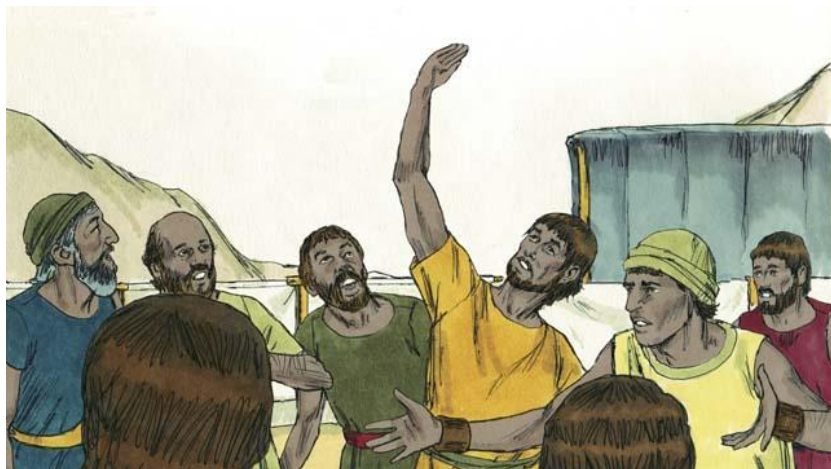
Dios había prometido a Abraham, Isaac y Jacob que Él daría la Tierra Prometida a sus descendientes, pero ahora había muchos pueblos viviendo allí. Ellos eran llamados cananeos. Los cananeos no adoraban ni obedecían a Dios. Ellos adoraban a dioses falsos y hacían muchas cosas malas.



Dios les dijo a los israelitas: “Después de que ustedes entren en la Tierra Prometida, ustedes deben deshacerse de todos los cananeos que están allí. No hagan la paz con ellos y no se casen con ellos. Deben destruir completamente todos sus ídolos. Si ustedes no me obedecen, terminarán adorando a sus ídolos en vez de a mí”.



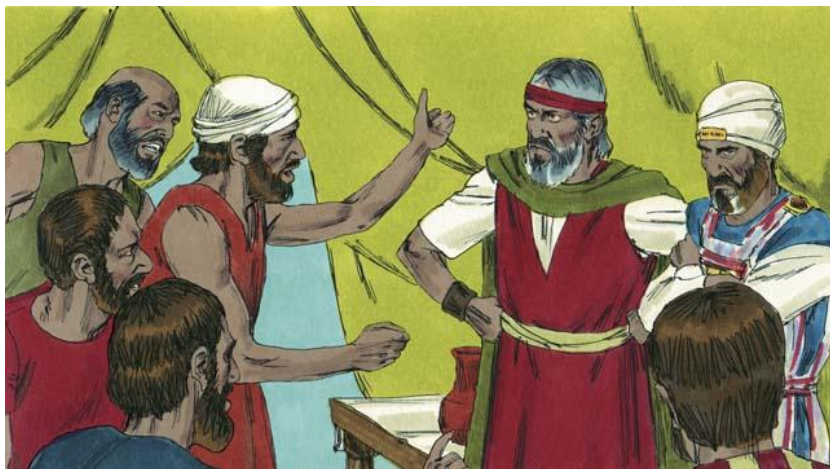
Quando los israelitas llegaron a la frontera de Canaán, Moisés escogió a doce hombres, uno por cada tribu de Israel. Él dio a los hombres las instrucciones de ir y espiar la tierra para ver como era. También debían espiar a los cananeos para ver si ellos eran débiles o fuertes.



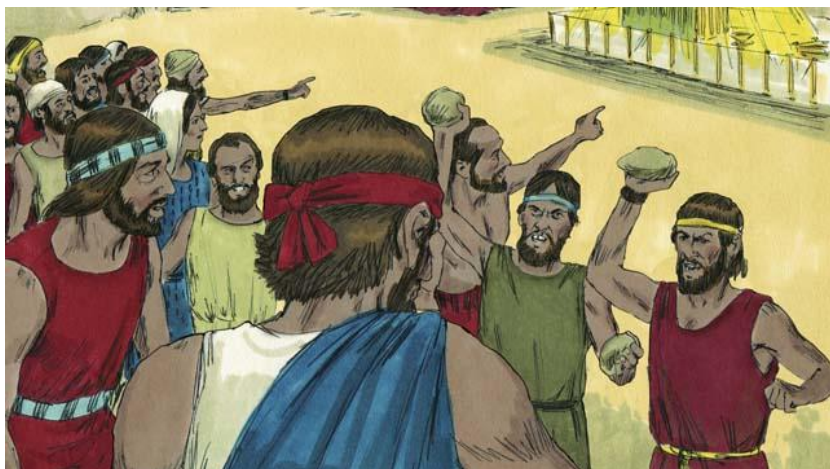
Los doce hombres viajaron a través de Canaán por cuarenta días y luego regresaron. Ellos dijeron al pueblo: "¡La tierra es muy fértil y los cultivos son abundantes!" Pero diez de los espías dijeron: "¡Las ciudades son muy fuertes y las personas son gigantes! ¡Si los atacamos, ciertamente nos vencerán y matarán!"



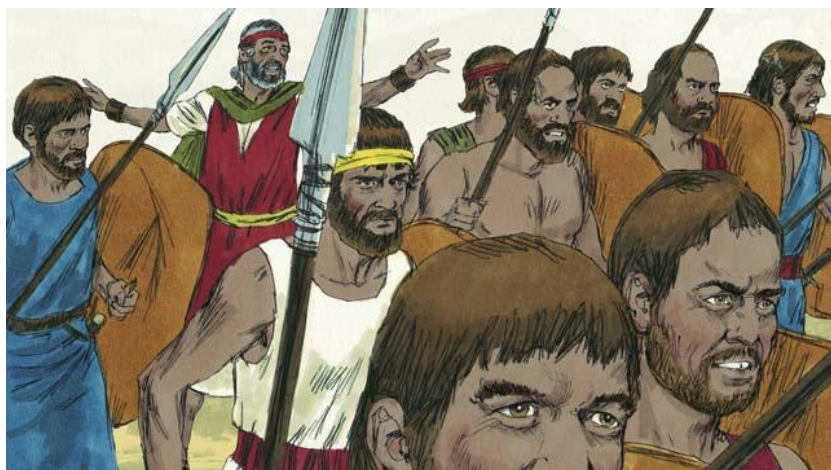
Inmediatamente Caleb y Josué, los otros dos espías, dijeron: "Es verdad que las personas de Canaán son altas y fuertes, ¡pero ciertamente podemos vencerlos! ¡Dios peleará por nosotros!"



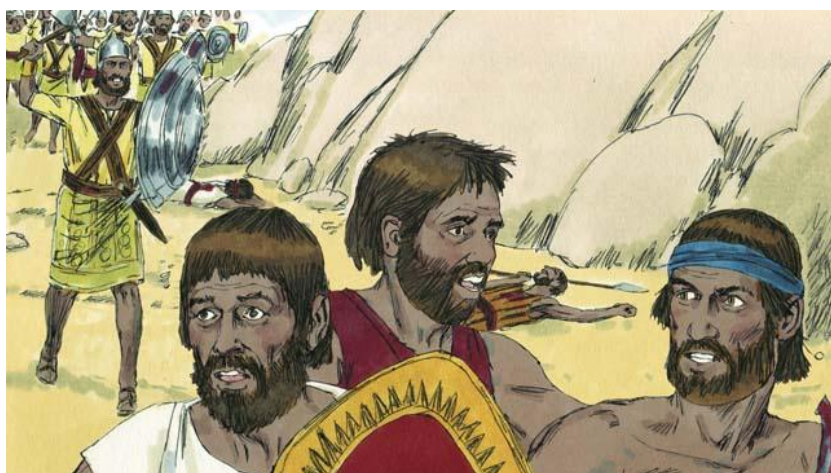
Pero el pueblo no escuchó a Caleb y a Josué. Ellos se enojaron con Moisés y dijeron: “¿Por qué nos trajiste a este horrible lugar? Debimos quedarnos en Egipto. Si vamos a esa tierra, moriremos en batalla, y los cananeos tomarán a nuestras esposas e hijos como esclavos”. El pueblo quería escoger a un líder diferente para que los llevara de regreso a Egipto.



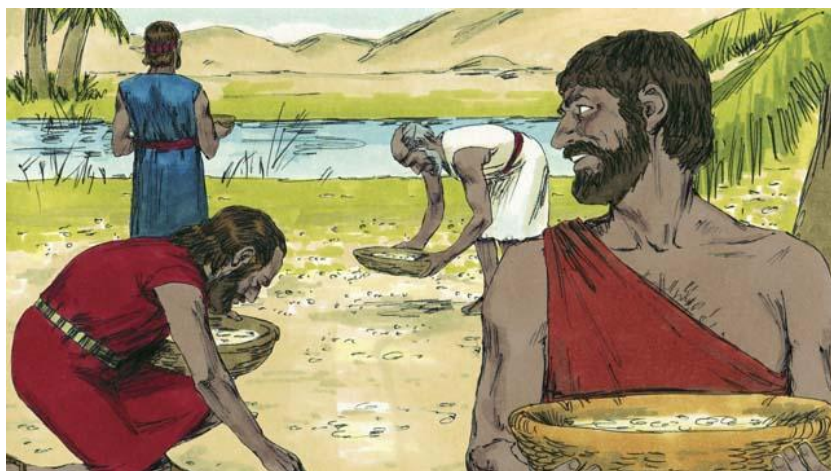
Cuando el pueblo dijo esto, Dios se enojó mucho. Él se acercó a la Tienda de Reunión y dijo: “Ustedes se rebelaron contra mí, así que todos ustedes tendrán que vagar en el desierto. Cualquiera que tenga veinte años o más morirá allí y nunca entrará en la tierra que yo les estoy dando. Solo Josué y Caleb entrarán”.



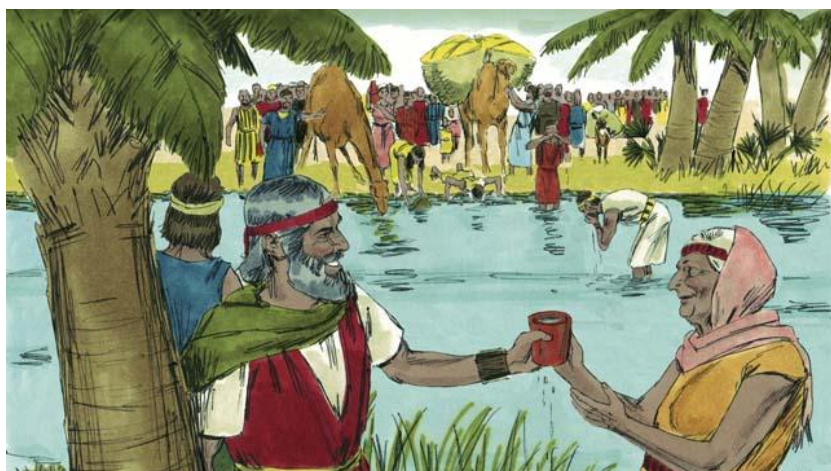
Cuando el pueblo oyó a Dios decir esto, ellos se arrepintieron por haber pecado. Así que ellos decidieron atacar al pueblo de Canaán. Moisés les advirtió que no fueran porque Dios no iría con ellos, pero ellos no lo escucharon.



Dios no fue con ellos a esa batalla, por lo que los cananeos vencieron y mataron a muchos de ellos. Luego los israelitas regresaron de Canaán. Por los siguientes cuarenta años, ellos vagaron a través del desierto.



Durante los cuarenta años que el pueblo de Israel vagó en el desierto, Dios proveyó para ellos. Él les dio un pan del cielo, llamado “maná”. Él además envió bandadas de codornices (que son unas aves de tamaño mediano) a su campamento para que ellos tuvieran carne para comer. Durante todo ese tiempo, Dios evitó que sus ropas y sandalias se desgastaran.



Dios hizo que saliera agua milagrosamente de una roca, para darles de beber. Pero a pesar de todo esto, el pueblo de Israel se quejó y refunfuñó contra Dios y contra Moisés. Aun así, Dios siguió siendo fiel. Hizo lo que prometió que haría por los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob.



Otro día, cuando el pueblo no tenía nada de agua, Dios dijo a Moisés: "Habla a la roca, y el agua saldrá de ella". Pero Moisés no le habló a la roca. En vez de eso, él le pegó a la roca dos veces con un bastón. De esta forma él deshonró a Dios. El agua salió de la roca para que todos bebieran, pero Dios estaba enojado con Moisés. Él dijo: "Por esto que hiciste, no entrarás en la Tierra Prometida".



Después de que los israelitas hubieran vagado por el desierto durante 40 años, todos los que se habían rebelado contra Dios habían muerto. Entonces Dios condujo al pueblo de nuevo al borde de la Tierra Prometida. Moisés ya era muy viejo, así que Dios eligió a Josué para que dirigiera al pueblo. Dios también prometió a Moisés que un día enviaría al pueblo otro profeta como Moisés.



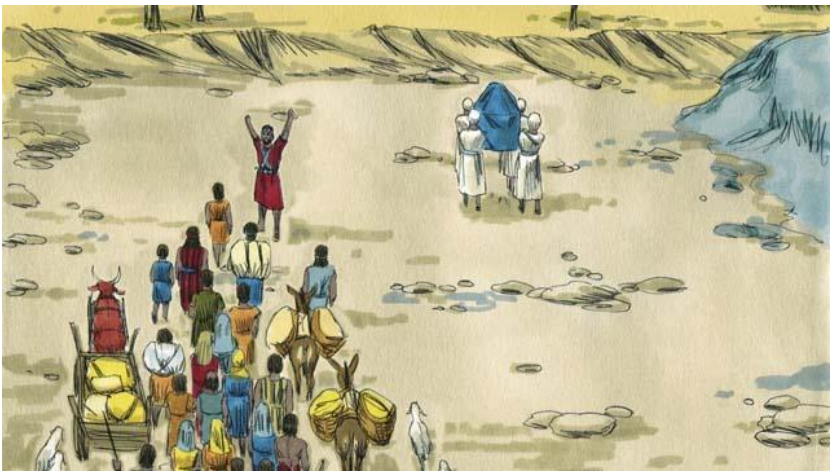
Entonces Dios le dijo a Moisés que subiera a la cima de una montaña para que pudiera ver la Tierra Prometida. Moisés vio la Tierra Prometida, pero Dios no le permitió entrar en ella. Entonces Moisés murió, y los israelitas estuvieron de luto durante 30 días. Josué se convirtió en su nuevo líder. Josué era un buen líder porque confiaba y obedecía a Dios.

Una historia bíblica de: Éxodo 16-17; Números 10-14; 20; 27; Deuteronomio 34

15. La Tierra Prometida



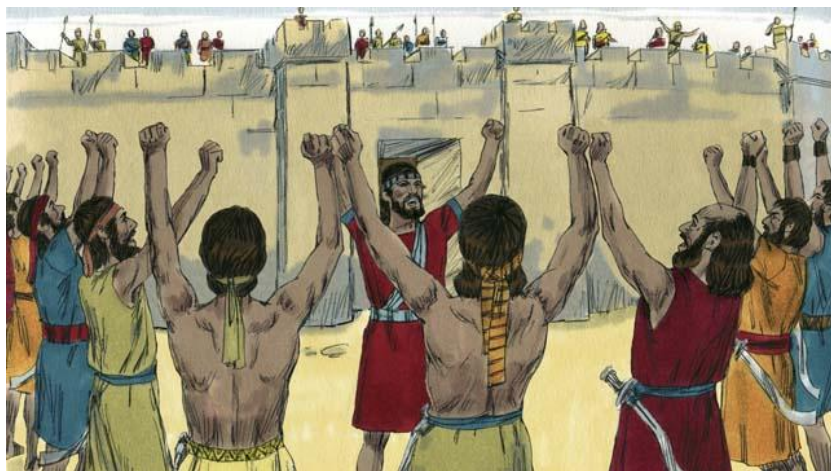
Finalmente llegó el momento de que los israelitas entraran en Canaán, la Tierra Prometida. En esa tierra había una ciudad llamada Jericó. Tenía fuertes murallas a su alrededor para protegerla. Josué envió a dos espías a esa ciudad. En esa ciudad vivía una prostituta llamada Rahab. Ella escondió a los espías y luego los ayudó a escapar de la ciudad. Lo hizo porque creía en Dios. Los espías prometieron proteger a Rahab y a su familia cuando los israelitas destruyeran Jericó.



Los israelitas tenían que cruzar el río Jordán para entrar en la Tierra Prometida. Dios le dijo a Josué: "Haz que los sacerdotes vayan primero". Cuando los sacerdotes empezaron a entrar en el río Jordán, el agua río arriba dejó de fluir para que los israelitas pudieran cruzar al otro lado del río a través de tierra seca.



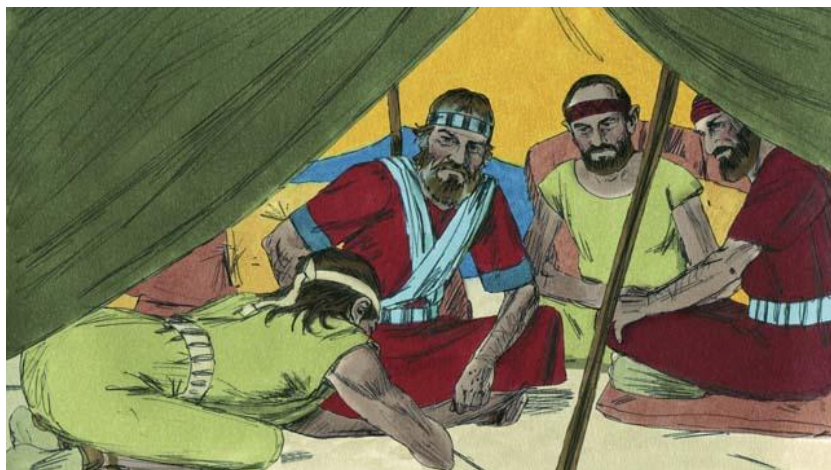
Después de que el pueblo cruzó el río Jordán, Dios le dijo a Josué que se preparara para atacar la ciudad de Jericó, aunque esta era muy fuerte. Dios le dijo al pueblo que sus sacerdotes y soldados debían marchar alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días. Así que los sacerdotes y los soldados lo hicieron.



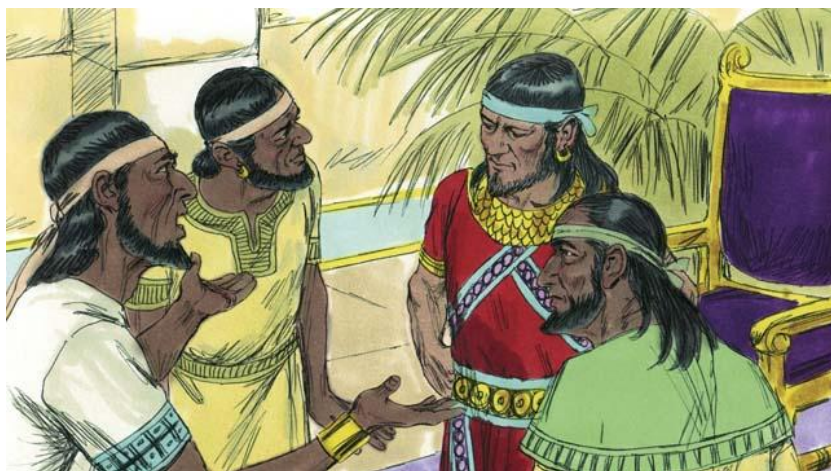
Dios también dijo que el séptimo día los israelitas debían marchar alrededor de la ciudad siete veces. Entonces los sacerdotes debían tocar sus trompetas y todo el pueblo debía gritar con fuerza. Así lo hicieron.



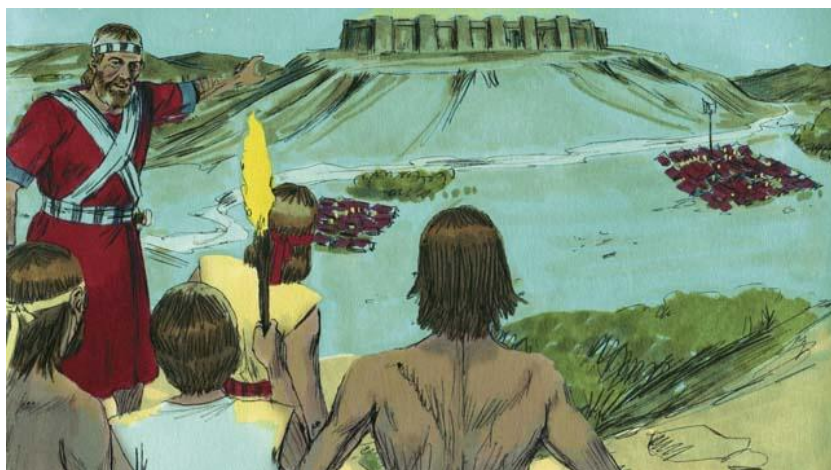
¡Entonces los muros que rodeaban Jericó se derrumbaron! Los israelitas destruyeron todo lo que había en la ciudad, como Dios había mandado. Solo perdonaron a Rahab y a su familia, que pasaron a formar parte de los israelitas. Cuando los otros pueblos que vivían en Canaán se enteraron de que los israelitas habían destruido Jericó, se aterrorizaron de que los israelitas los atacaran también.



Dios había ordenado a los israelitas que no hicieran tratados de paz con ninguno de los pueblos de Canaán. Pero uno de los pueblos cananeos, llamado los gabaonitas, mintió a Josué y dijo que eran de un lugar lejano a Canaán. Le pidieron a Josué que hiciera un tratado de paz con ellos. Josué y los otros líderes de los israelitas no le preguntaron a Dios qué debían hacer. En cambio, hicieron un tratado de paz con los gabaonitas.



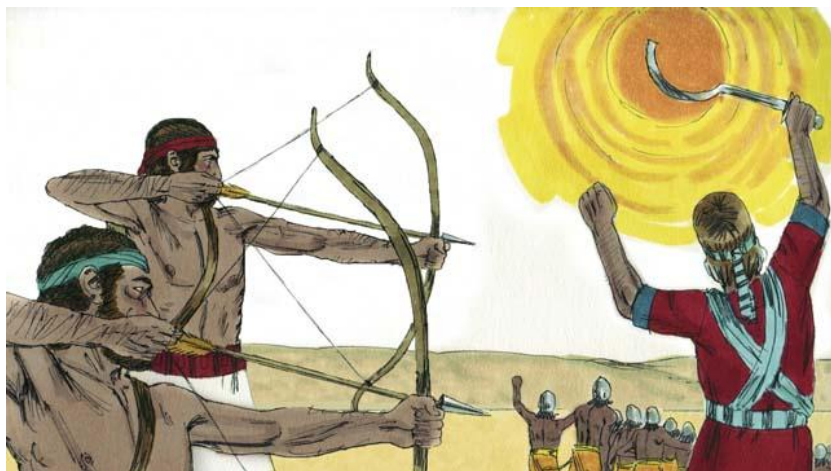
Tres días después, los israelitas se dieron cuenta de que los gabaonitas realmente vivían en Canaán. Se enojaron porque los gabaonitas los habían engañado. Pero mantuvieron el tratado de paz que habían hecho con ellos porque era una promesa ante Dios. Entonces, algún tiempo después, los reyes de otro pueblo de Canaán, los amorreos, se enteraron de que los gabaonitas habían hecho un tratado de paz con los israelitas, así que combinaron sus ejércitos en un gran ejército y atacaron Gabaón. Los gabaonitas enviaron un mensaje a Josué pidiendo ayuda.



Entonces Josué reunió al ejército israelita. Marcharon toda la noche para alcanzar a los gabaonitas. Por la mañana temprano, sorprendieron a los ejércitos amorreos y los atacaron.



Dios peleó por Israel ese día. Hizo que los amorreos se confundieran y envió grandes piedras de granizo que mataron a muchos de los amorreos.



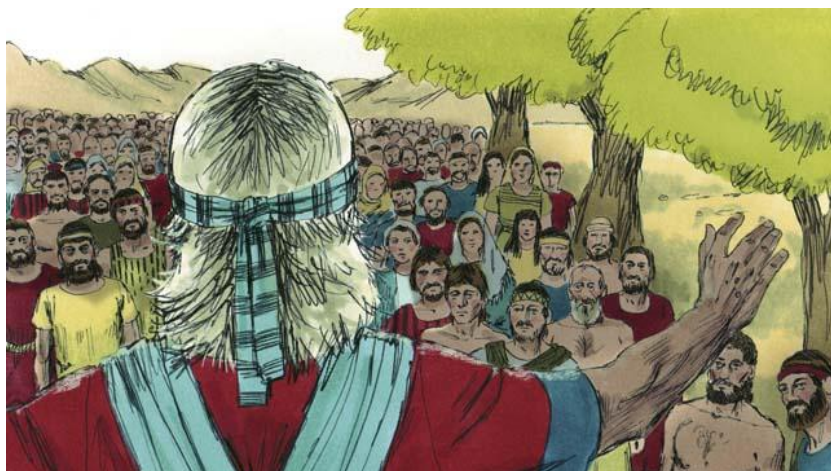
Dios también hizo que el sol se mantuviera fijo en un lugar del cielo para que Israel tuviera suficiente tiempo para derrotar completamente a los amorreos. Ese día, Dios obtuvo una gran victoria para Israel.



Después de que Dios derrotó a esos ejércitos, muchos de los otros pueblos cananeos se reunieron para atacar a Israel. Josué y los israelitas los atacaron y los destruyeron.



Después de estas batallas, Dios dio a cada tribu de Israel su propia parte de la Tierra Prometida. Luego Dios le dio a Israel la paz a lo largo de todas sus fronteras.



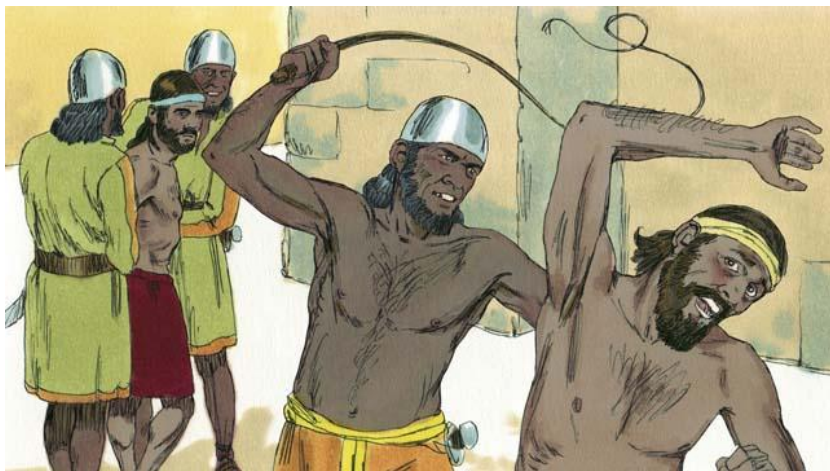
Cuando Josué ya era anciano, convocó a todo el pueblo de Israel. Entonces Josué le recordó al pueblo que habían prometido obedecer el pacto que Dios había hecho con los israelitas en el monte Sinaí. El pueblo prometió ser fiel a Dios y obedecer sus leyes.

Una historia bíblica de: Josué 1-24

16. Los libertadores



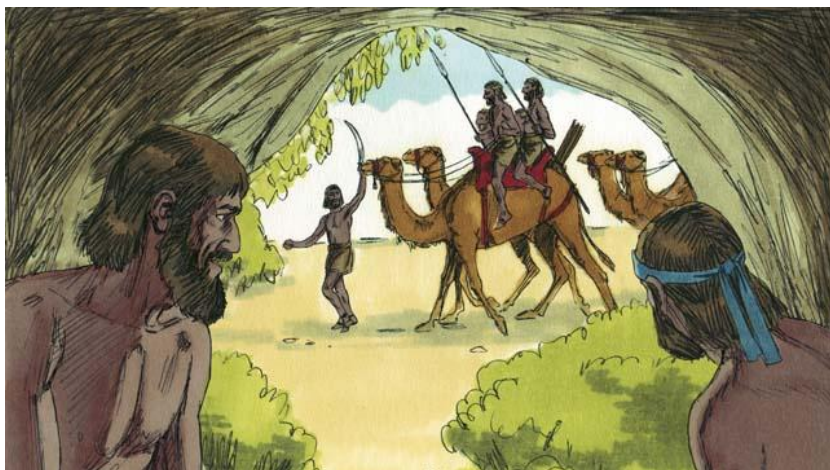
Después de la muerte de Josué, los israelitas desobedecieron a Dios. Ellos no obedecieron las leyes de Dios y no expulsaron al resto de los cananeos de la Tierra Prometida. Los israelitas comenzaron a adorar a los dioses de los cananeos en vez de a Jehová, el Dios verdadero. Los israelitas no tenían rey, así que cada uno hacía lo que creía que era correcto para sí mismo.



Al desobedecer a Dios, los israelitas iniciaron un patrón que se repitió muchas veces. El patrón era así: los israelitas desobedecían a Dios durante varios años, y luego Él los castigaba permitiendo que sus enemigos los derrotaran. Estos enemigos robaban cosas de los israelitas, destruían sus propiedades y mataban a muchos de ellos. Entonces, después de que los enemigos de Israel los oprimieran durante muchos años, los israelitas se arrepentían de su pecado y pedían a Dios que los rescatara.



Cada vez que los israelitas se arrepentían, Dios los rescataba. Él lo hacía proveyendo un libertador, una persona que lucharía contra sus enemigos y los derrotaría. Entonces habría paz en la tierra y el libertador los gobernaría bien. Dios envió muchos libertadores a rescatar al pueblo. Dios hizo esto de nuevo después de permitir que los madianitas, un grupo enemigo cercano, derrotaran a los israelitas.



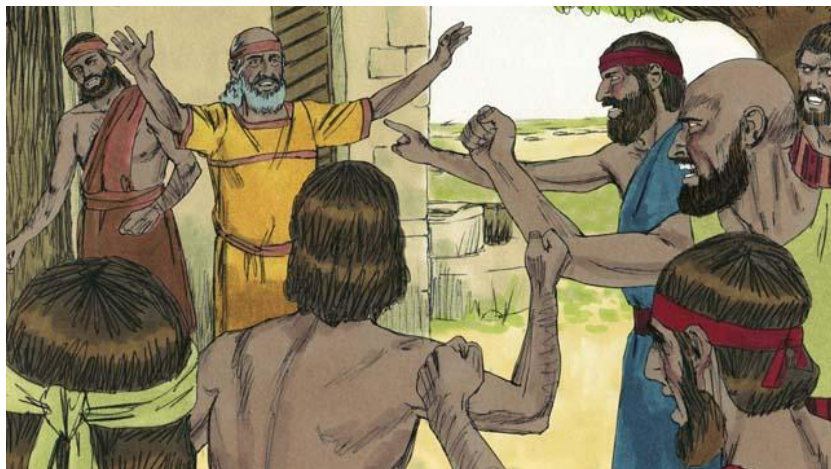
Los madianitas se llevaron todas las cosechas de los israelitas durante siete años. Los israelitas estaban tan asustados que se escondieron en cuevas para que los madianitas no los encontraran. Finalmente, clamaron a Dios para que los salvara.



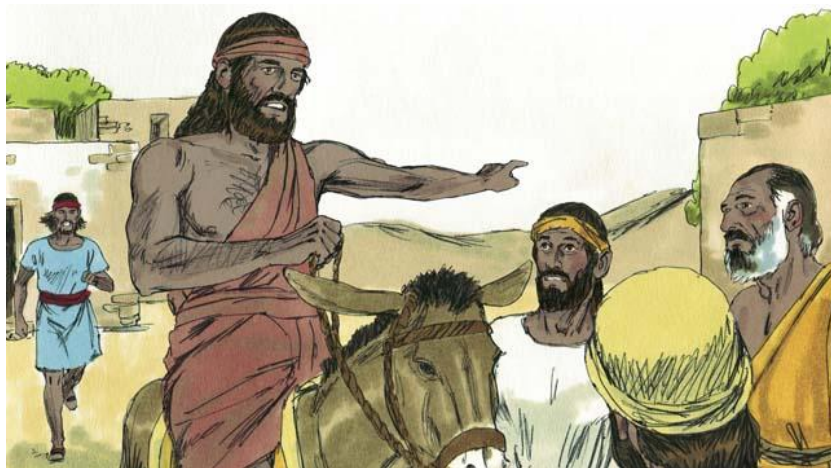
Había un hombre israelita llamado Gedeón. Un día, él estaba trillando el grano en un lugar oculto para que los madianitas no le robaran. El ángel de Jehová se acercó a Gedeón y le dijo: "Dios está contigo, poderoso guerrero. Ve y salva a Israel de los madianitas".



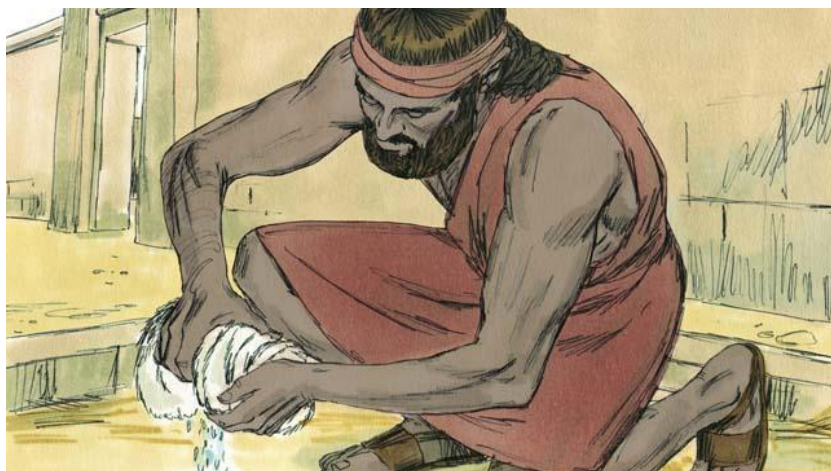
El padre de Gedeón tenía un altar dedicado a un ídolo. Lo primero que Dios le dijo a Gedeón que hiciera fue que derribara ese altar. Pero Gedeón tenía miedo de la gente, así que esperó hasta la noche. Entonces derribó el altar y lo hizo pedazos. Construyó un nuevo altar a Dios en las cercanías e hizo un sacrificio a Dios en él.



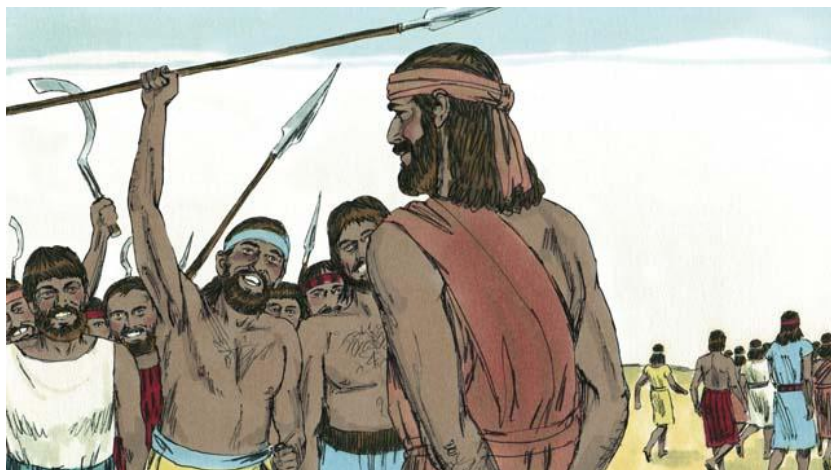
La mañana siguiente, la gente del pueblo vio que alguien había derribado y destruido el altar, y se enfadó mucho. Ellos fueron a la casa de Gedeón para matarlo, pero el padre de Gedeón dijo: "¿Por qué están tratando de ayudar al dios de ustedes? Si es un dios, que se proteja a sí mismo". Como dijo esto, la gente no mató a Gedeón.



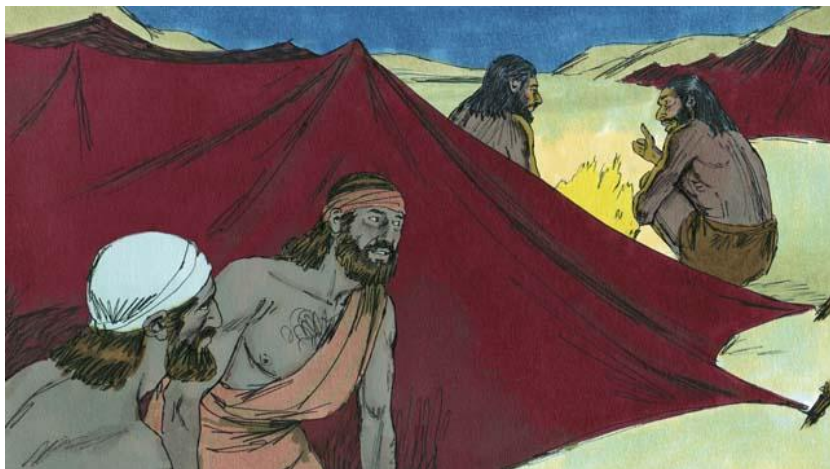
Entonces los madianitas volvieron a robar a los israelitas. Ellos eran tantos que no se podían contar. Gedeón convocó a los israelitas para luchar contra ellos. Gedeón pidió a Dios que le diera dos señales para estar seguro de que Dios realmente le estaba diciendo que salvara a Israel.



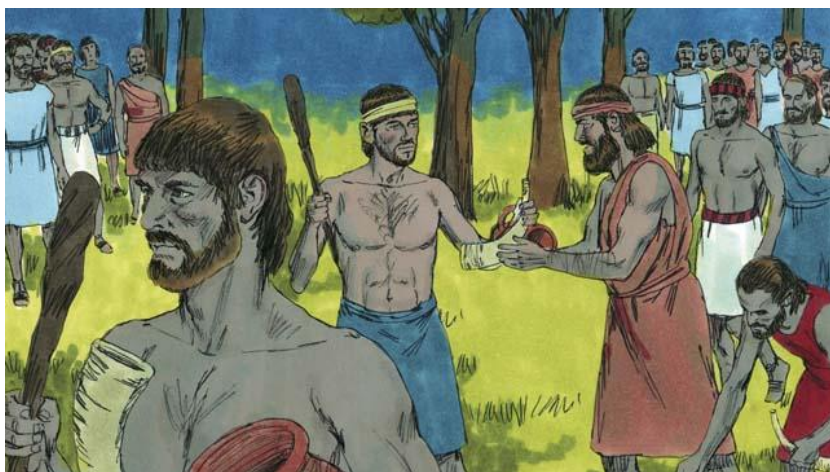
Para la primera señal, Gedeón puso la piel de una oveja en el suelo y pidió a Dios que dejara caer el rocío de la mañana solo sobre la piel de oveja y no sobre el suelo. Dios lo hizo. A la noche siguiente, pidió que el suelo estuviera mojado pero la piel de la oveja seca. Dios también lo hizo. Por causa de estas dos señales, Gedeón creyó que Dios realmente quería que él salvara a Israel de los madianitas.



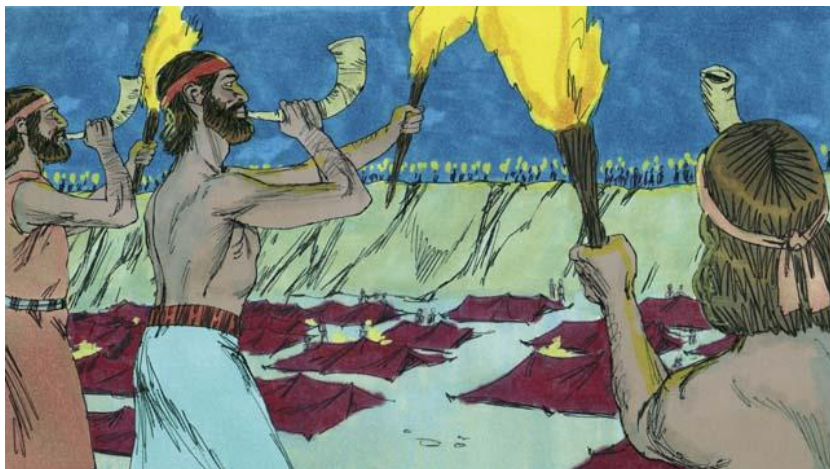
Entonces Gedeón llamó a los soldados para que vinieran a él, y vinieron 32.000 hombres. Pero Dios le dijo que eran demasiados. Así que Gedeón envió a casa a 22.000 hombres, todos los cuales tenían miedo de luchar. Dios le dijo a Gedeón que todavía tenía demasiados hombres. Así que Gedeón envió a todos a casa, excepto a 300 soldados.



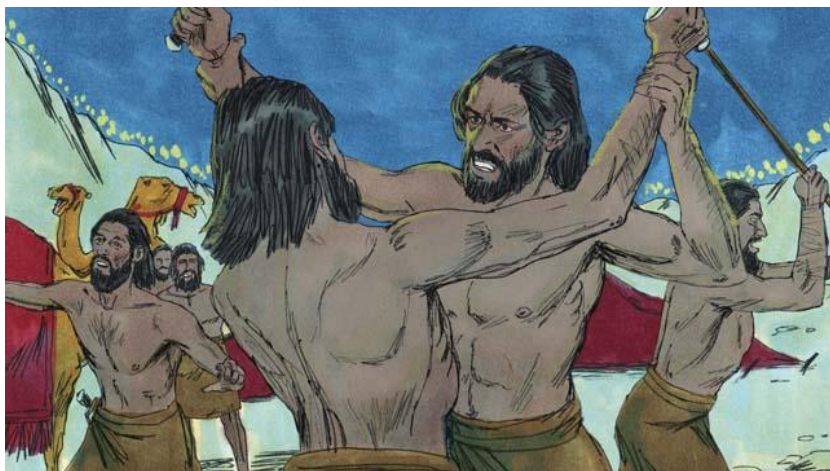
Esa noche Dios le dijo a Gedeón: “Baja al campamento madianita y escúchalos hablar. Cuando oigas lo que dicen, ya no tendrás miedo de atacarlos”. Así que esa noche, Gedeón bajó al campamento y escuchó a un soldado madianita contarle a su amigo algo que había soñado. El amigo del hombre dijo: “¡Este sueño significa que el ejército de Gedeón nos vencerá a nosotros, el ejército madianita!”. Cuando Gedeón escuchó esto, adoró a Dios.



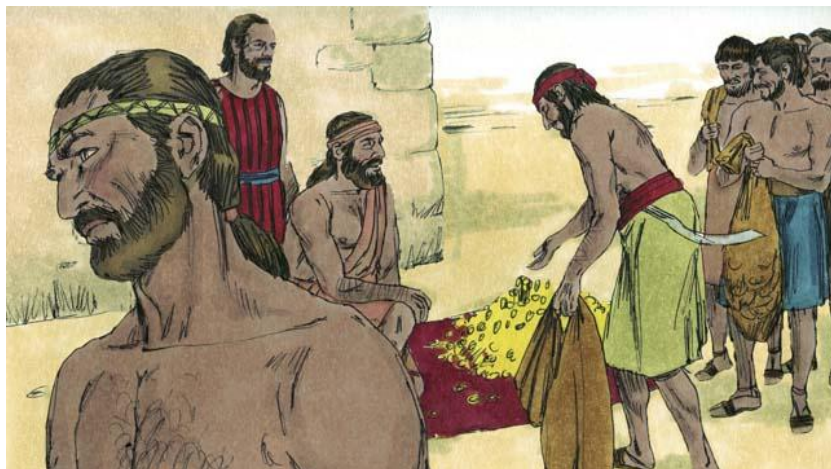
Entonces Gedeón volvió con sus soldados y les dio a cada uno un cuerno, una vasija de barro y una antorcha encendida. Rodearon el campamento donde dormían los soldados madianitas. Los 300 soldados de Gedeón tenían las antorchas en las vasijas para que los madianitas no pudieran ver la luz de las antorchas.



Entonces, todos los soldados de Gedeón rompieron sus vasijas al mismo tiempo, dejando ver de repente el fuego de las antorchas. Hicieron sonar sus cuernos y gritaron: “¡Una espada por Jehová y por Gedeón!”.



Dios confundió a los madianitas para que empezaran a atacarse y matarse entre ellos. Inmediatamente, Gedeón envió mensajeros a llamar a muchos otros israelitas para que salieran de sus casas y ayudaran a perseguir a los madianitas. Los soldados de Gedeón mataron a muchos de ellos y expulsaron al resto de la tierra de los israelitas. Dios hizo que 120.000 madianitas murieran ese día. Así es como Dios salvó a Israel.



El pueblo quería hacer a Gedeón su rey. Gedeón no se los permitió, pero les pidió algunos de los anillos de oro que cada uno de ellos había tomado de los madianitas. El pueblo le dio a Gedeón una gran cantidad de oro.



Luego Gedeón usó el oro para hacer una prenda especial como la que solía usar el sumo sacerdote. Pero el pueblo empezó a adorarlo como si fuera un ídolo. Así que Dios volvió a castigar a Israel porque adoraron ídolos. Dios permitió que sus enemigos los derrotaran. Finalmente, volvieron a pedir ayuda a Dios, y Él les envió otro libertador para rescatarlos.



Esto mismo ocurrió muchas veces: los israelitas pecaban, Dios los castigaba, luego ellos se arrepentían y Dios enviaba a alguien para rescatarlos. A lo largo de muchos años, Dios envió muchos libertadores que salvaron a los israelitas de sus enemigos.



Finalmente, el pueblo pidió a Dios un rey como el que tenían todas las demás naciones. Querían un rey que fuera alto y fuerte, y que pudiera liderarlos en la batalla. A Dios no le gustó esta petición, sin embargo les dio un rey tal como lo habían pedido.

Una historia bíblica de Jueces 1-3; 6-8; 1 Samuel 1-10

17. El Pacto de Dios con David



Saúl fue el primer rey de Israel. Él era alto y guapo, justo como quería el pueblo. Saúl fue un buen rey durante los primeros años que reinó sobre Israel. Pero luego se convirtió en un hombre malvado que no obedecía a Dios, así que Dios eligió a otro hombre que un día sería rey en su lugar.



Dios eligió a un joven israelita llamado David y comenzó a prepararlo para que un día fuera rey después de Saúl. David era un pastor de ovejas de la ciudad de Belén. En diferentes ocasiones, David mató a un león y a un oso que atacaron a las ovejas de su padre mientras David las cuidaba. David era un hombre humilde y justo. Él confiaba en Dios y lo obedecía.



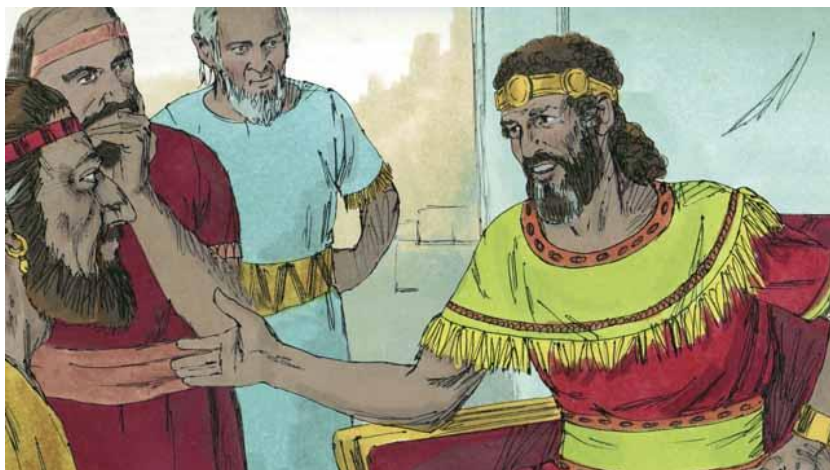
Cuando David todavía era un joven, luchó contra un gigante llamado Goliat. Goliat era un muy buen soldado. Era muy fuerte y medía ¡casi tres metros de altura!. Pero Dios ayudó a David a matar a Goliat y a salvar a Israel. Después de eso, David obtuvo muchas victorias sobre los enemigos de Israel. David se convirtió en un gran soldado y lideró al ejército de Israel en muchas batallas. El pueblo lo alababa mucho.



El pueblo amaba tanto a David que el rey Saúl se puso celoso de él. Finalmente Saúl quiso matarlo, así que David huyó al desierto para esconderse de él y de sus soldados. Un día, cuando Saúl y sus soldados lo buscaban, Saúl se metió en una cueva. Era la misma cueva en la que se escondía David, pero Saúl no lo vio. David se acercó mucho a Saúl desde atrás y le cortó un trozo de ropa. Más tarde, después de que Saúl saliera de la cueva, David le gritó que mirara la tela que tenía en la mano. De esta manera, Saúl supo que David se negaba a matarlo para convertirse en rey.



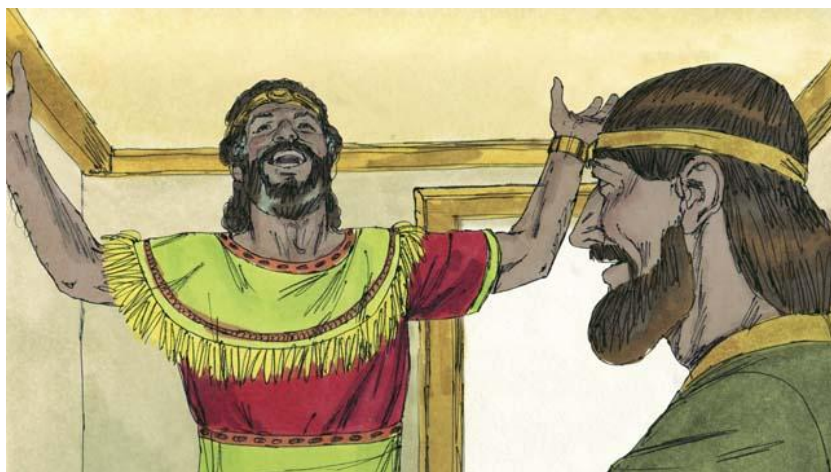
Un tiempo después, Saúl murió en batalla y David se convirtió en rey de Israel. Él era un buen rey y el pueblo lo amaba. Dios bendijo a David y lo hizo exitoso. David luchó en muchas batallas, y Dios lo ayudó a derrotar a los enemigos de Israel. David conquistó la ciudad de Jerusalén y la convirtió en su capital, donde vivió y gobernó. David fue rey durante 40 años. Durante ese tiempo, Israel se volvió poderoso y rico.



David quería construir un templo donde todos los israelitas pudieran adorar a Dios y ofrecerle sacrificios. Durante unos 400 años, el pueblo había estado adorando a Dios y ofreciéndole sacrificios en la Tienda de Reunión que había hecho Moisés.



Pero había un profeta llamado Natán. Dios lo envió a decirle a David esto: "Has luchado en muchas guerras, así que no construirás este Templo para mí. Tu hijo lo construirá. Pero aun así, te bendeciré grandemente. ¡Uno de tus descendientes gobernará como rey sobre mi pueblo para siempre!". El único descendiente de David que podía reinar para siempre era el Mesías. El Mesías era el Elegido de Dios que salvaría a los pueblos del mundo de su pecado.



Cuando David escuchó el mensaje de Natán, agradeció a Dios y lo alabó. Dios estaba honrándolo y dándole muchas bendiciones. Por supuesto, David no sabía cuándo haría Dios estas cosas. Ahora sabemos que los israelitas tendrían que esperar mucho tiempo antes de que viniera el Mesías, casi 1.000 años.



David gobernó a su pueblo con justicia durante muchos años. Él obedeció a Dios fielmente y Dios lo bendijo. Sin embargo, en sus últimos años de vida, pecó terriblemente contra Dios.



Un día, David se asomó desde su palacio y vio a una hermosa mujer bañándose. Él no la conocía, pero averiguó que se llamaba Betsabé.



En vez de mirar a otro lado, David envió a alguien para que la trajera a él. Se acostó con ella y la envió de regreso a su casa. Poco tiempo después, Betsabé envió un mensaje a David diciendo que estaba embarazada.



El esposo de Betsabé era un hombre llamado Urías. Él era uno de los mejores soldados de David. Él estaba lejos peleando en una guerra en ese momento. David llamó a Urías de regreso de la batalla y le dijo que fuera a estar con su esposa. Pero Urías se negó a ir a su casa mientras el resto de los soldados estaban en la batalla. Así que David envió a Urías de vuelta a la batalla y le dijo al general que lo colocara donde el enemigo fuera más fuerte para que lo mataran. Esto es lo que sucedió: Urías murió en la batalla.



Después de que Urías murió en la guerra, David se casó con Betsabé. Más tarde, ella dio a luz al hijo de David. Dios estaba muy enojado por lo que David había hecho, así que envió al profeta Natán para que le dijera a David lo malo que era su pecado. David se arrepintió de su pecado y Dios lo perdonó. Durante el resto de su vida, David siguió y obedeció a Dios, incluso en los momentos difíciles.



Pero el pequeño bebé de David murió. Así fue como Dios castigó a David. Además, hasta que David murió, algunos miembros de su propia familia se rebelaron contra él, y David perdió mucho poder. Pero Dios fue fiel y siguió haciendo lo que le había prometido a David que haría por él, a pesar de que David lo había desobedecido. Más tarde, David y Betsabé tuvieron otro hijo, y lo llamaron Salomón.

Una historia bíblica de: 1 Samuel 10; 15-19; 24;31; 2 Samuel 5; 7; 11-12

18. El reino dividido



El rey David gobernó durante 40 años. Luego murió, y su hijo Salomón comenzó a gobernar sobre Israel. Dios habló a Salomón y le preguntó qué era lo que más deseaba que Dios hiciera por él. Salomón le pidió a Dios que lo hiciera muy sabio. Esto le complació a Dios, así que Él hizo a Salomón el hombre más sabio del mundo. Salomón aprendió muchas cosas y fue un gobernante muy sabio. Dios también lo hizo muy rico.



En Jerusalén, Salomón construyó el Templo para el cual su padre, David, había planeado y reunido materiales. Ahora el pueblo adoraba a Dios y le ofrecía sacrificios en el Templo, en vez de en la Tienda de Reunión. Dios vino y estuvo presente en el Templo, y vivió allí con su pueblo.



Pero Salomón amó a mujeres de otros países. Él desobedeció a Dios casándose con muchas mujeres, ¡casi 1.000 de ellas! Muchas de estas mujeres vinieron de países extranjeros y trajeron sus dioses con ellas y continuaron adorándolos. Cuando Salomón era viejo, también adoró a sus dioses.



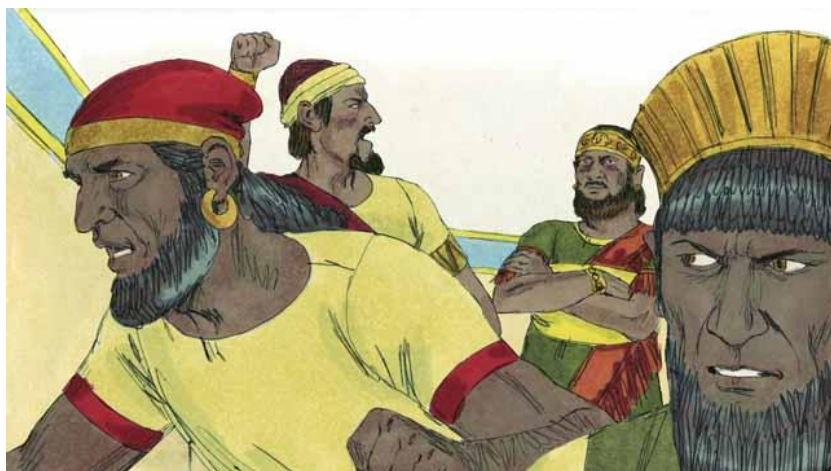
Por eso, Dios se enfadó con Salomón. Dijo que lo castigaría dividiendo la nación de Israel en dos reinos. Esto lo haría después de la muerte de Salomón.



Después de que Salomón murió, su hijo Roboam se convirtió en rey. Toda la gente de la nación de Israel se reunió para aceptarlo como su rey. Se quejaron ante Roboam de que Salomón los había hecho trabajar mucho y pagar muchos impuestos, y le pidieron que los hiciera trabajar menos.



Pero Roboam les respondió de una manera muy necia. Él dijo: "Ustedes dicen que mi padre, Salomón, los hizo trabajar duro. Pero yo los haré trabajar aún más duro y los haré sufrir más de lo que él los hizo sufrir".



Cuando el pueblo lo oyó decir esto, la mayoría de ellos se rebelaron contra él. Diez tribus lo abandonaron; solo dos tribus permanecieron con él. Estas dos tribus se llamaron a sí mismas el reino de Judá.



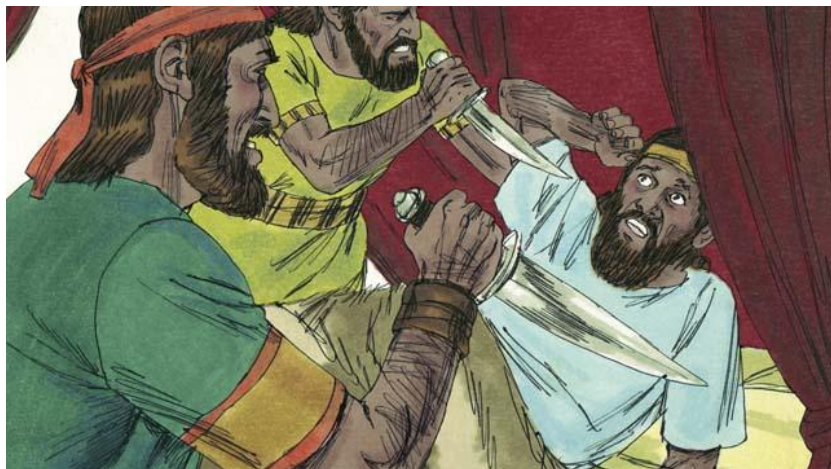
Las otras diez tribus hicieron que un hombre llamado Jeroboam fuera su rey. Estas tribus estaban en la parte norte de la tierra. Se llamaban a sí mismas el reino de Israel.



Jeroboam se rebeló contra Dios e hizo pecar al pueblo. Construyó dos ídolos para que su pueblo los adorara. Ellos dejaron de ir a Jerusalén en el reino de Judá para adorar a Dios en el Templo.



Los reinos de Judá e Israel se convirtieron en enemigos y a menudo lucharon entre sí.



En el nuevo reino de Israel, todos los reyes eran malos. Muchos de estos reyes fueron asesinados por otros israelitas que querían convertirse en reyes en lugar de ellos.



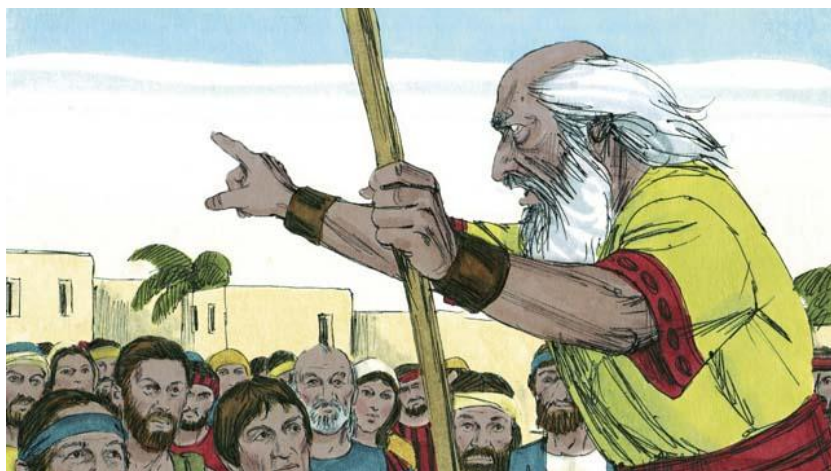
Todos los reyes y la mayoría del pueblo del reino de Israel adoraban ídolos. Cuando lo hacían, a menudo se acostaban con prostitutas y a veces incluso sacrificaban niños a los ídolos.



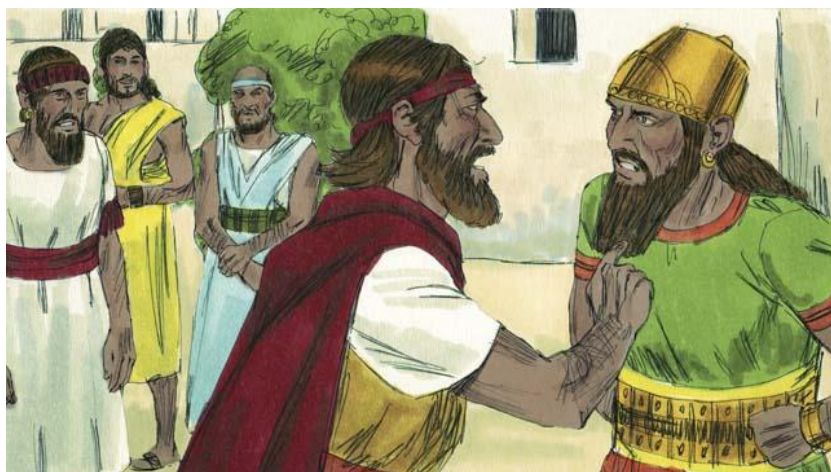
Los reyes de Judá eran descendientes de David. Algunos de estos reyes eran hombres buenos que gobernaban con justicia y adoraban a Dios. Pero la mayoría de los reyes de Judá fueron malvados. Gobernaron mal y adoraron ídolos. Algunos de estos reyes incluso sacrificaron a sus hijos a dioses falsos. La mayor parte del pueblo de Judá también se rebeló contra Dios y adoró a otros dioses.

Una historia bíblica de: 1 Reyes 1-6; 11-12

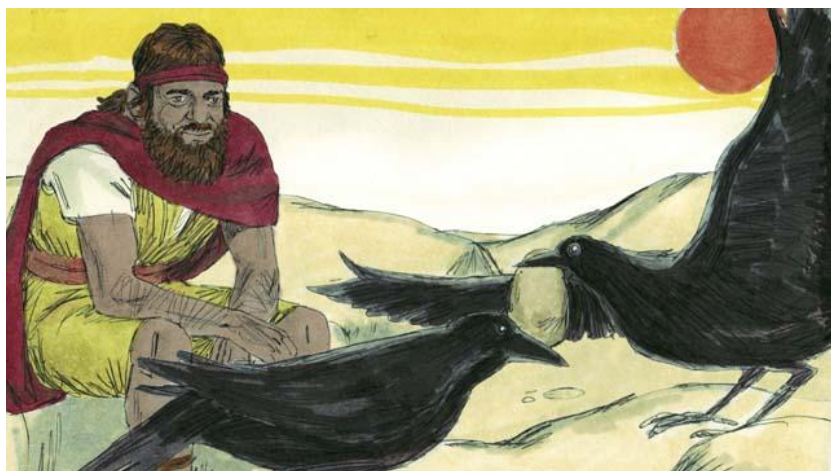
19. Los profetas



Dios siempre enviaba profetas a los israelitas. Los profetas escuchaban los mensajes de Dios y luego los contaban al pueblo.



Elías era un profeta cuando Acab era rey del reino de Israel. Acab era un hombre malvado. Él trató de hacer que el pueblo adorara a un dios falso llamado Baal. Así que Elías le dijo al rey Acab que Dios iba a castigar al pueblo. Le dijo: "No habrá lluvia ni rocío en el reino de Israel hasta que yo diga que volverá a llover". Esto enfureció tanto a Acab que decidió matar a Elías.



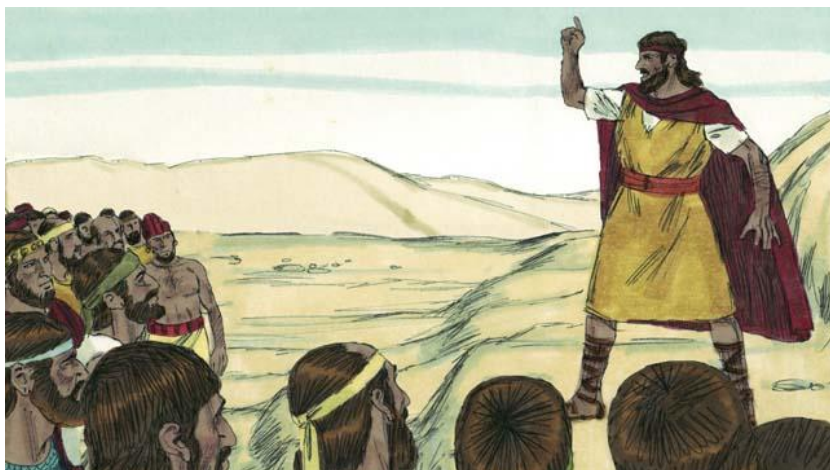
Entonces Dios le dijo a Elías que fuera al desierto para esconderse de Acab. Elías se fue al desierto a un arroyo al que Dios lo dirigió. Cada mañana y cada tarde, los pájaros le traían a Elías pan y carne. Durante este tiempo, Acab y su ejército buscaron a Elías, pero no pudieron encontrarlo.



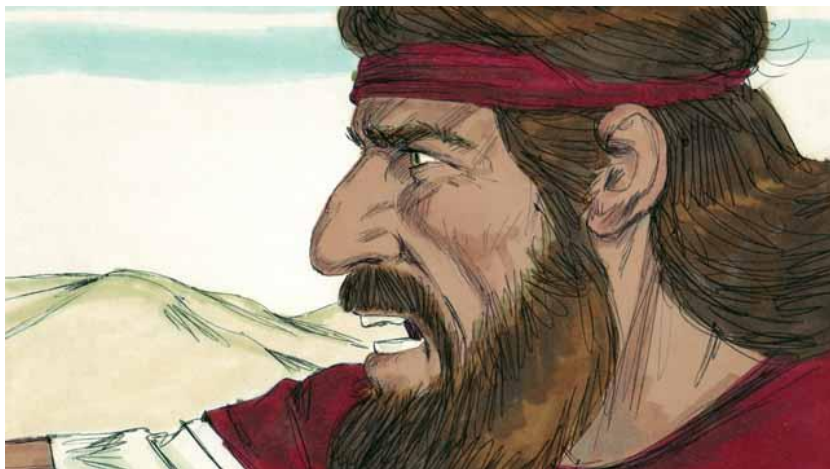
Como no llovía, después de un tiempo el arroyo se secó. Entonces Elías se fue a otro país cercano. En ese país vivían una viuda pobre y su hijo. Casi se habían quedado sin comida porque no había cosecha. Pero aun así, como la mujer cuidó de Elías, Dios proveyó para ella y su hijo. Su jarra de harina y su botella de aceite nunca se vaciaban. Tuvieron comida durante toda la hambruna. Elías se quedó allí durante unos tres años.



Después de tres años y medio, Dios le dijo a Elías que haría llover de nuevo. Le dijo a Elías que regresara al reino de Israel y hablara con Acab. Así que Elías fue a ver a Acab. Cuando Acab lo vio, le dijo: "¡Ahí estás, alborotador!". Elías le contestó: "¡El alborotador eres tú! Has abandonado a Jehová. Él es el Dios verdadero, pero tú adoras a Baal. Ahora debes llevar a todo el pueblo del reino de Israel al monte Carmelo".



Así que todo el pueblo de Israel fue al Monte Carmelo. También fueron los hombres que decían que hablaban mensajes de Baal. Estos eran los profetas de Baal. Había 450 de ellos. Elías dijo al pueblo: "¿Hasta cuándo van a seguir cambiando de opinión? Si Jehová es Dios, ¡adórenlo! Pero si Baal es Dios, ¡adórenlo!".



Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: “Maten un toro, dividan la carne en pedazos y pónganla en un altar para un sacrificio, pero no enciendan el fuego. Yo haré lo mismo después, y pondré la carne en otro altar. Entonces, si Dios envía fuego al altar, sabrán que Él es el verdadero Dios”. Así que los profetas de Baal prepararon un sacrificio, pero no encendieron el fuego.



Entonces los profetas de Baal clamaron a Baal: “¡Escúchanos, Baal!”. Durante todo el día clamaron y gritaron, e incluso se cortaron con cuchillos, pero Baal no respondió ni envió fuego.



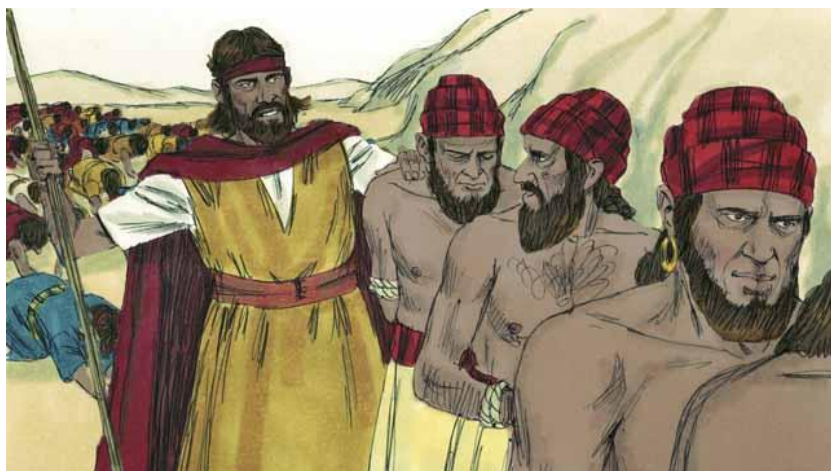
Los profetas de Baal se pasaban casi todo el día clamando a Baal. Finalmente dejaron de clamar. Entonces Elías puso la carne de otro toro en un altar para Dios. Después de eso, le dijo a la gente que echaran 12 enormes jarrones de agua sobre el sacrificio hasta que la carne, la madera e incluso el suelo alrededor del altar quedaran completamente mojados.



Entonces Elías oró: "Jehová, Dios de Abraham, Isaac y Jacob, muéstranos hoy que Tú eres el Dios de Israel y que yo soy tu siervo. Respóndeme para que este pueblo sepa que Tú eres el Dios verdadero".



Inmediatamente, cayó fuego del cielo. Quemó la carne, la madera, las piedras, el suelo e incluso el agua que había alrededor del altar. Al ver esto, el pueblo se postró en el suelo y dijo: “¡Jehová es Dios! ¡Jehová es Dios!”.



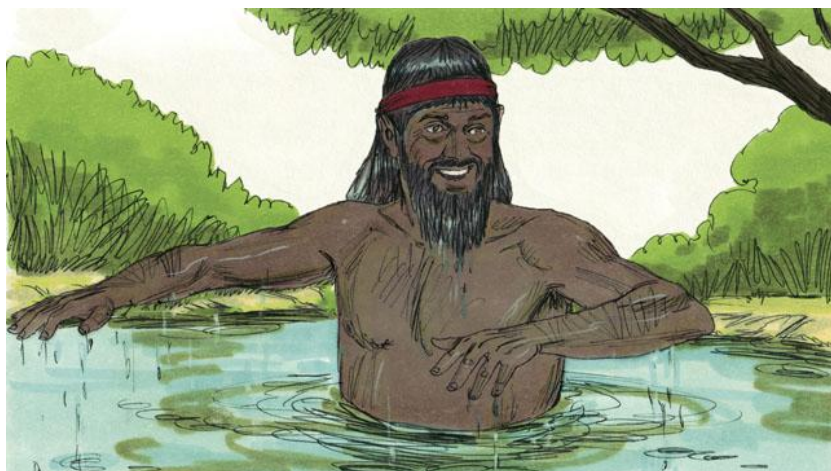
Entonces Elías dijo: “¡No dejen escapar a ninguno de los profetas de Baal!”. Así que el pueblo capturó a los profetas de Baal, los sacó de allí y los mató.



Entonces Elías le dijo al rey Acab: “Vuelve inmediatamente a tu casa, porque la lluvia se acerca”. Pronto el cielo se volvió negro y comenzó una fuerte lluvia. Jehová estaba poniendo fin a la sequía. Esto también demostró que Él es el verdadero Dios.



Cuando Elías terminó su trabajo, Dios eligió a un hombre llamado Eliseo para que fuera su profeta. Dios hizo muchos milagros a través de Eliseo. Uno de los milagros le pasó a Naamán. Él era el comandante de un ejército enemigo, pero tenía una horrible enfermedad de la piel. Naamán oyó acerca de Eliseo, así que fue a él y le pidió que lo curara. Eliseo le dijo a Naamán que fuera al río Jordán y se sumergiera en el agua siete veces.



Naamán se enfadó. Se negó a hacerlo porque le parecía una tontería. Pero más tarde cambió de opinión. Fue al río Jordán y se sumergió siete veces en el agua. Cuando salió del agua por última vez, Dios lo sanó.



Dios también envió a muchos otros profetas al pueblo de Israel. Todos ellos le dijeron al pueblo que dejara de adorar ídolos. En cambio, debían actuar con justicia y tener misericordia unos con otros. Los profetas advirtieron al pueblo que debía dejar de hacer el mal y obedecer a Dios. Si el pueblo no hacía esto, Dios los juzgaría como culpables y los castigaría.



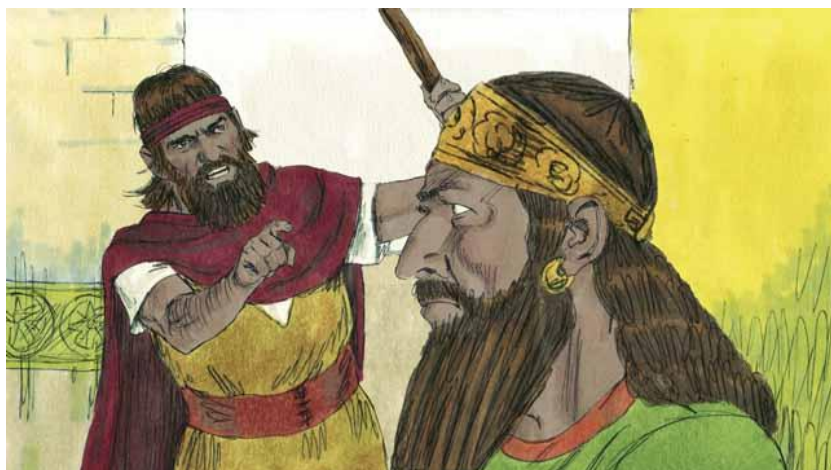
La mayoría de las veces, el pueblo no obedecía a Dios. A menudo maltrataban a los profetas y a veces incluso los mataban. Una vez, metieron al profeta Jeremías en un pozo seco y lo dejaron allí para que muriera. Él se hundió en el barro del fondo del pozo. Pero entonces el rey se apiadó de él y ordenó a sus sirvientes que sacaran a Jeremías del pozo antes de que muriera.



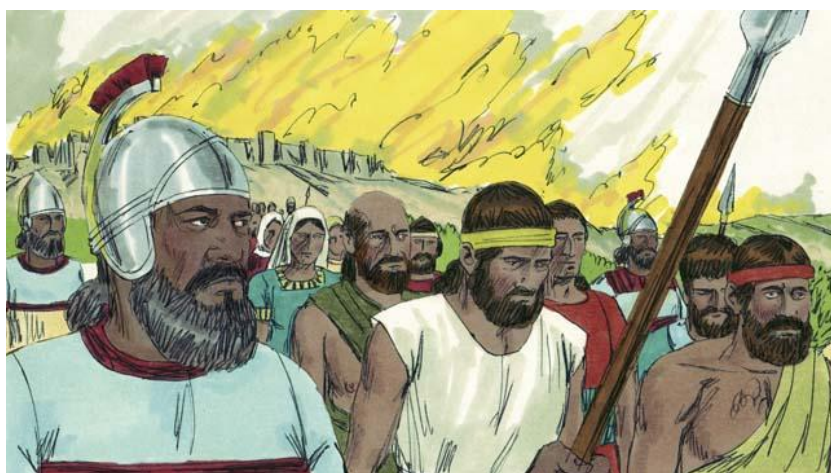
Los profetas siguieron hablando por Dios a pesar de que el pueblo los odiaba. Ellos advertían al pueblo que Dios los destruiría si no se arrepentían. También le recordaban al pueblo que Dios había prometido enviarles al Mesías.

Una historia bíblica de: 1 Reyes 16-18; 2 Reyes 5; Jeremías 38.

20. El exilio y el retorno



Tanto el reino de Israel como el de Judá pecaron contra Dios. Rompieron el pacto que Dios había hecho con ellos en el Sinaí. Dios envió a sus profetas para advertirles que se arrepintieran y volvieran a adorarle, pero se negaron a obedecer.



Así que Dios castigó a ambos reinos permitiendo que sus enemigos los destruyeran. Asiria fue otra nación que se volvió muy poderosa. Los asirios también fueron muy crueles con otras naciones. Ellos vinieron y destruyeron el reino de Israel. Los asirios mataron a mucha gente en el reino de Israel, se llevaron todo lo que quisieron y quemaron gran parte del país.



Los asirios reunieron a todos los líderes, a los ricos y a los que podían hacer cosas valiosas. Ellos los llevaron a Asiria. Solo algunos israelitas muy pobres permanecieron en Israel.



Luego los asirios trajeron extranjeros a vivir en la tierra. Los extranjeros reconstruyeron las ciudades. Ellos se casaron con los israelitas que quedaban allí. Los descendientes de estos fueron llamados samaritanos.



El pueblo del reino de Judá vio cómo Dios había castigado al pueblo del reino de Israel por no creerle ni obedecerle. Pero siguieron adorando a los ídolos, incluidos los dioses de los cananeos. Dios envió profetas para advertirles, pero se negaron a escuchar.



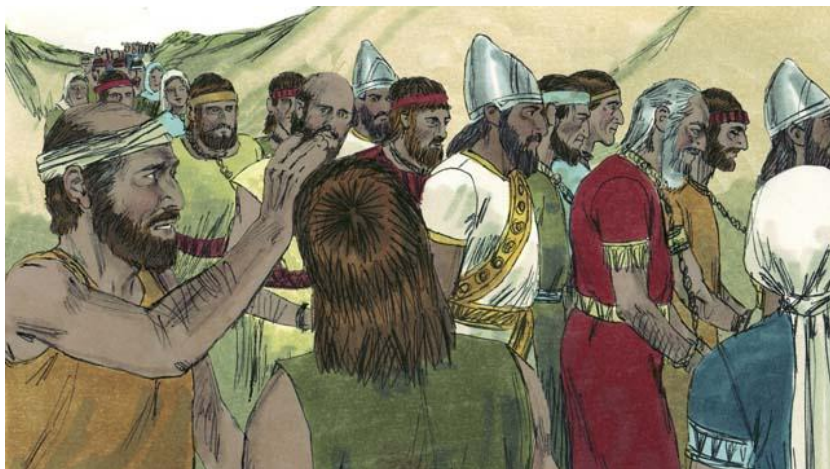
Unos 100 años después de que los asirios destruyeran el reino de Israel, Dios envió a Nabucodonosor, el rey de los babilonios, a atacar el reino de Judá. Babilonia era una nación poderosa. El rey de Judá aceptó ser sirvo de Nabucodonosor y pagarle mucho dinero cada año.



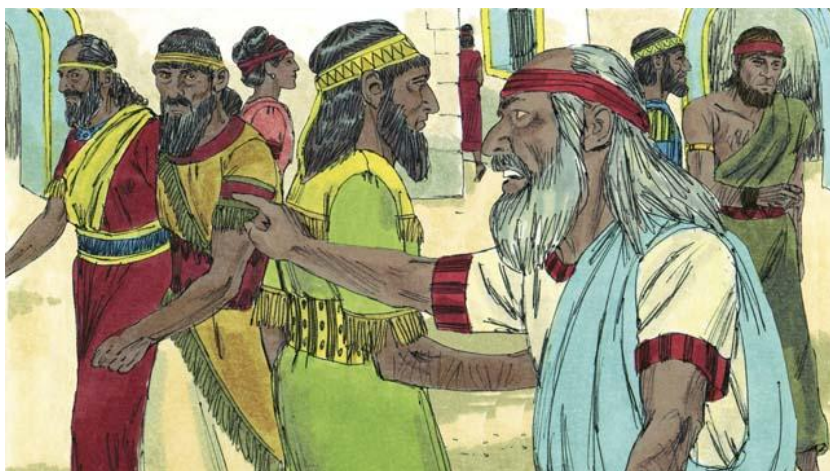
Pero después de unos años, el rey de Judá se rebeló contra Babilonia. Entonces, los babilonios volvieron y atacaron el reino de Judá. Capturaron la ciudad de Jerusalén, destruyeron el Templo y se llevaron todos los tesoros de la ciudad y del Templo.



Para castigar al rey de Judá por rebelarse, los soldados de Nabucodonosor mataron a los hijos del rey delante de él y luego lo dejaron ciego. Después de eso, se llevaron al rey para que muriera en prisión en Babilonia.



Nabucodonosor y su ejército se llevaron a casi todo el pueblo del reino de Judá a Babilonia, dejando solo a los más pobres para que siembren los campos. Este período de tiempo en el que el pueblo de Dios fue forzado a abandonar la Tierra Prometida es llamado el Exilio.



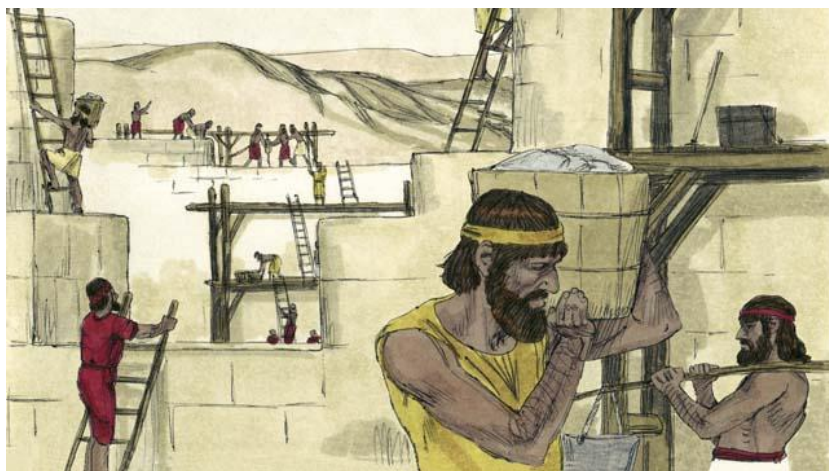
Aunque Dios castigó a su pueblo por su pecado llevándolo al exilio, Él no se olvidó de ellos ni de sus promesas. Dios siguió velando por su pueblo y hablándole a través de sus profetas. Él prometió que, después de 70 años, volverían a la Tierra Prometida.



Unos 70 años después, Ciro, el rey de Persia, derrotó a Babilonia. Así que, en lugar del Imperio Babilónico, el Imperio Persa gobernaba ahora sobre muchas naciones. Los israelitas ahora eran llamados judíos. La mayoría de ellos había vivido toda su vida en Babilonia. Solo unos pocos judíos muy ancianos recordaban la tierra de Judá.



Los persas eran muy fuertes, pero tenían misericordia con los pueblos que conquistaban. Poco después de que Ciro se convirtiera en rey de los persas, dio una orden para que cualquier judío que quisiera volver a Judá pudiera abandonar Persia y regresar a Judá. ¡Incluso les dio dinero para reconstruir el Templo! Así que, después de 70 años en el exilio, un pequeño grupo de judíos regresó a la ciudad de Jerusalén en Judá.



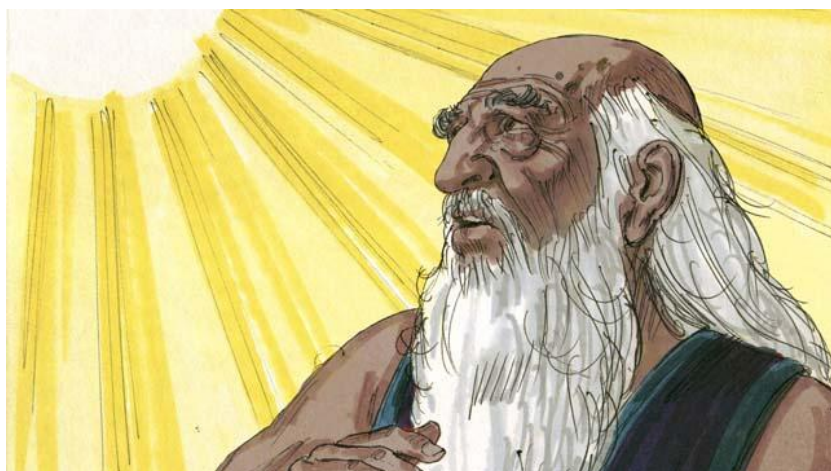
Cuando el pueblo llegó a Jerusalén, reconstruyeron el Templo y la muralla que rodeaba la ciudad. Los persas seguían gobernando sobre ellos, pero una vez más los judíos vivían en la Tierra Prometida y adoraban en el Templo.

Una historia bíblica de: 2 Reyes 17; 24-25; 2 Crónicas 36; Esdras 1-10; Nehemías 1-13

21. Dios promete el Mesías



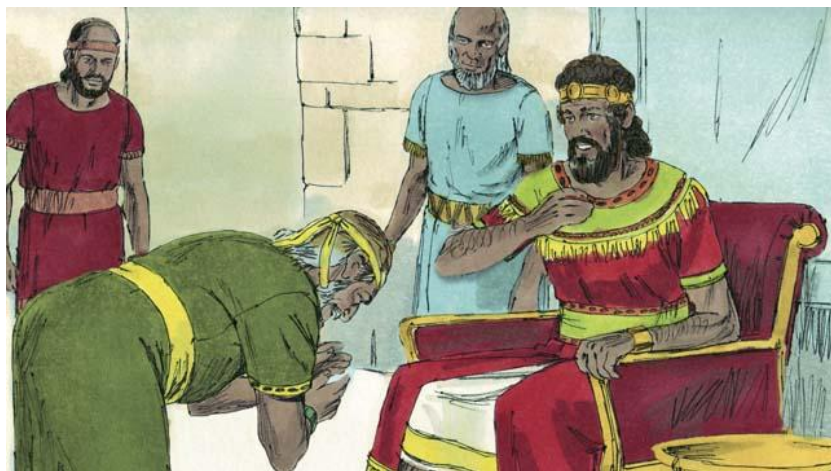
Incluso cuando Dios creó el mundo, sabía que enviaría al Mesías en algún momento muy posterior. Él les prometió a Adán y Eva que lo haría. Dijo que nacería un descendiente de Eva que aplastaría la cabeza de la serpiente. Por supuesto, Satanás se presentó como una serpiente para engañar a Eva. Dios quiso decir que el Mesías derrotaría a Satanás por completo.



Dios le prometió a Abraham que a través de él todos los pueblos del mundo recibirían una bendición. Dios cumpliría esta promesa enviando al Mesías en algún momento posterior. El Mesías salvaría de su pecado a gente de todos los pueblos del mundo.



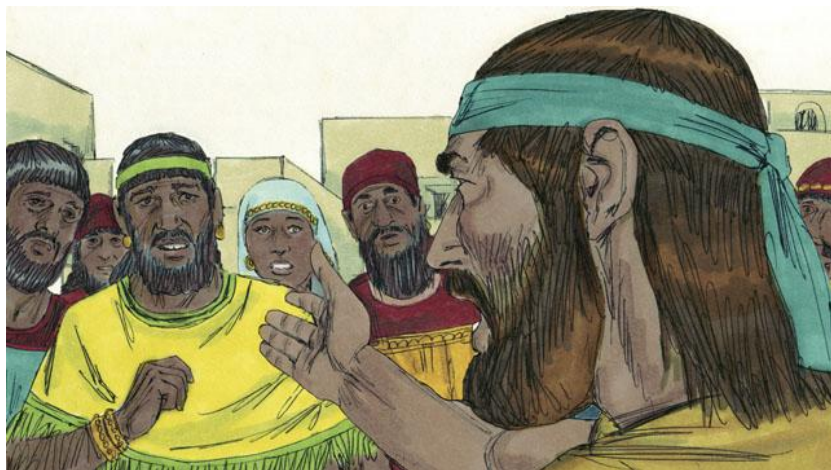
Dios le prometió a Moisés que en el futuro enviaría a otro profeta como Moisés. Este profeta sería el Mesías. De esta manera, Dios volvió a prometer que enviaría al Mesías.



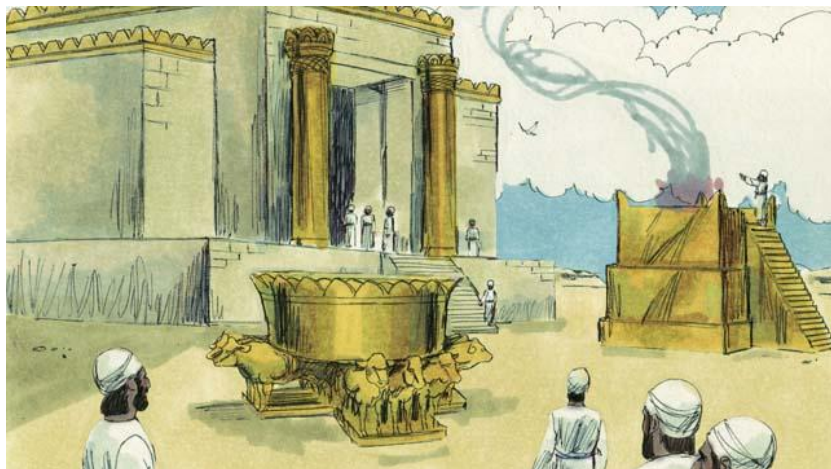
Dios prometió al rey David que uno de sus propios descendientes sería el Mesías. Él sería rey y gobernaría sobre el pueblo de Dios para siempre.



Dios habló al profeta Jeremías y le dijo que un día haría un Nuevo Pacto. El Nuevo Pacto no sería como el antiguo pacto que Dios hizo con Israel en el Sinaí. Cuando hiciera su Nuevo Pacto con las personas, Él haría que lo conocieran personalmente. Cada persona lo amaría y querría obedecer sus leyes. Dios dijo que esto sería como escribir su ley en sus corazones. Ellos serían su pueblo, y Dios perdonaría sus pecados. Es el Mesías quien haría el Nuevo Pacto con ellos.



Los profetas de Dios también dijeron que el Mesías sería un profeta, un sacerdote y un rey. Un profeta es una persona que escucha las palabras de Dios y luego proclama los mensajes de Dios a las personas. El Mesías que Dios prometió enviar sería el profeta perfecto. Es decir, el Mesías escucharía los mensajes de Dios perfectamente, los entendería perfectamente y se los enseñaría a la gente perfectamente.



Los sacerdotes israelitas seguían haciendo sacrificios a Dios por el pueblo. Animales eran sacrificados en lugar de que Dios castigara al pueblo por sus pecados. Los sacerdotes también oraban a Dios por el pueblo. Sin embargo, el Mesías sería el sumo sacerdote perfecto que se ofrecería a sí mismo como un sacrificio perfecto a Dios. Es decir, nunca pecaría, y cuando se entregara a sí mismo para ser el sacrificio, nunca sería necesario ningún otro sacrificio por el pecado.



Los reyes y jefes gobiernan sobre grupos de personas, y a veces cometen errores. El rey David gobernó solo sobre los israelitas. Pero el Mesías, un descendiente de David, gobernará sobre todo el mundo, y gobernará para siempre. Además, siempre gobernará con justicia y tomará las decisiones correctas.



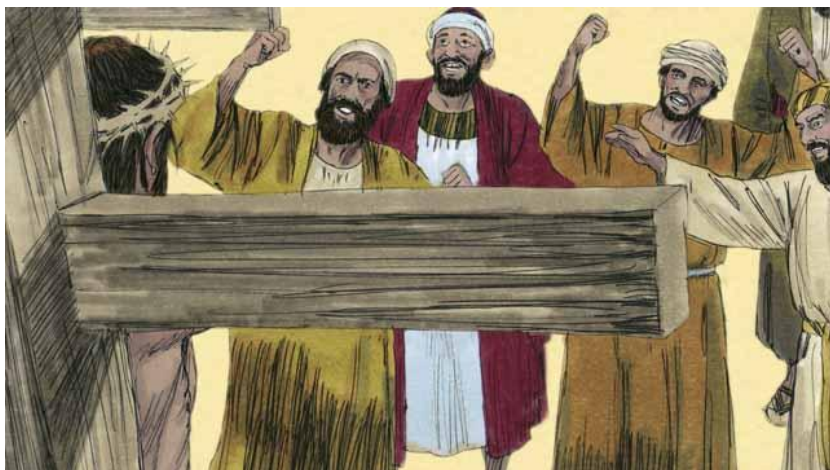
Los profetas de Dios dijeron muchas otras cosas sobre el Mesías. Por ejemplo, Malaquías dijo que vendría otro profeta antes de que viniera el Mesías. Ese profeta sería muy importante. Además, el profeta Isaías escribió que el Mesías nacería de una virgen. Y el profeta Miqueas dijo que el Mesías nacería en la ciudad de Belén.



El profeta Isaías dijo que el Mesías viviría en la región de Galilea. El Mesías consolaría a las personas que estuvieran muy tristes. También liberaría a los prisioneros. El Mesías también sanaría a los enfermos y a los que no pudieran oír, ver, hablar o caminar.



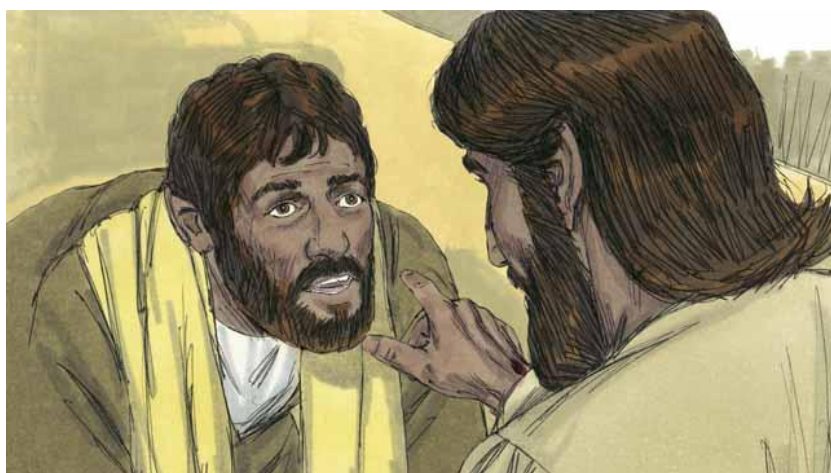
El profeta Isaías también dijo que la gente odiaría al Mesías y se negarían a aceptarlo. Otros profetas dijeron que un amigo del Mesías se volvería contra Él. El profeta Zacarías dijo que este amigo recibiría 30 monedas de plata de otras personas por hacer esto. También, algunos profetas dijeron que las personas matarían al Mesías, y que apostarían por su ropa.



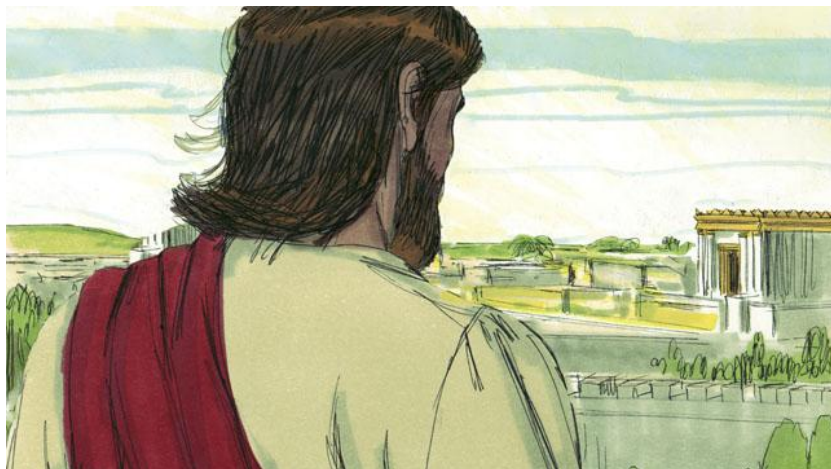
Los profetas también hablaron de cómo moriría el Mesías. Isaías profetizó que la gente escupiría, se burlaría y golpearía al Mesías. Lo atravesarían, y moriría con gran sufrimiento y agonía, aunque Él no hubiera hecho nada malo.



Los profetas también dijeron que el Mesías no pecaría. Él sería perfecto. Pero moriría porque Dios lo castigaría por los pecados de otras personas. Cuando muriera, las personas podrían tener paz con Dios. Por eso, en el plan de Dios, el Mesías tenía que morir.



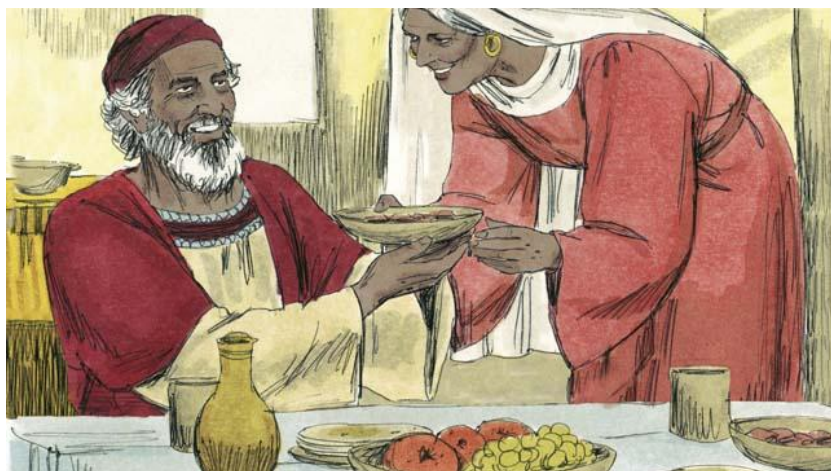
Los profetas también dijeron que Dios resucitaría al Mesías de entre los muertos. Esto muestra que la muerte y resurrección de Jesús fue todo un plan de Dios para hacer el Nuevo Pacto, para poder salvar a las personas que habían pecado contra Él.



Dios reveló a los profetas muchas cosas sobre el Mesías, pero el Mesías no vino durante el tiempo de ninguno de esos profetas. Más de 400 años después de que se diera la última de estas profecías, en el momento exacto, Dios envió al Mesías al mundo.

Una historia bíblica de: Génesis 3; 12; Deuteronomio 18:15; 2 Samuel 7; Salmo 16; 22; 35; 69; 41; Isaías 7:14; 9:1-7; 61; 53; 50:6; 59:16; Jeremías 31; Daniel 7; Miqueas 5:2; Zacarías 11:12-13; Malaquías 4:5

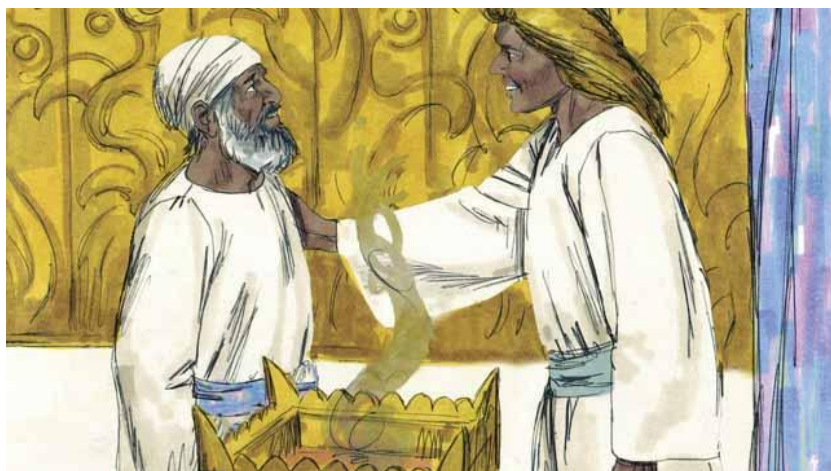
22. El nacimiento de Juan



En el pasado, Dios había hablado a sus profetas para que ellos pudieran hablar a su pueblo. Luego vinieron 400 años de silencio en los que Dios no habló a los hombres. Entonces Dios envió un ángel a un sacerdote llamado Zacarías. Zacarías y su esposa, Elisabet, honraban a Dios. Eran muy ancianos y ella nunca había tenido hijos.



El ángel le dijo a Zacarías: "Tu esposa tendrá un hijo. Lo nombrarás Juan. Dios lo llenará del Espíritu Santo, y Juan hará que la gente se prepare para aceptar al Mesías!". Zacarías respondió: "¡Mi esposa y yo somos demasiado viejos para tener hijos! ¿Cómo puedo saber que me estás diciendo la verdad?".



El ángel respondió a Zacarías: “He sido enviado por Dios para traerte esta buena noticia. Como no me has creído, no podrás hablar hasta que nazca el niño”. Inmediatamente, Zacarías no pudo hablar. Entonces el ángel dejó a Zacarías. Después de esto, Zacarías volvió a su casa y su esposa quedó embarazada.



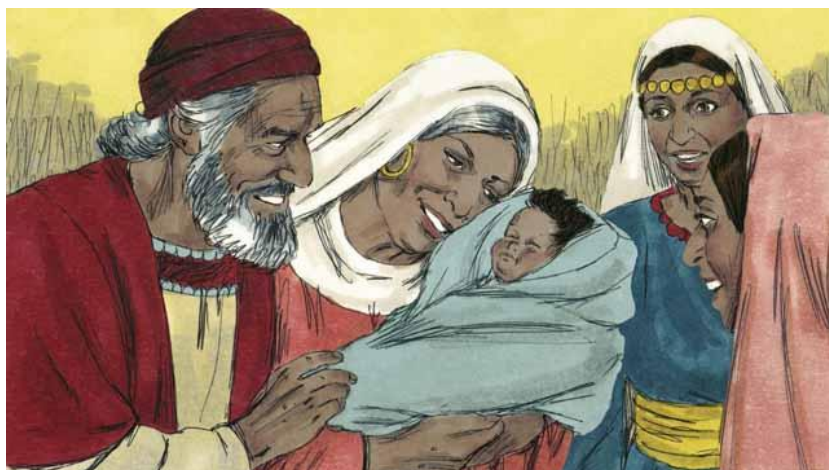
Cuando Elisabet estaba embarazada de seis meses, el mismo ángel se le apareció de repente a una de sus familiares que se llamaba María. Ella era virgen y estaba comprometida para casarse con un hombre llamado José. El ángel le dijo: “Quedarás embarazada y darás a luz un hijo. Lo nombrarás Jesús. Él será el Hijo del Dios Altísimo y reinará por siempre”.



María respondió: “¿Cómo puede ser posible esto si soy virgen?”. El ángel le explicó: “El Espíritu Santo vendrá a ti, y el poder de Dios vendrá a ti. Entonces el bebé será santo y Él será el Hijo de Dios”. María creyó lo que le dijo el ángel.



Poco después de esto, María fue a visitar a Elisabet. Tan pronto como María la saludó, el bebé de Elisabet saltó dentro de ella. Las mujeres se llenaron de alegría por lo que Dios había hecho por ellas. Después de que María visitara a Elisabet por tres meses, volvió a su casa.



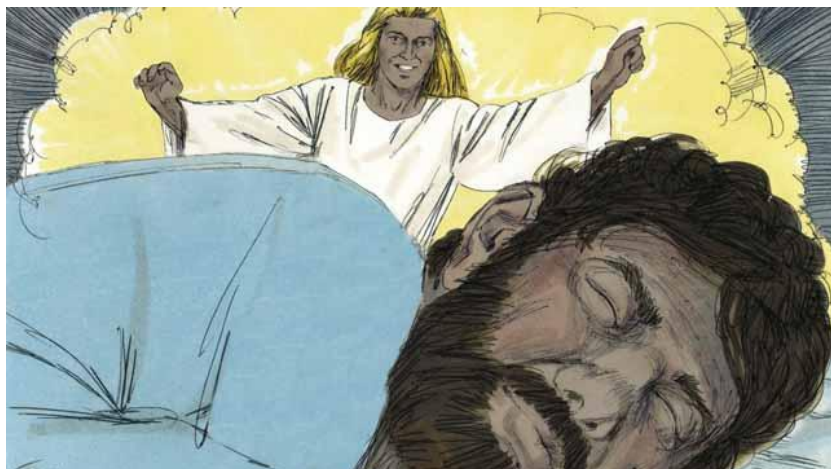
Después de esto, Elisabet dio a luz a su hijo. Zacarías y Elisabet llamaron al niño Juan, como el ángel había ordenado. Entonces Dios hizo que Zacarías pudiera volver a hablar. Zacarías dijo: "¡Alabado sea Dios, porque ha recordado ayudar a su pueblo! Tú, hijo mío, serás el profeta del Dios Altísimo. ¡Tú le dirás a las personas cómo pueden recibir el perdón por sus pecados!".

Una historia bíblica de: Lucas 1.

23. El nacimiento de Jesús



María estaba comprometida con un hombre justo llamado José. Cuando José se enteró de que María estaba embarazada, él supo que el bebé no era suyo. Sin embargo, no quería avergonzar a María, así que decidió tener piedad de ella y divorciarse discretamente. Pero antes de que pudiera hacerlo, un ángel se le presentó en un sueño y le habló.



El ángel le dijo: “José, no tengas miedo de tomar a María como esposa. El bebé que está en ella es del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo. Llámalo Jesús (que significa ‘Jehová salva’), porque Él salvará a las personas de sus pecados”.



Así que José se casó con María y la llevó a su casa como esposa, pero no durmió con ella hasta que dio a luz.



Cuando se acercó el momento de que María diera a luz, María y José hicieron un largo viaje hasta la ciudad de Belén. Tenían que ir allí porque los funcionarios romanos querían contar todas las personas de la tierra de Israel. Querían que todos fueran al lugar donde habían vivido sus antepasados. El rey David había nacido en Belén, y era el antepasado de María y José.



María y José fueron a Belén, pero no había ningún lugar donde pudieran alojarse, excepto donde se guardaban algunos animales. Fue allí donde María dio a luz a su bebé. Ella lo acostó en un comedero, ya que no había cama para Él. Ellos lo llamaron Jesús.



Esa noche, había unos pastores en un campo cercano cuidando sus rebaños. De repente, se les apareció un ángel luminoso, y se aterrorizaron. El ángel les dijo: "No tengan miedo, porque tengo una buena noticia para ustedes. ¡El Mesías, el Señor, ha nacido en Belén!".



“Vayan a buscar al niño, y lo encontrarán envuelto en trozos de tela y acostado en un comedero”. De repente, el cielo se llenó de ángeles. Ellos alababan a Dios. Decían: “¡Que todo el honor sea para Dios en el cielo. Que haya paz en la tierra para las personas que Él favorece!”.



Entonces los ángeles se fueron. Los pastores dejaron sus ovejas para buscar al bebé. Pronto llegaron al lugar donde estaba Jesús y lo encontraron acostado en un comedero, tal como les había dicho el ángel. Estaban muy emocionados. Entonces los pastores volvieron a los campos donde estaban sus ovejas. Alababan a Dios por todo lo que habían oído y visto.



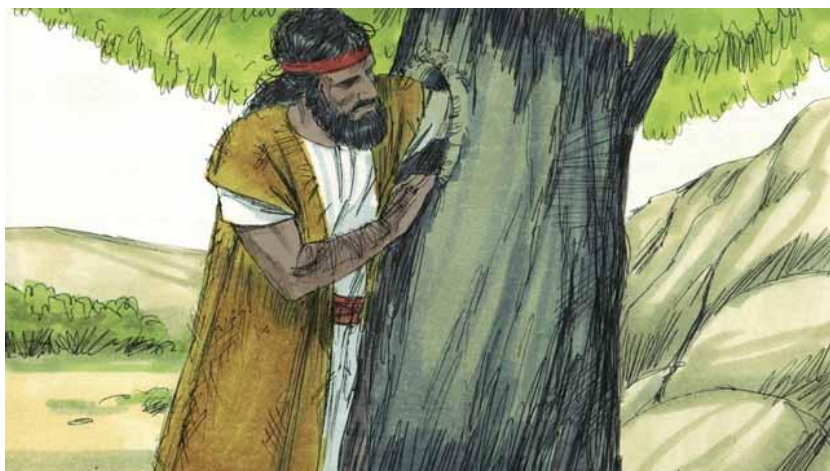
Había unos hombres en un país lejano, al este. Ellos estudiaban las estrellas y eran muy sabios. Vieron una estrella inusual en el cielo. Dijeron que significaba que había nacido un nuevo rey de los judíos. Así que decidieron viajar desde su país para ver al niño. Después de un largo viaje, llegaron a Belén y encontraron la casa donde se alojaban Jesús y sus padres.



Cuando estos hombres vieron a Jesús con su madre, se inclinaron y lo adoraron. Le dieron a Jesús regalos costosos. Luego volvieron a su casa.

Una historia bíblica de: Mateo 1-2; Lucas 2

24. Juan bautiza a Jesús



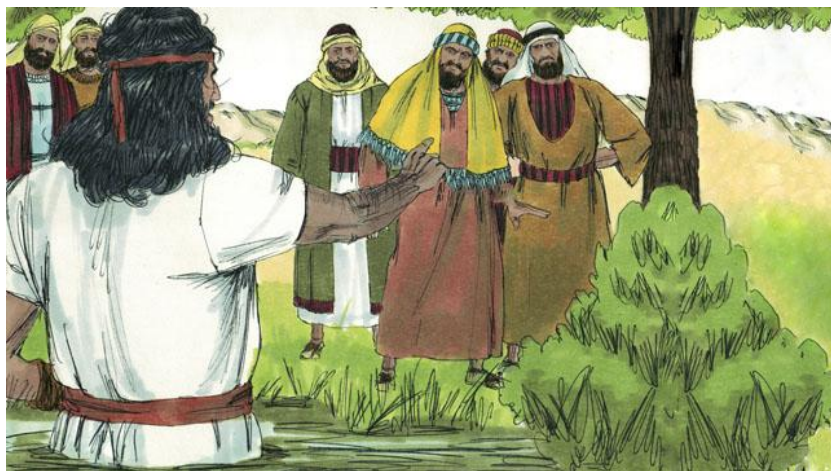
Juan, el hijo de Zacarías y Elisabet, creció y se convirtió en profeta. Vivía en el desierto, comía miel silvestre y langostas, y usaba ropa hecha de pelo de camello.



Muchas personas iban al desierto para escuchar a Juan. Él les predicaba diciendo: "¡Arrepiéntanse, porque el reino de Dios está cerca!".



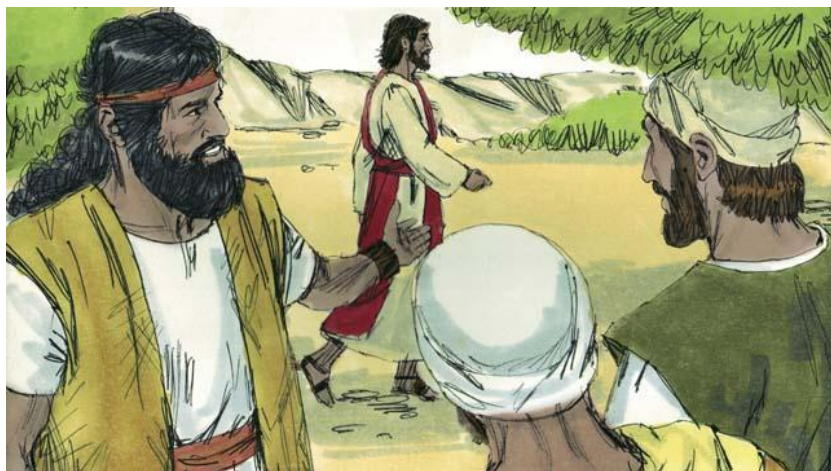
Cuando la gente escuchaba el mensaje de Juan, muchos se arrepentían de sus pecados y Juan los bautizaba. Muchos líderes religiosos también fueron a ver a Juan, pero no se arrepintieron ni confesaron sus pecados.



Juan les dijo a los líderes religiosos: “¡Ustedes, serpientes venenosas! Arrepiéntanse y cambien su comportamiento. Dios cortará todos los árboles que no den buenos frutos, y los echará al fuego”. Juan cumplió lo que habían dicho los profetas: “Mira, pronto enviaré mi mensajero delante de ti, que te preparará el camino”.



Algunos líderes religiosos le preguntaron a Juan si él era el Mesías. Juan respondió: “Yo no soy el Mesías, pero Él viene después de mí. Es tan grandioso que ni siquiera soy digno de desatar sus sandalias”.



Al día siguiente, Jesús vino a buscar a Juan para que lo bautizara. Cuando Juan lo vio, dijo: “¡Miren! Ahí está el Cordero de Dios que quitará el pecado del mundo”.



Juan le dijo a Jesús: “Yo no soy digno de bautizarte. Más bien, deberías ser Tú quien me bautice”. Pero Jesús le dijo: “Debes bautizarme tú, porque es lo correcto”. Así que Juan lo bautizó, aunque Jesús nunca había pecado.



Cuando Jesús salió del agua después de ser bautizado, el Espíritu de Dios apareció en forma de paloma y descendió y se posó sobre Él. Al mismo tiempo, Dios habló desde el cielo. Él dijo: “Este es mi Hijo. Lo amo y estoy muy complacido con Él”.



Dios le había dicho a Juan: “El Espíritu Santo bajará y se posará sobre alguien que tú bautices. Esa persona es el Hijo de Dios”. Solo hay un Dios. Pero cuando Juan bautizó a Jesús, él oyó hablar a Dios el Padre, vio a Dios el Hijo, que es Jesús, y vio al Espíritu Santo.

Una historia bíblica de: Mateo 3; Marcos 1; Lucas 3; Juan 1:15-37

25. Satanás tienta a Jesús



Inmediatamente después de que Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo lo llevó al desierto. Jesús estuvo allí durante 40 días y 40 noches. Durante ese tiempo ayunó, y Satanás vino a Jesús y lo tentó a pecar.



Primero, Satanás le dijo a Jesús: “¡Si eres el Hijo de Dios, convierte estas piedras en pan para que puedas comer!”.



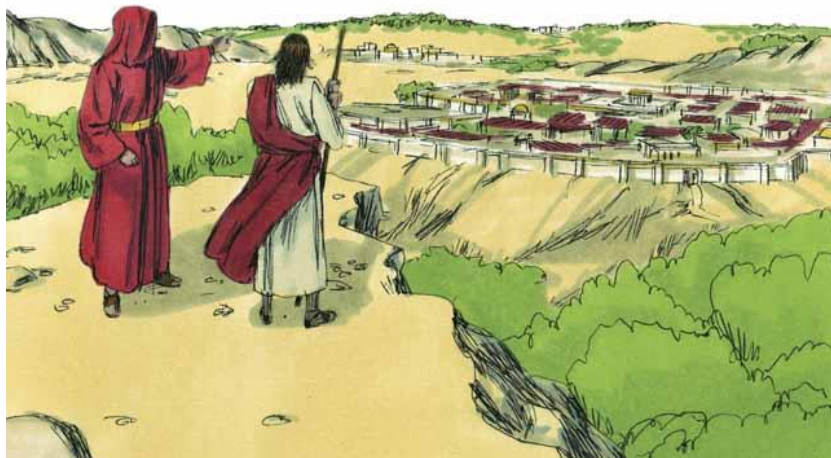
Pero Jesús le dijo a Satanás: “Está escrito en la palabra de Dios: ‘¡La gente no solo necesita pan para vivir, sino que necesitan todo lo que Dios les dice!’”.



Entonces Satanás llevó a Jesús al punto más alto del Templo. Le dijo: “Si eres el Hijo de Dios, salta al suelo, porque está escrito: ‘Dios ordenará a sus ángeles que te sostengan para que tu pie no se golpee con una piedra’”.



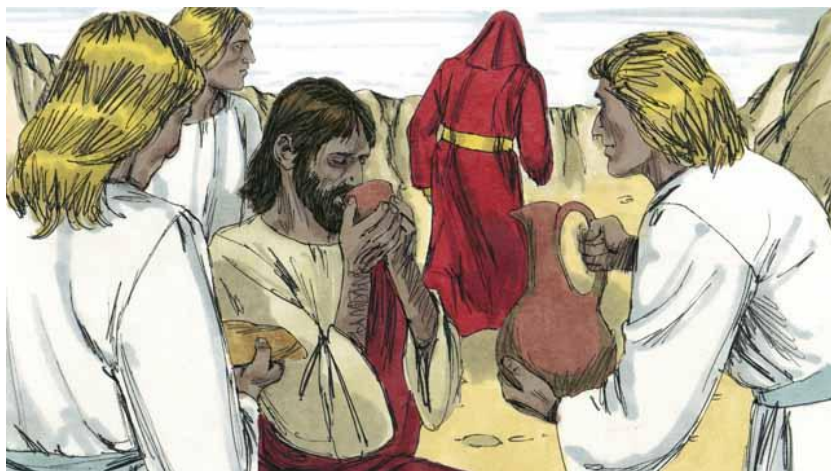
Pero Jesús no hizo lo que Satanás le pidió. En cambio, dijo: “Dios le dice a todos: ‘No pongan a prueba al Señor su Dios’”.



Entonces Satanás le mostró a Jesús todos los reinos del mundo. Le mostró lo poderosos que eran y lo ricos que eran. Le dijo a Jesús: “Te daré todo esto si te inclinas y me adoras”.



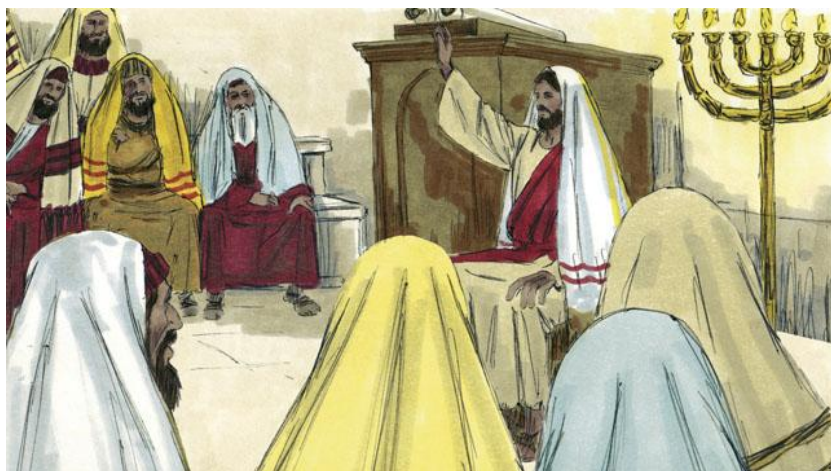
Jesús respondió: “¡Aléjate de mí, Satanás! En la palabra de Dios Él le ordena a su pueblo: ‘Adoren solo al Señor su Dios. Hónrenlo solo a Él como Dios’”.



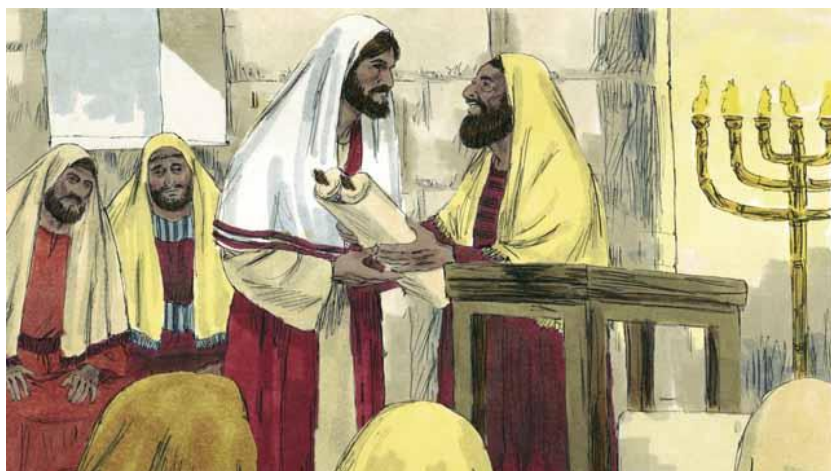
Jesús no cedió a las tentaciones de Satanás, por lo que este lo dejó. Entonces vinieron los ángeles y cuidaron de Jesús.

Una historia bíblica de: Mateo 4:1-11; Marcos 1:12-13; Lucas 4:1-13

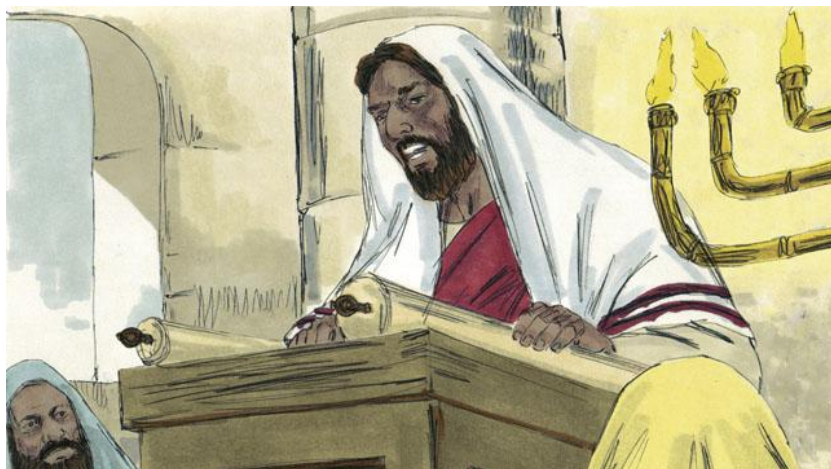
26. Jesús comienza su ministerio



Después de que Jesús rechazó las tentaciones de Satanás, regresó a la región de Galilea. Aquí es donde vivía. El Espíritu Santo le daba mucho poder, y Jesús iba de un lugar a otro y enseñaba a la gente. Todos hablaban bien de él.



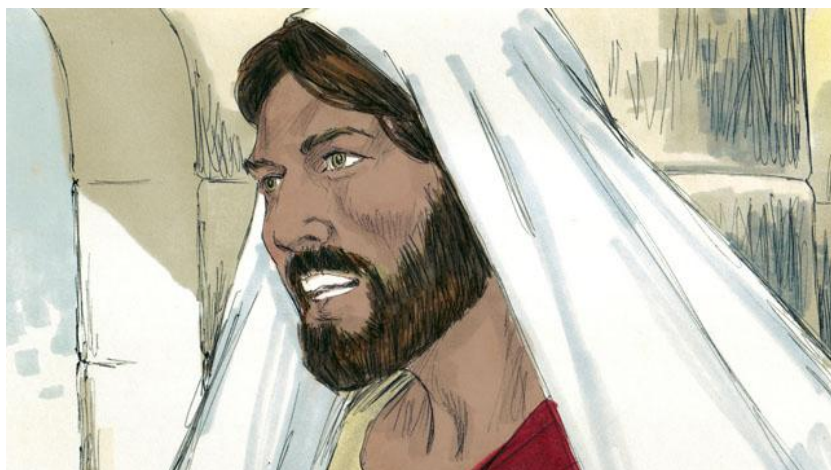
Jesús fue a la ciudad de Nazaret. Este es el pueblo donde había vivido cuando era niño. El sábado, fue al lugar de adoración. Los líderes le entregaron un pergamino con los mensajes del profeta Isaías. Ellos querían que lo leyera. Así que Jesús abrió el pergamino y leyó parte de él a la gente.



Jesús leyó: “Dios me ha dado su Espíritu para que pueda anunciar la buena noticia a los pobres. Me ha enviado a liberar a los cautivos, a hacer que los ciegos vuelvan a ver y a liberar a los que otros oprimen. Este es el momento en que el Señor tendrá misericordia de nosotros y nos ayudará”.



Entonces Jesús se sentó. Todos lo observaban atentamente. Sabían que el pasaje de la escritura que acababa de leerles era sobre el Mesías. Jesús dijo: “Las cosas que acabo de leerles, están sucediendo ahora mismo”. Toda la gente estaba asombrada. Dijeron: “¿No es este el hijo de José?”.



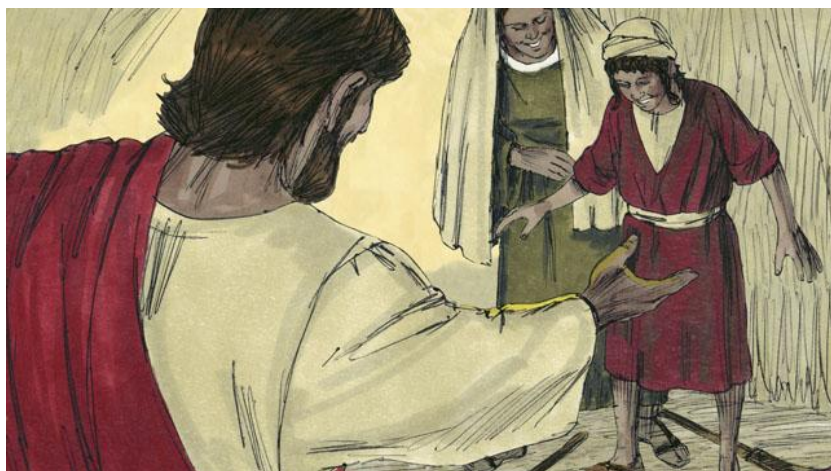
Entonces Jesús dijo: “Es cierto que la gente nunca acepta a un profeta en el pueblo donde se ha criado. En tiempos del profeta Elías, había muchas viudas en Israel. Pero cuando no llovió durante tres años y medio, Dios no envió a Elías a ayudar a una viuda de Israel. En cambio, envió a Elías a una viuda de otra nación”.



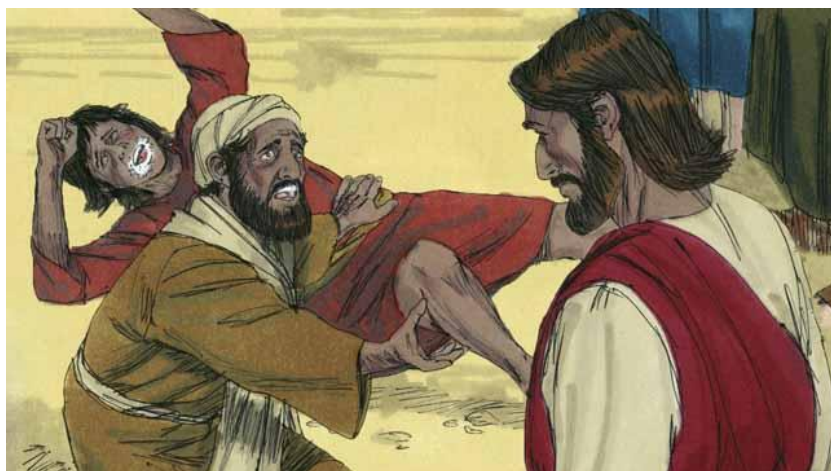
Jesús continuó diciendo: “Y durante el tiempo del profeta Eliseo, había mucha gente en Israel con enfermedades de la piel. Pero Eliseo no sanó a ninguno de ellos. Solo sanó la enfermedad de la piel de Naamán, un comandante de los enemigos de Israel”. Pero la gente que escuchaba a Jesús era judía. Así que cuando lo oyeron decir esto, se enfurecieron con Él.



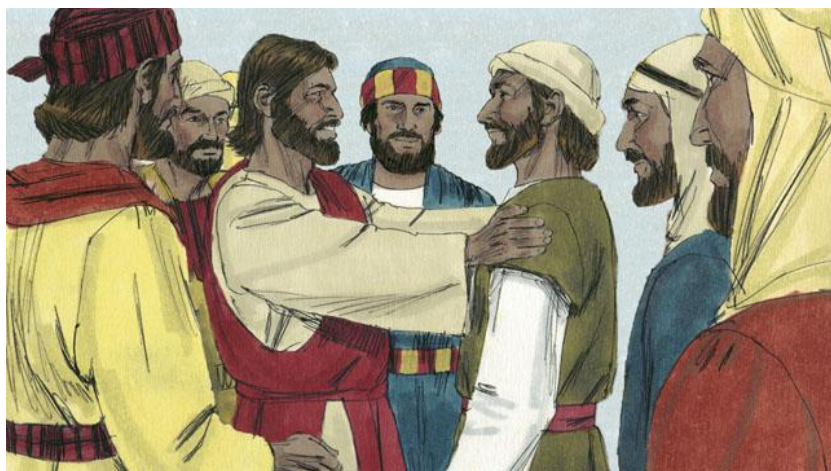
La gente de Nazaret agarró a Jesús y lo arrastró fuera del lugar de adoración. Lo llevaron al borde de un acantilado para lanzarlo al vacío y matarlo. Pero Jesús caminó a través de la multitud y salió de la ciudad de Nazaret.



Entonces Jesús recorrió la región de Galilea, y grandes multitudes fueron a Él. Traían a muchas personas enfermas o discapacitadas. Había algunos ciegos, otros lisiados, sordos o mudos, y Jesús los sanaba.



También, muchas personas que tenían demonios en ellas eran llevadas a Jesús. Jesús ordenó a los demonios que salieran de ellas, y los demonios salieron. Los demonios gritaban a menudo: “¡Tú eres el Hijo de Dios!”. Las multitudes se asombraban y alababan a Dios.



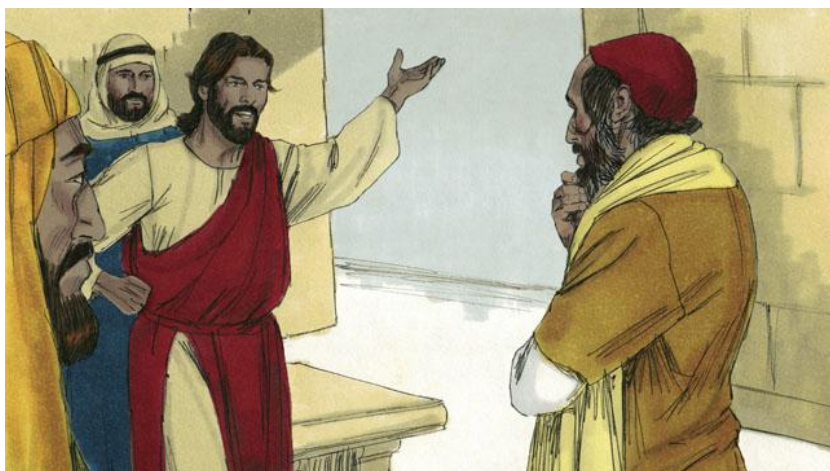
Entonces Jesús eligió a doce hombres de entre sus discípulos para que fueran sus representantes especiales. Los llamó “apóstoles”. Estos apóstoles viajaron con Jesús y aprendieron de Él.

Una historia bíblica de: Mateo 4: 12-25; Marcos 1:14-15, 35-39; 3:13-21; Lucas 4: 14-30, 38-44.

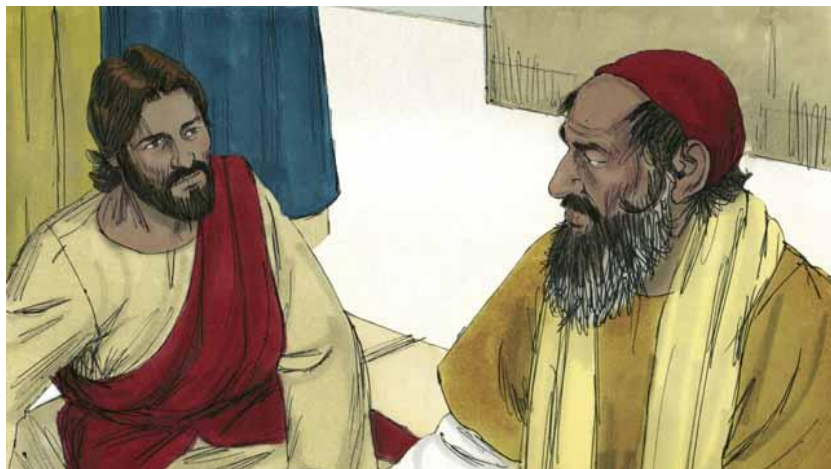
27. La historia del buen samaritano



Un día, un experto en la ley judía vino a Jesús. Él quería mostrar a todos que Jesús estaba enseñando mal. Entonces él dijo: "Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?". Jesús respondió: "¿Qué está escrito en la ley de Dios?"



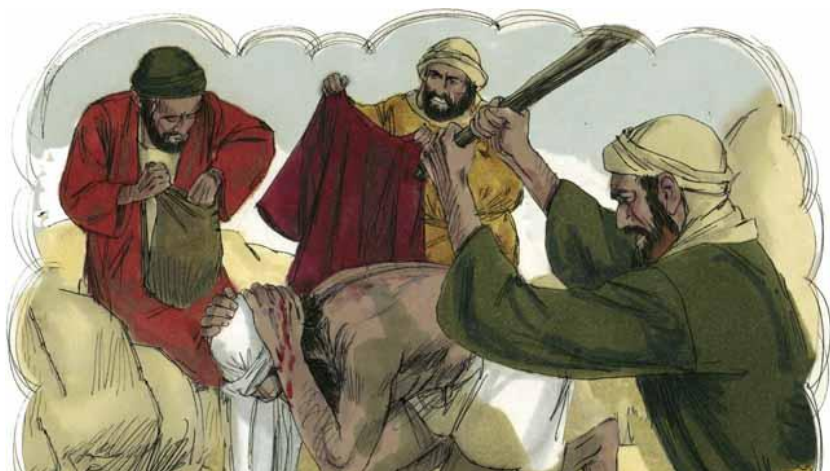
El hombre dijo: "Esto dice, Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma, fuerza y mente. Y ama a tu prójimo como a ti mismo". Jesús respondió: "¡Estás en lo correcto! Si haces esto, tendrás vida eterna".



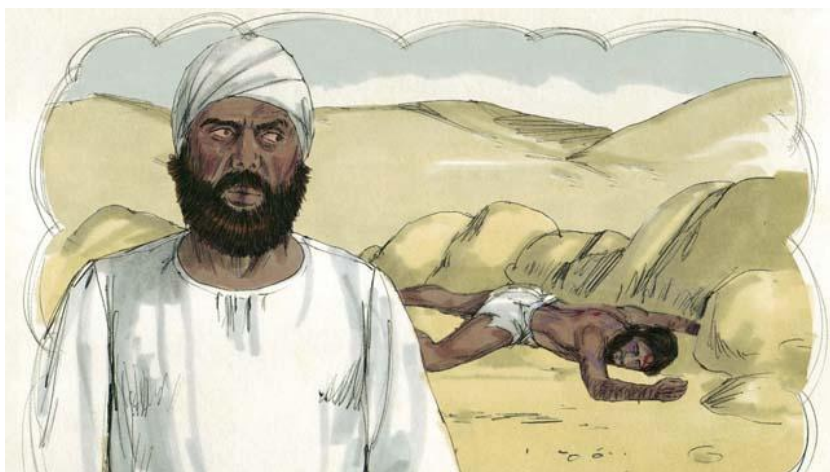
Pero el experto en la ley quería mostrar a las personas que su manera de vivir era correcta. Entonces él le preguntó a Jesús, "Entonces bien, ¿quién es mi prójimo?"



Jesús respondió al experto en la ley contándole una historia. "Había un hombre judío que estaba viajando a través del camino desde Jerusalén a Jericó".



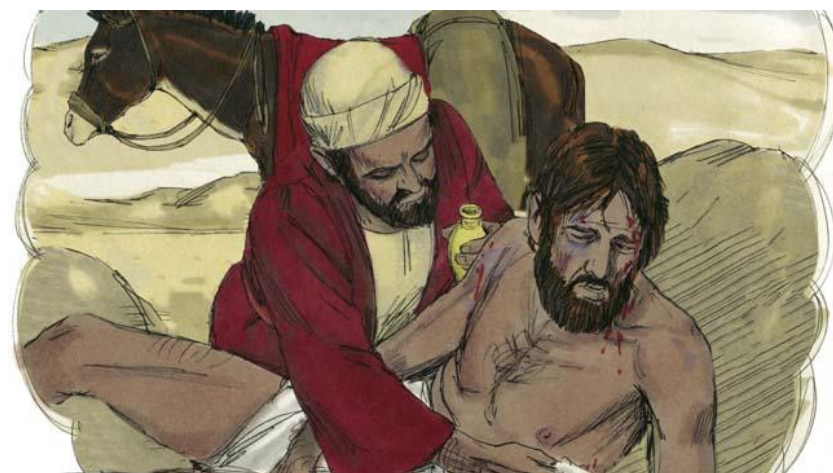
“Pero algunos ladrones lo vieron y lo atacaron. Ellos tomaron todo lo que él tenía y lo golpearon hasta que estuvo casi muerto. Luego se fueron”.



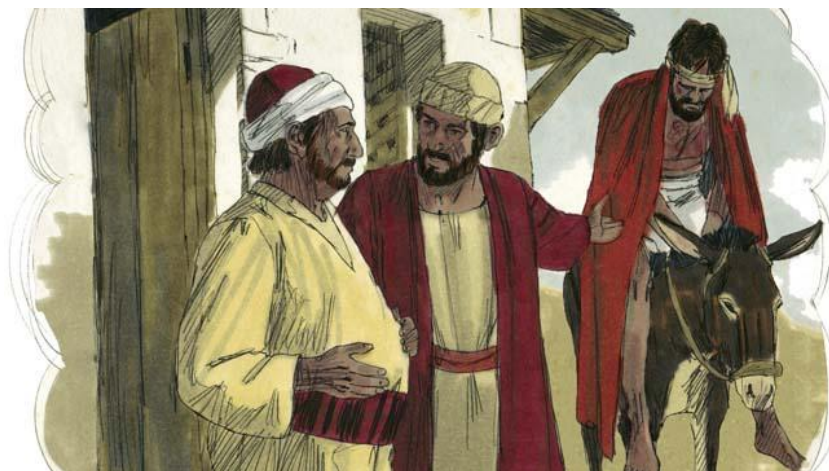
“Poco después de eso, un sacerdote judío descendió por ese mismo camino. Este sacerdote vio al hombre tirado. Cuando lo vio, se movió hacia el otro lado del camino y continuó. Él ignoró completamente a ese hombre”.



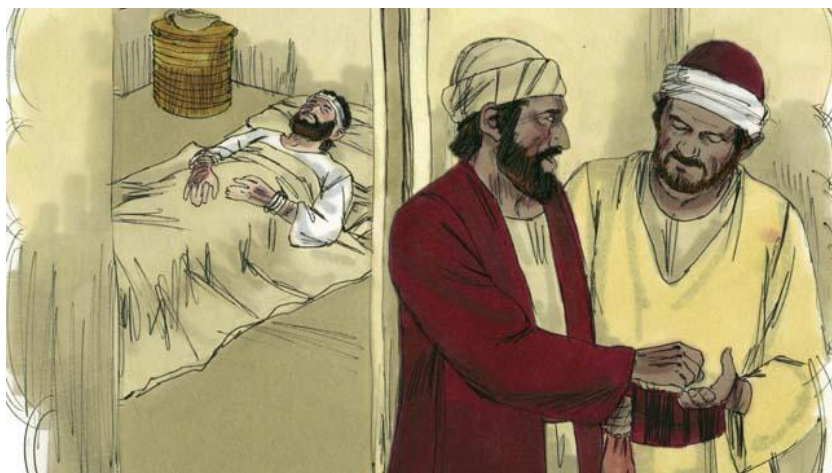
“No mucho después de eso, un levita vino por el camino (los levitas eran una tribu de judíos que ayudaban a los sacerdotes en el templo). El levita también cruzó hacia el otro lado del camino. Él también ignoró a ese hombre”.



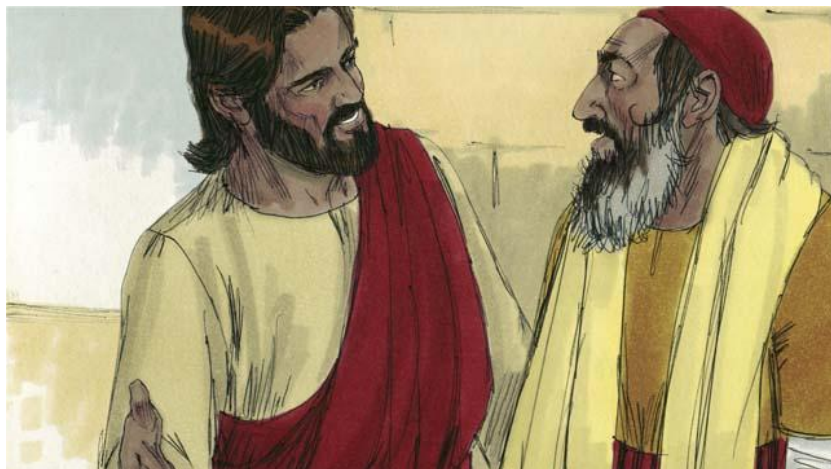
“La siguiente persona que descendió por ese camino era un hombre de Samaria (samaritanos y judíos se odiaban unos a otros). El samaritano vio al hombre en el camino. Él vio que era judío, pero aún así tuvo una muy fuerte compasión por él. Entonces fue hacia él y vendó sus heridas”.



“Luego el samaritano subió al hombre sobre su propio burro. Él lo llevó a una posada por el camino. Allí continuó cuidando de él”.



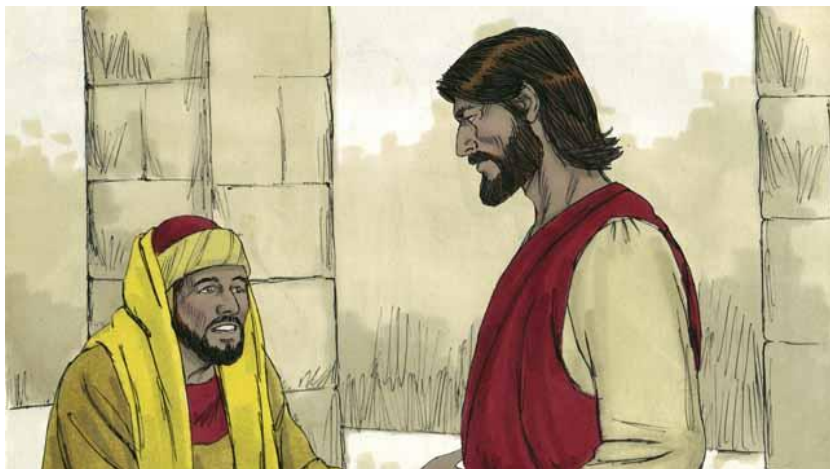
“Al día siguiente, el samaritano necesitó continuar su viaje. Él le dio algo de dinero a la persona encargada de la posada. Él le dijo: ‘Cuida de este hombre. Si gastas más dinero que esto, te repondré esos gastos cuando vuelva’”.



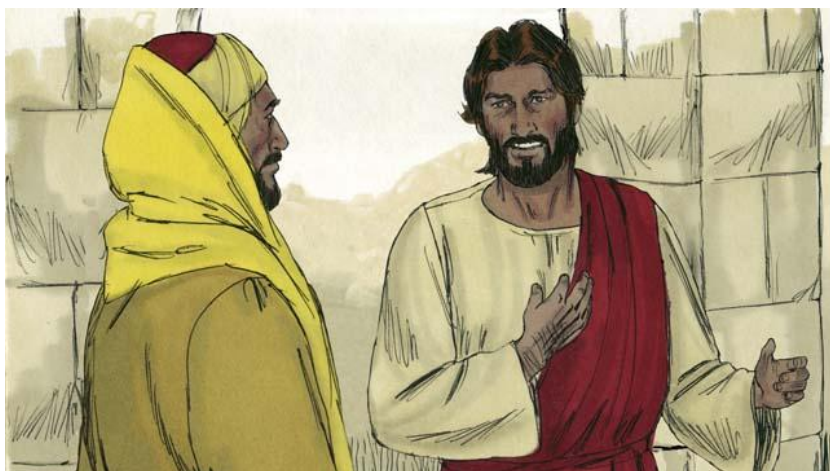
Luego Jesús preguntó al experto en la ley: “¿Qué piensas? ¿Cuál de los tres hombres fue un prójimo para el hombre que fue asaltado y golpeado?”. Él respondió: “El único que fue misericordioso con él”. Jesús le dijo: “Ve y haz lo mismo”.

Una historia bíblica de Lucas: 10:25-37

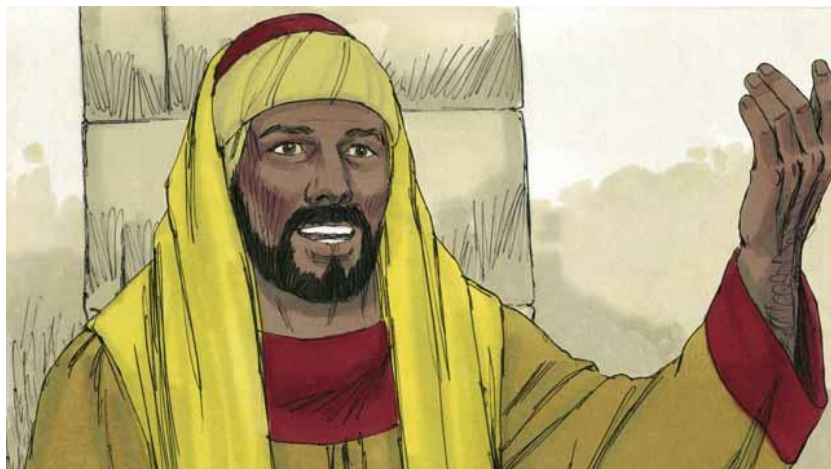
28. El gobernante joven y rico



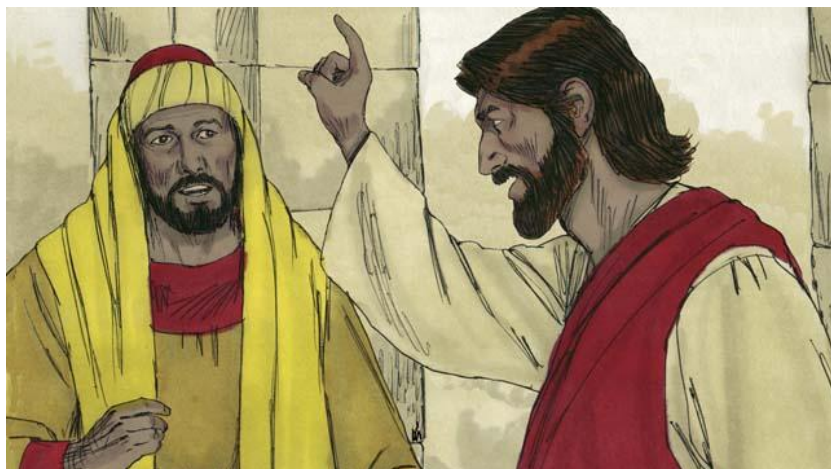
Un día, un gobernante joven y rico se acercó a Jesús y le preguntó: "Maestro justo, ¿qué debería hacer para tener vida eterna?". Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas 'justo'? Solo hay uno que es justo, y ese es Dios. Pero si quieres tener vida eterna, obedece las leyes de Dios".



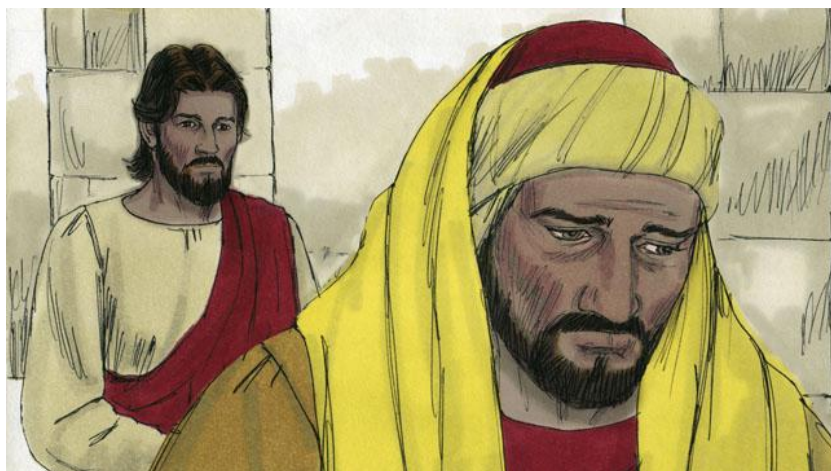
Él preguntó: "¿Cuáles necesito obedecer?". Jesús respondió: "No mates. No cometas adulterio. No robes. No mientas. Honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como te amas a ti mismo".



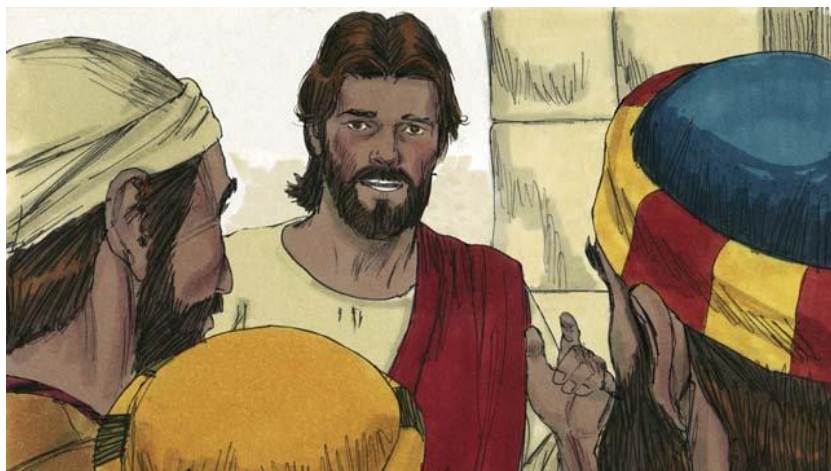
Pero el joven dijo: "Yo he obedecido todas estas leyes, aún desde que era un niño. ¿Qué necesito hacer todavía para vivir por siempre?". Jesús lo miró y lo amó.



Jesús respondió: "Si quieres ser perfecto, entonces ve y vende todo lo que tienes y da el dinero a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo. Luego ven y sígueme".



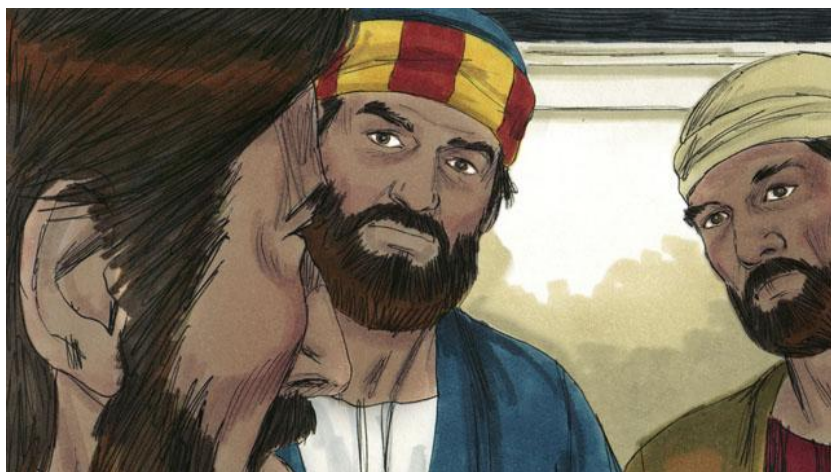
Cuando el joven escuchó lo que Jesús dijo se puso muy triste, porque era muy rico y no quería dar todas las cosas que poseía. Él se dio vuelta y se apartó de Jesús.



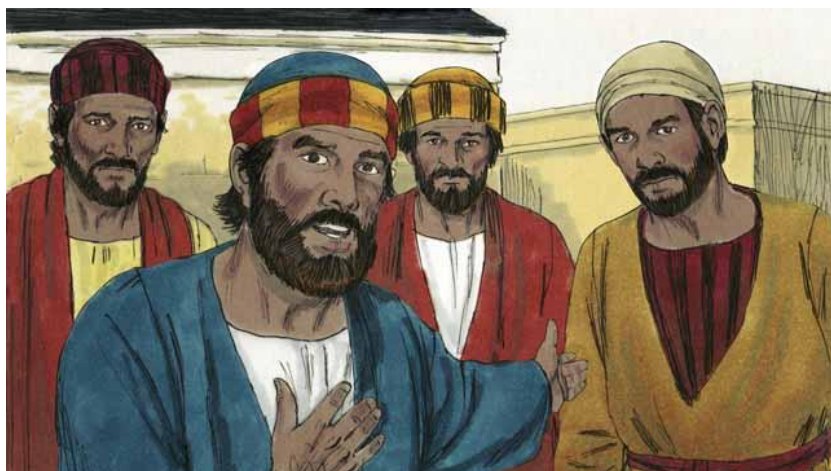
Luego Jesús le dijo a sus discípulos: "¡Es extremadamente difícil para la gente rica entrar en el reino de Dios! Sí, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que un hombre rico entre en el reino de Dios".



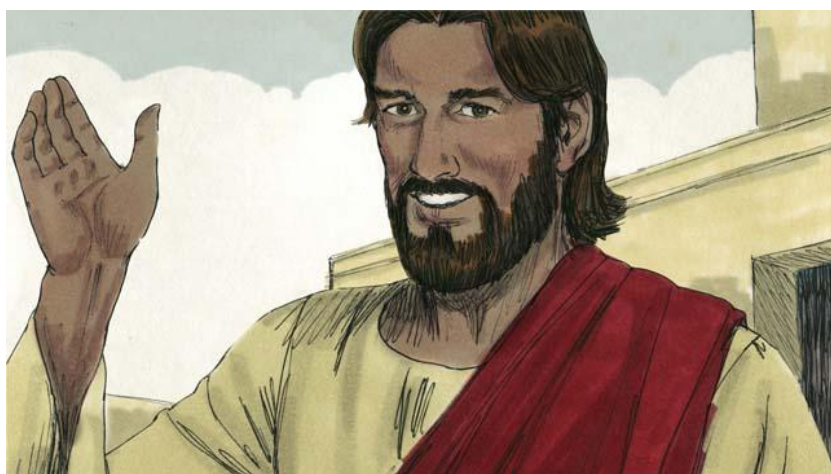
Cuando los discípulos escucharon lo que Jesús dijo, se sorprendieron. Ellos dijeron: "Si esto es así, ¿a quién salvará Dios?"



Jesús miró a los discípulos y dijo: "Es imposible para las personas salvarse a sí mismas. En cambio, para Dios, nada es imposible".



Pedro dijo a Jesús: "Nosotros los discípulos hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Cuál será nuestra recompensa?"



Jesús respondió: "Todo aquel que haya dejado su casa, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o propiedad por mi bien, recibirá cien veces más y también recibirá vida eterna. Pero muchos de los que están primeros serán los últimos, y muchos de los que están últimos serán primeros".

Una historia bíblica de: Mateo 19:16-30; Marcos 10:17-31; Lucas 18: 18-30

29. La historia del siervo despiadado



Un día, Pedro le preguntó a Jesús: "Maestro, ¿cuántas veces debería perdonar a mi hermano cuando peca contra mí? ¿Hasta siete veces?". Jesús dijo: "No siete veces, ¡sino setenta veces siete!" Con esto, Jesús quiso decir que nosotros debemos siempre perdonar. Luego Jesús contó esta historia.



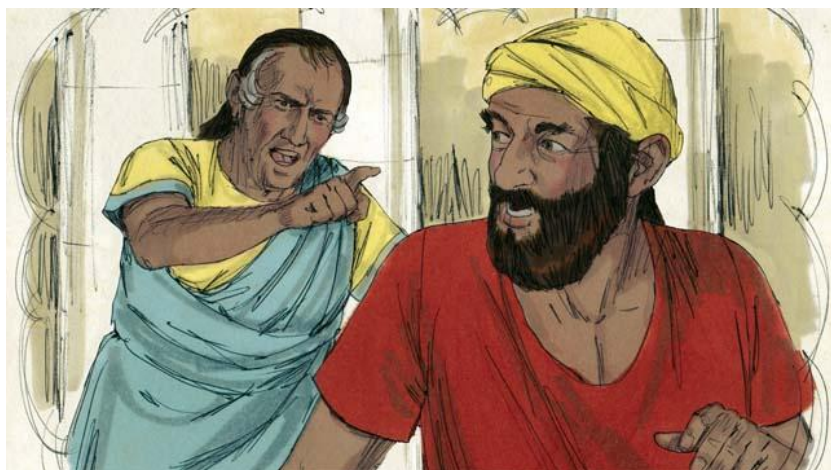
Jesús dijo: "El reino de Dios es como un rey que quiso ajustar cuentas con sus sirvientes. Uno de sus sirvientes poseía una gran deuda valuada en 200.000 años de salarios".



“Pero el sirviente no pudo pagar su deuda, entonces el rey dijo: ‘Vende a este hombre y a su familia como esclavos para pagar su deuda’”.



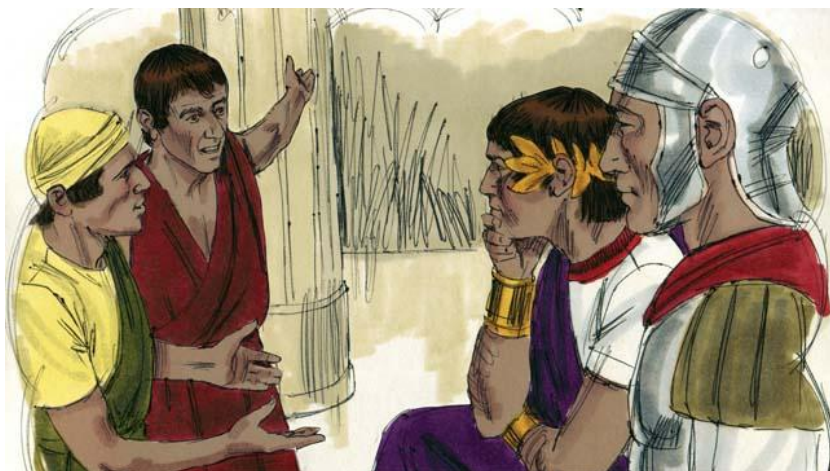
“El sirviente cayó sobre sus rodillas ante el rey y dijo: ‘Por favor sé paciente conmigo y yo pagaré toda la cantidad que te debo’. El rey sintió pena por el sirviente, así que canceló toda su deuda y dejó que se marchara”.



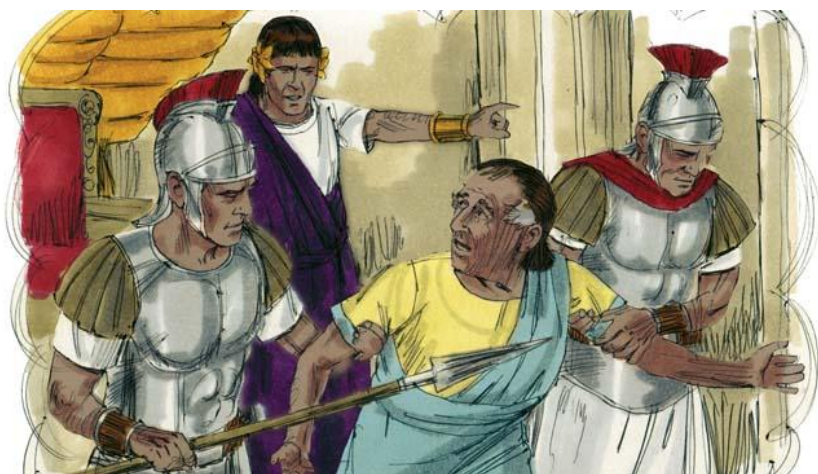
“Pero cuando el sirviente salió de delante del rey, encontró un compañero sirviente que le debía cuatro meses de salario. El sirviente agarró a su compañero sirviente y dijo: ‘¡Págame el dinero que me debes!’”



“El compañero sirviente cayó sobre sus rodillas y dijo: ‘Por favor sé paciente conmigo, y yo te pagaré toda la cantidad que te debo’. Pero en cambio, el sirviente echó a su compañero en la cárcel hasta que pudo pagar la deuda”.



“Algunos de los otros sirvientes vieron lo que había ocurrido y estaban muy perturbados. Ellos fueron al rey y le contaron todo”.



“El rey llamó al sirviente y dijo: ‘¡Malvado sirviente! Perdoné tu deuda porque me rogaste. Debiste haber hecho lo mismo’. El rey estaba tan enojado que echó al sirviente malvado en la cárcel hasta que pudiera pagar toda su deuda”.



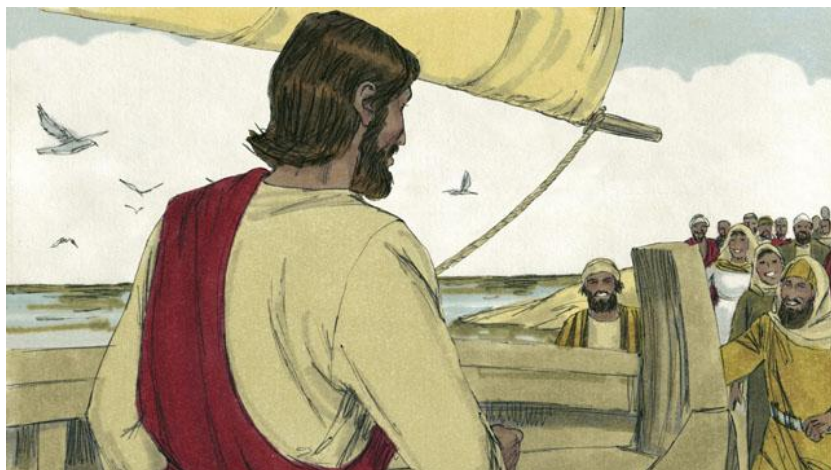
Luego Jesús dijo: “Esto es lo que mi Padre celestial hará a cada uno de ustedes si no perdonan a su hermano de corazón”.

Una historia bíblica de: Mateo 18:21-35

30. Jesús alimenta a cinco mil personas



Jesús envió a sus apóstoles a predicar y enseñar a las personas en muchos poblados diferentes. Cuando ellos regresaron a donde Jesús estaba, ellos le dijeron lo que habían hecho. Luego Jesús los invitó a ir con él a un lugar tranquilo cruzando el lago para descansar por un tiempo. Entonces, ellos se subieron a un bote y fueron al otro lado del lago.



Pero había muchas personas que vieron a Jesús y los discípulos irse en el bote. Estas personas corrieron a lo largo de la orilla del lago para llegar al otro lado antes que ellos. Entonces cuando Jesús y sus discípulos llegaron, un gran grupo de personas ya estaba allí, esperando por ellos.



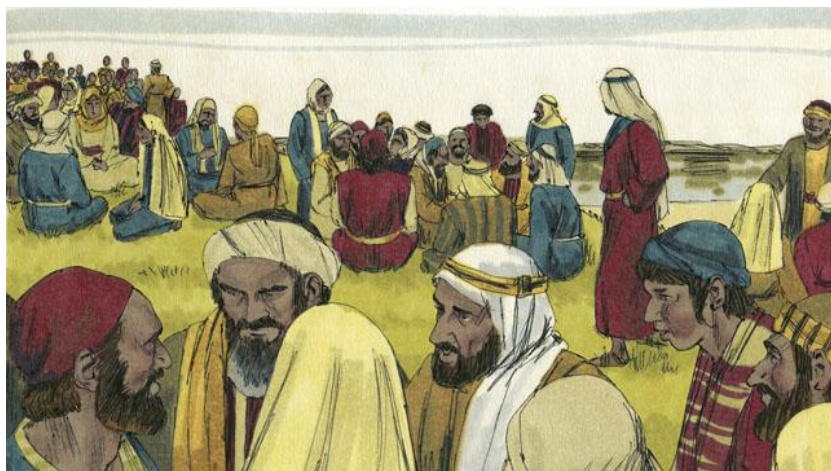
Había alrededor de 5.000 hombres en la multitud, sin contar a las mujeres y niños. Jesús sintió una gran compasión hacia las personas. Para Jesús, estas personas eran como ovejas sin un pastor. Entonces Él les enseñó y sanó a los que entre ellos estaban enfermos.



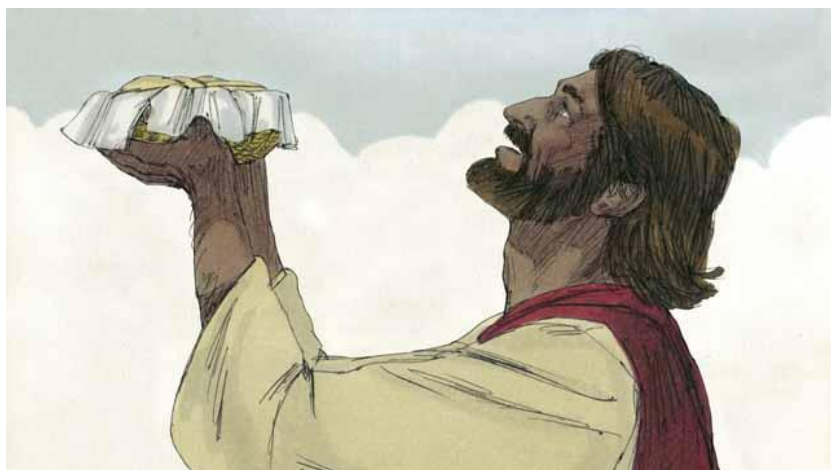
Tarde en el día, los discípulos le dijeron a Jesús: “Es tarde y no hay ciudades cercanas. Despacha a las personas para que puedan ir a conseguir algo de comer”.



Pero Jesús dijo a sus discípulos: "¡Denles ustedes algo de comer!" Ellos respondieron: "¿Cómo podemos hacer eso? Solo tenemos cinco rebanadas de pan y dos peces pequeños".



Jesús les dijo a sus discípulos que le dijeran a las personas en la multitud que se sentaran sobre la hierba, en grupos de cincuenta cada uno.



Luego Jesús tomó cinco rebanadas de pan y dos peces, miró hacia el cielo, y agradeció a Dios por el alimento.



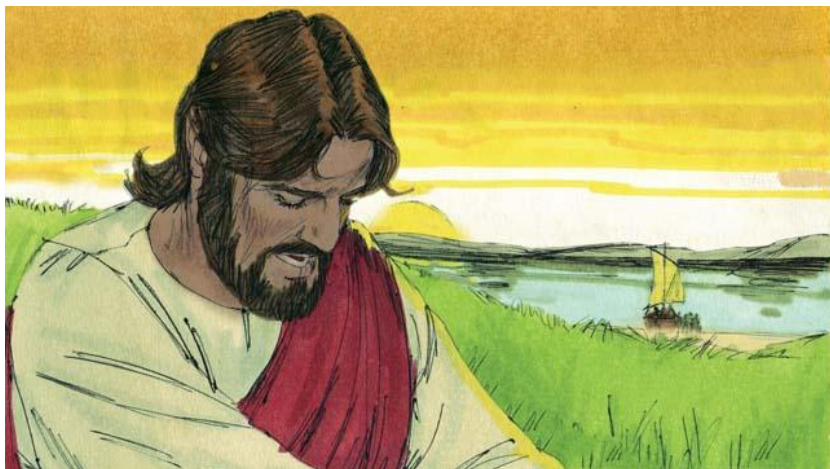
Luego Jesús partió el pan y el pescado en pedazos. Él les dio los pedazos a sus discípulos para que se los dieran a las personas. Los discípulos continuaron pasando la comida y ¡Nunca se acabó! Todas las personas comieron y quedaron satisfechas.



Después de eso, los discípulos juntaron el alimento que no había sido comido ¡y esto fue suficiente para llenar doce canastas! Toda la comida vino de los cinco pedazos de panes y dos peces.

Una historia bíblica de: Mateo 14:13-21; Marcos 6:31-44; Lucas 9:10-17; Juan 6:5-15

31. Jesús camina sobre el agua



Después de que Jesús alimentó los cinco mil hombres, le dijo a sus discípulos que se subieran a un bote. Él les pidió que navegaran hasta el otro lado del lago, mientras Él se quedaba un rato más. Así que los discípulos partieron y Jesús mandó a la multitud que se fueran a sus casas. Después de esto, Jesús se fue hacia un lado de la montaña a orar. Él estuvo allí solo y oró hasta altas horas de la noche.



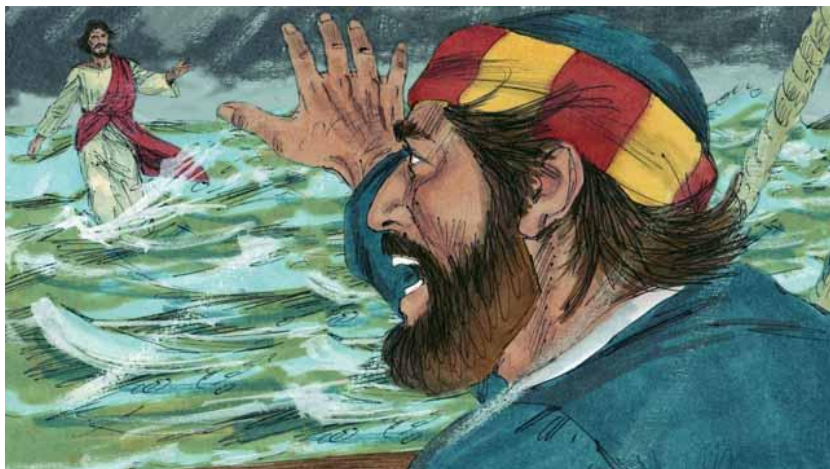
En todo ese tiempo, los discípulos estuvieron remando su bote, pero el viento soplaba fuertemente en su contra. Cuando ya era tarde en la noche, ellos apenas habían alcanzado llegar a la mitad del lago.



A esa hora Jesús terminó de orar y comenzó su recorrido de regreso para encontrarse con los discípulos. Él caminó sobre el agua en dirección del bote.



Cuando los discípulos lo vieron, tuvieron mucho miedo porque pensaron que era un fantasma. Jesús se dio cuenta que estaban asustados, así que Él les habló diciendo: "¡No tengan miedo. Soy yo!"



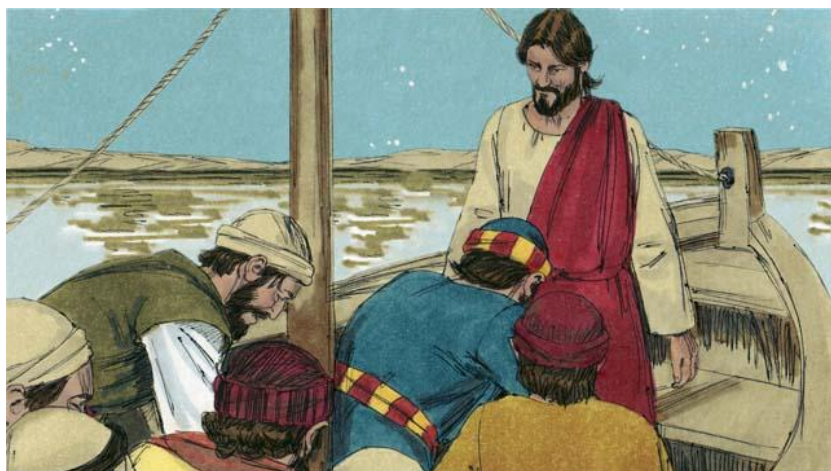
Entonces Pedro dijo a Jesús: "Maestro, si eres tú, ordéname que vaya hacia ti sobre el agua". Jesús le dijo a Pedro: "¡Ven!"



Así que Pedro salió del bote y comenzó a caminar sobre la superficie del agua hacia Jesús. Pero después de caminar una corta distancia, él desvió su vista de Jesús y comenzó a ver las olas y a sentir el fuerte viento.



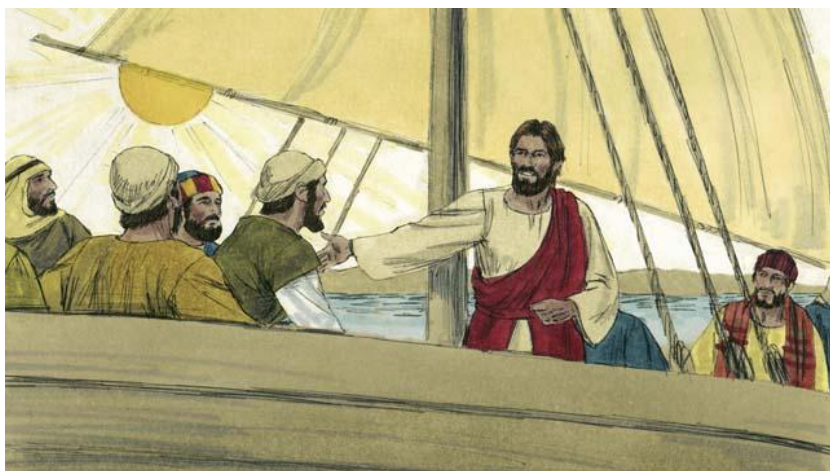
Entonces Pedro tuvo miedo y comenzó a hundirse en el agua. Él gritó: "Sálvame Maestro". De inmediato, Jesús lo alcanzó y lo agarró. Luego le dijo a Pedro: "¡Qué poca fe tienes! ¿Por qué no confiaste en que yo te mantendría a salvo?".



Entonces Jesús y Pedro entraron al bote y de inmediato el viento cesó de soplar. El agua se calmó. Los discípulos se maravillaron y se inclinaron ante Jesús. Ellos lo adoraron y le dijeron: "Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios".

Una historia bíblica de: Mateo 14:22-33; Marcos 6:45-52; Juan 6:16-21

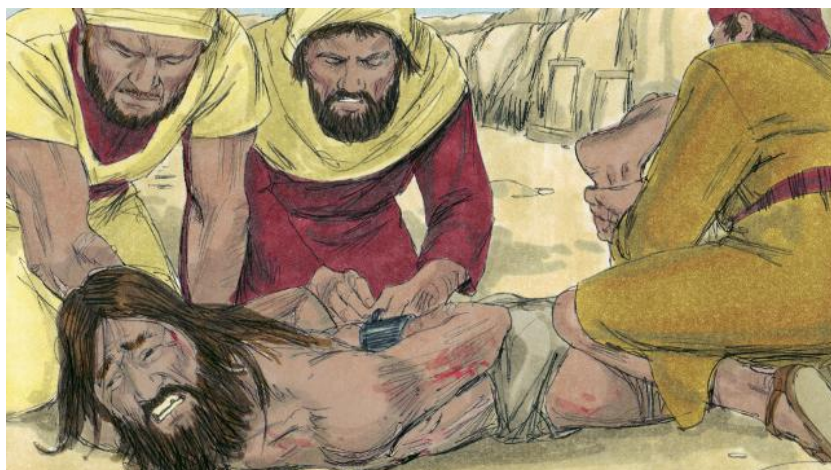
32. Jesús sana a un hombre endemoniado y a una mujer enferma



Jesús y sus discípulos fueron en su bote a la región donde vivían los gadarenos. Llegaron a tierra y salieron del bote.



Allí vivía un hombre endemoniado.



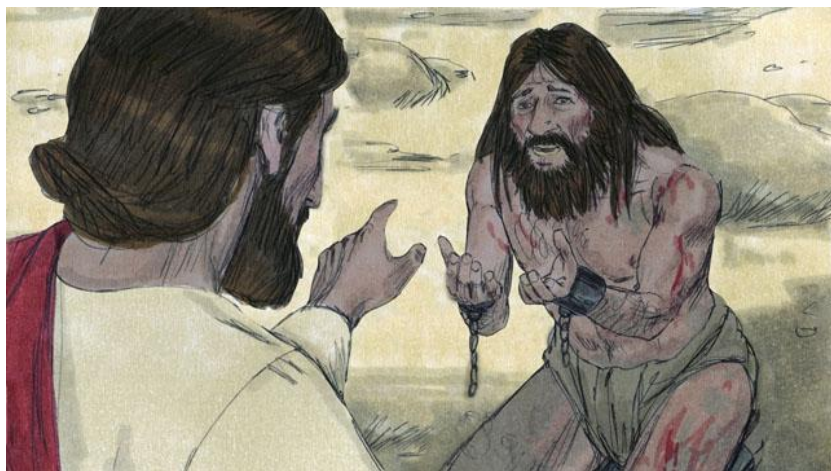
Este hombre era tan fuerte que nadie podía dominarlo. Varias veces la gente incluso llegó a atarle de brazos y piernas con cadenas, pero él las rompía.



Este hombre vivía entre las tumbas de la zona. Pasaba el día y la noche gritando. Estaba desnudo y usualmente se cortaba a sí mismo con piedras.



Este hombre corrió hacia Jesús y se arrodilló ante Él. Entonces Jesús le habló al demonio que estaba dentro del hombre y le dijo: "¡Sal de este hombre!"



El demonio gritó a gran voz: "¿Qué quieres conmigo, Jesús, Hijo del Altísimo? ¡Por favor, no me tortures!" Entonces Jesús le preguntó al demonio: "¿Cuál es tu nombre?". Y él respondió: "Mi nombre es Legión, porque somos muchos". (Una "legión" era un grupo de miles de soldados en el ejército romano).



Los demonios rogaron a Jesús: "¡Por favor, no nos eches fuera de esta región!" Había una manada de cerdos comiendo en una colina cercana. Así que los demonios rogaron a Jesús: "¡Por favor, en cambio, envíanos adentro de los cerdos!" Jesús les dijo: "¡Está bien, entren en los cerdos!"



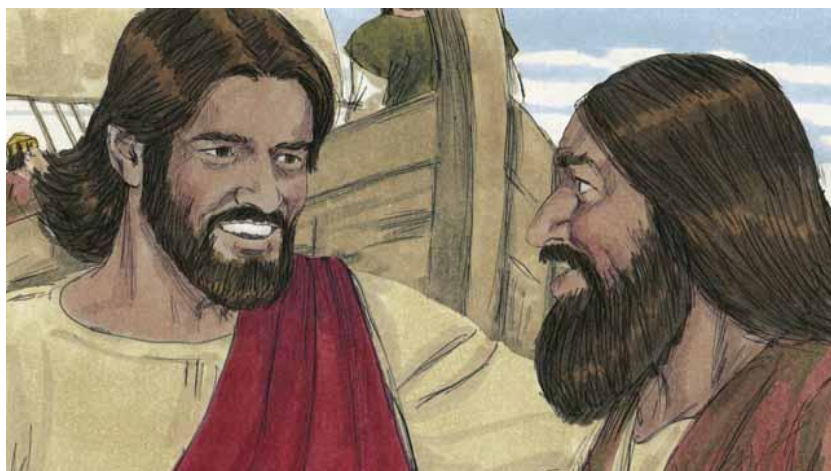
Entonces los demonios salieron de aquel hombre y entraron en los cerdos. Los cerdos corrieron cuesta abajo en un despeñadero hacia el lago y se ahogaron. Había alrededor de 2.000 cerdos en la manada.



Había personas cuidando de esos cerdos. Cuando ellos vieron lo sucedido, corrieron hacia el pueblo y allí les dijeron a todos lo que Jesús había hecho. La gente del pueblo vino y vio al hombre que solía tener demonios, el cual estaba sentado y calmado, vestido y actuando como una persona normal.



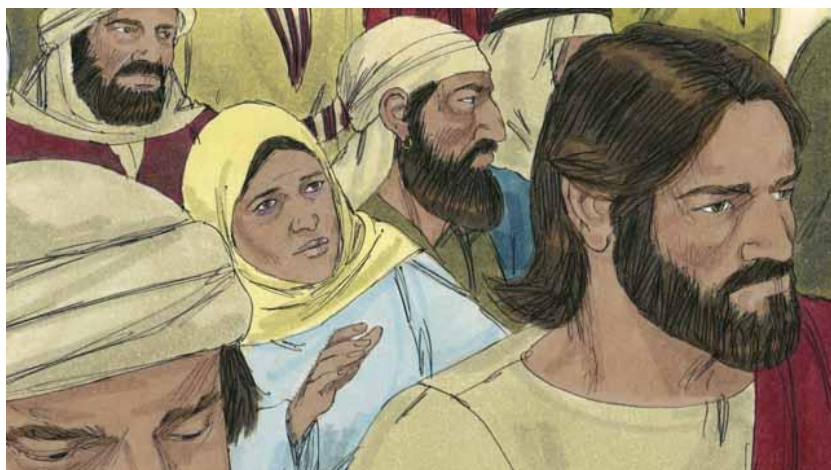
La gente tuvo mucho temor y le pidieron a Jesús que se fuera. Entonces Jesús entró en el bote. El hombre, que solía tener demonios, le rogó a Jesús que lo dejara ir con Él.



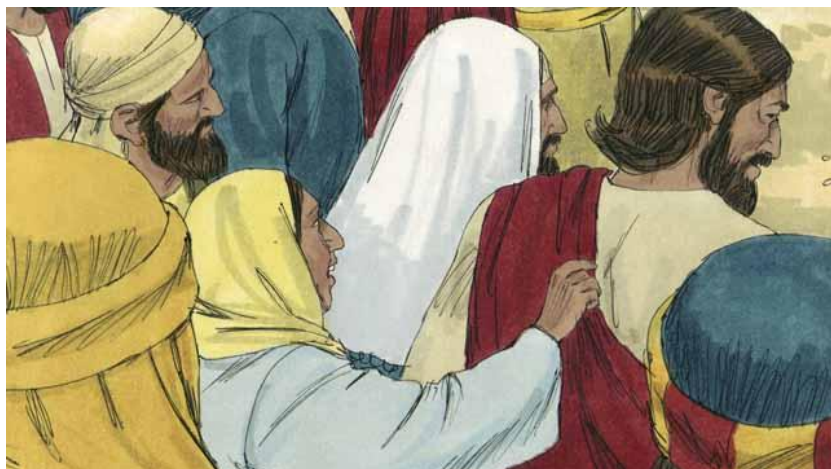
Pero Jesús le dijo: “No. Quiero que vayas a tu casa y le cuentes a todos lo que Dios ha hecho en ti. Diles a todos como Él ha tenido misericordia de ti”.



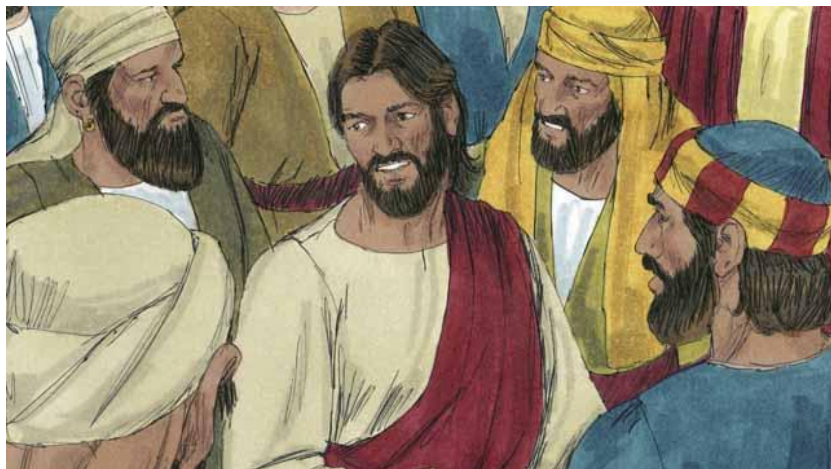
Entonces el hombre se fue y les contó a todos lo que Jesús había hecho por él. Todo aquel que escuchó su historia se maravilló.



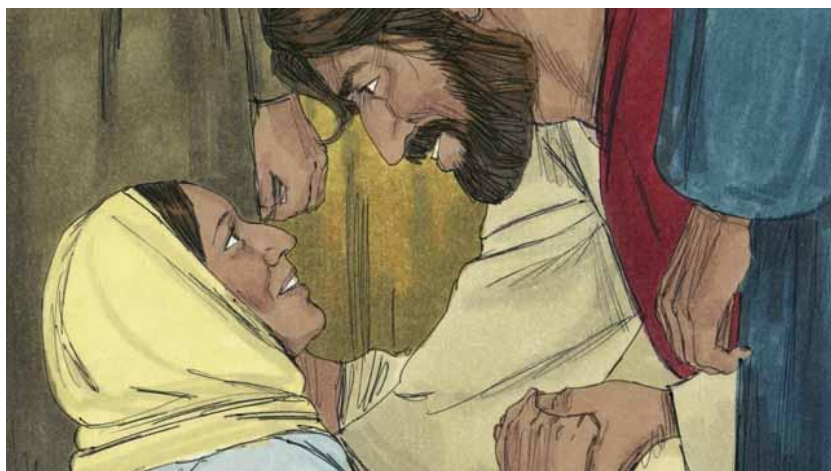
Jesús regresó al otro lado del lago. Después de que llegó allí, una gran multitud lo rodeó y se le acercó demasiado. Entre la multitud había una mujer que había sufrido de un problema de sangrado por 12 años. Ella había dado todo su dinero a doctores para que la sanaran, pero ella solo se ponía peor.



Ella había oído que Jesús había sanado a muchos enfermos y pensó: "Estoy segura de que si solo toco la ropa de Jesús, ¡seré sana también!" Así que ella vino por detrás de Jesús y tocó su ropa. Tan pronto como le tocó, ¡el sangrado se detuvo!



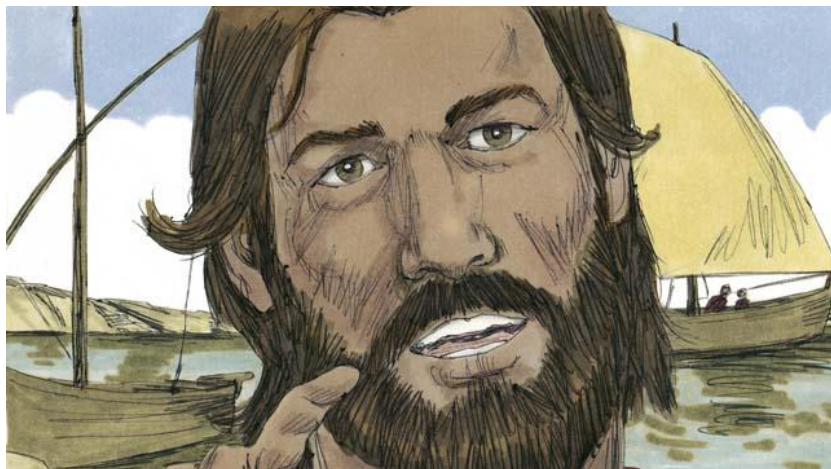
Inmediatamente, Jesús se dio cuenta que había salido poder de Él. Entonces Él se volteó y preguntó: “¿Quién me ha tocado?”, a lo que los discípulos respondieron: “Hay mucha gente amontonándose a tu alrededor y empujándote. ¿Por qué preguntas, ‘quién me ha tocado?’”



La mujer cayó sobre sus rodillas ante Jesús, temblando y con mucho temor. Entonces ella le dijo lo que había hecho y que había sido sanada. Jesús le dijo: “Tu fe te ha sanado. Vete en paz”.

Una historia bíblica de: Mateo 8:28-34; 9:20-22; Marcos 5:1-20; 5:24b-34; Lucas 8:26-39; 8:42b-48

33. La historia del agricultor



Cierto día, Jesús fue cerca de la orilla del lago. Él estaba enseñando a una gran multitud de personas. Muchísima gente llegó para escuchar a Jesús, de modo que Él no tenía suficiente espacio para hablarle a todos, por lo que entró en el bote. Allí se sentó y enseñó a la gente.



Jesús contó esta historia: “Un agricultor salió a sembrar algunas semillas. Mientras él esparcía las semillas a mano, sucedió que algunas semillas cayeron en el camino. Pero vinieron aves y se comieron todas esas semillas”.



“Otras semillas cayeron en terreno pedregoso, donde había muy poca tierra. Las semillas en el terreno pedregoso brotaron rápidamente, pero sus raíces no fueron suficientemente profundas. Cuando el sol salió e hizo calor, las plantas se marchitaron y murieron”.



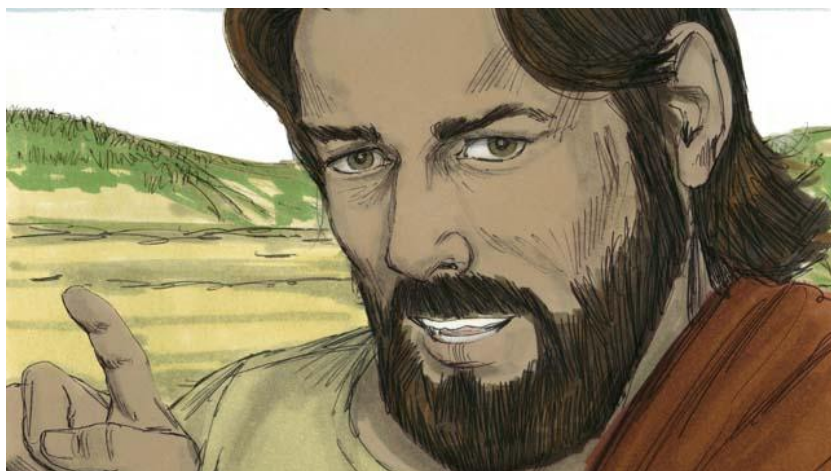
“También, otras semillas cayeron entre arbustos espinosos. Esas semillas comenzaron a crecer, pero los arbustos ahogaron los brotes. Entonces, las plantas que crecieron de las semillas no produjeron ningún grano”.



“Otras semillas cayeron en buen suelo. Esas semillas crecieron y produjeron 30, 60 o incluso 100 veces más grano que las que habían sido sembradas. Quien quiera seguir a Dios, ¡preste atención a lo que estoy diciendo!”



Esta historia confundió a los discípulos, por lo que Jesús les explicó que: “La semilla es la palabra de Dios. El camino es una persona que escucha la palabra de Dios, pero no la entiende. Entonces el diablo se lleva la palabra muy lejos de ella. Esto es, que el diablo le impide entenderla”.



“El terreno pedregoso es una persona que oye la palabra de Dios y la acepta con gozo, pero cuando sufre dificultades o cuando otras personas le hacen sufrir, se aleja de Dios. Esto es, que deja de confiar en Dios”.



“El terreno de arbustos espinosos es una persona que oye la palabra de Dios, pero comienza a preocuparse por muchas situaciones, trata de hacer mucho dinero y adquirir muchas cosas. Después de algún tiempo, ya no puede amar a Dios. Entonces aquello que aprendió de la palabra de Dios, le sirve para comprobar que no está agradando a Dios. Es como un tallo de trigo, el cual no produce ningún grano”.



“Pero el buen suelo es una persona que escucha la palabra de Dios, la cree y produce frutos”.

Una historia bíblica de: Mateo 13:1-8; 18-23; Marcos 4:1-8, 13-20; Lucas 8:4-15

34. Jesús enseña otras historias



Jesús les impartió muchas historias acerca del reino de Dios. Por ejemplo, Él dijo: “El reino de Dios es como una semilla de mostaza que alguien plantó en su campo. Ustedes saben que la semilla de mostaza es la más pequeña de todas”.



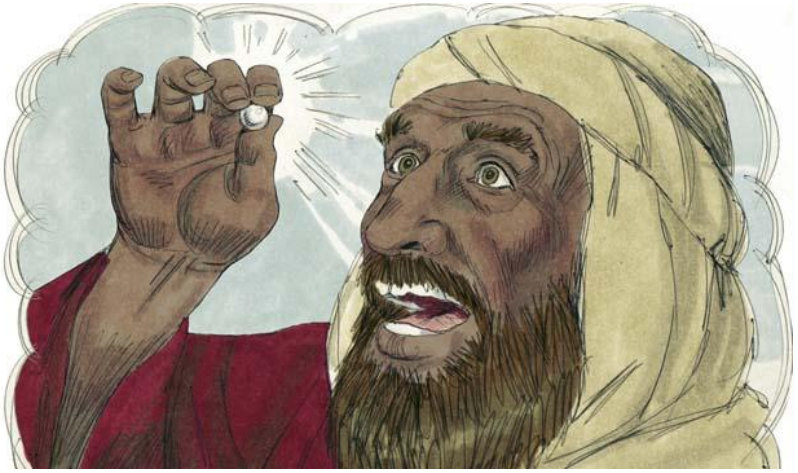
“Pero cuando la semilla de mostaza crece, se convierte en la más grande de todas las plantas del jardín, tan grande que incluso las aves llegan a descansar en sus ramas”.



Jesús les dio otra historia: “El reino de Dios es como la levadura que una mujer mezcla en la masa de pan, hasta que se esparce por toda esa masa”.



“El reino de Dios es también como un tesoro que alguien escondió en un campo. Otro hombre encontró el tesoro y lo deseó muchísimo. Así que lo enterró de nuevo. Él se alegró tanto que fue y vendió todo lo que tenía para poder comprar el terreno donde estaba el tesoro”.



“El reino de Dios es también como una perla perfecta de gran valor. Cuando un comerciante de perlas la encontró, él vendió todo lo que tenía para poder comprarla”.



Había algunas personas que pensaban que Dios les aceptaría porque hacían buenas obras. Estos despreciaban a los otros que no hacían esas buenas obras. Entonces Jesús les contó esta historia: “Había dos hombres, los cuales fueron al templo a orar. Uno de ellos era un cobrador de impuestos y el otro era un líder religioso”.



“El líder religioso oró de la siguiente manera: ‘Gracias Dios porque no soy un pecador como otros hombres, tal como los ladrones, hombres injustos, adúlteros o incluso como ese cobrador de impuestos de allá’.”



“Por ejemplo, yo ayuno dos veces a la semana y te doy el diez por ciento de todo el dinero y bienes que recibo”.”



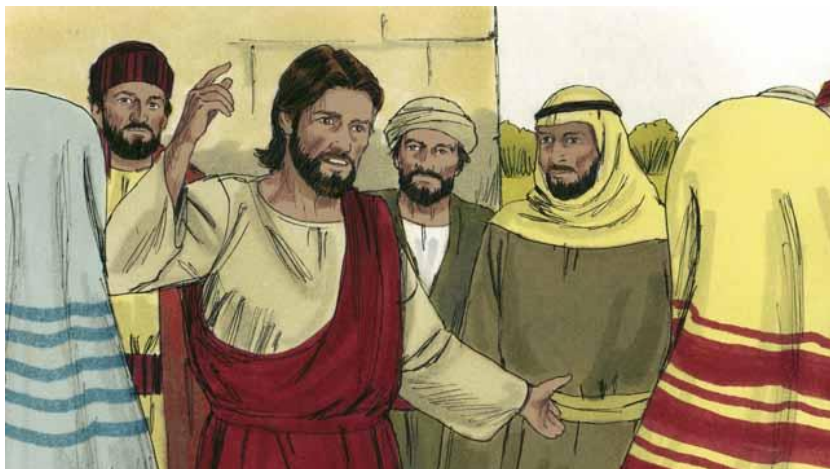
“Pero el recaudador de impuestos se paró lejos del líder religioso. Ni siquiera miró al cielo. En cambio, golpeó su pecho con el puño y oró: ‘Dios, por favor, ten misericordia de mí porque soy pecador’”.



Entonces Jesús dijo: “Les digo en verdad que Dios escuchó al recolector de impuestos y lo declaró justo, pero no le agradó la oración del líder religioso. Dios deshonrará a todo aquel que sea orgulloso, pero honrará a todo aquel que se humille”.

Una historia bíblica de: Mateo 13:31-33, 44-46; Marcos 4:30-32; Lucas 13:18-21; 18:9-14

35. La historia del padre compasivo



Un día, Jesús estaba enseñando a mucha gente que se había reunido para escucharle. Estas personas eran cobradores de impuestos y también había otros que no procuraban obedecer la Ley de Moisés.



Algunos líderes religiosos vieron a Jesús hablando a estas personas como amigos, entonces comenzaron a decirse entre ellos que Él estaba haciendo mal. Jesús los escuchó hablar, por lo que les contó esta historia:



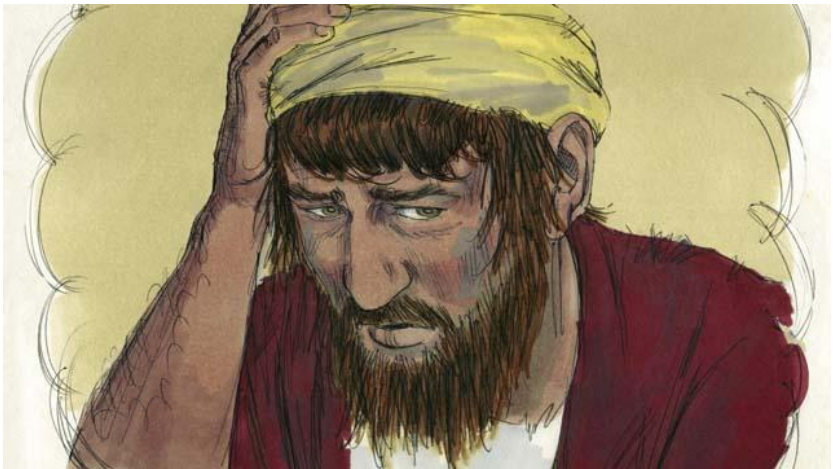
“Había un hombre que tenía dos hijos. El menor le dijo: ‘¡Padre, quiero mi herencia ahora mismo!’ Entonces el padre dividió su riqueza entre sus dos hijos”.



“Pronto, el hijo menor tomó todo lo que tenía, se fue muy lejos y desperdió su dinero en una vida pecaminosa”.



“Después de eso, una terrible hambruna azotó la tierra donde el hijo menor estaba y él no tenía dinero para comprar comida. Así que tomó el único empleo que pudo encontrar, alimentando cerdos. Él era tan miserable y estaba tan hambriento, que quiso comer de lo que comían los cerdos”.



“Finalmente, el hijo menor se dijo a sí mismo: ‘¿Qué estoy haciendo? Todos los sirvientes de mi padre tienen de todo para comer y yo aquí estoy muriendo de hambre. Regresaré ante mi padre y le pediré que me permita ser uno de sus sirvientes’”.



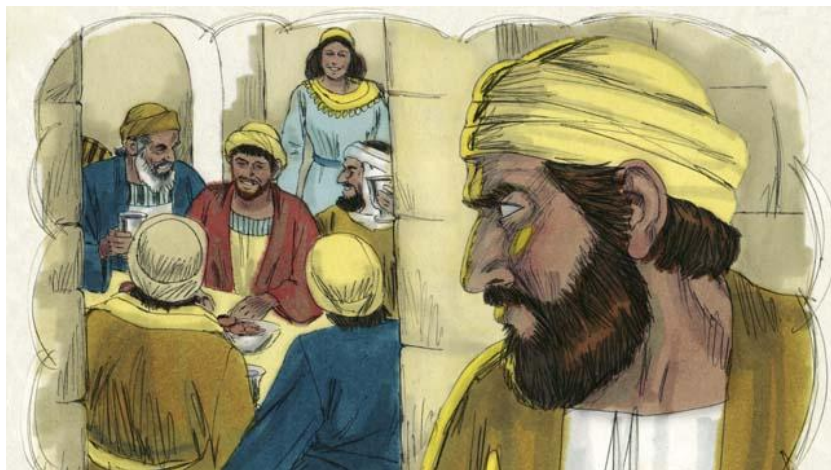
“Así que, el hijo menor emprendió su regreso a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y sintió compasión por él. Corrió hacia su hijo, lo abrazó y lo besó”.



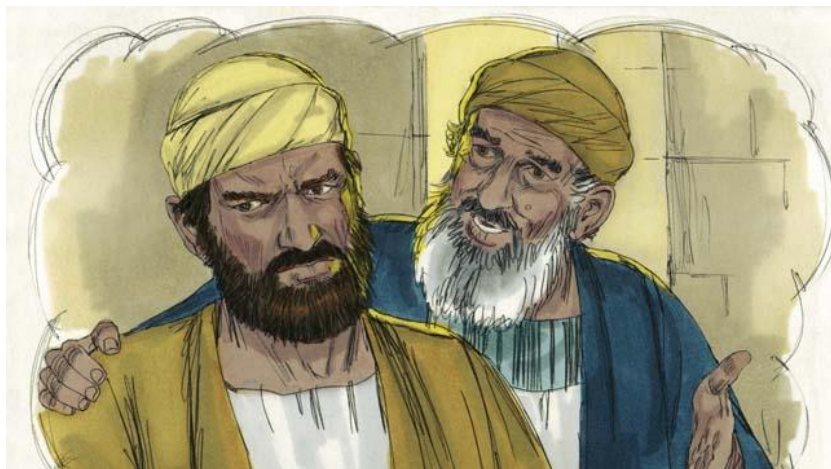
“El hijo dijo: ‘Padre, he pecado contra Dios y contra ti. No soy digno de ser tu hijo’”.



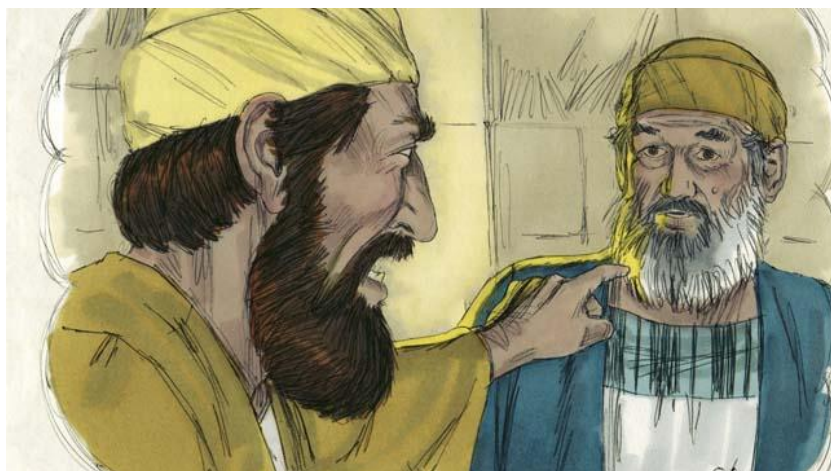
“Pero su padre le dijo a uno de sus sirvientes: ‘¡Ve rápidamente, trae los mejores trajes y pónselos a mi hijo! Colócale un anillo en su dedo y ponle sandalias en los pies. Después mata el mejor ternero para que tengamos una fiesta y celebremos, ¡porque mi hijo estaba muerto, pero ahora está vivo! ¡Estuvo perdido, pero ahora lo hemos encontrado!’”



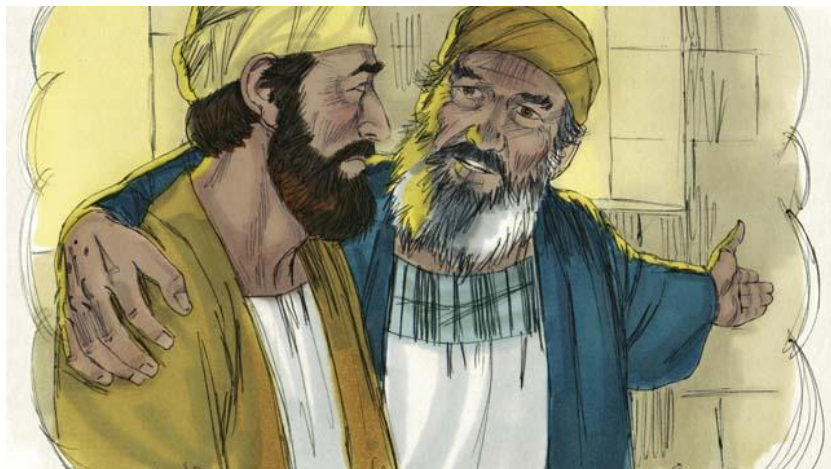
“Entonces la gente empezó a celebrar. Al poco tiempo, el hijo mayor llegó a la casa de trabajar en el campo. Él oyó la música y la danza, y se preguntó qué estaba pasando”.



“Cuando el hijo mayor se enteró que estaban celebrando porque su hermano había regresado a casa, se enfureció mucho y no quería entrar en la casa. Su padre salió y le rogó que entrara y celebrara con ellos, pero él se rehusó”.



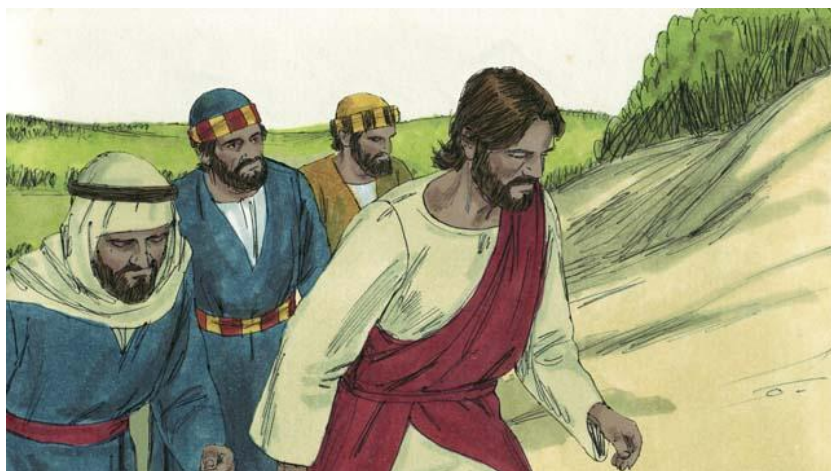
“El hijo mayor le dijo a su padre: ‘¡Todos estos años te he trabajado fielmente! Nunca te he desobedecido y todavía no me has dado una pequeña cabra para que celebre con mis amigos. Pero este hijo tuyo ha gastado tu dinero haciendo cosas pecaminosas. Cuando él llegó, por él mataste el mejor ternero para celebrar!’”



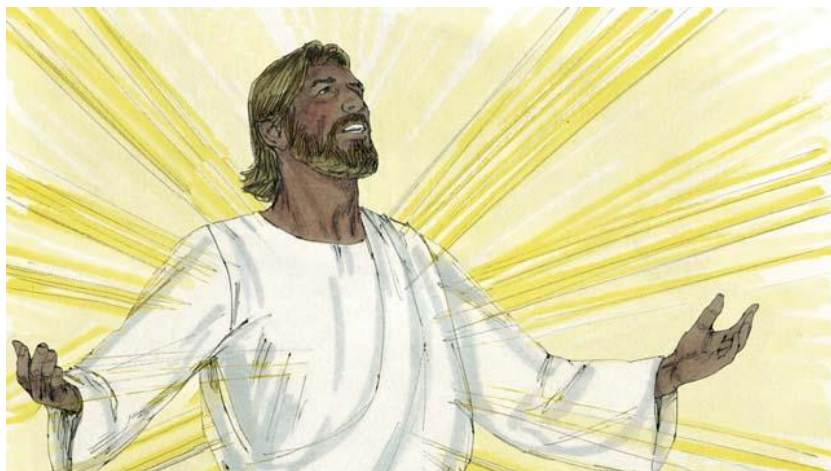
“El padre le respondió: ‘Hijo mío, tú siempre estás conmigo y todas las cosas que tengo son tuyas, pero es correcto que nosotros celebremos, porque tu hermano estaba muerto, pero ahora está vivo. ¡Él estuvo perdido, pero ahora lo hemos encontrado!’”

Una historia bíblica de: Lucas 15:11-32

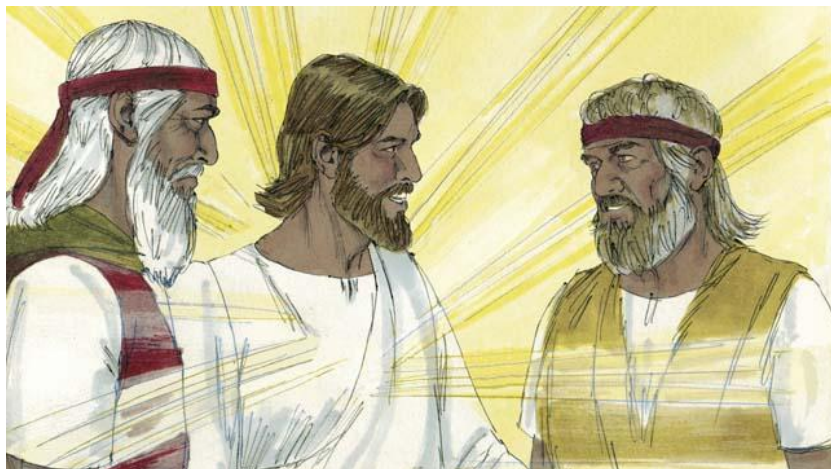
36. La transfiguración



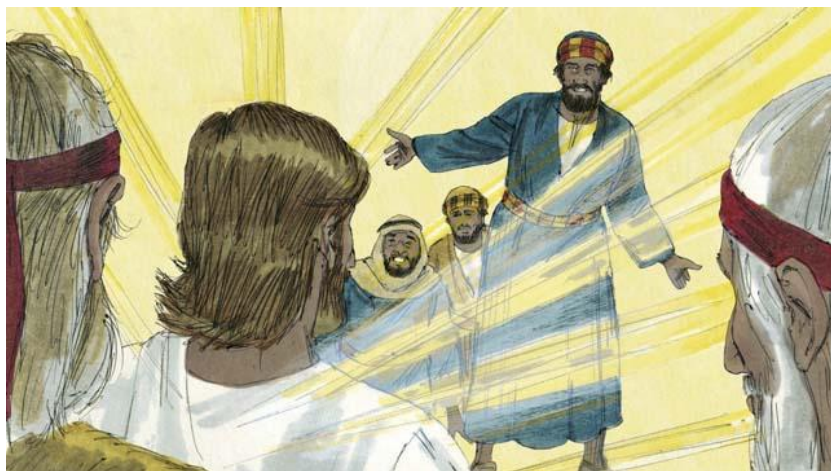
Cierta día, Jesús tomó tres de sus discípulos con Él: Pedro, Santiago y Juan (El discípulo llamado Juan no era la misma persona que bautizó a Jesús). Subieron una montaña alta para orar.



Mientras Jesús oraba, su rostro se puso tan brillante como el Sol. Sus ropas se tornaron tan blancas como la luz, que nadie en la tierra podría hacer unas ropas así de blancas.



Entonces Moisés y el profeta Elías se aparecieron. Estos hombres habían vivido en la tierra cientos de años antes de esto. Ellos hablaron con Jesús acerca de su muerte, porque Él pronto moriría en Jerusalén.



Mientras Moisés y Elías hablaban con Jesús, Pedro dijo a Jesús: "Es bueno que estemos aquí. Hagamos tres refugios, uno para ti, uno para Moisés y otro para Elías". Pero Pedro no sabía lo que decía.



Mientras Pedro hablaba, descendió una nube brillante y los rodeó a todos. Entonces todos oyeron una voz que venía de la nube, que decía: "Este es mi Hijo, a quien amo. Me complazco en Él, escúchenlo". Los tres discípulos estaban aterrados y cayeron al suelo.



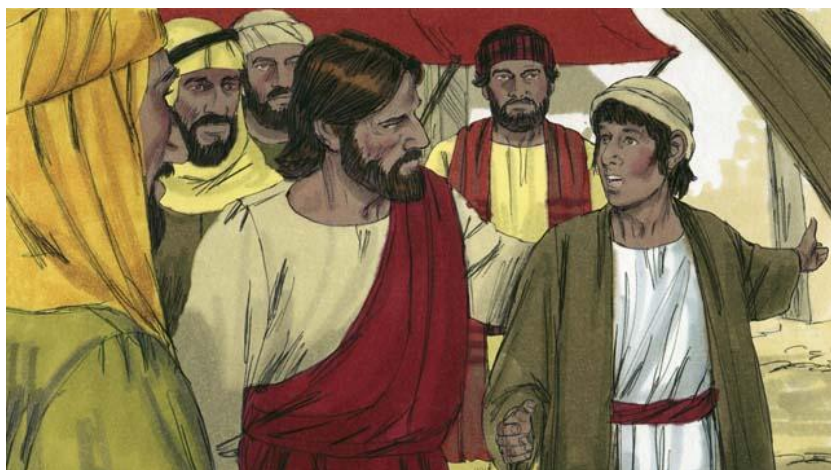
Entonces Jesús los tocó y les dijo: "No tengan temor. Levántense". Cuando miraron a su alrededor, el único que permanecía allí era Jesús.



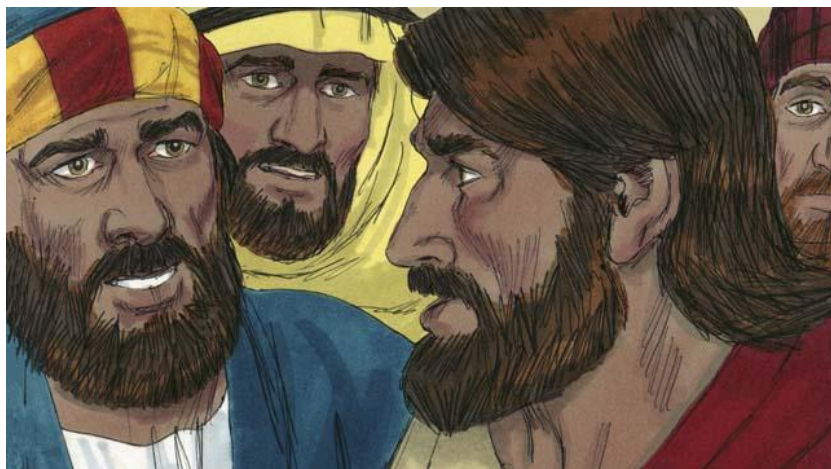
Jesús y sus tres discípulos regresaron de la montaña. Entonces Jesús les dijo: “Todavía no le cuenten a nadie lo que pasó aquí. Pronto moriré y volveré de la muerte a la vida. Después de eso, podrán contarle a la gente”.

Una historia bíblica de: Mateo 17:1-9; Marcos 9:2-8; Lucas 9:28-36

37. Jesús levanta a Lázaro de entre los muertos



Hubo un hombre llamado Lázaro, el cual tenía dos hermanas, una se llamaba María y la otra Marta. Todos eran muy buenos amigos de Jesús. Un día, alguien le dijo a Jesús que Lázaro estaba muy enfermo. Cuando Jesús oyó esto, dijo: "Esta enfermedad no acabará en la muerte de Lázaro, sino que servirá para que la gente glorifique a Dios".



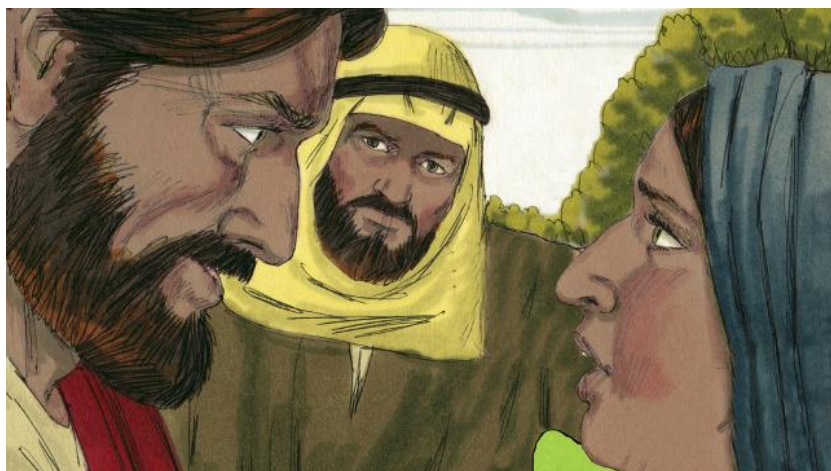
Jesús amaba a sus amigos, pero esperó donde estaba por dos días. Después de esos dos días, Él dijo a sus discípulos: "Volvamos a Judea". "Pero Maestro", respondieron los discípulos, "¡hasta hace poco la gente de allí quería matarte!" Jesús dijo: "Nuestro amigo Lázaro se ha quedado dormido y debo despertarlo".



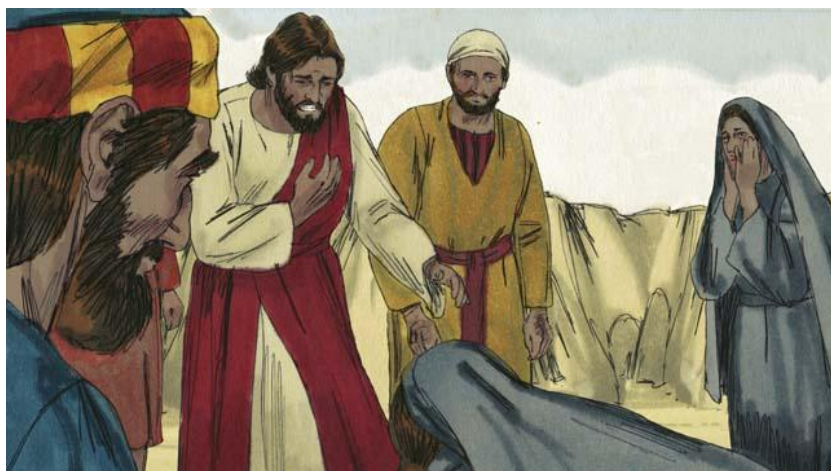
Los discípulos de Jesús replicaron: “Maestro, si Lázaro está durmiendo, entonces él se mejorará”. Por lo que Jesús les dijo explícitamente: “Lázaro está muerto. Me alegra no haber estado allí, para que ustedes puedan creer en mí”.



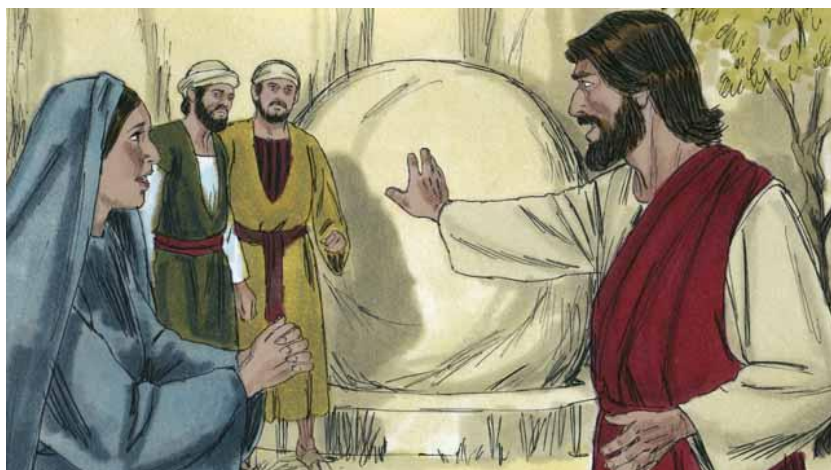
Cuando Jesús llegó a la ciudad natal de Lázaro, ya Lázaro tenía cuatro días de haber muerto. Marta salió para encontrarse con Jesús y le dijo: “Maestro, si solo hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que Dios te dará lo que sea que le pidas”.



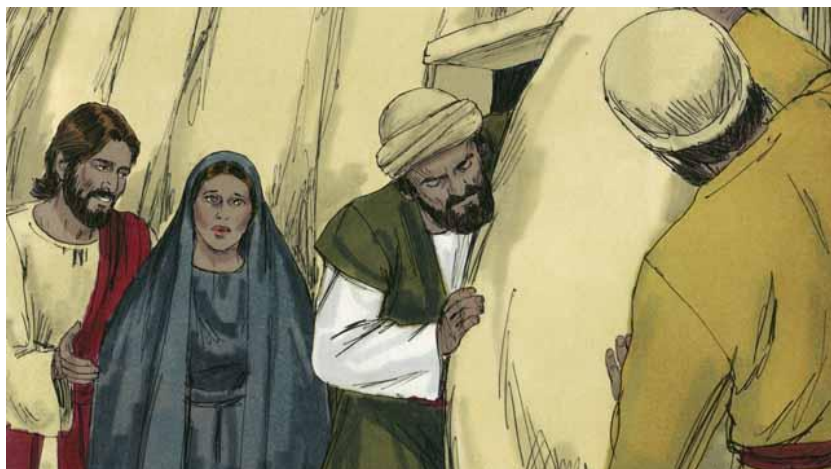
Jesús respondió: "Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí, aunque muera, vivirá. Todo aquel que cree en mí nunca morirá. ¿Lo crees Marta?". Ella respondió: "¡Si Maestro! Yo creo que eres el Mesías, el Hijo de Dios".



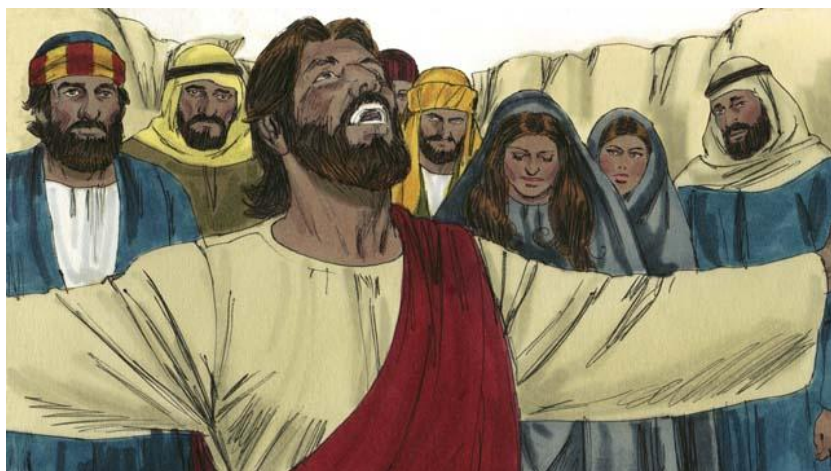
Luego llegó María. Cayó a los pies de Jesús y dijo: "Maestro, si solo hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto". A lo que Jesús les respondió: "¿Dónde han puesto a Lázaro?". Ellas le dijeron: "En la tumba, ven a ver". Entonces Jesús lloró.



La tumba era una cueva con una piedra rodada en su entrada. Cuando Jesús llegó a la tumba, Él les dijo: "Retiren la piedra". Pero Marta dijo: "Él ha estado muerto por cuatro días. Va a oler mal".



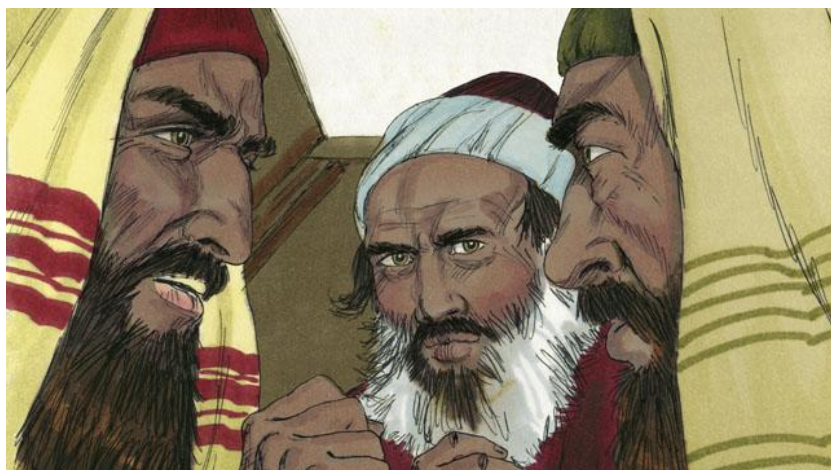
Jesús respondió: "¿No te dije que verías el poder de Dios si crees en mí?". Así que rodaron la piedra.



Luego Jesús levantó la vista al cielo y dijo: "Padre, gracias por escucharme. Yo sé que siempre me escuchas, pero digo todo esto, solo por ayudar a todas estas personas que están aquí, para que ellos crean que Tú me enviaste". Entonces Jesús gritó: "¡Lázaro, ven fuera!"



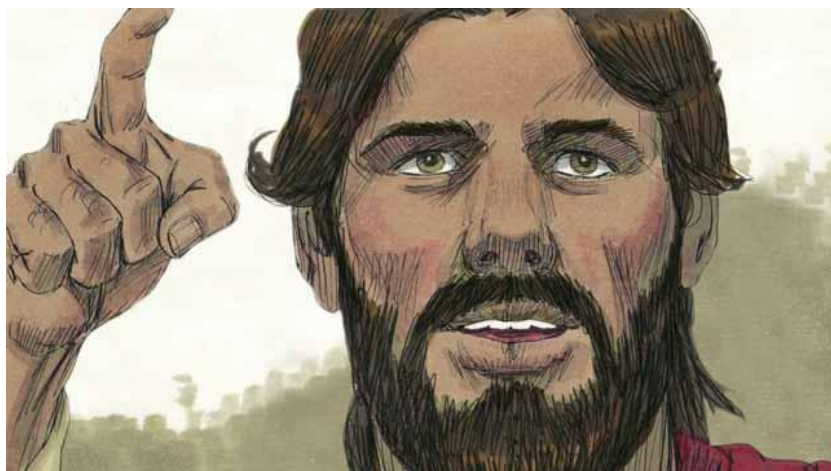
¡Entonces Lázaro salió! Él todavía estaba envuelto en ropas mortuorias. Jesús les dijo: "¡Ayúdenle a quitarse esas ropas y libérenlo!" Muchos de los judíos creyeron en Jesús a causa de este milagro.



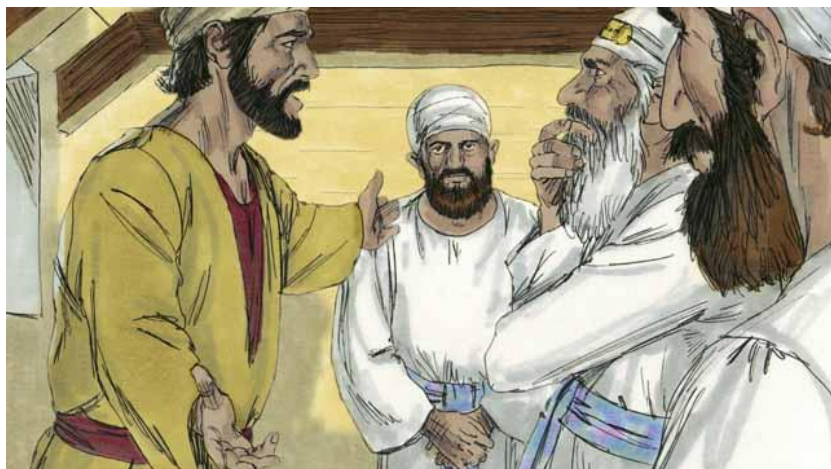
Pero los líderes religiosos de los judíos sintieron envidia de Jesús, entonces se reunieron para planear como podrían matar a Jesús y a Lázaro.

Una historia bíblica de: Juan 11:1-46

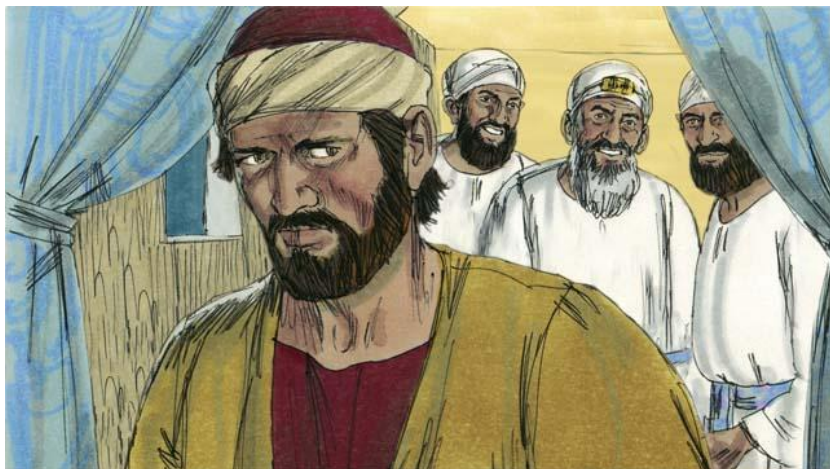
38. Jesús es traicionado



Cada año los judíos celebraban la Pascua. Esta era una celebración de cómo Dios había salvado, muchos siglos antes, a sus ancestros de la esclavitud en Egipto. Cerca de tres años después de que Jesús comenzara, por primera vez, a predicar y enseñar públicamente, Él le dijo a sus discípulos que quería celebrar esa Pascua con ellos en Jerusalén y que allí Él sería asesinado.



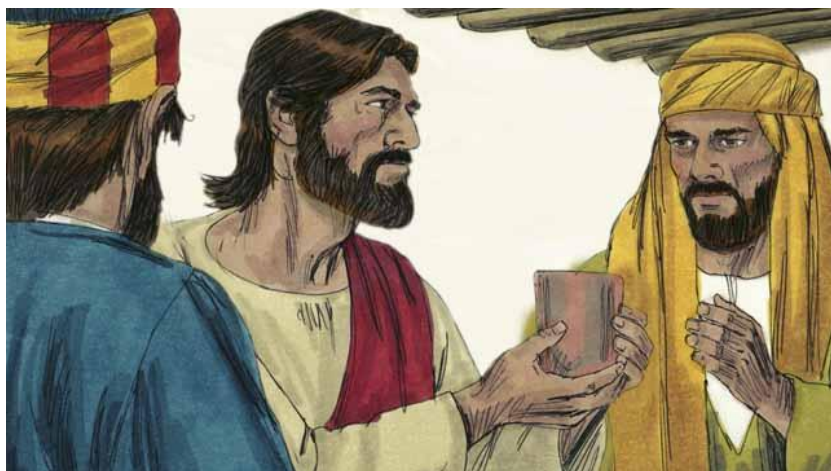
Judas fue uno de los discípulos de Jesús. Judas estaba a cargo de la bolsa de dinero de los apóstoles, pero a menudo robaba dinero de la bolsa. Después de que Jesús y sus discípulos llegaron a Jerusalén, Judas fue con los líderes judíos. Él les propuso traicionar a Jesús, entregándolo por dinero. Judas sabía que los líderes judíos no aceptarían que Jesús era el Mesías, él sabía que ellos querían matarlo.



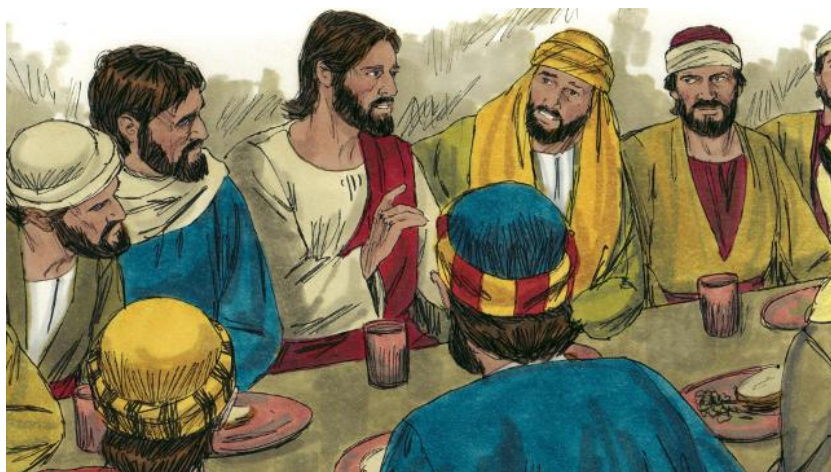
Los líderes judíos, guiados por el sumo sacerdote, le pagaron a Judas treinta monedas de plata para que traicionara a Jesús, entregándolo en manos de ellos. Esto sucedió exactamente como los profetas dijeron que sería. Judas aceptó, tomó el dinero y se fue. Él comenzó a buscar una oportunidad para ayudarles a arrestar a Jesús.



Jesús celebró la Pascua con sus discípulos en Jerusalén. Durante la cena de Pascua, Jesús tomó algo de pan, lo partió y dijo: "Tomen y coman esto. Este es mi cuerpo, el cual daré por ustedes. Hagan esto para recordarme". De esta forma, Jesús dijo que moriría por ellos; que Él sacrificaría su cuerpo por ellos.



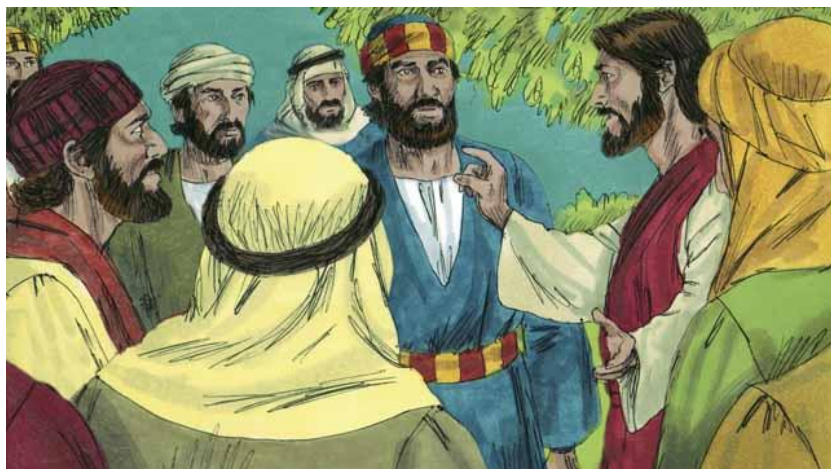
Luego, Jesús tomó una copa de vino y dijo: "Beban esto. Esto es mi sangre del Nuevo Pacto, que derramaré para que Dios perdone sus pecados. Hagan lo que estoy haciendo ahora, para que me recuerden todas las veces que la beban".



Entonces Jesús dijo a los discípulos: "Uno de ustedes me traicionará". Los discípulos estaban sorprendidos y se preguntaban, quién sería capaz de hacer tal cosa. Jesús dijo: "La persona a quien yo dé este pedazo de pan es el traidor". Entonces le dio el pan a Judas.



Después de que Judas tomó el pan, Satanás entró en él. Luego, Judas salió y se fue a ayudar a los líderes judíos a arrestar a Jesús. Era de noche.



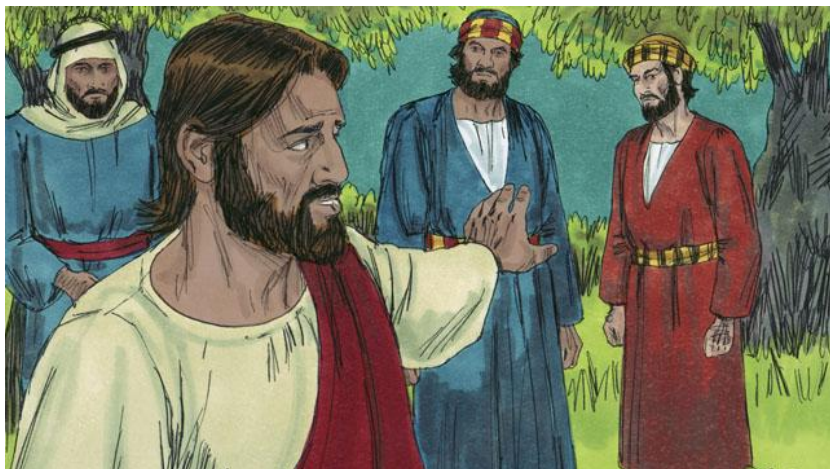
Después de comer, Jesús y sus discípulos caminaron hacia el Monte de los Olivos. Jesús dijo: "Todos ustedes me abandonarán esta noche. Está escrito: 'Heriré al pastor y todas las ovejas se dispersarán'".



Pedro respondió: “¡Incluso si todos los demás te abandonan, yo no lo haré!” Entonces Jesús le dijo a Pedro: “Satanás quiere tener control completo de todos ustedes, pero yo he orado por ti Pedro, para que tu fe no falle. Aunque esta noche, antes que el gallo cante, negarás tres veces que siquiera me conoces”.



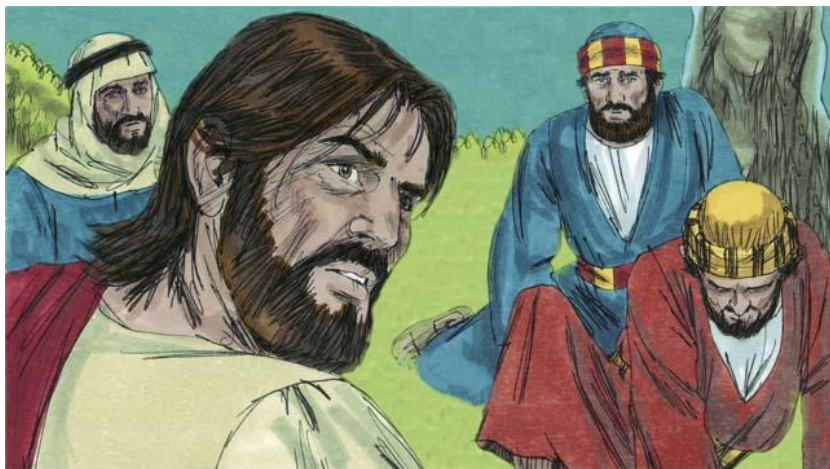
Pedro entonces le dijo a Jesús: “¡Incluso, si debo morir, nunca te negaré!” Todos los demás discípulos dijeron lo mismo.



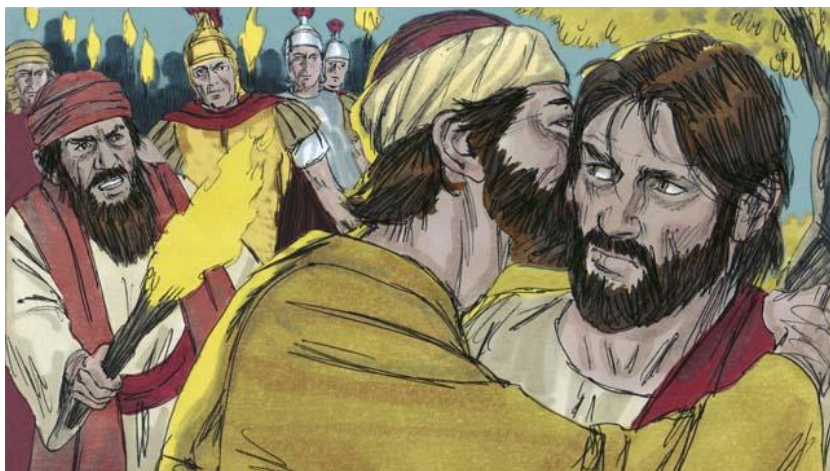
Entonces Jesús y sus discípulos fueron a un lugar llamado Getsemaní. Jesús les dijo a sus discípulos que oraran para que Satanás no les tentara. Luego, Jesús se fue a orar solo.



Jesús oró tres veces: "Padre mío, si es posible, por favor no me dejes tomar esta copa de sufrimiento. Pero si no hay otra manera para que los pecados de las personas sean perdonados, entonces que se haga tu voluntad". Jesús estaba muy preocupado y su sudor era como gotas de sangre. Dios envió un ángel para fortalecerlo.



Después de cada oración, Jesús volvía a donde estaban sus discípulos, pero estaban dormidos. Cuando Él regresó la tercera vez, dijo: "¡Despierten! Mi traidor está aquí".



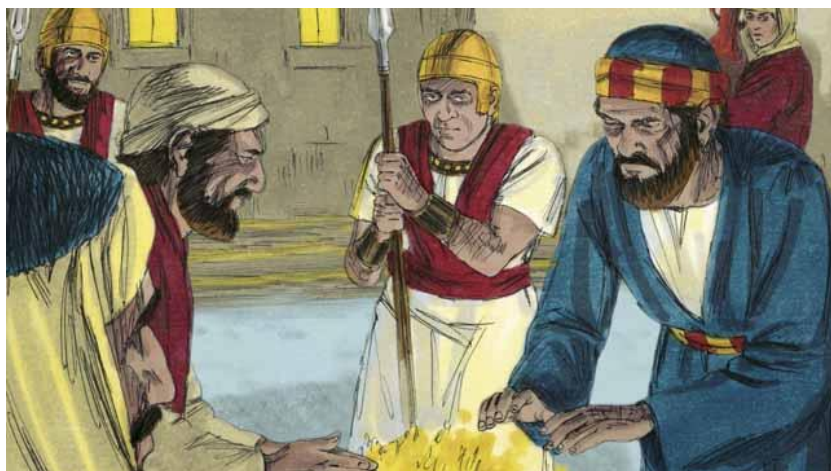
Judas llegó con los líderes judíos, soldados y una gran multitud. Ellos traían espadas y garrotes. Judas se acercó a Jesús y dijo: "Saludos, Maestro" y le besó. Él hizo esto para mostrarles a los líderes judíos a qué hombre arrestar. Entonces Jesús le dijo: "Judas, ¿me traicionas con un beso?"



Mientras los soldados apresaban a Jesús, Pedro sacó su espada y cortó la oreja de un sirviente del sumo sacerdote. Jesús le dijo: “¡Guarda tu espada! Yo podría pedirle al Padre un ejército completo de ángeles que me defiendan, pero debo obedecer a mi Padre”. Entonces Jesús sanó la oreja de aquel hombre. Luego todos los discípulos huyeron.

Una historia bíblica de: Mateo 26:14-56; Marcos 14:10-50; Lucas 22:1-53; Juan 12:6; 18:1-11

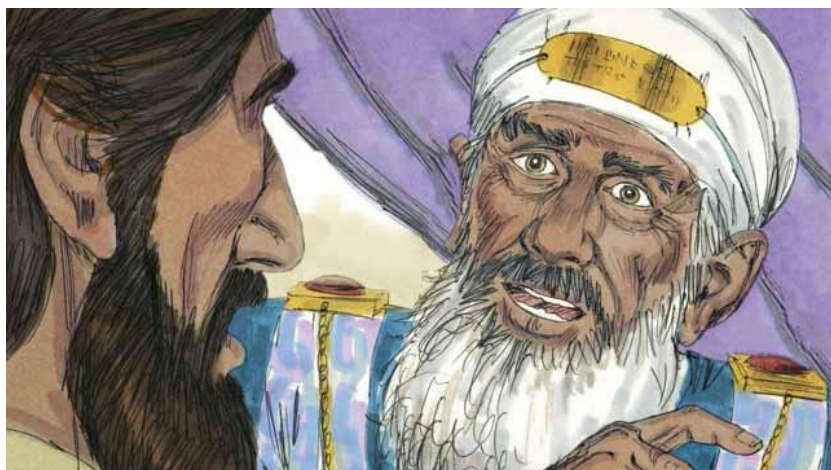
39. Jesús es llevado a juicio



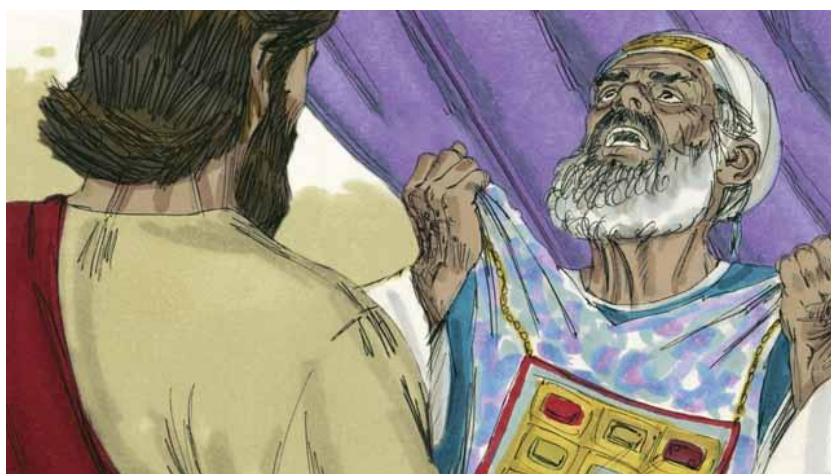
Ahora era la medianoche y los soldados llevaron a Jesús a la casa del sumo sacerdote, porque él quería interrogar a Jesús. Pedro fue siguiéndoles de lejos. Cuando los soldados llevaron a Jesús dentro de la casa, Pedro permaneció afuera y se calentó junto al fuego.



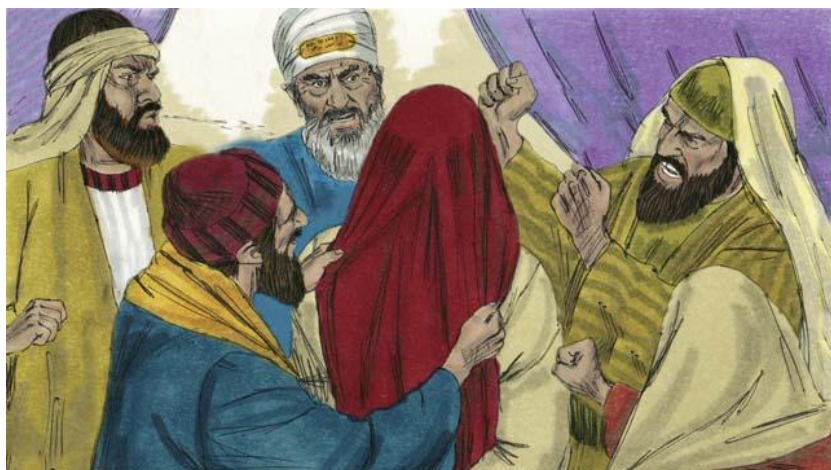
Dentro de la casa, los líderes judíos pusieron a Jesús a juicio. Ellos trajeron muchos testigos falsos, quienes mentían acerca de Jesús. Sin embargo, sus testimonios no coincidían entre sí, así que los líderes judíos no pudieron comprobar que era culpable de nada. Jesús no dijo nada.



Finalmente, el sumo sacerdote, miró directamente a Jesús y dijo: “Dinos, ¿eres tú el Mesías, el Hijo del Dios viviente?”



Jesús respondió: “Yo soy, ustedes me verán sentado con Dios y viniendo desde el cielo”. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, porque se molestó por lo que Jesús dijo. Él volteó hacia los otros líderes y les dijo: “¡No necesitamos ningún testigo que nos diga lo que este hombre ha hecho! Ustedes mismos le han escuchado decir que Él es el Hijo de Dios. ¿Cuál es su decisión acerca de Él?”



Los líderes judíos respondieron al sumo sacerdote: “¡Merece morir!” Entonces ellos vendaron los ojos de Jesús, lo escupieron, lo golpearon y se burlaron de Él.



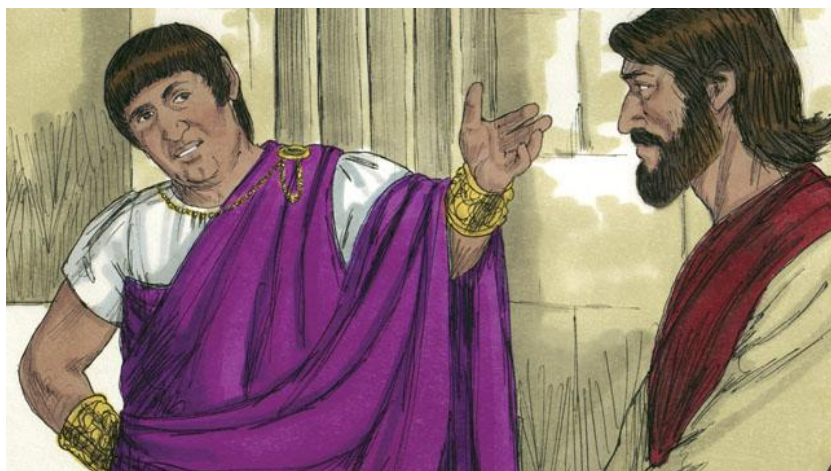
En cuanto a Pedro, él estaba esperando fuera de la casa. Una sirvienta lo vio y le dijo: “¡Tú también estuviste con Jesús!” Mas Pedro lo negó. Luego, otra muchacha dijo lo mismo, pero él lo negó también. Finalmente, algunas personas dijeron: “Nosotros sabemos que estuviste con Jesús, porque ustedes dos son de Galilea”.



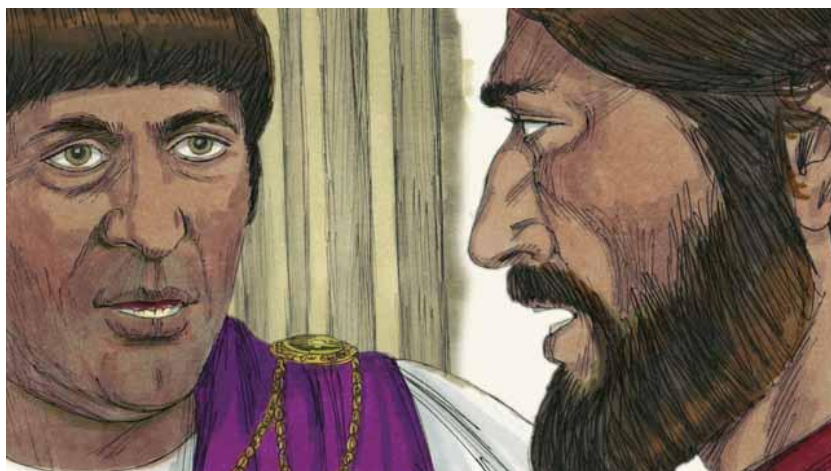
Entonces Pedro dijo: "¡Que Dios me maldiga si conozco a este hombre!" Inmediatamente después de que Pedro juró de esta manera, un gallo cantó. Jesús volteó y miró a Pedro.



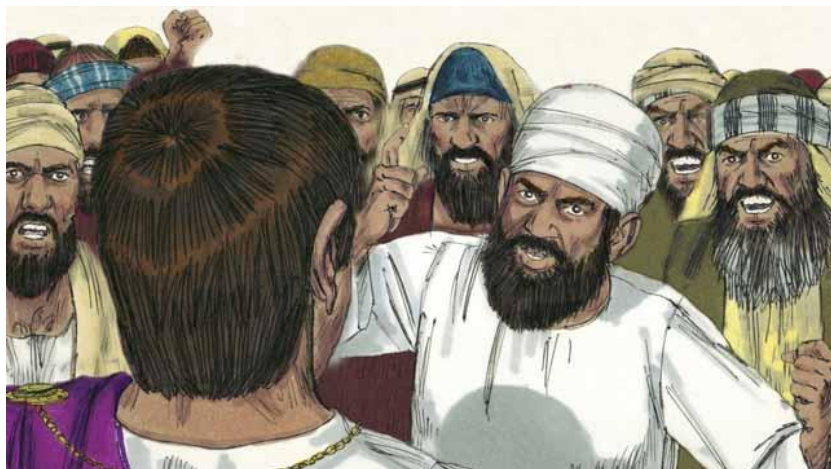
Pedro se fue y lloró amargamente. Al mismo tiempo, Judas, aquel que había traicionado a Jesús, vio que los líderes judíos lo habían condenado a muerte. Judas se llenó de dolor, se fue y se suicidó.



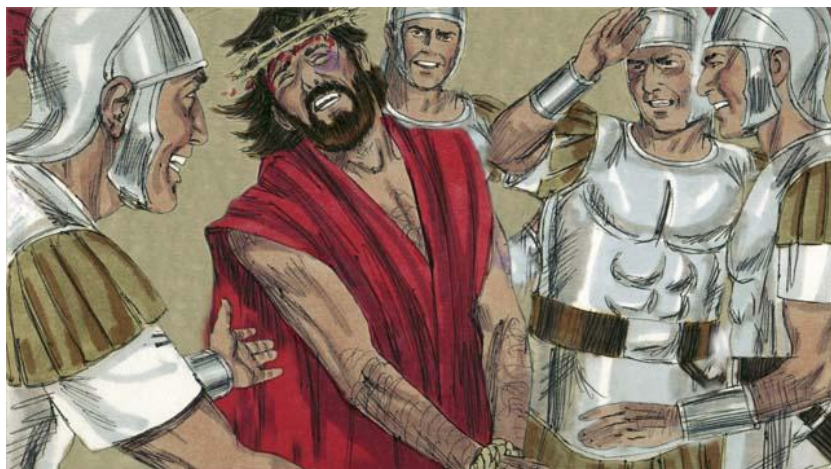
En ese entonces, el gobernador de esa región era Pilato. Él trabajaba para Roma. Los líderes judíos trajeron a Jesús ante él. Ellos querían que Pilato lo condenara y matara. Entonces Pilato le preguntó a Jesús: "¿Eres tú el rey de los judíos?"



Jesús le contestó: "Tú has dicho la verdad. Pero mi reino no está aquí en la Tierra. Si así lo fuera, mis sirvientes pelearían por mí. Yo he venido a la Tierra, para decir la verdad acerca de Dios. Todo el que ama la verdad me escucha". Pilato dijo: "¿Cuál es la verdad?"



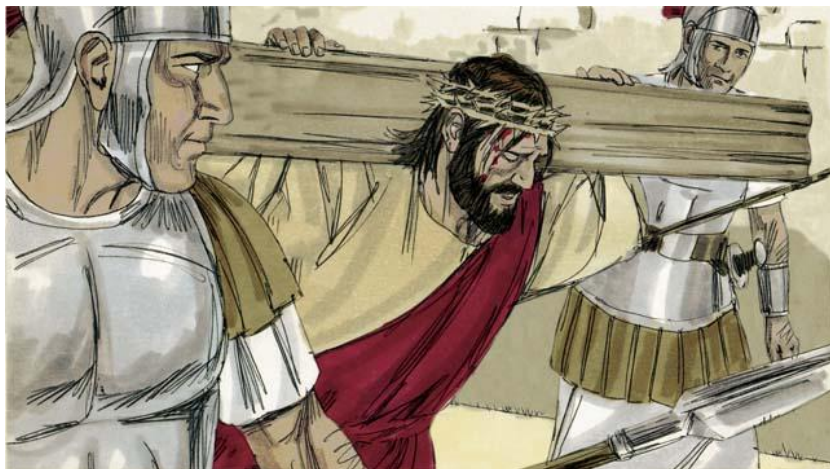
Después de hablar con Jesús, Pilato se presentó ante la multitud y dijo: "No encuentro razones para que este hombre merezca morir". Pero los líderes religiosos y la multitud gritaron: "¡crucifiquenlo!" Pilato respondió: "Él no ha hecho nada malo". Pero ellos gritaron más fuerte. Entonces Pilato dijo por tercera vez: "¡Él no es culpable!"



Pilato tuvo miedo de que la multitud comenzara una revuelta, así que él aprobó que sus soldados crucificaran a Jesús. Los soldados romanos azotaron a Jesús, le pusieron un manto real y una corona hecha de espinas. Luego ellos se burlaron de Él, diciendo: "¡Miren al rey de los judíos!"

Una historia bíblica de: Mateo 26:57-27:26; Marcos 14:53-15:15; Lucas 22:54-23:25; Juan 18:12-19:16

40. Jesús es crucificado



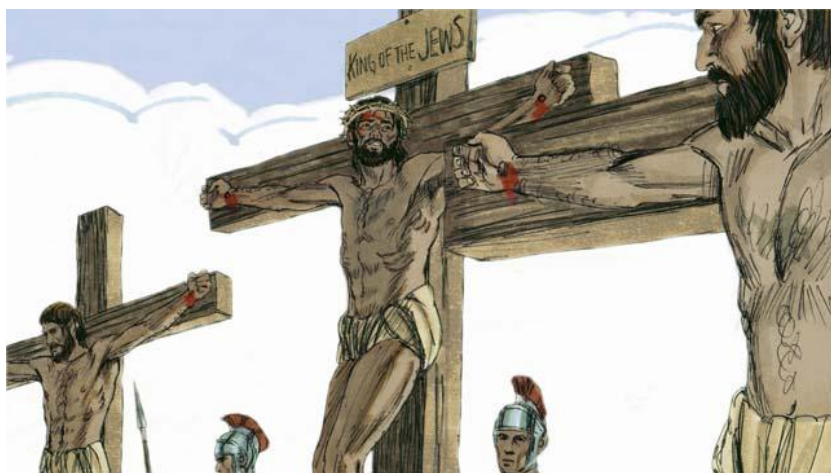
Después de que los soldados se burlaron de Jesús, se lo llevaron para crucificarlo. Lo hicieron cargar la cruz donde moriría.



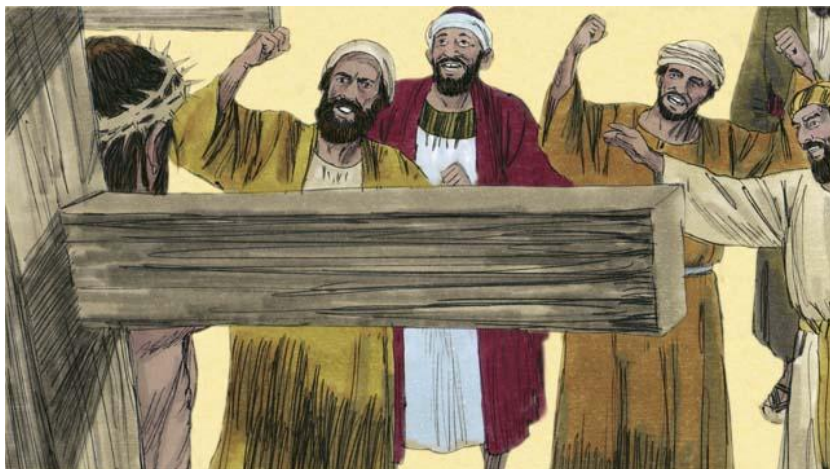
Los soldados llevaron a Jesús a un lugar llamado "la Calavera" y le clavaron sus manos y pies a la cruz. Pero Jesús dijo: "Padre perdónalos, porque no saben lo que están haciendo". Ellos también pusieron un letrero en la cruz, sobre su cabeza, que decía: "Rey de los judíos". Eso fue lo que Pilato les dijo que escribieran.



Entonces los soldados apostaron por las ropas de Jesús. Al hacer esto, ellos cumplieron una profecía que decía: "Repartieron mis prendas de vestir entre ellos y apostaron por mi ropa".



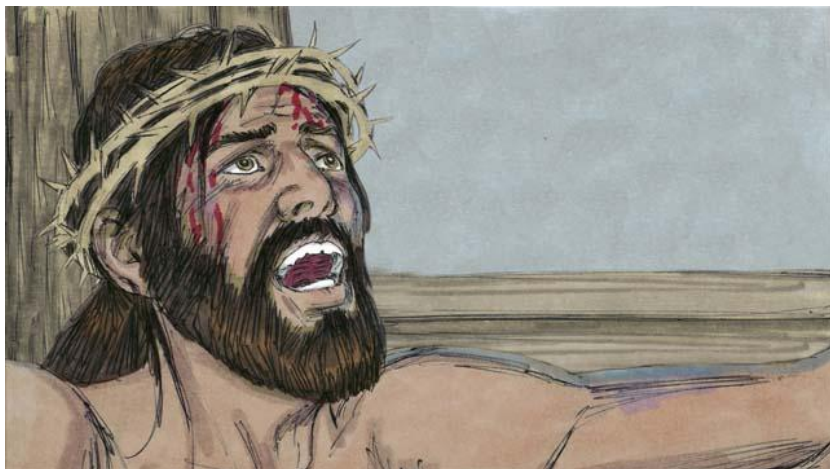
También había dos ladrones, a quienes los soldados crucificaron en esa ocasión. Ellos los colocaron uno a cada lado de Jesús. Uno de ellos se burló de Jesús, pero el otro dijo: "¿No tienes temor del castigo de Dios? Nosotros somos culpables de hacer muchas cosas malas, pero este hombre es inocente". Entonces él le dijo a Jesús: "Por favor, recuérdame cuando seas rey en tu reino". Jesús le respondió: "Hoy, tú estarás conmigo en el paraíso".



Los líderes judíos y las otras personas en la multitud se burlaron de Jesús. Ellos le dijeron: “¿Si eres el Hijo de Dios, bájate de la cruz y sálvate! Después de eso te creeremos”.



Entonces el cielo en toda aquella región se puso completamente oscuro, aunque era mediodía. Se puso oscuro a mediodía y se mantuvo así por tres horas.



Entonces Jesús gritó: “¡Está hecho! Padre, entrego mi espíritu en tus manos”. Entonces Él inclinó su cabeza y entregó su espíritu. Cuando Él murió, hubo un terremoto. La gran cortina que separaba la gente de la presencia de Dios en el templo, fue rota en dos, de arriba a abajo.



A través de su muerte, Jesús abrió un camino para que la gente venga a Dios. Cuando un soldado que custodiaba a Jesús vio todo lo que había pasado, dijo: “Verdaderamente, este hombre era inocente. Él era el Hijo de Dios”.



Entonces vinieron dos líderes judíos, uno se llamaba José y el otro Nicodemo. Ellos creían que Jesús era el Mesías, por lo que solicitaron a Pilato el cuerpo de Jesús. Ellos envolvieron su cuerpo en telas. Luego lo trasladaron a una tumba excavada en roca y lo colocaron dentro. Entonces rodaron una gran piedra delante de la tumba para bloquear la entrada.

Una historia bíblica de: Mateo 27:27-61; Marcos 15:16-47; Lucas 23:26-56; Juan 19:17-42

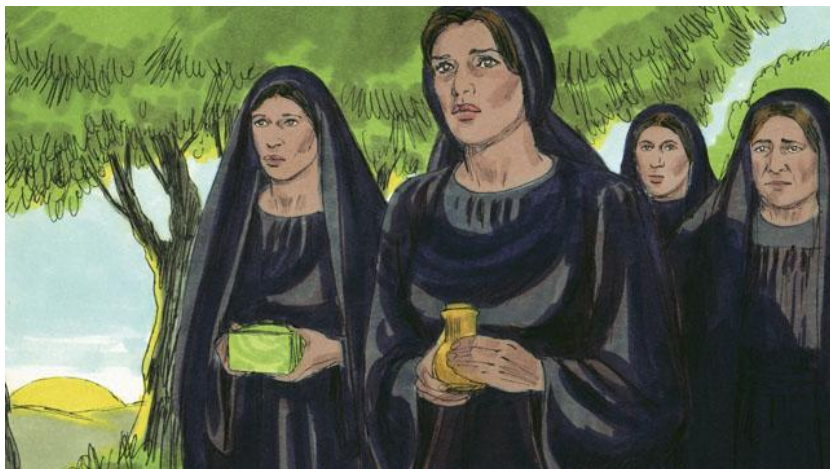
41. Dios levanta a Jesús de entre los muertos



Después de que los soldados crucificaron a Jesús, los líderes judíos dijeron a Pilato: “Ese mentiroso, Jesús, dijo que se levantaría de entre los muertos después de tres días. Alguien debe vigilar la tumba para asegurarse de que sus discípulos no roben el cuerpo. Si lo hacen, dirán que se ha levantado de entre los muertos”.



Pilato dijo: “Llévense algunos soldados y vigilen la tumba lo mejor que puedan”. Así que pusieron un sello sobre la piedra en la entrada de la tumba. También pusieron soldados allí para asegurarse de que nadie pudiera robar el cuerpo.



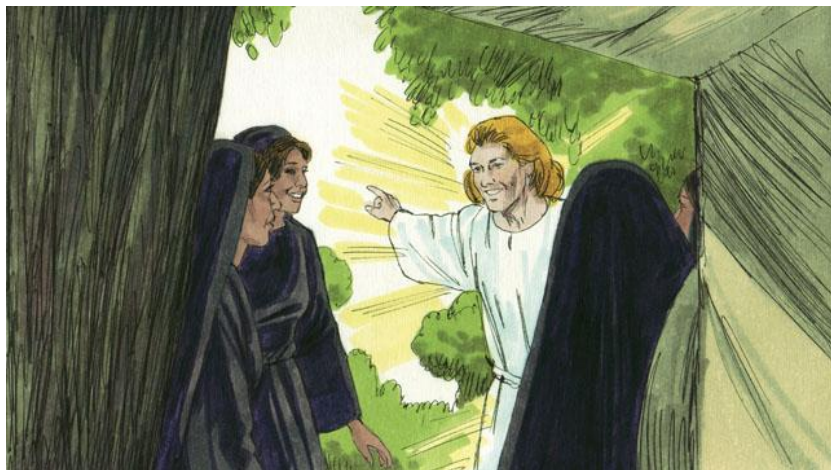
El día después de la muerte de Jesús era un día de reposo. Nadie podía trabajar en el día de reposo, así que ningún amigo de Jesús fue a su tumba. Pero al día siguiente del día de reposo, muy temprano en la mañana, varias mujeres se prepararon para ir a la tumba de Jesús. Querían poner más aceites aromáticos en su cuerpo.



Antes de que llegaran las mujeres, hubo un gran terremoto en la tumba. Un ángel vino del cielo. Rodó la piedra que cubría la entrada de la tumba y se sentó sobre ella. Este ángel brillaba tanto como un relámpago. Los soldados de la tumba lo vieron. Se asustaron tanto que cayeron al suelo como hombres muertos.



Cuando las mujeres llegaron a la tumba, el ángel les dijo: "No tengan miedo. Jesús no está aquí. Se ha levantado de entre los muertos, ¡como dijo que haría! Miren en la tumba y vean". Las mujeres miraron dentro de la tumba y vieron el lugar donde el cuerpo de Jesús yacía. ¡Su cuerpo no estaba allí!



Entonces el ángel les dijo a las mujeres: "Vayan y digan a los discípulos: 'Jesús se ha levantado de entre los muertos y estará en Galilea cuando ustedes lleguen'".



Las mujeres estaban asombradas y muy alegres. Corrieron a contarle a los discípulos la buena noticia.



Mientras las mujeres iban de camino a dar la buena noticia a los discípulos, se les apareció Jesús. Ellas se postraron a sus pies. Entonces Jesús les dijo: “No tengan miedo. Vayan y digan a mis discípulos que vayan a Galilea. Allí me verán”.

Una historia bíblica de: Mateo 27:62-28:15; Marcos 16:1-11; Lucas 24:1-12; Juan 20:1-18

42. Jesús regresa al cielo



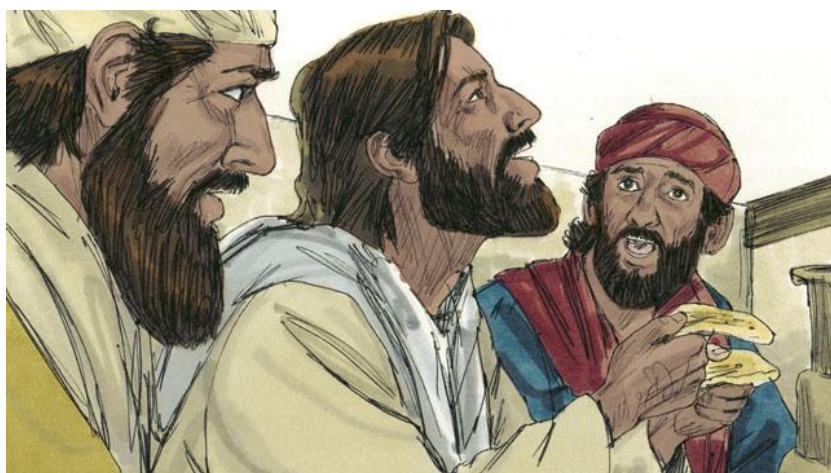
El día en que Dios levantó a Jesús de entre los muertos, dos de sus discípulos iban a un pueblo cercano. Mientras caminaban, hablaban de lo que le había ocurrido a Jesús. Habían esperado que Él fuera el Mesías, pero luego lo mataron. Ahora las mujeres decían que estaba vivo de nuevo. No sabían qué creer.



Jesús se les acercó y empezó a caminar con ellos, pero no lo reconocieron. Él les preguntó de qué hablaban. Y ellos le contaron todo lo que le había ocurrido a Jesús durante los días anteriores. Ellos pensaron que estaban hablando con un extranjero que no sabía lo que había pasado en Jerusalén.



Entonces Jesús les explicó lo que decía la palabra de Dios sobre el Mesías. Hace mucho tiempo, los profetas habían dicho que hombres malos harían sufrir y morir al Mesías. Pero los profetas también dijeron que Él resucitaría al tercer día.



Cuando llegaron al pueblo donde los dos hombres querían quedarse, era casi de noche. Ellos invitaron a Jesús a quedarse con ellos, así que Él entró en una casa con ellos. Se sentaron a comer la cena. Jesús agarró una pieza de pan, dio gracias a Dios por él y luego lo partió. De repente, reconocieron que era Jesús. Pero en ese momento, Él desapareció de su vista.



Los dos hombres se dijeron: “¡Ese era Jesús! ¡Por eso nos emocionamos tanto cuando nos explicó la palabra de Dios!”. Inmediatamente, salieron y volvieron a Jerusalén. Cuando llegaron, dijeron a los discípulos: “¡Jesús está vivo! ¡Lo hemos visto!”



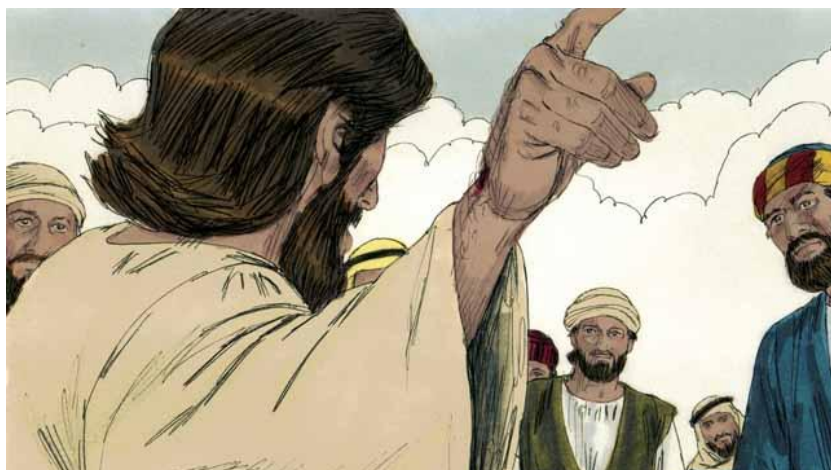
Mientras los discípulos hablaban, Jesús apareció de repente en la habitación con ellos. Él dijo: “¡Paz a ustedes!” Los discípulos pensaron que era un fantasma, pero Jesús les dijo: “¿Por qué tienen miedo? ¿Por qué no creen que realmente soy yo, Jesús? Miren mis manos y mis pies. Los fantasmas no tienen cuerpo como yo”. Para demostrar que no era un fantasma, pidió algo de comer. Le dieron un trozo de pescado y se lo comió.



Jesús dijo: “Todo lo que la palabra de Dios dice que me va a pasar, les he dicho que tiene que pasar”. Entonces Jesús les hizo comprender mejor la palabra de Dios. Él dijo: “Hace mucho tiempo, los profetas escribieron que yo, el Mesías, sufriría, moriría y luego me levantaría de entre los muertos al tercer día”.



“Los profetas también escribieron que mis discípulos proclamarán el mensaje de Dios. Les dirán a todos que se arrepientan. Si lo hacen, Dios perdonará sus pecados. Mis discípulos proclamarán este mensaje empezando en Jerusalén. Luego irán a todos los pueblos del mundo. Ustedes son testigos de todo lo que he dicho y hecho, y de todo lo que me ha sucedido”.



Durante los siguientes cuarenta días, Jesús se le apareció a sus discípulos muchas veces. Una vez, ¡incluso se le apareció a más de quinientas personas al mismo tiempo! Demostró a sus discípulos de muchas maneras que estaba vivo, y les enseñó sobre el reino de Dios.



Jesús les dijo a sus discípulos: “Dios me ha dado el derecho de gobernar a todos en el cielo y en la tierra. Por eso les digo ahora: vayan y hagan discípulos en todos los pueblos. Para ello, deben bautizarlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. También deben enseñarles a obedecer todo lo que les he mandado. Recuerden que siempre estaré con ustedes”.



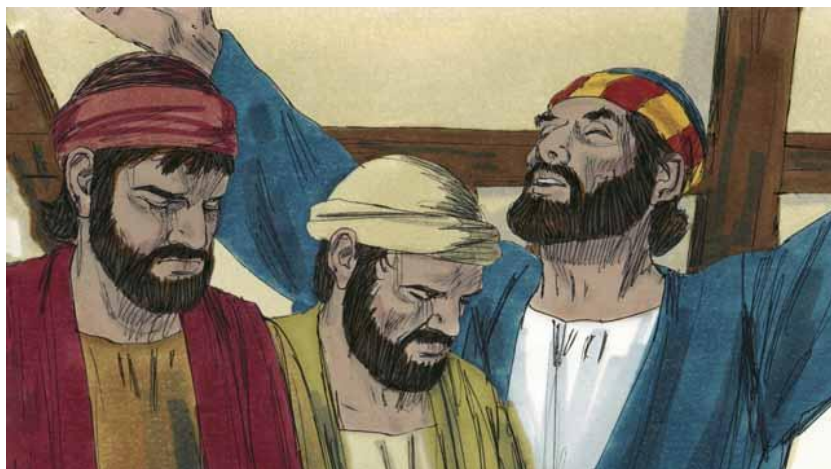
Cuarenta días después de que Jesús se levantara de entre los muertos, les dijo a sus discípulos: “Quédense en Jerusalén hasta que mi Padre les dé poder. Lo hará enviando el Espíritu Santo sobre ustedes”. Entonces Jesús subió al cielo, y una nube lo ocultó de sus vistas. Jesús se sentó en el cielo a la derecha de Dios para gobernar todas las cosas.

Una historia bíblica de: Mateo 28:16-20; Marcos 16:12-20; Lucas 24:13-53; Juan 20:19-23; Hechos 1:1-11

43. Empieza la Iglesia



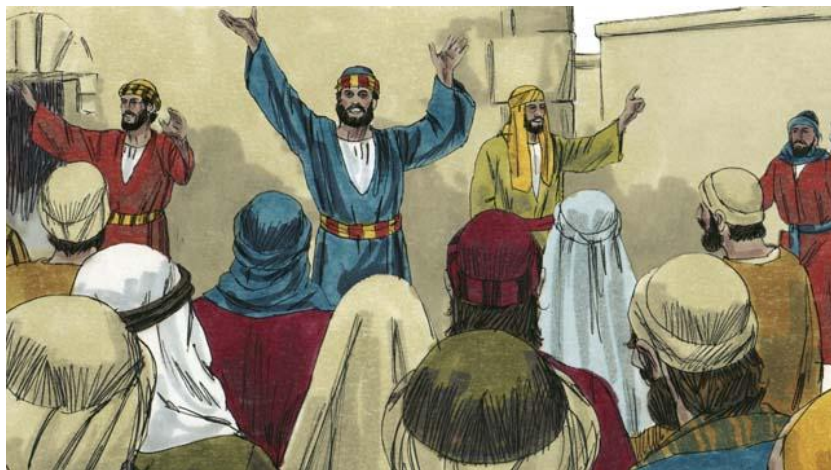
Después de que Jesús regresó al cielo, los discípulos se quedaron en Jerusalén como Jesús les había ordenado. Los creyentes de allí se reunían constantemente para orar.



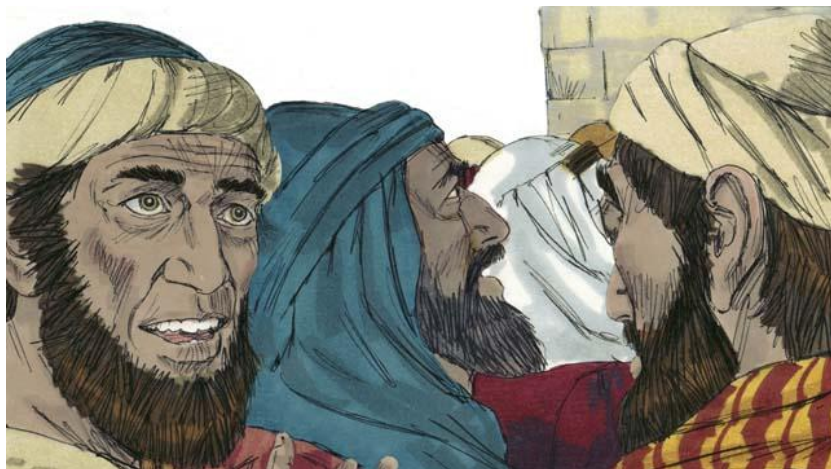
Cada año, 50 días después de la Pascua, los judíos celebraban un día importante llamado Pentecostés. Pentecostés era el momento en que los judíos celebraban la cosecha de trigo. Los judíos venían de todo el mundo a Jerusalén para celebrar juntos Pentecostés. Este año, el momento de Pentecostés llegó una semana después de que Jesús volviera al cielo.



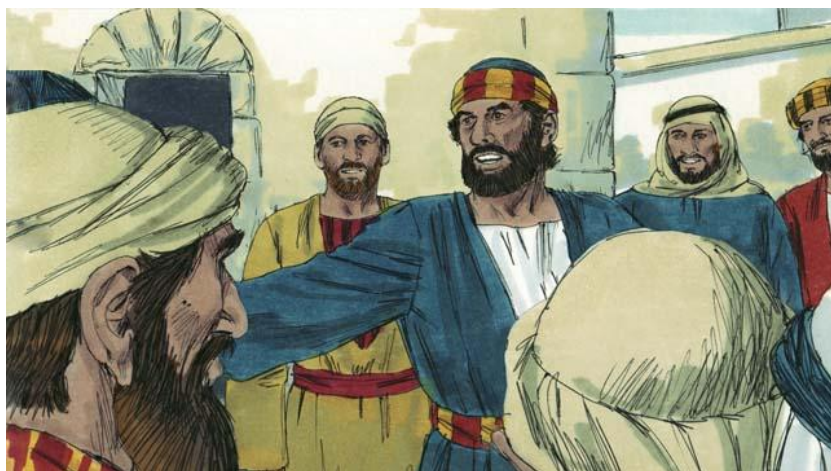
Mientras los creyentes estaban todos juntos, de repente, la casa donde estaban se llenó de un sonido como de un fuerte viento. Luego, algo que parecía llamas de fuego, apareció sobre las cabezas de todos los creyentes. Todos fueron llenados con el Espíritu Santo y alababan a Dios en otros idiomas. Eran idiomas que el Espíritu Santo les permitía hablar.



Cuando la gente de Jerusalén oyó este ruido, se reunieron en multitud para ver lo que estaba pasando. Oyeron a los creyentes proclamar las grandes cosas que Dios había hecho. Estaban asombrados porque estaban escuchando estas cosas en sus idiomas nativos.



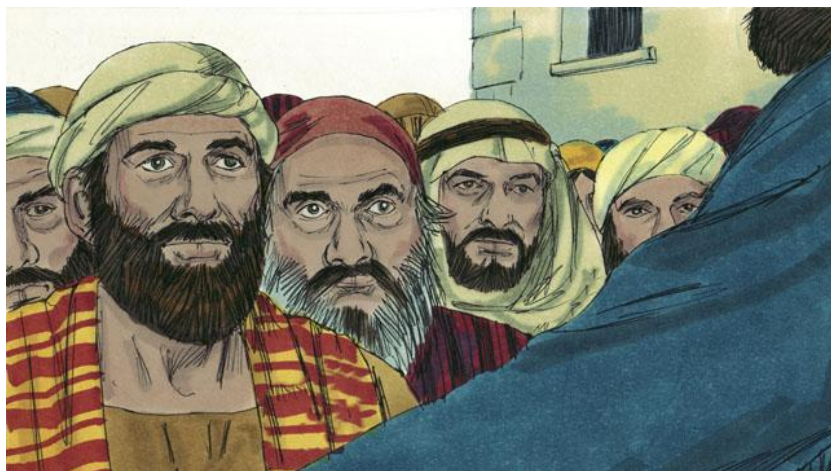
Algunos decían que los discípulos estaban borrachos. Pero Pedro se levantó y les dijo: “¡Escúchenme! ¡Esta gente no está borracha! Al contrario, lo que ven es lo que el profeta Joel dijo que sucedería: Dios dijo: ‘En los últimos días, derramaré mi Espíritu’”.



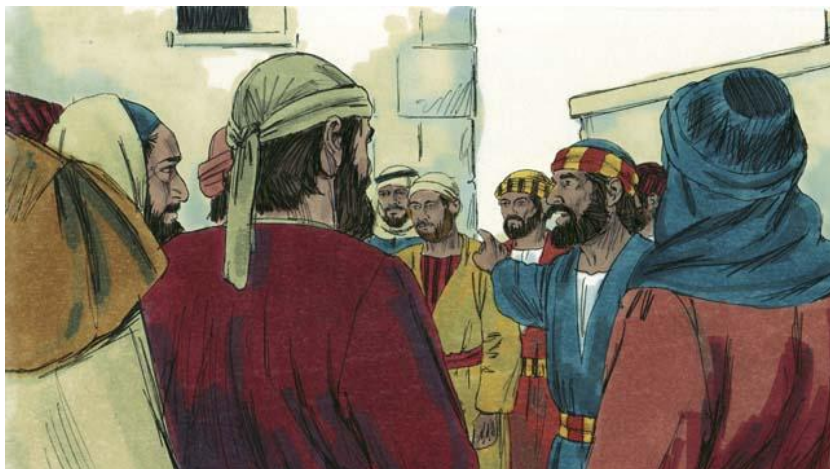
“Hombres de Israel, Jesús fue un hombre que hizo muchas cosas maravillosas para demostrar quién era. Hizo muchas cosas increíbles por el poder de Dios. Ustedes lo saben, porque vieron estas cosas. ¡Pero ustedes lo crucificaron!”



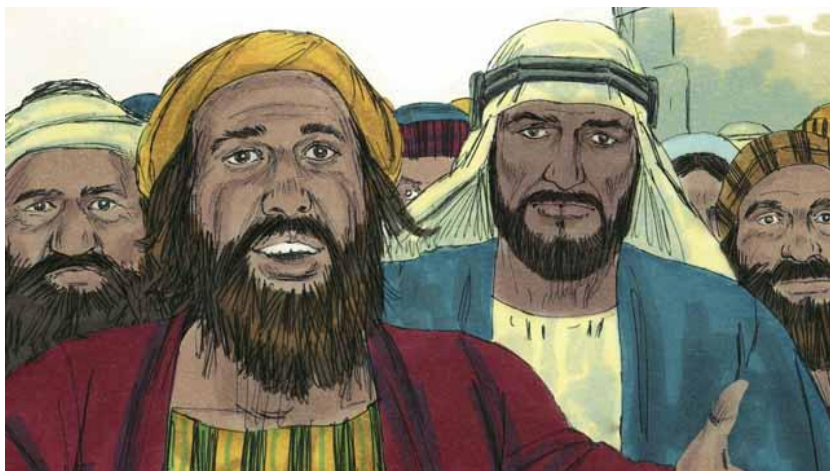
“Jesús murió, pero Dios lo levantó de entre los muertos. Esto hizo realidad lo que escribió un profeta: ‘No dejarás que tu Santo se pudra en la tumba’. Somos testigos de que Dios resucitó a Jesús”.



“Dios el Padre ahora ha honrado a Jesús haciéndolo sentar a su diestra. Y Jesús nos ha enviado el Espíritu Santo tal como prometió que haría. El Espíritu Santo está causando las cosas que ahora están viendo y oyendo”.



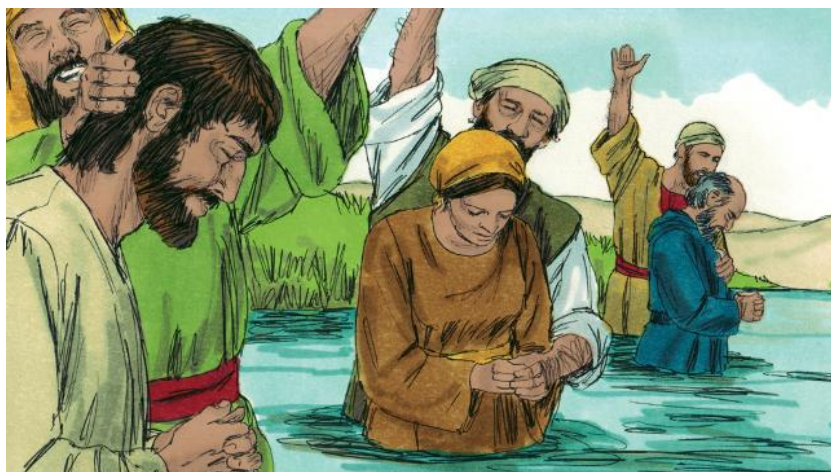
“Ustedes crucificaron a este hombre, Jesús. ¡Pero sepan con certeza que Dios ha hecho que Jesús se convierta tanto en el Señor de todo como en el Mesías!”



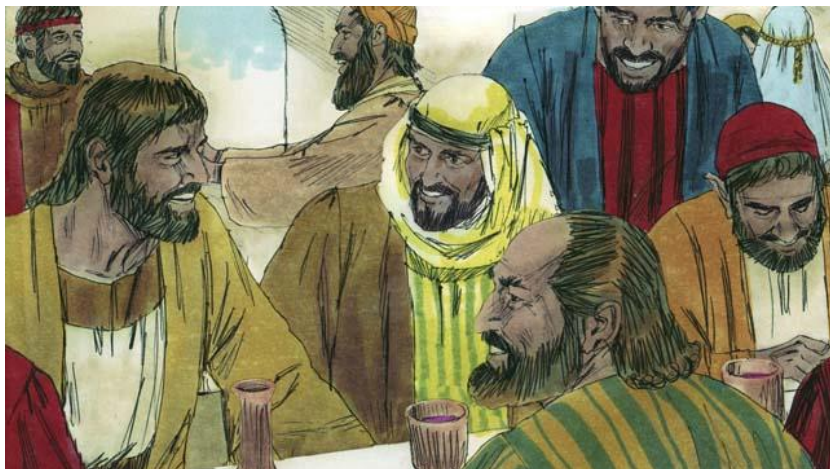
La gente que escuchaba a Pedro estaba profundamente conmovida por las cosas que decía. Entonces le preguntaron a Pedro y a los discípulos: “Hermanos, ¿qué debemos hacer?”



Pedro les respondió: "Todos ustedes necesitan que Dios perdone sus pecados. Así que arrepíentanse y bautícense cada uno de ustedes en el nombre de Cristo Jesús. Entonces Dios les dará también el Espíritu Santo como regalo".



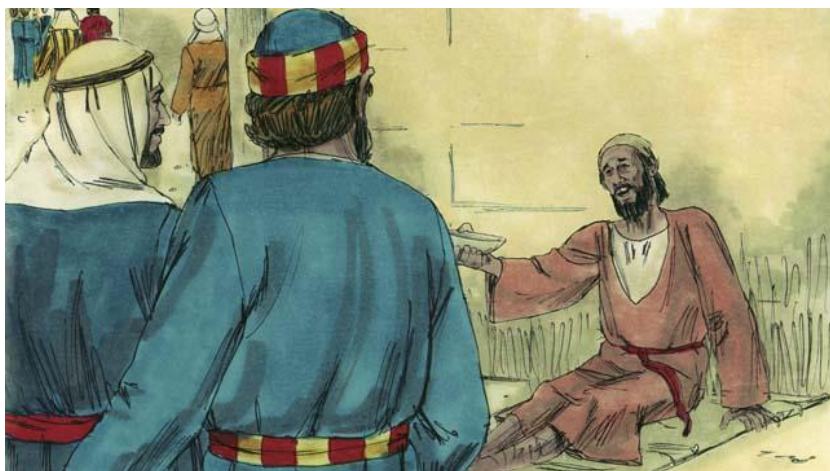
Alrededor de 3.000 personas creyeron lo que dijo Pedro y se convirtieron en discípulos de Jesús. Fueron bautizados y pasaron a formar parte de la iglesia de Jerusalén.



Los creyentes continuamente escuchaban mientras los apóstoles les enseñaban. A menudo se reunían y comían juntos, y oraban juntos con frecuencia. Alababan juntos a Dios y compartían todo lo que tenían entre ellos. Todos los habitantes de la ciudad tenían buena opinión de ellos. Cada día, más personas se convertían en creyentes.

Una historia bíblica de: Hechos 2

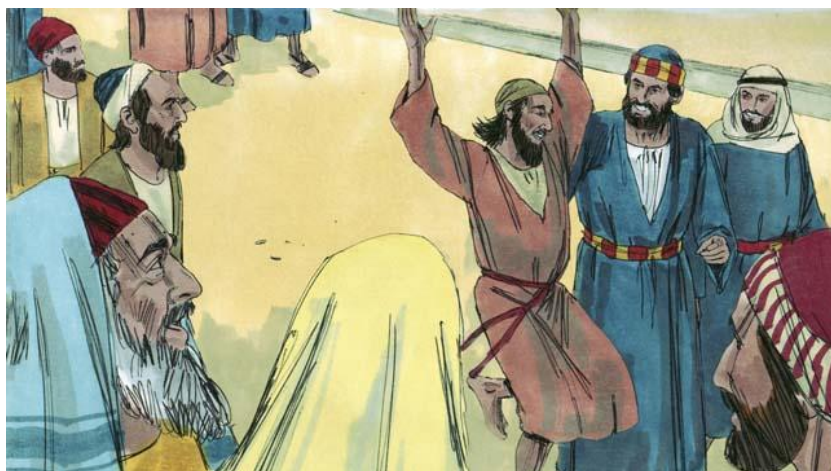
44. Pedro y Juan curan a un mendigo



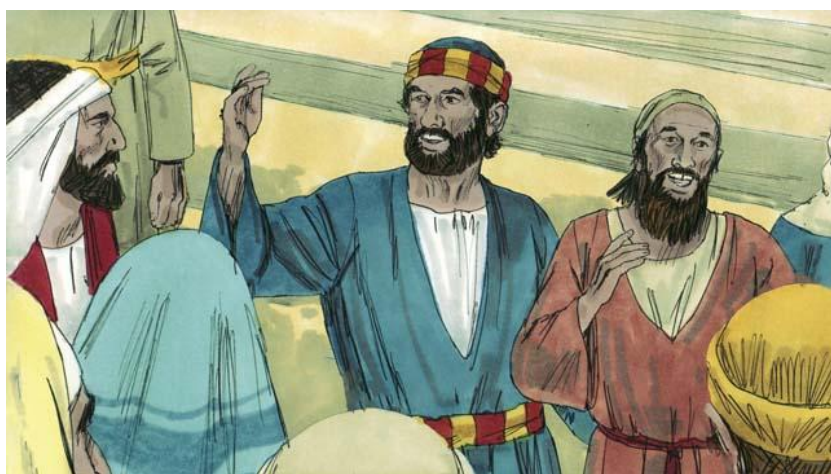
Un día, Pedro y Juan fueron al Templo. Un hombre lisiado estaba sentado en la puerta, pidiendo dinero.



Pedro miró al cojo y le dijo: "No tengo dinero para darte. Pero te daré lo que tengo. En el nombre de Jesús, ¡levántate y camina!"



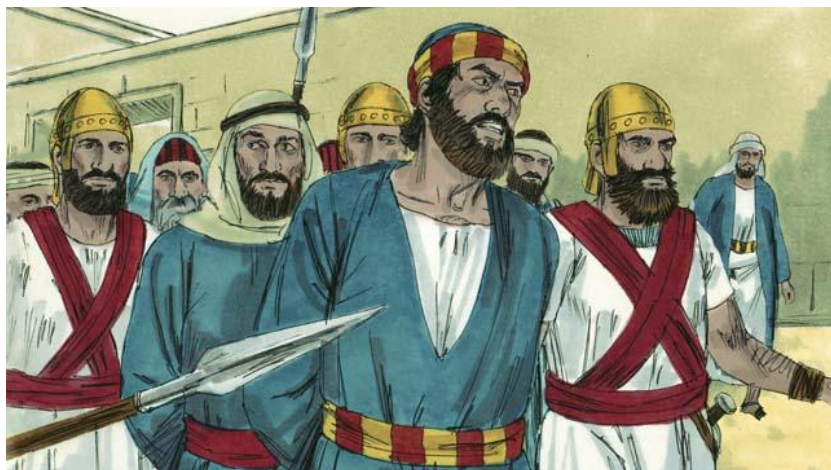
Inmediatamente, Dios sanó al cojo. Empezó a caminar, saltar y a alabar a Dios. La gente en el patio del Templo estaba asombrada.



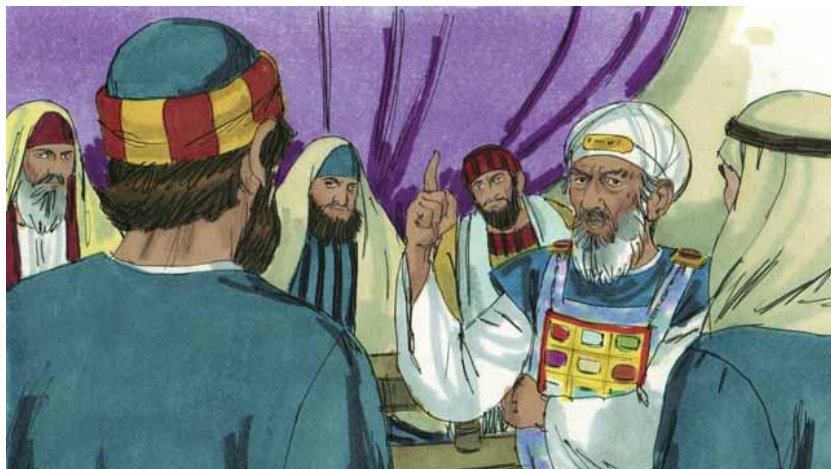
Una multitud de personas acudió rápidamente a ver al hombre que había sido curado. Pedro les dijo: "Este hombre está bien, pero no se sorprendan de esto. No lo hemos curado con nuestro propio poder, ni porque honremos a Dios. Más bien, es Jesús quien ha curado a este hombre con su poder, porque nosotros creemos en Jesús".



“Ustedes son los que le dijeron al gobernador romano que matara a Jesús. Ustedes mataron al que da la vida a todos. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Ustedes no entendieron lo que hacían, pero cuando hicieron esas cosas, se cumplió lo que dijeron los profetas, que el Mesías sufriría y moriría. Dios hizo que pasara de esta manera. Así que ahora, arrepíentanse y vuélvanse a Dios, para que Él limpie sus pecados”.



Cuando los líderes del Templo escucharon a Pedro y a Juan, estaban muy molestos. Así que los arrestaron y los metieron en la cárcel. Pero mucha gente creyó lo que decía Pedro. El número de hombres que creyeron en Jesús aumentó a alrededor de 5.000.



Al día siguiente, los líderes judíos llevaron a Pedro y a Juan ante el sumo sacerdote y los demás líderes religiosos. También llevaron al hombre que había estado lisiado. Preguntaron a Pedro y a Juan: "¿Con qué poder curaron a este lisiado?"



Pedro les respondió: "Este hombre que está ante ustedes ha sido curado por el poder de Jesús el Mesías. Ustedes crucificaron a Jesús, ¡pero Dios lo levantó! Ustedes lo rechazaron, ¡pero no hay otra forma de salvarse sino por el poder de Jesús!"



Los líderes se sorprendieron de que Pedro y Juan hablaran con tanta valentía. Vieron que estos eran hombres comunes y corrientes que no tenían educación. Pero luego recordaron que estos hombres habían estado con Jesús. Así que les dijeron: “Los castigaremos mucho si vuelven a dar mensajes a la gente sobre este hombre, Jesús”. Después de decir muchas cosas como esta, dejaron ir a Pedro y a Juan.

Una historia bíblica de: Hechos 3:1-4:22

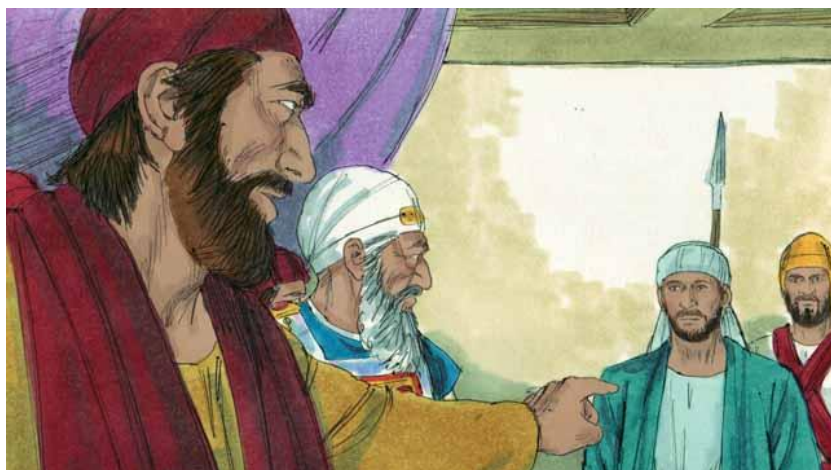
45. Esteban y Felipe



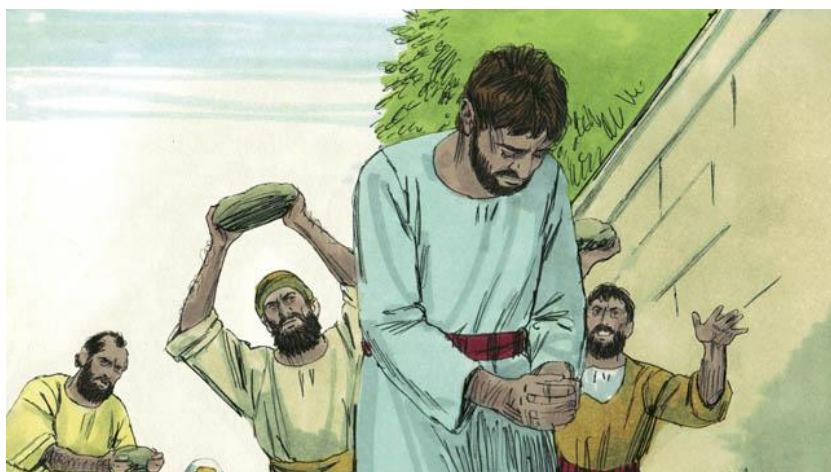
Uno de los líderes, entre los primeros cristianos, era un hombre llamado Esteban. Todos lo respetaban. El Espíritu Santo le dio mucho poder y sabiduría. Esteban hizo muchos milagros. Mucha gente le creyó cuando él les enseñó a confiar en Jesús.



Un día, Esteban estaba enseñando acerca de Jesús, y algunos judíos que no creían en Jesús vinieron y comenzaron a discutir con él. Se enfadaron mucho, así que fueron a los líderes religiosos y contaron mentiras sobre él. Dijeron: "¡Hemos oído a Esteban hablar mal de Moisés y de Dios!" Así que los líderes religiosos arrestaron a Esteban y lo llevaron ante el sumo sacerdote y los demás líderes de los judíos. Vinieron más testigos falsos y les mintieron acerca de Esteban.



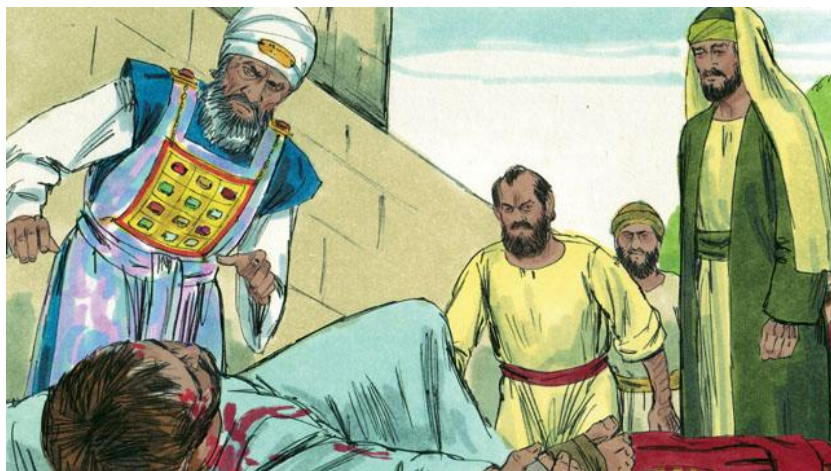
El sumo sacerdote le preguntó a Esteban: “¿Dicen estos hombres la verdad sobre ti?”. Esteban comenzó a decir muchas cosas para responder al sumo sacerdote. Dijo que Dios había hecho muchas cosas maravillosas por el pueblo de Israel, desde el tiempo en que vivía Abraham hasta la época de Jesús. Pero el pueblo siempre había desobedecido a Dios. Esteban dijo: “Ustedes son obstinados y rebeldes contra Dios. Siempre rechazan al Espíritu Santo, como nuestros antepasados siempre rechazaron a Dios y siempre mataron a sus profetas. ¡Pero ustedes hicieron algo peor que ellos! ¡Ustedes mataron al Mesías!”



Cuando los líderes religiosos escucharon esto, se enfadaron tanto que se taparon los oídos y gritaron con fuerza. Arrastraron a Esteban fuera de la ciudad y le arrojaron piedras para matarlo.



Cuando Esteban estaba muriendo, gritó: "Jesús, recibe mi espíritu". Luego cayó de rodillas y volvió a gritar: "Maestro, no les tengas en cuenta este pecado". Luego murió.



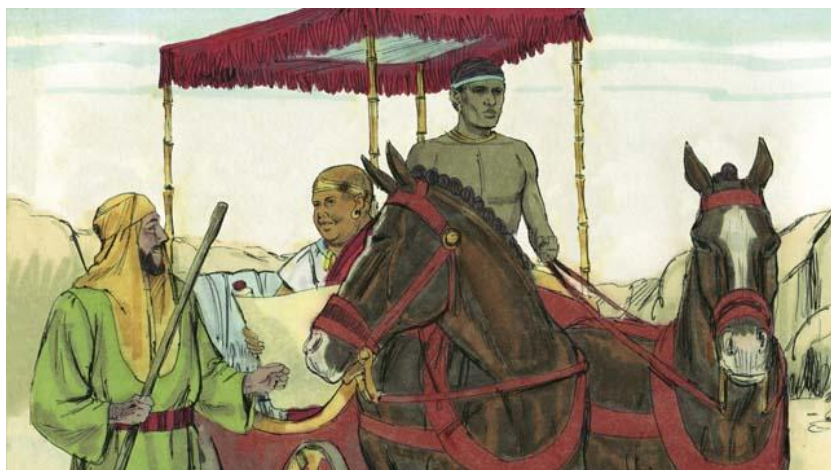
Ese día, mucha gente en Jerusalén comenzó a perseguir a los seguidores de Jesús, por lo que los creyentes huyeron a otros lugares. Pero a pesar de ello, predicaban acerca de Jesús en todos los lugares a los que iban.



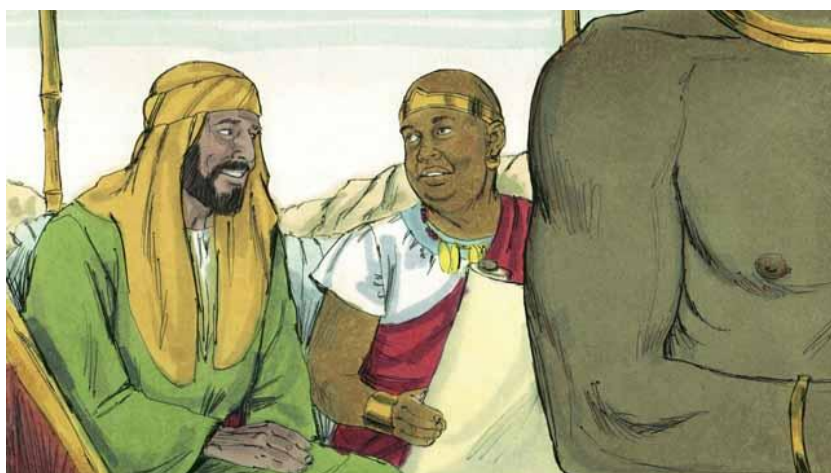
Había un creyente en Jesús llamado Felipe. Él huyó de Jerusalén, como lo hizo la mayoría de los creyentes. Fue a la región de Samaria. Allí predicó a la gente sobre Jesús. Muchas personas le creyeron y fueron salvadas. Un día, un ángel vino de parte de Dios a Felipe y le dijo que fuera al desierto, y que recorriera cierto camino. Felipe fue allí. Cuando iba por el camino, vio a un hombre que iba en su carruaje. Este hombre era un funcionario importante del país de Etiopía. El Espíritu Santo le dijo a Felipe que fuera a hablar con este hombre.



Entonces Felipe se dirigió al carruaje. Oyó al etíope leer la palabra de Dios. Él estaba leyendo lo que había escrito el profeta Isaías. El hombre leyó: "Lo llevaron como a un cordero para matarlo, y como el cordero es silencioso, no dijo ni una palabra. Lo trataron injustamente y no lo respetaron. Le quitaron la vida".



Felipe le preguntó al etíope: “¿Entiendes lo que estás leyendo?”. El etíope respondió: “No. No puedo entenderlo a menos que alguien me lo explique. Por favor, ven y siéntate a mi lado. ¿Estaba Isaías escribiendo sobre sí mismo o sobre otra persona?”



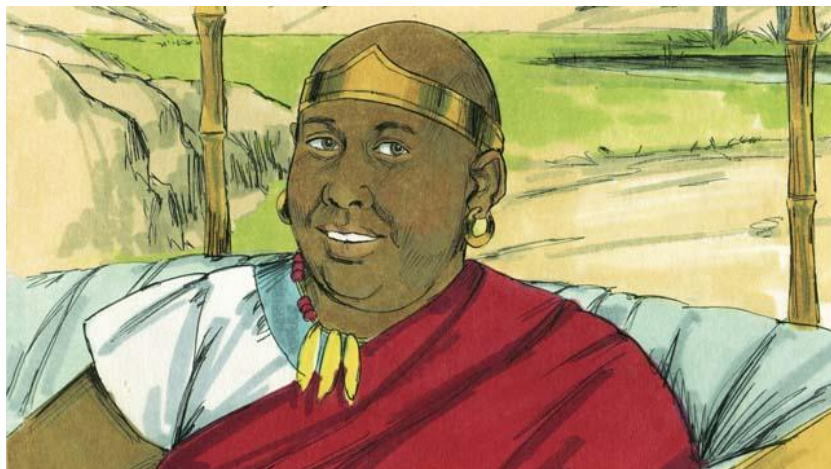
Felipe se subió al carruaje y se sentó. Luego le dijo al etíope que Isaías había escrito acerca de Jesús. Felipe también habló de muchas otras partes de la palabra de Dios. De esta manera, le contó al hombre las buenas noticias sobre Jesús.



Mientras Felipe y el etíope viajaban, llegaron a unas aguas. El etíope dijo: "¡Mira! ¡Ahí hay agua! ¿Puedo ser bautizado?". Y le dijo al conductor que detuviera el carruaje.



Así que bajaron al agua, y Felipe bautizó al etíope. Después de que salieron del agua, el Espíritu Santo de repente se llevó a Felipe a otro lugar. En ese lugar, Felipe siguió hablando a la gente de Jesús.



El etíope siguió viajando hacia su casa. Estaba contento porque ahora conocía a Jesús.

Una historia bíblica de: Hechos 6:8-8:5; 8:26-40

46. Saulo se convierte en cristiano



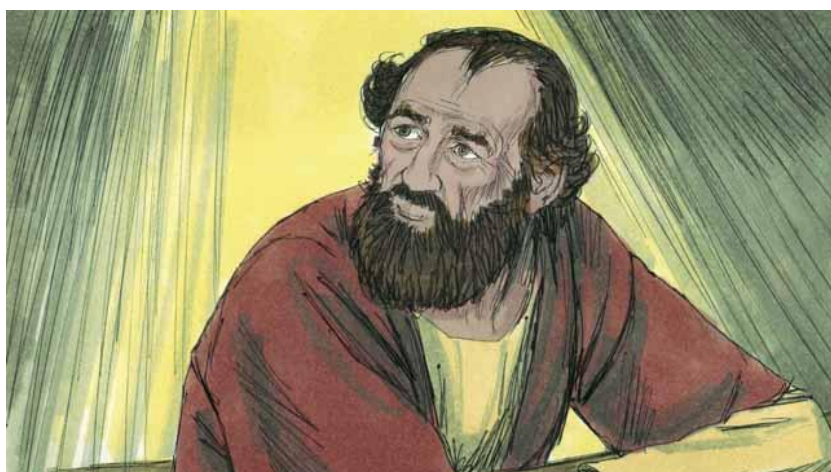
Había un hombre llamado Saulo que no creía en Jesús. Cuando era un joven, cuidó las vestiduras de los hombres que mataron a Esteban. Más tarde, persiguió a los creyentes. Iba de casa en casa en Jerusalén para arrestar tanto a hombres como a mujeres y ponerlos en prisión. Luego el sumo sacerdote le dio permiso a Saulo para ir a la ciudad de Damasco. Le dijo a Saulo que arrestara a los cristianos allí y que los llevara de vuelta a Jerusalén.



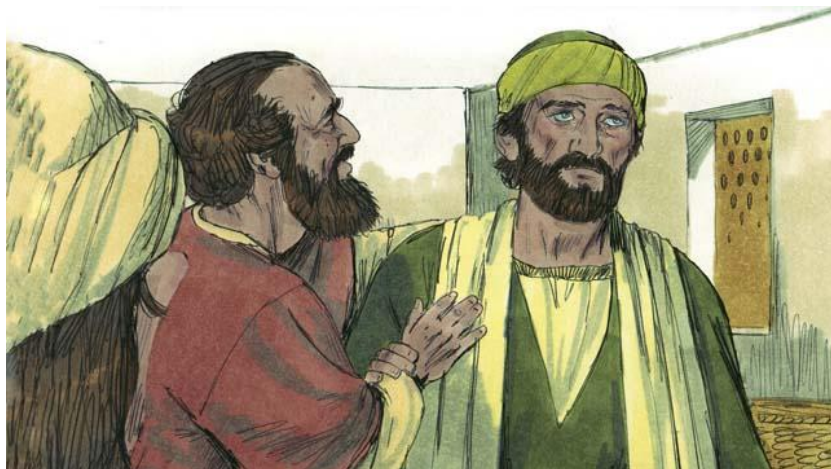
Entonces Saulo comenzó a viajar a Damasco. Justo antes de llegar a la ciudad, una luz brillante en el cielo lo rodeó, y él cayó al suelo. Saulo oyó que alguien decía: "¡Saulo! ¡Saulo! ¿Por qué me persigues?". Saulo preguntó: "¿Quién eres, Maestro?". Jesús le respondió: "Yo soy Jesús. ¡Tú me persigues!"



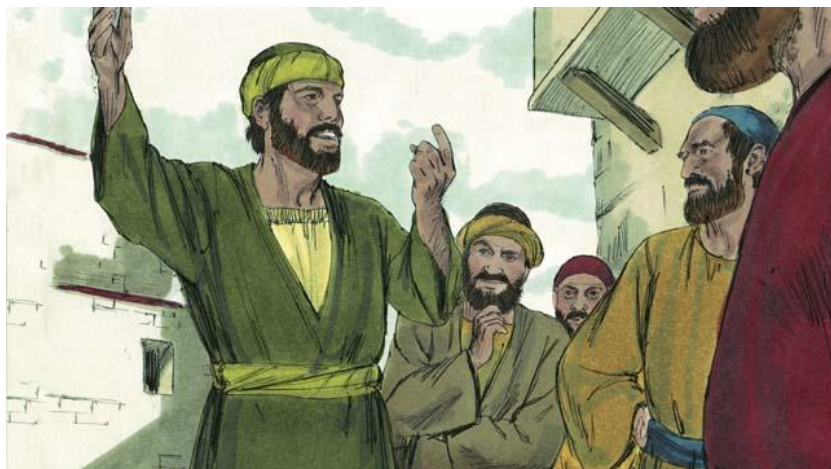
Cuando Saul se levantó, no podía ver. Sus amigos tuvieron que llevarlo a Damasco. Saul no comió ni bebió nada durante tres días.



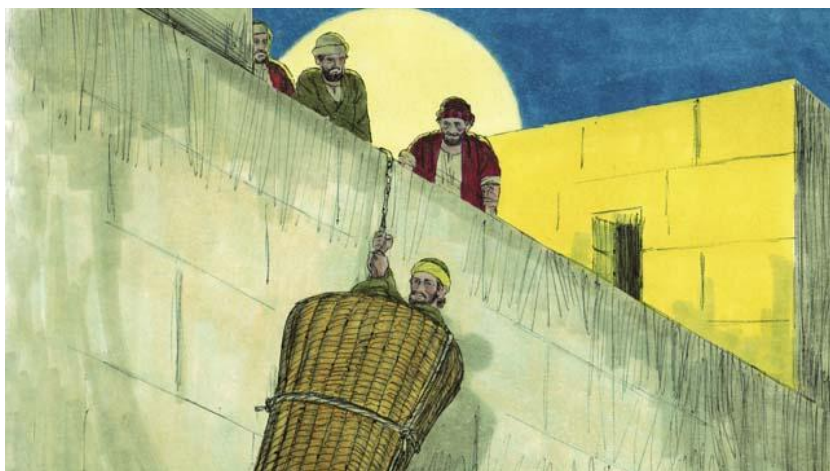
Había un discípulo en Damasco que se llamaba Ananías. Dios le dijo: "Ve a la casa donde está Saulo. Pon tus manos sobre él para que pueda volver a ver". Pero Ananías dijo: "Maestro, he oído como este hombre ha perseguido a los creyentes". Dios le respondió: "¡Ve! Lo he elegido para que anuncie mi nombre a los judíos y a personas de otros pueblos. Sufrirá muchas cosas por mi nombre".



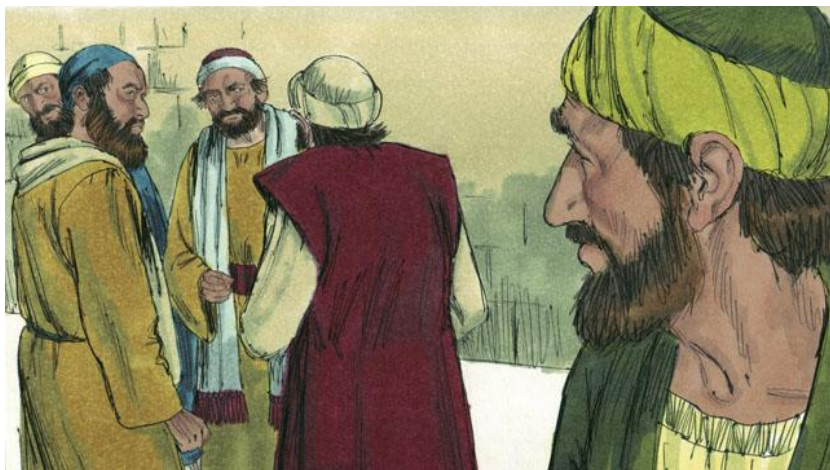
Entonces Ananías se acercó a Saulo, puso sus manos sobre él y dijo: "Jesús, el que se te apareció en el camino, me ha enviado a ti para que vuelvas a ver y para que el Espíritu Santo te llene". Inmediatamente Saulo pudo volver a ver, y Ananías lo bautizó. Luego Saulo comió algo y se fortaleció de nuevo.



De inmediato, Saulo comenzó a predicar a los judíos en Damasco. Dijo: "¡Jesús es el Hijo de Dios!" Los judíos estaban asombrados, porque Saulo había tratado de matar a los creyentes, ¡y ahora creía en Jesús! Saulo discutía con los judíos. Demostraba que Jesús era el Mesías.



Después de muchos días, los judíos hicieron un plan para matar a Saulo. Enviaron gente a vigilarlo a las puertas de la ciudad para matarlo. Pero Saulo se enteró del plan y sus amigos le ayudaron a escapar. Una noche lo bajaron por el muro de la ciudad en una cesta. Después de que Saulo escapó de Damasco, siguió predicando acerca de Jesús.



Saulo fue a Jerusalén para reunirse con los apóstoles, pero ellos le tenían miedo. Entonces un creyente llamado Bernabé llevó a Saulo ante los apóstoles. Les contó como Saulo había predicado con valentía en Damasco. Después de eso, los apóstoles aceptaron a Saulo.



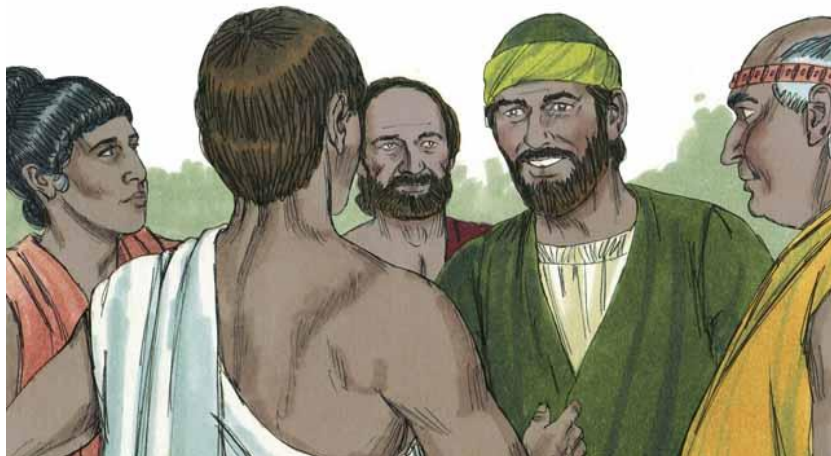
Algunos de los creyentes que huyeron de la persecución en Jerusalén, se fueron lejos a la ciudad de Antioquía, y predicaron acerca de Jesús. La mayoría de los habitantes de Antioquía no eran judíos, pero por primera vez, muchos de ellos también se hicieron creyentes. Bernabé y Saulo fueron allí para enseñar más acerca de Jesús a estos nuevos creyentes y para fortalecer la iglesia. Fue en Antioquía donde los creyentes en Jesús fueron llamados “cristianos” por primera vez.



Un día, los cristianos de Antioquía estaban ayunando y orando. El Espíritu Santo les dijo: “Apártenme a Bernabé y a Saulo para que hagan la obra a la que los llamé que hicieran”. Así que la iglesia de Antioquía oró por Bernabé y Saulo, y pusieron sus manos sobre ellos. Luego los enviaron a predicar las buenas noticias acerca de Jesús en muchos otros lugares. Bernabé y Saulo enseñaron a personas de diferentes pueblos, y muchos creyeron en Jesús.

Una historia bíblica de: Hechos 8:3; 9:1-31; 11:19-26; 13:1-3

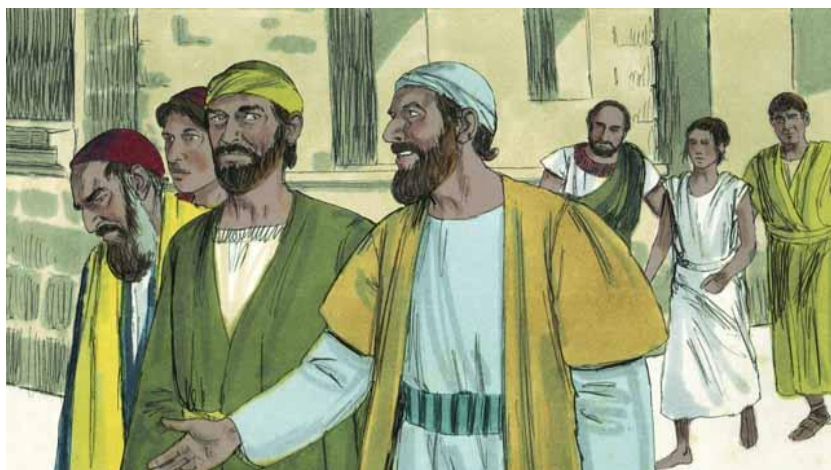
47. Pablo y Silas en Filipos



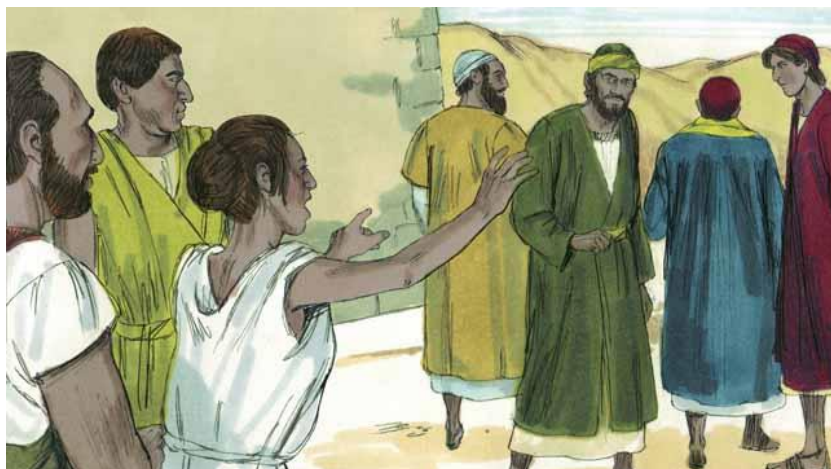
Conforme Saulo viajaba por el Imperio Romano, empezó a usar su nombre romano, "Pablo". Un día, Pablo y su amigo Silas fueron a la ciudad de Filipos para proclamar las buenas noticias acerca de Jesús. Fueron a un lugar junto al río a las afueras de la ciudad donde la gente se reunía para orar. Allí conocieron a una mujer llamada Lidia quien era comerciante. Ella amaba y adoraba a Dios.



Dios permitió que Lidia creyera el mensaje acerca de Jesús. Pablo y Silas la bautizaron a ella y a su familia. Ella invitó a Pablo y a Silas a quedarse en su casa, así que ellos se quedaron allí.



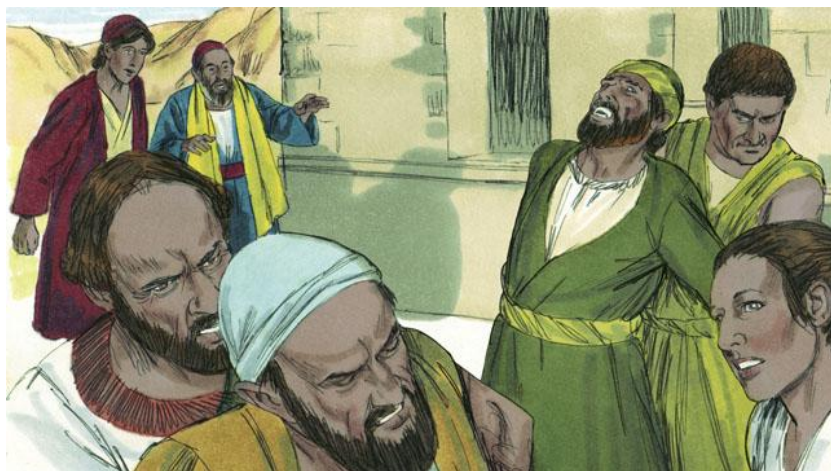
Pablo y Silas frecuentemente se reunían con la gente en el lugar donde oraban los judíos. Todos los días, cuando caminaban por allí, los seguía una esclava poseída por un demonio. Por medio de este demonio ella predecía el futuro de la gente, por lo que ganaba mucho dinero para sus amos como una adivina.



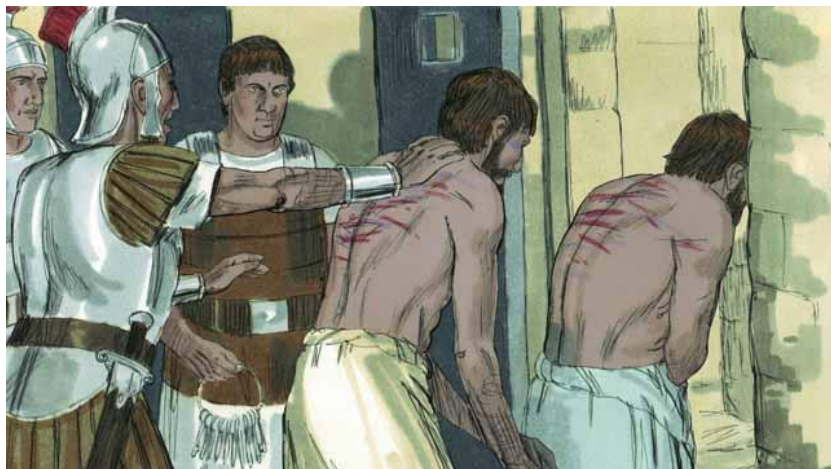
La esclava gritaba mientras ellos caminaban: "Estos hombres son siervos del Dios Altísimo. ¡Les están diciendo el camino de la salvación!" Lo hacía tan a menudo que Pablo se molestó.



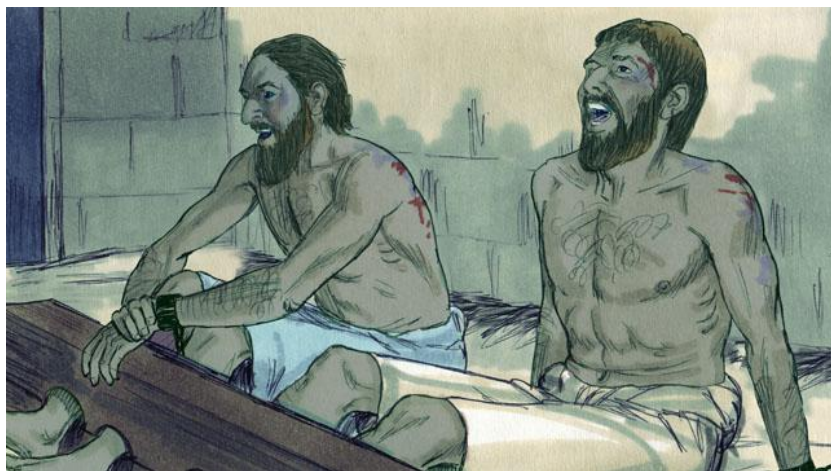
Finalmente, un día en que la esclava comenzó a gritar, Pablo se volteó hacia ella y le dijo al demonio que estaba en ella: “En el nombre de Jesús, sal de ella”. Enseguida el demonio salió de ella.



¡Los hombres que poseían la esclava se enfadaron mucho! Se dieron cuenta de que, sin el demonio, la esclava no podía decirle el futuro a la gente. Esto significaba que la gente ya no pagaría a sus propietarios para que ella les dijera lo que les iba a pasar.



Entonces los dueños de la esclava llevaron a Pablo y a Silas ante las autoridades romanas. Ellos golpearon a Pablo y a Silas, y luego los metieron en la cárcel.



Ellos pusieron a Pablo y a Silas en la parte de la prisión donde había más guardias. Incluso les amarraron los pies a grandes piezas de madera. Pero en medio de la noche, Pablo y Silas cantaban canciones de alabanza a Dios.



De repente, ¡hubo un gran terremoto! Todas las puertas de la prisión se abrieron de par en par, y las cadenas de todos los prisioneros se cayeron.



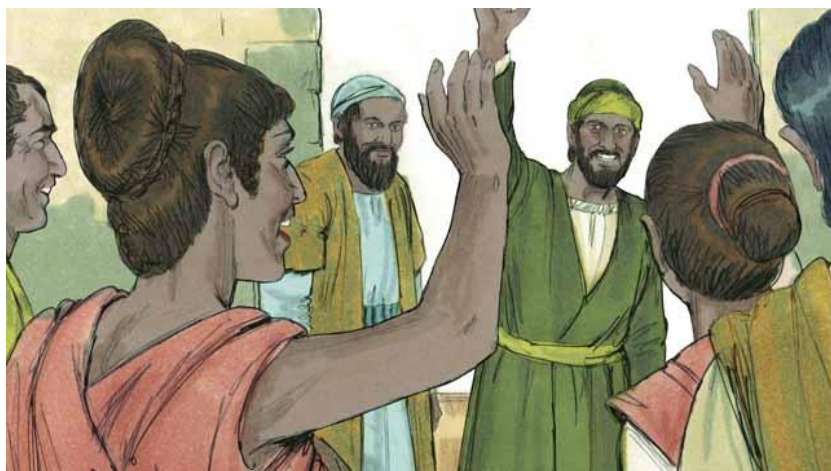
Entonces el carcelero se despertó. Vio que las puertas de la prisión estaban abiertas. Pensó que todos los prisioneros habían escapado. Tenía miedo de que las autoridades romanas lo mataran por dejarlos ir, ¡así que se preparó para suicidarse! Pero Pablo lo vio y gritó: “¡Detente! No te hagas daño. Todos estamos aquí”.



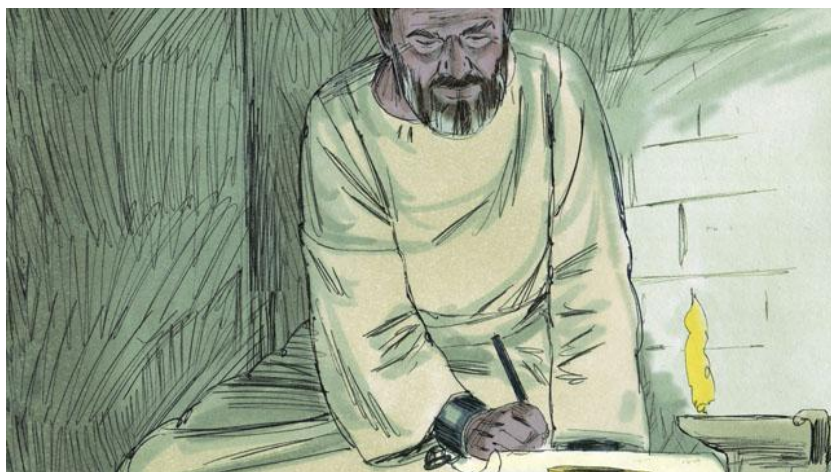
El carcelero temblaba al acercarse a Pablo y a Silas y les preguntó: “¿Qué debo hacer para salvarme?”. Pablo respondió: “Cree en Jesús, el Maestro, y tú y tu familia serán salvados”. Entonces el carcelero llevó a Pablo y a Silas a su casa y les lavó las heridas. Pablo predicó las buenas noticias acerca de Jesús a todos los que estaban en su casa.



El carcelero y toda su familia creyeron en Jesús, así que Pablo y Silas los bautizaron. Luego el carcelero les dio comida a Pablo y a Silas, y se alegraron juntos.



El día siguiente, los líderes de la ciudad, liberaron a Pablo y a Silas de la prisión y les pidieron que abandonaran Filipos. Pablo y Silas visitaron a Lidia y a otros amigos y luego abandonaron la ciudad. Las buenas noticias sobre Jesús siguieron difundiéndose y la Iglesia siguió creciendo.



Pablo y otros líderes cristianos viajaron a muchas ciudades. Predicaron y enseñaron a la gente las buenas noticias acerca de Jesús. También escribieron muchas cartas para animar y enseñar a los creyentes en las iglesias. Algunas de estas cartas se convirtieron en libros de la Biblia.

Una historia bíblica de: Hechos 16:11-40

48. Jesús es el Mesías prometido



Quando Dios creó el mundo, todo era perfecto. No había pecado. Adán y Eva se amaban y amaban a Dios. No había enfermedad ni muerte. Así era como Dios quería que fuera el mundo.



Satanás habló a Eva en el jardín a través de la serpiente, porque quería engañarla. Luego ella y Adán pecaron contra Dios. Debido a que pecaron, todo el mundo en la tierra muere.



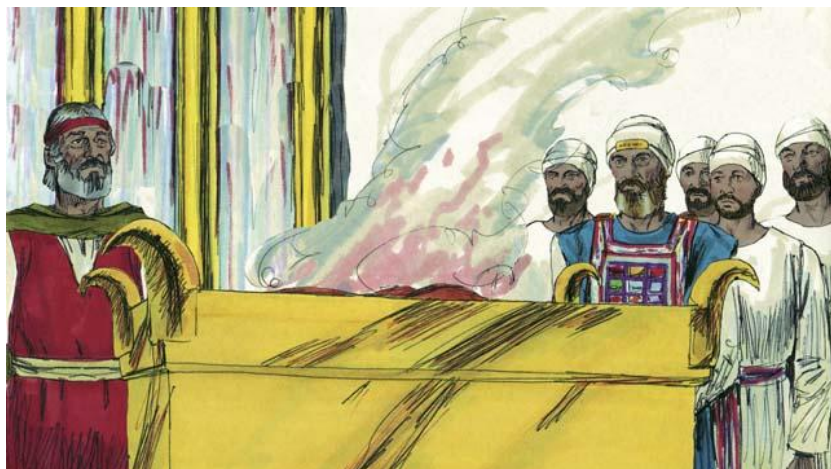
Debido a que Adán y Eva pecaron, sucedió algo aún peor. Se convirtieron en enemigos de Dios. Como resultado, cada persona desde entonces ha pecado. Cada persona es un enemigo de Dios desde su nacimiento. No había paz entre las personas y Dios. Pero Dios quería que hubiera paz.



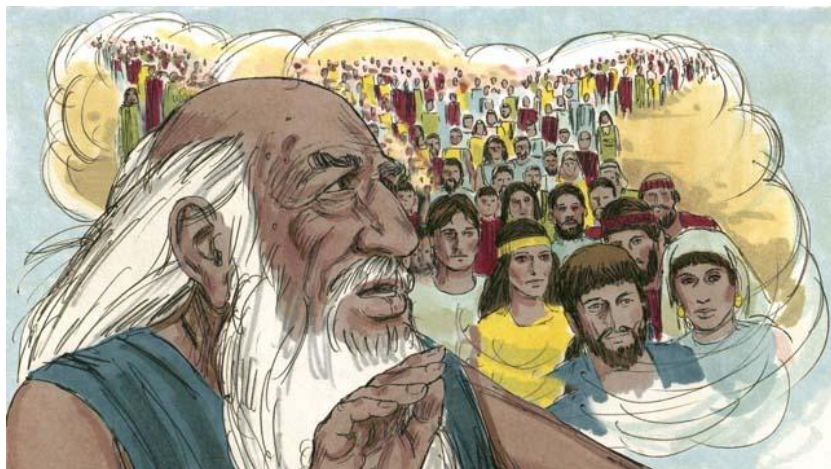
Dios prometió que uno de los descendientes de Eva aplastaría la cabeza de Satanás. También dijo que Satanás le mordería el talón. En otras palabras, Satanás mataría al Mesías, pero Dios lo resucitaría. Después de eso, el Mesías le quitaría el poder a Satanás para siempre. Muchos años después, Dios mostró que el Mesías es Jesús.



Dios le dijo a Noé que construyera una barca para salvar a su familia del diluvio que iba a enviar. Así es como Dios salvó a las personas que creyeron en Él. De la misma manera, todos merecen una sentencia de muerte de Dios porque han pecado. Pero Dios envió a Jesús para salvar a todos los que creen en Él.



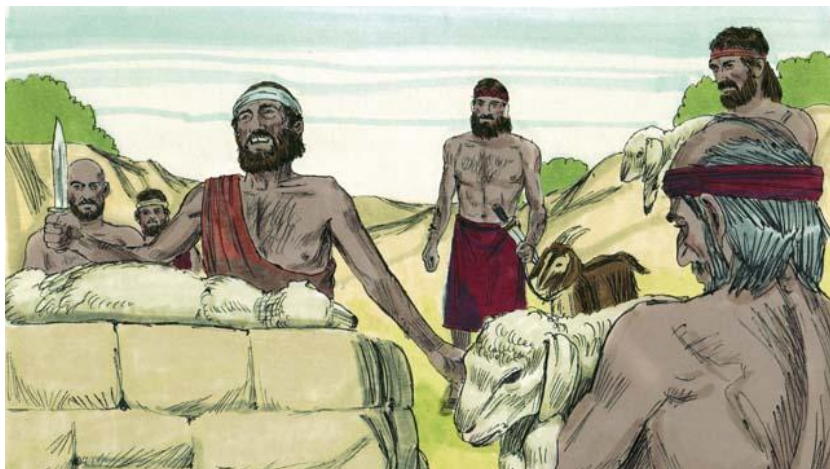
Durante cientos de años, los sacerdotes siguieron ofreciendo sacrificios a Dios. Esto mostraba a la gente que cometían pecados, y que merecían que Dios los castigara. Pero esos sacrificios no podían perdonar sus pecados. Jesús es el Gran Sumo Sacerdote. Él hizo lo que los sacerdotes no podían hacer. Se entregó a sí mismo para ser el único sacrificio que podía quitar el pecado de todos. Aceptó que Dios lo castigara por todos los pecados de la gente. Por esta razón, Jesús fue el sumo sacerdote perfecto.



Dios le había dicho a Abraham: "Bendeciré a todos los pueblos de la tierra a través de ti". Jesús era un descendiente de este Abraham. Dios bendice a todos los pueblos a través de Abraham, porque Dios salva del pecado a todo aquel que cree en Jesús. Cuando estas personas creen en Jesús, Dios las considera descendientes de Abraham.



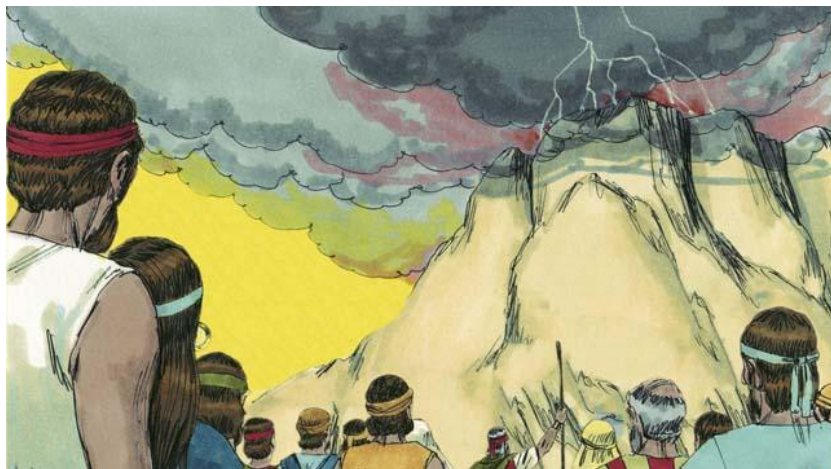
Dios le dijo a Abraham que le ofreciera en sacrificio a su propio hijo, Isaac. Pero luego Dios le dio un carnero para el sacrificio en lugar de Isaac. ¡Todos merecemos morir por nuestros pecados! Pero Dios dio a Jesús como sacrificio para morir en nuestro lugar. Por eso llamamos a Jesús el Cordero de Dios.



Cuando Dios envió la última plaga a Egipto, le dijo a cada familia israelita que matara un cordero. El cordero no debía tener ningún defecto. Luego debían untar su sangre en las partes superiores y laterales de los marcos de sus puertas. Cuando Dios vio la sangre, pasó por sus casas y no mató a sus primogénitos. Cuando esto sucedió, Dios llamó a esto la Pascua.



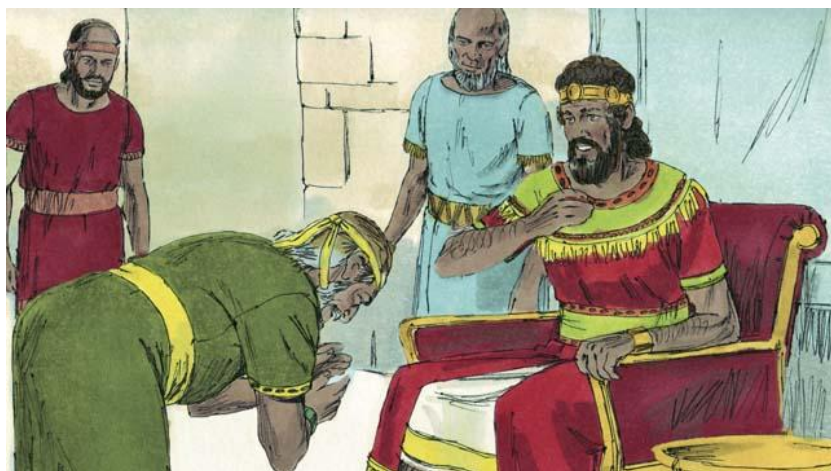
Jesús es como un cordero de Pascua. Nunca pecó, por lo que no había nada malo en Él. Murió en el tiempo de la fiesta de la Pascua. Cuando alguien cree en Jesús, la sangre de Jesús paga por el pecado de esa persona. Es como si Dios pasara por alto los pecados de esa persona, porque Él no la castiga.



Dios hizo un pacto con los israelitas, porque eran el pueblo que había elegido para que le perteneciera. Pero ahora Dios ha hecho un Nuevo Pacto que es para todos. Si alguien de cualquier pueblo acepta este Nuevo Pacto, se une al pueblo de Dios porque cree en Jesús.



Moisés fue un profeta que proclamó la palabra de Dios con gran poder. Pero Jesús es el profeta más grande de todos. Él es Dios, por lo que todo lo que hizo y dijo fueron acciones y palabras de Dios. Por eso las Escrituras llaman a Jesús la Palabra de Dios.



Dios le prometió al rey David que uno de sus descendientes gobernaría como rey sobre el pueblo de Dios para siempre. Jesús es el Hijo de Dios y el Mesías, por lo que es el descendiente de David que puede gobernar para siempre.



David era un rey de Israel, ¡pero Jesús es el rey de todo el universo! Él vendrá de nuevo y gobernará su reino con justicia y paz, para siempre.

Una historia bíblica de: Génesis 1-3, 6, 14, 22; Éxodo 12, 20; 2 Samuel 7; Hebreo 3:1-6, 4:14-5:10, 7:1-8:13, 9:11-10:18; Apocalipsis 21

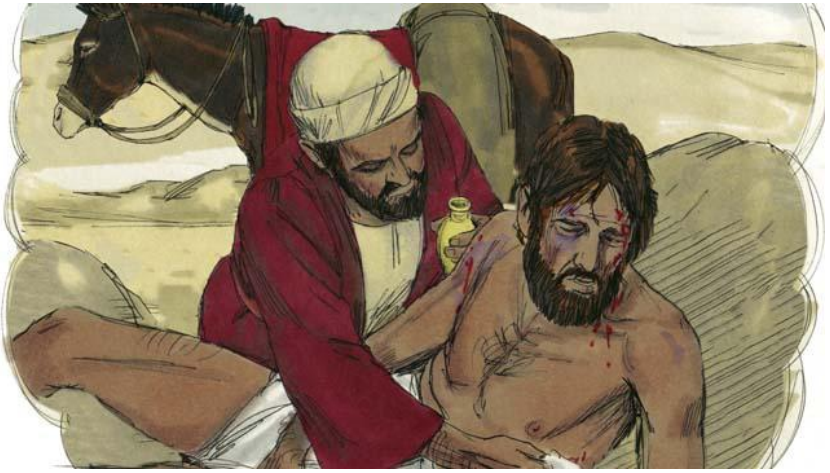
49. El Nuevo Pacto de Dios



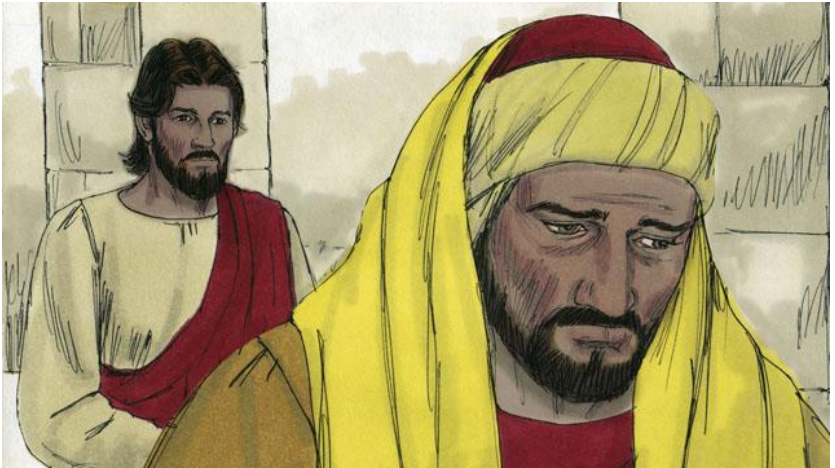
Un ángel le dijo a María, una joven mujer, que daría a luz al Hijo de Dios. Todavía era virgen, pero el Espíritu Santo vino a ella y la hizo quedar embarazada. Dio a luz un hijo y lo llamó Jesús. Por lo tanto, Jesús es ambos, Dios y humano.



Jesús hizo muchos milagros que demuestran que es Dios. Caminó sobre el agua y detuvo tormentas. Sanó a muchos enfermos y expulsó demonios de muchos otros. Resucitó a los muertos y convirtió cinco panes y dos peces pequeños en comida suficiente para alimentar a más de 5.000 personas.



Jesús también fue un gran maestro. Todo lo que enseñó, lo enseñó correctamente. La gente debe hacer lo que Él les dijo que hicieran porque Él es el Hijo de Dios. Por ejemplo, enseñó que necesitas amar a los demás de la misma manera en que te amas a ti mismo.



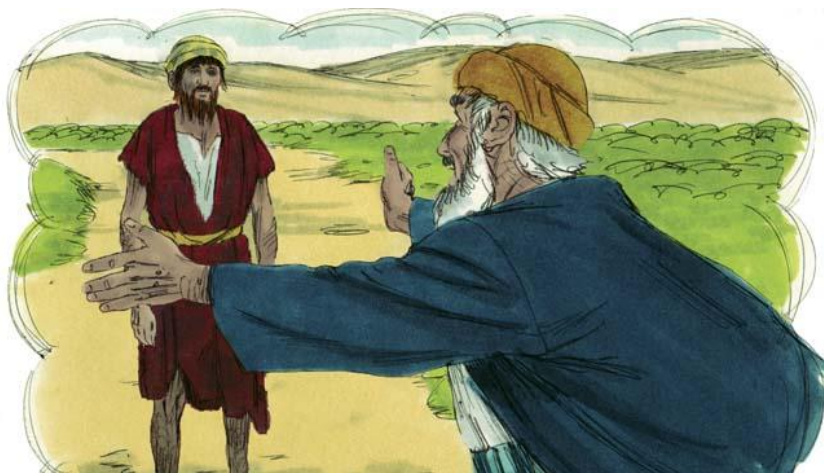
Él también enseñó que necesitas amar a Dios más que a cualquier otra cosa, incluyendo tus posesiones.



Jesús dijo que es mejor estar en el reino de Dios que tener cualquier otra cosa en el mundo. Dios debe salvarte de tus pecados, para que puedas entrar en su reino.



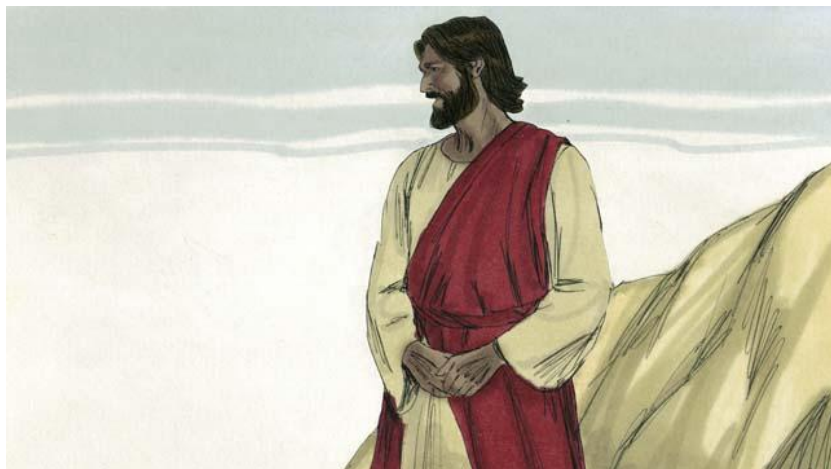
Jesús dijo que algunas personas lo recibirán. Dios salvará a estas personas. Sin embargo, otros no lo recibirán. Él también dijo que algunas personas son como la buena tierra, porque reciben las buenas noticias sobre Jesús, y Dios las salva. Sin embargo, otros son como la tierra dura de un camino. La Palabra de Dios es como la semilla que cae en el camino, pero nada crece allí. Estas personas rechazan el mensaje acerca de Jesús. Se niegan a entrar en su reino.



Jesús enseñó que Dios ama mucho a los pecadores. Él quiere perdonarlos y convertirlos en sus hijos.



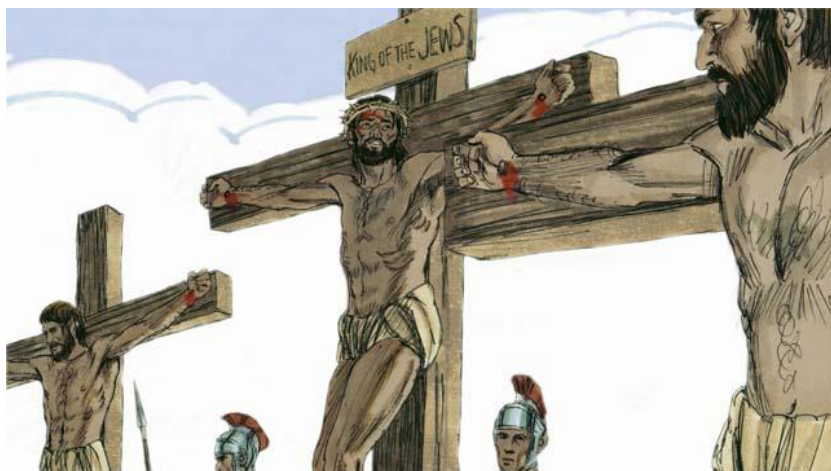
Jesús también nos dijo que Dios odia el pecado. Así como Adán y Eva pecaron, todos sus descendientes también pecan. Cada persona en el mundo peca y está apartada de Dios. Todos son enemigos de Dios.



Pero Dios amó a todos en el mundo de esta manera: dio a su único Hijo para que Dios no castigue a los que creen en Él. En cambio, vivirán con Él para siempre.



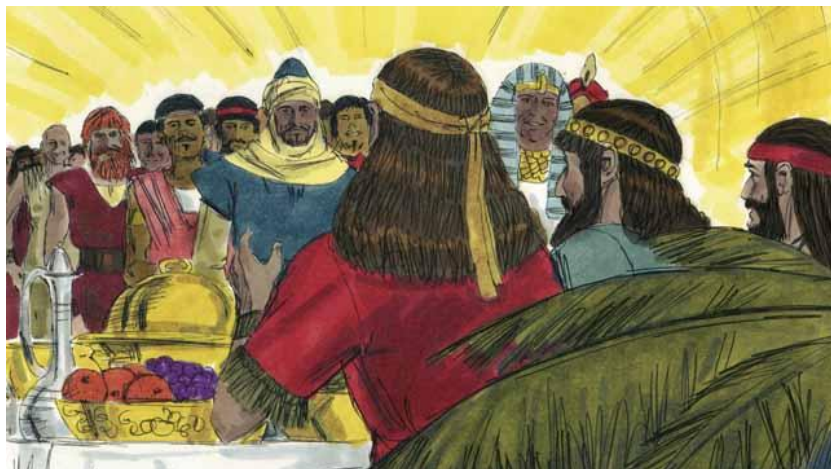
Tú mereces morir, porque has pecado. Lo correcto sería que Dios se enojara contigo, pero en vez de eso se enojó con Jesús. Castigó a Jesús con la muerte en una cruz.



Jesús nunca pecó, pero permitió que Dios lo castigara. Aceptó morir. De este modo, fue el sacrificio perfecto para quitar tus pecados y los de todas las personas del mundo. Jesús se sacrificó ante Dios, para que Dios perdonara cualquier pecado, aún los pecados más horribles.



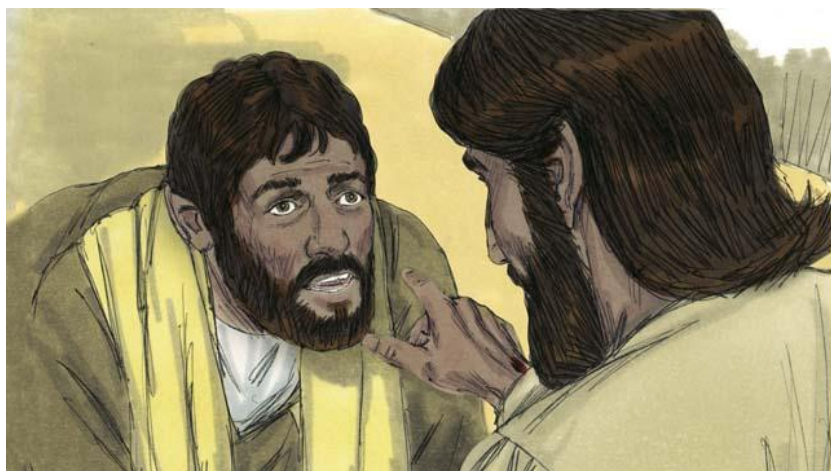
Aunque hagas muchas cosas muy buenas, esto no hará que Dios te salve. No hay nada que puedas hacer para hacerte amigo de Él. En cambio, debes creer que Jesús es el Hijo de Dios, que murió en la cruz en tu lugar y que Dios lo resucitó. Si crees esto, Dios te perdonará por haber pecado.



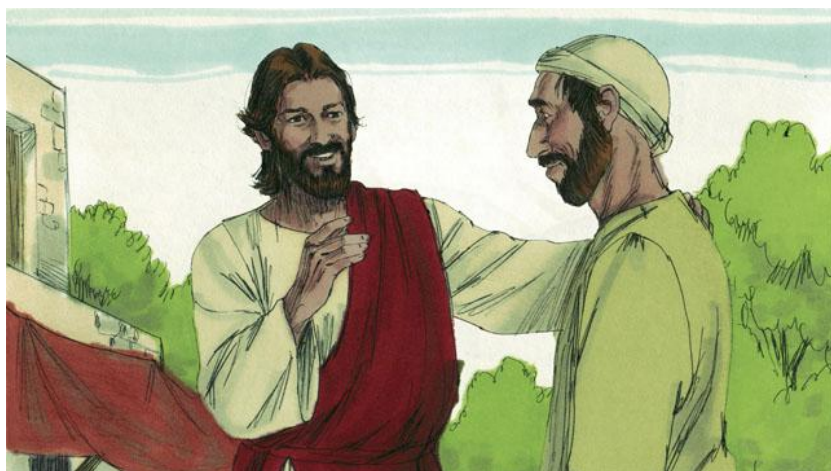
Dios salvará a todos los que crean en Jesús y lo reciban como su Señor. Pero no salvará a los que no creen en Él. No importa si eres rico o pobre, hombre o mujer, viejo o joven, o dónde vivas. Dios te ama y quiere que creas en Jesús para que Él pueda ser tu amigo.



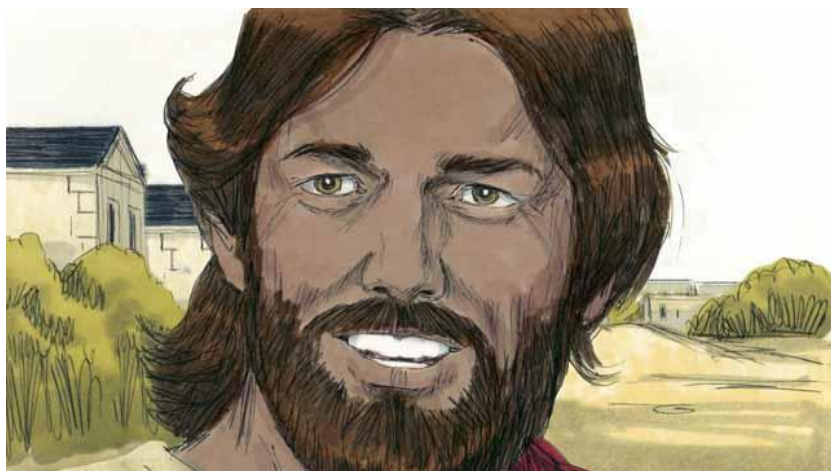
Jesús te llama a creer en Él y a ser bautizado. ¿Crees que Jesús es el Mesías, el único Hijo de Dios? ¿Crees que eres un pecador y mereces que Dios te castigue? ¿Crees que Jesús murió en la cruz para quitar tus pecados?



Si crees en Jesús y en lo que ha hecho por ti, ¡eres un cristiano! Satanás ya no te gobierna en su reino de tinieblas. Dios ahora te gobierna en su reino de luz. Dios te ha hecho dejar de pecar como solías hacerlo. Él te ha dado una nueva y correcta manera de vivir.



Si eres un cristiano, Dios ha perdonado tus pecados gracias a lo que hizo Jesús. Ahora, Dios te considera un muy buen amigo en lugar de un enemigo.



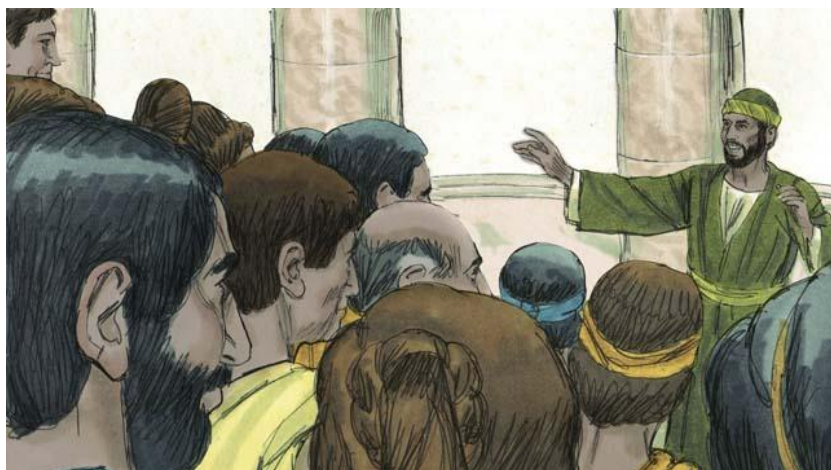
Si eres amigo de Dios y un siervo de Jesús el Maestro, querrás obedecer lo que Jesús te enseña. Aunque seas cristiano, Satanás te tentará a pecar. Pero Dios siempre hace lo que dice que hará. Dice que si confiesas tus pecados, te perdonará. Te dará fuerza para luchar contra el pecado.



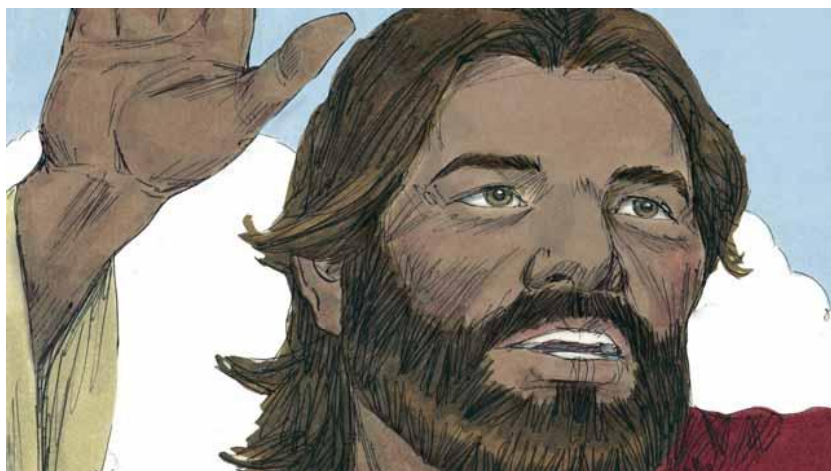
Dios te dice que ores y estudies su palabra. También te dice que lo adores junto con otros cristianos. También debes contar a otras personas lo que Él ha hecho por ti. Si haces todas estas cosas, te convertirás en un gran amigo suyo.

Una historia bíblica de: Romanos 3:21-26, 5:1-11; Juan 3:16; Marcos 16:16; Colosenses 1:13-14; 2 Corintios 5:17-21; 1 Juan 1:5-10

50. Jesús vuelve



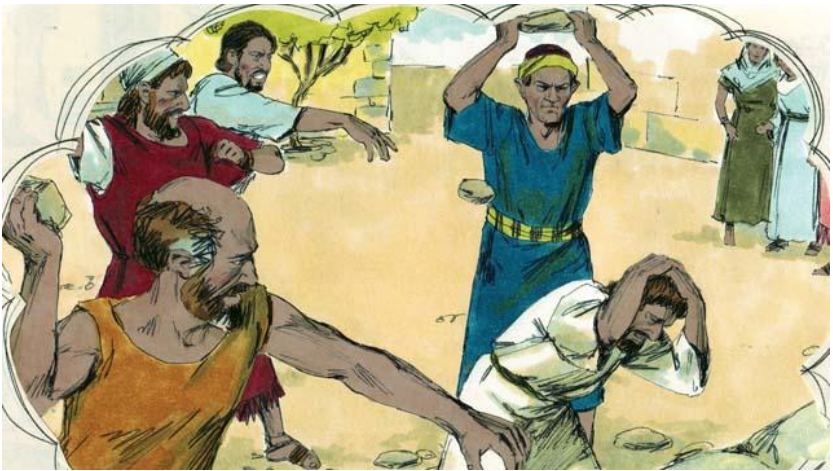
Durante casi 2.000 años, cada vez más personas alrededor del mundo, han estado escuchando las buenas noticias sobre Jesús el Mesías. La Iglesia ha ido creciendo. Jesús prometió que volvería al final del mundo. Aunque todavía no ha vuelto, cumplirá su promesa.



Mientras esperamos que Jesús vuelva, Dios quiere que vivamos de una manera santa y que le honre. También quiere que hablemos a los demás de su reino. Cuando Jesús vivía en la tierra dijo: "Mis discípulos predicarán las buenas noticias del reino de Dios a la gente de todo el mundo, y luego llegará el fin".



Muchos pueblos aún no han escuchado acerca de Jesús. Antes de regresar al cielo, Jesús les dijo a los cristianos que proclamaran las buenas noticias a las personas que nunca la habían oído. Dijo: “¡Vayan y hagan discípulos en todos los pueblos!” y, “¡Los campos están maduros para la cosecha!”



Jesús también dijo: “El sirviente de un hombre no es mayor que su amo. Las personas importantes de este mundo me han odiado, y también te torturarán y matarán por mi causa. En este mundo sufrirás, pero sé fuerte, porque yo he vencido a Satanás, el que gobierna este mundo. Si te mantienes fiel a mí hasta el final, entonces Dios te salvará”.



Jesús contó a sus discípulos una historia para explicar lo que le ocurrirá a la gente cuando el mundo se acabe. Él dijo: “Un hombre plantó buena semilla en su campo. Mientras dormía, vino su enemigo y sembró hierba mala entre las semillas de trigo, y luego se fue”.



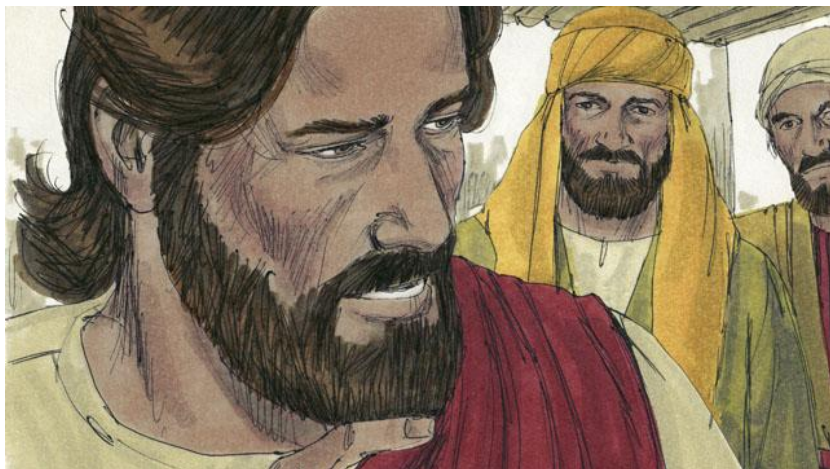
“Cuando las plantas brotaron, los siervos del hombre dijeron: ‘Maestro, plantaste buena semilla en ese campo’. ¿Por qué hay malas hierbas en él? El hombre respondió: ‘Solo mis enemigos hubieran querido plantarlas. Fue uno de mis enemigos quien hizo esto’”.



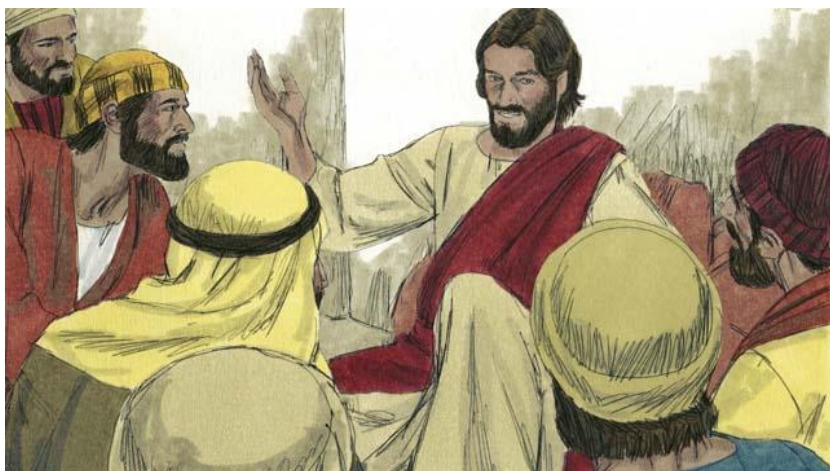
“Los siervos le respondieron a su amo: ‘¿Debemos arrancar la hierba mala?’ El amo dijo: ‘No. Si lo hacen, también arrancarán parte del trigo. Esperen a la cosecha. Luego recojan las hierbas malas en montones para quemarlas. Pero lleven el trigo a mi granero’”.



Los discípulos no entendieron el significado de la historia, así que le pidieron a Jesús que se lo explicara. Jesús dijo: “El hombre que plantó la buena semilla representa al Mesías. El campo representa el mundo. La buena semilla representa al pueblo del reino de Dios”.



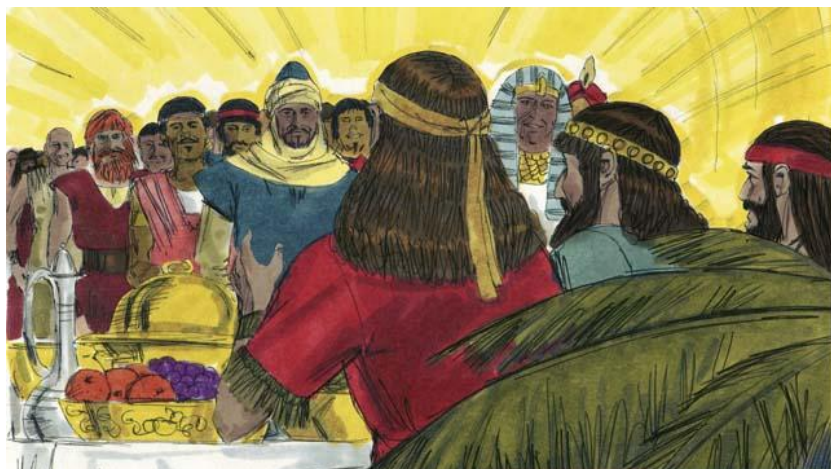
“La mala hierba representa a la gente que pertenece al diablo, el maligno. El enemigo del hombre, el que plantó la mala hierba, representa al diablo. La cosecha representa el fin del mundo, y los cosechadores representan a los ángeles de Dios”.



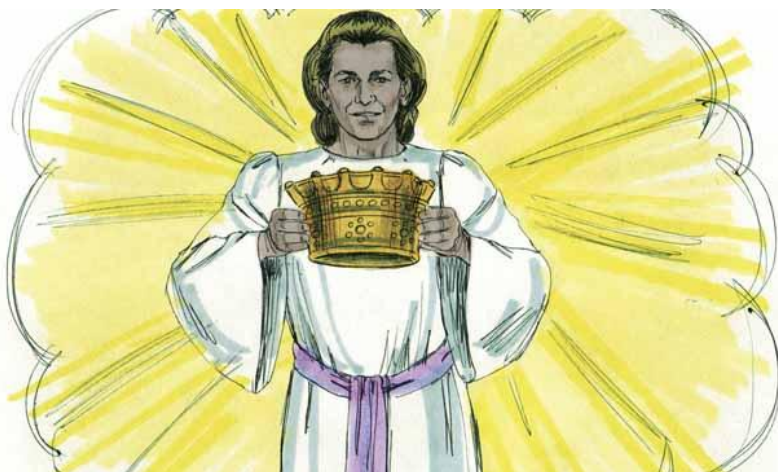
“Cuando el mundo se acabe, los ángeles reunirán a todas las personas que pertenecen al diablo. Los ángeles los arrojarán a un fuego muy caliente. Allí esa gente llorará y crujirá sus dientes en un sufrimiento terrible. Pero las personas que son justas, que han seguido a Jesús, brillarán como el sol en el reino de Dios, su Padre”.



Jesús también dijo que volvería a la tierra justo antes del fin del mundo. Volverá de la misma manera que se fue. Es decir, tendrá un cuerpo real, y vendrá en las nubes del cielo. Cuando Jesús vuelva, todo cristiano que haya muerto se levantará de entre los muertos y se reunirá con Él en el cielo.



Luego, los cristianos que siguen vivos subirán al cielo y se reunirán con los demás cristianos que resucitaron. Allí todos se reunirán con Jesús. Después de eso, Jesús vivirá con su pueblo. Tendrán completa paz para siempre al vivir juntos.



Jesús prometió dar una corona a todos los que creen en Él. Gobernarán con Dios sobre todo para siempre. Ellos tendrán la paz perfecta.



Pero Dios juzgará a todos los que no creen en Jesús. Él los arrojará al infierno. Allí llorarán y crujirán sus dientes, y sufrirán para siempre. Un fuego que nunca se apaga los quemará continuamente, y los gusanos nunca dejarán de comérselos.



Cuando Jesús regrese, destruirá completamente a Satanás y su reino. Arrojará a Satanás al infierno. Satanás arderá allí para siempre, junto con todos los que eligieron seguirlo en lugar de obedecer a Dios.



Debido a que Adán y Eva desobedecieron a Dios y trajeron el pecado a este mundo, Dios lo maldijo y decidió destruirlo. Pero un día Dios creará un nuevo cielo y una nueva Tierra que serán perfectos.



Jesús y su pueblo vivirán en la nueva Tierra, y Él reinará para siempre sobre todo. Él limpiará toda lágrima de los ojos de la gente. Nadie sufrirá ni estará triste nunca más. No llorarán. No estarán enfermos ni morirán. Y no habrá nada maligno allí. Jesús gobernará su reino justamente y con paz. Estará con su pueblo para siempre.

Una historia bíblica de: Mateo 24:14; 28:18; Juan 15:20, 16:33; Apocalipsis 2:10; Mateo 13:24-30, 36-42; 1 Tesalonicenses 4:13-5:11; Santiago 1:12; Mateo 22:13; Apocalipsis 20:10, 21:1-22:21

¡Participe!

Queremos que estas historias bíblicas visuales sin restricciones estén disponibles en todos los idiomas del mundo, ¡y tú puedes ayudarnos! Esto no es imposible, creemos que puede suceder si todo el cuerpo de Cristo trabaja unido para traducir y distribuir este recurso.

Comparta libremente

Regale tantos ejemplares de este libro como desee, sin restricciones. Todas las versiones digitales son gratuitas en línea y, gracias a la licencia abierta que utilizamos, incluso puede volver a publicar comercialmente las Historias Bíblicas Abiertas en cualquier parte del mundo sin pagar derechos de autor. Más información en openbiblestories.org.

¡Extienda!

Obtenca las unfoldingWord® Open Bible Stories o las Historias Bíblicas Abiertas en español como videos y aplicaciones para teléfonos móviles en otros idiomas en openbiblestories.org. En el sitio web, también puede obtener ayuda para traducir las Open Bible Stories de unfoldingWord® a su idioma.